

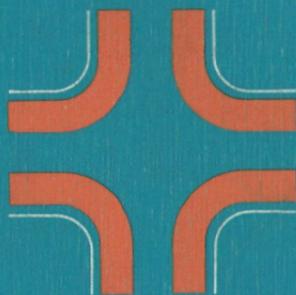
Marcel Bastin  
Ghislain Pinckers  
Michel Teheux

# DIOS CADA DIA

---

SIGUIENDO  
EL LECCIONARIO FERIAI

---



**3** / SEMANAS I-IX T.O.  
EVANGELIO DE MARCOS

**DIOS CADA DIA**  
**Siguiendo el**  
**Leccionario Ferial**  
**—2—**  
**Semanas I-IX T.O**  
**Evangelio de Marcos**

# Indice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Introducción</b> .....	12

## AÑOS IMPARES

<b>Para acceder a la comprensión de Marcos (1,14-45)</b> .....	14
--	----

<b>DEL LUNES DE LA PRIMERA SEMANA AL MIERCOLES DE LA 3.<sup>a</sup></b> <b>EL MEDIADOR</b> .....	16
---	----

Lunes 1	Ultima palabra .....	17
Martes	El hombre devuelto a sí mismo .....	21
Miércoles	Probado en favor nuestro .....	23
Jueves	Contagio .....	25

<b>Para acceder a la comprensión de Marcos (2,1 - 3,6)</b> .....	28
--	----

Viernes	Descanso .....	29
Sábado	Caminar hacia Dios .....	31
Lunes 2	El es nuestra salvación .....	33
Martes	Sacralización .....	36
Miércoles	Otra religión .....	38

<b>Para acceder a la comprensión de Marcos (3,7-35)</b> .....	40
---	----

Jueves	El Sumo Sacerdote que nos convenía .....	41
Viernes	El iniciador .....	44
Sábado	Sacrificado para nuestra Pascua .....	46
Lunes 3	Elegir .....	48
Martes	Aquí estoy para hacer tu voluntad .....	50

<b>Para acceder a la comprensión de Marcos (4,1-34)</b> .....	52
---	----

Miércoles	Primogénito .....	53
-----------	-------------------	----

Título del original francés:  
*Dieu pour chaque jour*  
©1982 by Desclée Editeurs  
Paris-Tournai

Traducción: *Felipe Pardo, S.J.*  
©1990 by Editorial Sal Terrae  
Guevara, 20  
39001 Santander

Con las debidas licencias  
*Impreso en España. Printed in Spain*  
ISBN: 84-293-0855-5  
Dep.Legal: BI...  
Fotocomposición: Didot, S.A.  
Bilbao

Impresión y encuadernación:  
Grafo, S.A.  
Bilbao

<b>DEL JUEVES DE LA 3.ª SEMANA AL SABADO DE LA 4.ª</b>		
<b>DECIDIRSE A CREER</b> .....		55
Jueves	Con toda seguridad .....	56
Viernes	A pesar de todo .....	58
<b>Para acceder a la comprensión de Marcos (4,35 - 6,6)</b> .....		60
Sábado	Viendo lo invisible .....	62
Lunes 4	Poder de la fe .....	64
Martes	Fijos los ojos en Jesús .....	67
Miércoles	Estad sobre aviso .....	69
<b>Para acceder a la comprensión de Marcos (6,7-29)</b> .....		72
Jueves	Pobres de solemnidad .....	73
Viernes	La perseverancia en la fe .....	76
<b>Para acceder a la comprensión de Marcos (6,7-29)</b> .....		78
Sábado	Revelación .....	79
<b>DEL LUNES AL SABADO DE LA 5.ª SEMANA</b>		
<b>CREACION</b> .....		82
El libro del Génesis y el Yahvista .....		84
Lunes 5	En el principio .....	86
Martes	Búsquedas .....	88
Miércoles	Hijos con las manos sucias .....	91
Jueves	El amor sacramento .....	93
Viernes	¿Pecadores? .....	96
Sábado	Compasión .....	99
<b>DEL LUNES AL SABADO DE LA 6.ª SEMANA</b>		
<b>BRECHA</b> .....		102
Lunes 6	Una historia ambivalente .....	104
Martes	Y Dios se arrepintió .....	107
Miércoles	Pasados cuarenta días .....	110
<b>Para acceder a la comprensión de Marcos (8,27 - 9,13)</b> .....		113
Jueves	...Apareció el arco iris .....	115
<b>Para acceder a la comprensión de Marcos (8,31 - 10,31)</b> .....		118
Viernes	¡La unión hace la fuerza! .....	119
Sábado	Ejemplo .....	121

<b>DEL LUNES DE LA 7.ª SEMANA AL SABADO DE LA 9.ª</b>		
<b>HACERSE CONFORME</b> .....		123
Lunes 7	Rehacer al hombre .....	125
Martes	El tiempo de los niños reyes .....	128
Miércoles	Un reino sin fronteras .....	131
Jueves	Con sabor a exceso .....	134
Viernes	Amar es la regla .....	137
Sábado	El primero .....	139
Lunes 8	¡Sin impedimenta! .....	141
Martes	Nada es imposible para Dios .....	143
<b>Para acceder a la comprensión de Marcos (10,32 - 12,44)</b> .....		145
Miércoles	Con Jesús servidor .....	146
Jueves	La palabra que salva .....	148
Viernes	Fecundidad .....	150
Sábado	Le conocían .....	152
Lunes 9	En el lagar de la Alianza .....	154
Martes	Permaneció imperturbable .....	157
Miércoles	Del fracaso a la esperanza .....	159
Jueves	Mi primero es mi segundo .....	161
Viernes	Las multitudes le escuchaban .....	164
Sábado	Desvelamiento .....	167

#### AÑOS PARES

<b>De 1 Samuel a 2 Reyes</b> .....		170
<b>DEL LUNES AL SABADO DE LA 1.ª SEMANA</b>		
<b>ESTA CERCA EL REINO DE DIOS</b> .....		172
Lunes 1	¡Se acabó la espera! .....	173
Martes	Se llamaba «Ana» .....	175
Miércoles	Puerta abierta .....	177
Jueves	La guerra declarada .....	179
Viernes	Se me ha dado todo poder .....	181
Sábado	Testigo de amor .....	183
<b>DEL LUNES AL SABADO DE LA 2.ª SEMANA</b>		
<b>VINO EL HEREDERO</b> .....		185
Lunes 2	Aquí está el Novio .....	186
Martes	El heredero .....	189
Miércoles	El muchacho y el gigante .....	191
Jueves	Entre la adhesión y el rechazo, la disputa y la amistad .....	193
Viernes	Doce... Un pueblo para el mundo .....	195
Sábado	Enfrentados .....	197

**DEL LUNES AL SABADO DE LA 3.ª SEMANA**  
**YA GERMINA LA MIES** ..... 199

Lunes 3	Pecar contra el Espíritu	200
Martes	Ser la familia de Jesús	202
Miércoles	La semilla sembrada...	204
	La palabra que hay que escuchar	
Jueves	El Evangelio a plena luz	206
Viernes	La semilla está en tierra	207
Sábado	Contra el temor y la incredulidad	209

**DEL LUNES AL SABADO DE LA 4.ª SEMANA**  
**HA ESTALLADO EL INCENDIO** ..... 211

Lunes 4	Se llaman «Legión»	212
Martes	El duelo se tornará alegría	214
Miércoles	¿Quién es éste?	216
Jueves	El verdadero tesoro	218
Viernes	La muerte al final del camino	220
Sábado	Un pueblo nuevo	222

**DEL LUNES AL SABADO DE LA 5.ª SEMANA**  
**DIOS, FUERA DE LOS LIMITES** ..... 224

Lunes 5	Dios hace mudanza	225
Martes	El corazón, no los sacrificios	227
Miércoles	Alcanzados en el corazón	229
Jueves	Apertura y fidelidad	231
Viernes	Desgarrado y restaurado	233
Sábado	Compasión	235

**DEL LUNES AL SABADO DE LA 6.ª SEMANA**  
**LA PRUEBA DEL SIGNO** ..... 237

Lunes 6	No hay más signo que la vida	238
Martes	Incomprensión	240
Miércoles	Entrar en el dinamismo de la palabra	242
Jueves	El sino interrogado:	244
	De la confesión a la revelación	
Viernes	La marcha va en serio	247
Sábado	¡Más lejos... más alto!	249

**DEL LUNES AL SABADO DE LA 7.ª SEMANA**  
**NACER DE NUEVO** ..... 251

Lunes 7	Desposeídos	252
Martes	Un orden nuevo	254
Miércoles	Nada de derechos	256
Jueves	Decidirse. Cuando Dios dirige la marcha	258
Viernes	Más allá de la ley: el amor	260
Sábado	Como un niño	262

**DEL LUNES AL SABADO DE LA 8.ª SEMANA**  
**BAUTIZADOS, YA** ..... 264

Lunes 8	Recibir la herencia	265
Martes	Renacidos ya	267
Miércoles	Bautizados en el amor	269
Jueves	Conducir a la luz	271
Viernes	Administrar	273
Sábado	Contra la desesperación	275

**DEL LUNES AL SABADO DE LA 9.ª SEMANA**  
**EL EVANGELIO HASTA EL FIN** ..... 277

Lunes 9	En el lugar del Reino	278
Martes	El tributo del Reino	281
Miércoles	Anunciadores	283
Jueves	«Tengo dos amores...»	285
Viernes	Fidelidad a la palabra	287
Sábado	Hay que elegir	289

**Indice para un comentario continuado del Evangelio de Marcos** ..... 292

## Presentación

El presente volumen es el tercero de una serie de cinco que, en su totalidad, abarcan el conjunto del Leccionario Ferial. En contraste con la abundancia de comentarios y propuestas de oraciones de que se dispone para los domingos de los ciclos, A, B, y C, se echaba de menos un servicio análogo dedicado a los días feriales de cada semana. La aparición de la presente obra viene a ocupar ese vacío.

La estructura y la organización de este volumen son semejantes a las de los precedentes. En él se va siguiendo el orden de los días feriales de cada semana, agrupándolos por tiempos litúrgicos o por conjuntos coherentes introducidos, en cada caso, por una presentación.

Para cada uno de los días feriales se dispondrá de los siguientes elementos:

1. Un *breve comentario de las lecturas y del salmo*. Un escritor profesional ha extraído, de los diferentes textos sagrados, un mensaje substancial, claro y armónico.
2. Una *página espiritual* destinada a la meditación personal, a la preparación de la homilía o a otros usos, personales o colectivos, fuera de la misa.
3. Una *propuesta de oraciones* destinadas a prolongar la meditación mediante la acción de gracias, por ejemplo, o a ser repetidas durante el día. Esas oraciones llevan la marca del lenguaje bíblico.

Estos elementos no pretenden, en modo alguno, suplantar los textos y oraciones propuestos por la liturgia. Al contrario, por el hecho de servir de ayuda en la preparación de los mismos y permitir su prolongación, las oraciones aquí propuestas tienden a favorecer el mismo acto litúrgico. Las páginas que siguen, nacidas de la liturgia eucarística, desearían ofrecer para la santificación de cada día algunas frases que hagan brotar, como de un manantial, los beneficios espirituales de ese acto privilegiado.

# AÑOS IMPARES

## Introducción

En el tomo I (Cuaresma y Tiempo Pascual), de los cinco que integran esta obra, expusimos la orientación de la misma y las maneras posibles de utilizar sus contenidos.

Este tomo abarca las semanas 1 a 9 del Tiempo Ordinario, años impares y pares. Habiendo optado por una división a partir de la lectura de los tres evangelios sinópticos, el presente tomo cubre las semanas en que se lee el *Evangelio según san Marcos*.

La exégesis del evangelio (que es leído cada año) se da en la parte que corresponde a los años impares. Para los años pares, basta con remitir al lugar correspondiente.

El principio general que dirige las reflexiones espirituales de este tomo es el mismo que imperó en las de los tomos precedentes: cotejar ambas lecturas y aclarar la una con ayuda de la otra, siempre que sea posible hacerlo sin forzar demasiado los textos.

El lector que desee centrar su reflexión de cada día en un comentario continuado del evangelio, podrá hacerlo con ayuda de un índice que se encuentra al final del libro y que le remitirá unas veces al año impar, y otras al par.

Al final del último tomo, se encontrarán diversos índices que facilitarán la utilización de los comentarios espirituales aparecidos en la serie. El índice temático ha sido elaborado con arreglo a unos cuantos ejes importantes: la fe y su decisión; la fe, sus exigencias y consecuencias; la imagen de Dios; la imagen de Cristo; la Iglesia, pueblo de los creyentes; la vida espiritual. Un segundo índice establece la correspondencia entre la liturgia dominical y la liturgia ferial. Sabido es, en efecto, que muchas de las perícopas leídas en días feriales se repiten en uno de los tres ciclos dominicales; las páginas espirituales destinadas aquí a la liturgia diaria, podrán introducir así a la Palabra celebrada el domingo.

## Tiempo ordinario

### *Semanas 1-9*

Evangelio según san Marcos  
Carta a los Hebreos  
Génesis  
Libro de Ben Sirac el Sabio  
Libro de Tobías

Un evangelio sucinto y seco, a imagen de la primitiva predicación. Cortante como una espada y nuevo como lo inesperado de la revelación, a la que presta imágenes y palabras. El evangelio de Marcos va derecho a su meta: incitar a la decisión. Enmarcado por una doble profesión de fe, la del Padre al afirmar la filiación divina de Jesús («Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto») y la de un extranjero, centurión del ejército de ocupación («Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios»), el evangelio de Marcos es «dramático». Drama de un hombre «venido de Nazaret» que, en el secreto de su intimidad eterna con Dios, es investido de una misión destinada a todos los tiempos: revelar al Padre, anunciar una noticia desconcertante. Drama de un profeta que se encamina hacia la muerte para consagrarse a su pasión de Hijo único. Drama también de los hombres, divididos entre el poderoso deseo que el Testigo suscita en ellos y la fuerza de las costumbres seculares, de los clichés y de las certidumbres. Drama de los hombres religiosos, esclavos de su fidelidad reseca. Drama de enfermos que no se atreven a creer en su curación y de hombres condenados a morir e incapaces de esperar que se les vuelva a ofrecer la vida. Drama de los discípulos, seducidos por aquel maestro cuyas palabras tienen un sabor desconocido y que ven su entusiasmo desmentido por los acontecimientos. Drama de las mujeres, primeros testigos de la resurrección y asustadas por aquella novedad.

«Estaban fuera de sí»: así concluye este evangelio. El drama desemboca en un gran interrogante: el nuestro.

Estamos «fuera de nosotros». Esto es lo único que sabemos. ¿Quién es este hombre? Quiera Dios que, en las semanas que siguen, este evangelio toque nuestro corazón para hacer que brote en él esta pregunta, que es la pregunta misma de la fe y la dignidad de nuestra vida de creyentes.

## Para acceder a la comprensión de Marcos (1, 14-45)

Los formularios feriales del Tiempo Ordinario brindan una magnífica oportunidad para la lectura de la Biblia. Júzguese por este dato: al finalizar el ciclo, se habrán leído casi en su totalidad los evangelios sinópticos, así como los pasajes más significativos de las epístolas y del Antiguo Testamento. Sin embargo, esa oportunidad implica un peligro real. En efecto, los apremios de la liturgia obligan a efectuar ciertos recortes en los textos para formar pequeñas unidades, cosa que dificulta advertir la existencia de una estructura de conjunto. Para prevenir este peligro, es preciso confeccionar un plano del escrito o, cuando menos, señalar los grandes conjuntos que lo integran. Así, en lo que a Marcos se refiere, aprovechará leer el comentario de J. Radermakers, *La bonne nouvelle de Jésus selon saint Marc*, Bruselas, 1974 (seguido por nosotros) o el muy substancioso análisis que hace B. Standaert en *L'évangile selon Marc*. Composition et genre littéraire, Brujas, 1978, u otro de análogas características.

Pero lo primero que conviene recordar es que el creador del género literario denominado «evangelio» es Marcos. Indudablemente, este término existía con anterioridad y, lo mismo en hebreo que en griego, hacía referencia a una «buena noticia», siendo utilizado para anunciar un acontecimiento feliz (una victoria alcanzada sobre el enemigo, una coronación real...). Con el Segundo Isaías, el significado de la palabra «evangelio» adquiere ya un tinte religioso: con ella se designaba el final del destierro y la visita de Dios a los hombres. Emmanuel, Dios-con-nosotros, es, en efecto, la buena noticia que los evangelios proclaman. Con la mañana de la Pascua y la entronización de Jesús como Hijo de Dios, esta palabra había alcanzado su sentido pleno, pero Marcos la enriquece aún más hasta llegar a indentificarla con la persona misma de Jesús.

Después de un prólogo (leído el último domingo de Adviento, ciclo B), se abre una primera etapa que viene a ser como el boceto de un retrato. En efecto, a la pregunta: «¿Quién es Jesús?», Marcos da dos respuestas que dividen el conjunto en dos partes. La primera puede resumirse así: Jesús es «la autoridad que contesta» (1,21-45); la segunda, en cambio, muestra cómo esa autoridad fue rápidamente contestada (2,1 — 3,6).

La primera respuesta se encuentra encuadrada en el marco artificial de una jornada vivida por Jesús en Cafarnaún. Esa jornada, que se desarrolla un sábado, se abre con un caso de exorcismo en la sinagoga (1,21-28). Al enfrentarse con el mal, Jesús ataca el pecado mismo, lo cual hace exclamar al demonio: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros?». Evidentemente, la curación tuvo una gran resonancia y, desde la sinagoga, la naciente popularidad de Jesús se extendió por toda Galilea.

Pero en seguida (adverbio al que Marcos es aficionado y que suele utilizar en una u otra forma para referirse a la inminencia del Reino) se traslada al lector a la casa de Pedro, donde Jesús libra a la suegra de éste

de la fiebre que la tenía postrada en cama; esta curación tiene ya una connotación pascual por la utilización del mismo verbo comúnmente empleado para expresar la resurrección: «la levantó» (1,29-31).

Al anochecer (es decir, el día siguiente al sábado), la ciudad entera se agolpa a la puerta donde Jesús está curando a muchos enfermos y expulsando demonios (1,32-34). Este episodio, no obstante su brevedad, es la bisagra del relato: en efecto, el día siguiente al sábado es el día del Señor, la Pascua; puede decirse que se abre la puerta a una semana nueva. De esta manera sugiere Marcos que con la irrupción del Reino se instala un mundo nuevo.

Si este resumen constituye la punta del relato, no extrañará ver que la continuación del texto retrocede, por decirlo así, y vuelve a su punto de partida. Jesús cambia la ciudad por un lugar solitario, donde se pone a orar, pero los discípulos fueron en su busca, para sacarle de allí (1,35-39). Entonces, recorre toda Galilea proclamando el Evangelio y vuelve a enfrentarse con el mal sanando a un leproso (1,40-45).

Del sábado a la mañana de Pascua, de la sinagoga a toda Galilea, ha estallado la Palabra y avanza irresistiblemente. La puerta era, pues, el umbral de donde ha surgido la nueva creación, donde la vida prevalece sobre los poderes de la muerte. Pero si Jesús habla con una autoridad que deja atónitos a cuantos le oyen, ¿no corre peligro de ser interpelado por aquellos cuyos corazones pone al descubierto?

\*\*

- Tú llamas a mi puerta,  
y yo desperdicio tu amor:  
¡Señor, ten piedad!
- Tú me llamas por mi nombre,  
y yo sigo replegado sobre mí mismo:  
¡Señor, ten piedad!
- Tu soplo tiene el aroma de lo anchuroso,  
y yo me estanco en mi pequeñez de siempre:  
¡Señor, ten piedad!

\*\*

En verdad es justo y bueno  
cantar tu gloria,  
oh Dios que te entregas a los desgraciados.  
Abrazas al leproso con tu mirada,  
habitas en el centro de su miseria  
y el cuerpo de tu Hijo se da  
a la carne marcada ya por la muerte.  
Por eso,  
con el corazón liberado de nuestra impureza,  
proclamamos que Tú solo eres Santo.

## EL MEDIADOR

Jesús es el hombre de nuestra historia humana en quien habitó «corporalmente» la Plenitud de la Divinidad (Col 2,9). Es el hombre que nos reveló el modo de actuar de Dios para con nosotros, toda la actividad reveladora y toda la palabra reveladora de Dios. Esta es la inesperada noticia con que se abre el evangelio provocativo de Marcos: en Jesús vemos lo que es Dios en su «substancia esencial». «Tú eres mi Hijo amado, mi preferido», atestigua Dios, que confiere su misión a su Hijo cuando el Nazareno desciende a las aguas del Jordán. Jesús es la visibilidad humana del Dios invisible, la «humanidad» de Dios, la manera humana de existir de Dios.

La divinidad de Jesús está localizada en su humanidad. Jesús no es meramente el que expresa y comunica el designio de Dios, es Dios humanamente presente en cuanto que se revela. Su palabra es la palabra de Dios. Es cierto que Dios había hablado ya, pero hasta entonces se había refractado en el mundo como a distancia, sin haberse dado él mismo del todo, medido en cierto modo por la urgencia de la interpelación. En lo sucesivo no está distante, sino comprometido con la historia, puesto que es hombre. Escándalo de la Buena Noticia: la revelación de Dios es inseparable del hombre Jesús. «Tú eres mi Hijo amado, mi preferido». La revelación no está únicamente en las palabras que dice Jesús, sino en él mismo: él es, en su persona, el Revelador por excelencia.

Y por su humanidad histórica, localizada y condicionada, Jesús es para nosotros la revelación de Dios.

Esta es la razón de nuestro interés por su vida. Este fue, como es sabido, el resorte esencial que movió a componer los evangelios: el único lugar que poseemos para encontrar a Dios es la narración de la vida de este hombre. Para realizar una comunión verdaderamente personal con el hombre, Dios, al dirigirse a él, tenía que ser Dios de una manera humana. El secreto de Dios, se convierte en Jesús, en el secreto del hombre, pues este hombre es Dios. Así, la persona de Jesús es la garantía viviente de que Dios se dio al mundo y de que el mundo ha sido acogido en el seno de Dios. Jesús es el Mediador, en el sentido estricto de esta palabra. Como muy bien ha escrito Karl Rahner, «la humanidad de Jesús es la expresión que Dios se da de sí mismo fuera de sí mismo». Jesús es nuestro mediador porque es la encarnación del «Dios diferente» (Duquoc). El es la visibilidad del Dios invisible. Y por eso creemos en el único ministerio de la salvación: Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres. Porque, desde el principio, Cristo es «de Dios» (1 Co 3,23), totalmente y de una manera única.

## ULTIMA PALABRA

Hebreos 1,1-6. *La comprensión «moderna» de la epístola a los Hebreos puede resumirse en tres negaciones. Esta carta no es una carta, sino una homilía; no va dirigida a los judíos, sino a cristianos muy antiguos. Por último, su autor no es Pablo, aunque coincida en más de un punto con la doctrina del apóstol.*

*La epístola habla básicamente de Cristo y culmina afirmando el inigualable valor de su sacerdocio y de su sacrificio. Arranca con un exordio solemne en el que se recuerdan las innumerables intervenciones de Dios en la historia humana, y se afirma que Cristo inauguró con su obra redentora los últimos tiempos, siendo tanto más superior a los ángeles «cuanto más sublime es el nombre que ha heredado». El punto que el autor de Hebreos se propone desarrollar en primer lugar es la glorificación de Cristo; con tal fin, empieza estableciendo la dignidad de Jesucristo y la posición que ocupa con respecto a los ángeles. Oponiéndose a determinados círculos que atribuían a los ángeles un papel salvífico, cita algunos pasajes de la Escritura que atestiguan que el nombre de Hijo le fue dado a Cristo por Dios, no a las potestades angélicas.*

*El Salmo 96 es una imitación de los cánticos de victoria, utilizados al entronizar el arca de la alianza al finalizar una campaña militar; estos cánticos volvieron a ser utilizados en el templo de Jerusalén, en el marco de la fiesta de los Tabernáculos. Este salmo, de composición reciente, emplea materiales antiguos, especialmente un poema teofánico.*

Marcos 1,14-20. *Se ha vuelto una página; el encarcelamiento de Juan Bautista deja libre el campo al Mesías. Juan había bautizado con agua; Jesús bautizará en el Espíritu Santo. Por el momento, se dirige a Galilea, donde proclamará la buena noticia de Dios. Jesús invita a los hombres a concienciarse; su palabra les coloca frente al proyecto liberador de Dios. En efecto, el Reino no llegará a manifestarse por completo sino cuando todos los hombres hayan descubierto en Jesús la fuente de la felicidad a la que aspiran. Esta es la razón por la cual Jesús inaugura su predicación en Galilea, la provincia judía más abierta al mundo pagano.*

*Su palabra es eficaz, de entrada. Jesús detiene su marcha junto al «mar» de Galilea e invita a cuatro hombres a seguirle. La circunstancia en que tiene lugar este llamamiento hace que éste sea significativo: en efecto, en la Biblia, el mar está considerado como la guarida de las fuerzas hostiles a Dios y a los hombres. Así pues, el llamamiento de Jesús libera a los cuatro*

*primeros discípulos de las fuerzas que intentaban sofocar en ellos la obra divina. Los pescadores del lago lo dejan todo, pues ésta es la condición requerida para seguir a Jesús.*

\*  
\*\*

Para el hombre, ¡hablar es vivir! Por la palabra da sentido a las cosas y al mundo. Por medio de la palabra se hace hombre, al recibir de los otros el significado de los vocablos, de los seres y de la realidad. Habla el hombre, y su palabra da forma al mundo. Nace el hombre en un mundo en el que se habla, y se despierta a un mundo que ya tiene un sentido y que es un universo en el que los seres y las cosas ocupan un determinado lugar que les ha sido asignado. Y, a todo lo largo de su vida, el hombre se arriesgará a hablar de lo que vive, de lo que siente y de lo que es, sin llegar nunca a agotar la palabra capaz de expresar la totalidad de su existencia. El hombre intenta decirse a sí mismo: para él, ¡hablar es vivir!

También para Dios ¡hablar es vivir! Desde el principio, Dios existe hablando. Palabra del Padre que, desde siempre, engendra una palabra que responde a su ternura, Verbo nacido en el seno mismo de Dios, Hijo único porque es la Palabra que responde perfectamente a la ternura ofrecida. Dios es diálogo en su mismo ser: Padre e Hijo, palabra en concordancia tal que suscita una misma respiración, el Espíritu. Para Dios, existir es hablar.

Yo diría —permítaseme la expresión— que es de la misma naturaleza de Dios el decirse, el hablar y el revelar su nombre. Pero la noticia extraordinaria de nuestra fe cristiana es ésta: cuando Dios habla a los hombres, su Palabra no es regulada por su ser divino, sino por el espíritu del hombre con el que entra en comunicación.<sup>1</sup> Cuando Dios, movido por amor, toma la iniciativa de proponer la participación de su vida al hombre, entra en el juego de las leyes del amor, que quiere que sea «el otro» el que condicione mi amor; para realizar Dios esta comunión con el hombre, se hace hombre.

«Después de haber hablado en distintas ocasiones y de muchas maneras, Dios nos ha hablado por el Hijo, expresión perfecta de su ser». «Se han cumplido los tiempos»: se proclama la Buena Noticia, porque el Verbo eterno se ha hecho hombre, palabra de carne y sangre. En las palabras de este hombre de Nazaret, en lo que dirá de sí mismo y en las palabras suyas que se convierten en actitudes y en milagros, hemos de reconocer la expresión perfecta de Dios, su última palabra. Dios no tiene otra cosa que decir que Jesús.

Afirmar esto —que es la última palabra de la fe cristiana— es descubrir que Dios no tiene, para decirse, más que una vida de hombre, nuestras vidas de hombres. Nuestras palabras de hombres y nuestros gestos de hombres

1. San Agustín escribía: «Per hominen more hominum loquitur» (*De civitate, Dei*, lib. XVIII, 6.2. PL XLI, 537).

son capaces de expresar a Dios. Cuando Dios se ha dicho en Jesucristo, ya no le queda nada por decir, pues a partir de ese momento Dios encontró a un hombre que responde perfectamente a su proposición de alianza. En Jesús hemos llegado a ser capaces de Dios. Porque, si Dios declara de manera única y exclusiva a Jesús: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», esas palabras también se nos han aplicado a nosotros el día de nuestro bautismo. Ellas expresan el sentido de nuestra vida, su vocación y toda su dimensión. «¡Convertíos y creed la Buena Noticia!»: nunca acabaremos de despertar del todo a esta Palabra, que es nuestro nacimiento; e incluso en la eternidad, nuestra última palabra será una palabra pronunciada torpemente, debido al asombro que nos producirá la audacia de pronunciarla: «Padre».

\*  
\*\*

**Oh Dios, dueño del tiempo y de la historia,  
tú cumples tus promesas  
enviándonos a tu Hijo Jesús.**

**Haz nueva hoy para nosotros  
la Palabra que él anuncia.**

**Reaviva nuestra voluntad de seguirle:  
que su enseñanza sea la norma de nuestra vida,  
y lo que él nos dice de ti revelación de tu misterio.**

\*  
\*\*

**Es bueno bendecirte, Dios y Padre nuestro,  
pues, tras haber hablado  
por los profetas de todos los tiempos,  
pronunciaste la palabra única,  
revelación definitiva de lo que quieres decirnos.**

**Bendito seas por tu Hijo,  
que ha mantenido en este nuestro tiempo  
la palabra que a nosotros  
nos era imposible vivir de veras,  
la respuesta perfecta a tu alianza.**

**Hijo único, Verbo de ternura  
pronunciado desde toda la eternidad,  
él es el mayor de una multitud de creyentes:  
por su Espíritu, que da cuerpo a la palabra de gracia,  
nos atrevemos nosotros a pronunciar tu nombre  
y a prestar nuestra voz a la alabanza del universo.**

**Dios de la palabra y de los profetas,  
no tenemos más que decirte  
que las palabras reveladas por ti mismo.**

**Bendito seas por el Verbo, ese Hijo  
que lo sustenta todo con su poderosa Palabra:  
sólo él puede decir de ti  
lo que ha visto con sus propios ojos.**

**Illuminados por su palabra,  
te rogamos:**

**concédenos comprender lo que él nos revela  
y cumplir lo que nos pide.**

\*\*

**Dios de la palabra y de los profetas,  
tú nos revelas tu rostro  
dándonos a tu Hijo amado.**

**El nos descubre tu amor  
entregándose a nosotros,  
vida consagrada a la Buena Noticia,  
pan partido para un mundo acorde con tus designios.**

**¿Cómo íbamos a poder esperar  
estar a la altura de lo que nos pides  
si no se nos diera Cristo,**

**Verbo de nuestras torpes palabras,  
consagración de nuestras fraternidades esbozadas?**

**Que nuestra existencia, pues, armonice con la suya  
y te glorifique ya desde ahora.**

Martes de la primera semana

## EL HOMBRE DEVUELTO A SI MISMO

Hebreos 2,5-12. *A Cristo, no a los ángeles, está sometido el mundo venidero. Apoyándose en algunos versículos tomados del salmo 8, el autor de la epístola vuelve a subrayar la superioridad de Cristo. Jesús alcanzó esta encumbrada dignidad por medio de su pasión glorificadora. En efecto, después de haberse «abajado hasta un nivel un poco inferior a los ángeles», fue «coronado de gloria y honor». A la muerte sucedió la vida; al abajamiento, la glorificación.*

*Además, se enuncia también el tema siguiente: la estrecha solidaridad que une a Cristo con los creyentes. Por haberse hecho el hermano universal y haber compartido la vida de los hombres, Jesucristo puede conducir a la gloria a una multitud de hermanos.*

*El salmo 8 se presenta como un himno a la gloria de Dios que quiso que el hombre fuera la más hermosa de las criaturas salidas de sus manos. Este salmo debió de nacer en los círculos pietistas del templo de Jerusalén.*

Marcos 1,21-28. *«Como a un incendio que se propaga por la hierba seca, asistimos al abrasamiento de toda Galilea» (J. Radermakers). En efecto, un solo día le ha bastado a la palabra de Jesús para escudriñar el corazón de los hombres y descubrir los males que se ocultaban en él. «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?». Ahora ya saben las fuerzas hostiles a Dios que está próxima su derrota; por eso se resisten cuando Jesús les ordena que abandonen al poseso. La palabra de Dios pone en tela de juicio todos los valores sobre los que fundamentan su vida los hombres; la realidad es que sólo el amor divino puede saciarles.*

*Así pues, amanece una alborada nueva para el hombre, sometido hasta entonces a la ley del mal. El Dios santo se ha enfrentado al pecado y lo ha derribado. Toda Galilea es testigo de ello.*

\*\*

Impresionante cara a cara; todos los que se encontraban en la sinagoga se quedaron estupefactos. Por un lado, un hombre, un poseso que sufre y es atormentado por un mal espíritu. Un hombre fuera de sí, desposeído de sí mismo, imagen de tantas vidas que se pierden por carecer de sentido, de tantas existencias inhumanas. «¿Qué es el hombre?». Frente a ese desdichado está otro hombre, libre, de mirada de fuego, habitado por el Espíritu. «¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?». Dios no nos ha abandonado a

nuestra desgracia: en Jesús nos manifiesta que la vida es posible, que se puede mantener viva la esperanza.

En Jesús contemplamos al hombre cabal, al hombre tal como Dios le soñó el primer día, cuando amasaba el barro amorosamente para modelarlo. Un hombre que pertenece a nuestra historia y a nuestra raza ha sido abstraído a las fuerzas que despojan al hombre de su propia existencia: el egoísmo, la injusticia, la desesperanza, el fatalismo, la indiferencia. El hombre es posible porque hubo un hombre que vivió en plena posesión de lo que hace que sea posible el hombre: el amor, la participación, la alegría, la apertura, la libertad, la inventiva, el aliento, el renacer... Jesús es el hombre cabal y perfecto, el nuevo Adán, decía de él san Pablo. Por haberse roto en él el círculo infernal de nuestras alienaciones con la perfecta expansión de nuestras capacidades, podemos nosotros creer en el hombre. «Jesús es el primogénito de una multitud de hermanos». Habiendo compartido toda la aventura humana, él es, «por la gracia de Dios, la salvación de todos». Un hombre recorrió el camino del hombre, y se abrió para nosotros la vía que da acceso a nuestra plenitud. Pues la salvación tiene este primer momento: la prenda de que en la iniciativa de Dios, iniciada en la creación, llegará a feliz término. La tierra de los hombres no es país de destierro, sino el lugar en el que, en un alumbramiento que dura todavía, se inaugura el triunfo del proyecto de Dios.

\*

\*\*

**¿Qué es el hombre, Señor Dios,  
para que te preocupes de él?  
Le modelaste amorosamente  
en los primeros días del universo.  
Con ternura aún mayor, le conduces  
a su cabal perfeccionamiento.**

**Bendito seas por el Espíritu,  
que infaliblemente  
nos conduce a la plenitud de nuestra estatura  
y, poco a poco, nos configura según la imagen de tu Hijo,  
el Santo, el Perfecto, nuestro Salvador.**

Miércoles de la primera semana

## PROBADO EN FAVOR NUESTRO

Hebreos 2,14-18. *Continuando su demostración, el autor de esta carta pone en labios de Cristo una frase tomada del profeta Isaías: «Aquí estamos yo y los hijos que me ha dado Yahvé» (8,18). Sigue subrayando así la estrecha solidaridad que une a Cristo con los hombres: como los hijos de una misma familia tienen todos una misma carne y una misma sangre, así también Jesús compartió nuestra carne y nuestra sangre. Esta solidaridad le llevó naturalmente a compartir también la muerte, pero, al hacerlo, cambió el sentido de ésta. Aun cuando la muerte estaba en poder del demonio, Jesús la convirtió en instrumento de salvación para los hombres, haciéndola redentora.*

*Basándose en esta solidaridad que une a Cristo con los hombres y en este nuevo valor que adquiere la muerte, el autor de la carta a los Hebreos argumenta para atribuir a Cristo el título inesperado de «sumo sacerdote». Título inesperado, porque Jesús nunca lo reivindicó; además, nunca revistió su muerte la apariencia de un acto ritual. Pero tal atribución, además de permitir al autor entroncar la persona de Cristo con la tradición cultural de la Biblia, atestiguaba una profunda reflexión acerca de su obra de salvación. En efecto, aunque la teología del sacerdocio judío suponía una clarísima separación entre el pueblo y los sacerdotes, que debían esforzarse por aproximarse a Dios, la experiencia cotidiana no podía por menos de tomar buena nota de la debilidad de quienes poseían ese sacerdocio. Cristo, por el contrario, en lugar de separarse de los hombres, se revistió de su misma condición, y esa asimilación manifestó estar en conformidad con el designio salvífico de Dios. Su muerte en la cruz atestiguaba la obediencia de Jesús; eso le hacía «ser compasivo y pontífice fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo».*

*El Salmo 104, con una forma de himno muy desarrollada, agradece a Yahvé su participación en la historia de su pueblo.*

*Marcos 1,29-39. En seguida... En Marcos, Jesús siempre está en marcha, apremiado por las urgencias del Reino. Ahora se encuentra en casa de Pedro, cuya suegra guarda cama, aquejada de calentura. Los antiguos consideraban la fiebre como un castigo divino: anunciaba la ruina del que había sido infiel a la alianza.*

*Jesús se aproxima a la enferma, a quien la fiebre le impedía desempeñar los buenos oficios de la hospitalidad. Jesús se enfrenta al mal una vez más. No se limita, por lo demás, a librar de la fiebre a la anciana: tomándola de la mano, la levanta; dicho de otro modo, la «resucita». Libre ya de su mal, la mujer puede «servir» a sus huéspedes.*

*¡Qué gran esperanza para todos los desvalidos de la tierra, agolpados cerca de la puerta de la ciudad! En efecto, amanece un nuevo día (acaba de finalizar el sábado), la Pascua apunta ya en el horizonte. Pero antes ha de retirarse Jesús a un lugar solitario, del que irán a sacarle los discípulos. Demasiado pocos son los que saben que el Reino está ya en marcha: por eso es necesario seguir recorriendo caminos y proclamando la buena noticia.*

\*  
\*\*

Diariamente nos tropezamos con el hombre que está pasando alguna prueba. Le aflige el sufrimiento, que se presenta con diferentes nombres: enfermedad, debilidad, separación, pérdida de posición social, desempleo, decepción, ruptura, fracaso... Se ha presentado la prueba así, brutalmente, y ahí se queda. El hombre ha resistido el asalto. Continúa viviendo. Aguanta. Y, aunque puede parecer que el que sale vencedor es el sufrimiento, vencerá el hombre, por haberle resistido. El hombre probado adquiere una dimensión humana que antes no tenía. El hombre probado es como la plata acrisolada: se convertirá en un hombre purificado, se hará más humano.

Probado... Este término es sinónimo de «doliente, purificado». Pero habréis advertido que también es sinónimo de «seguro» y de «de fiar». El amigo probado es el amigo en quien me puedo apoyar, el amigo seguro. Ni el desgaste del tiempo, ni el de la monotonía, ni siquiera el de la incompreensión, pudieron dar al traste con su fidelidad.

«Jesús quiso compartir la condición humana». Probado en todo, dirá de él el autor de la carta a los *Hebreos* (4,15). Jesús compartió con el hombre la dura experiencia de serlo. «Aprendió en la obediencia lo que es ser hijo», se dirá de él en el Nuevo Testamento. Probado en todo, Jesús compartió el sufrimiento y los fracasos de los hombres. Tuvo su propio lote de desilusiones y desengaños, padeció y llevó en su carne su parte de sufrimiento físico y moral: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz». El, lo mismo que todos sus hermanos los hombres, aprenderá la dura experiencia de ser hombre. Compañero de infortunio de los hombres: por esta razón tiene ya algo que enseñarnos.

Sin embargo, Jesús es para nosotros algo más que un compañero de infortunio. Es un hombre probado, porque es la encarnación misma de la fidelidad de Dios. No dejará Dios que su fiel conozca la corrupción; y, al arrancar del poder del mal al que hemos reconocido como «de los nuestros» y resucitarle al sol de las Pascua, Dios nos asegura que nuestra prueba es un alumbramiento: uno de «entre nosotros» atestigua que el hombre ha sido ya redimido.

\*  
\*\*

**Dios y Padre nuestro,  
tu Hijo experimentó nuestra condición humana:  
se solidarizó con nuestras búsquedas.  
Puesto que le hiciste entrar en la gloria de la resurrección,  
permítenos a nosotros seguirle adonde él nos arrastra,  
al gozo eterno de la vida que durará siempre.**

Jueves de la primera semana

## CONTAGIO

*Hebreos 3,7-14. Una vez que ha introducido el tema principal de su sermón, el autor de Hebreos sigue con una exhortación. Hoy, lo mismo que ayer, los creyentes han de mantener su fe en Cristo sacerdote y cuidar de no asfixiar la Palabra que busca el camino de su corazón.*

*El salmo 94, que sirve de introducción al primer oficio del día, consta de dos partes. Los siete primeros versículos constituyen un salmo de peregrinación; los vv. 8 a 11 son un fragmento con carácter de requisitoria que se considera dirigida por Yahvé al pueblo en su santuario. En esos versículos se recuerdan los acontecimientos de Exodo 17, cuando Israel buscó penencia con su Dios y dudó de su providencia.*

*Marcos 1,40-45. A la predicación de Jesús responde el gesto de un leproso, que anuncia el entusiasmo de las multitudes. El enfermo, infringiendo las disposiciones legales referentes a los leprosos, se acerca a Jesús. En efecto, la lepra del cuerpo estaba considerada como el reflejo de la descomposición del corazón por el pecado. Se mantenía apartado al leproso para que no contaminara las ciudades y los pueblos.*

*Solamente el poder divino podía limpiar de la lepra, como sólo él podía resucitar a los muertos. Por eso extiende Jesús su mano sobre el leproso, a la vez que ordena a la enfermedad abandonar al hombre. Este, al quedar curado, puede ya reincorporarse a la sociedad y someterse a sus instituciones. Habrá de presentarse al sacerdote, encargado de comprobar la curación en estos casos, dando así testimonio oficial de la santidad de Jesús. Por ese mero hecho, el leproso curado proclamará, a su manera, la irrupción del Reino; manifestará cómo Dios busca al hombre, atrayéndole al desierto de la soledad, para revelarse a su corazón.*

*N.B. Según algunos manuscritos, a la petición del leproso reaccionó Jesús con un sentimiento de irritación (v. 41). De haber sucedido así, tal reacción traduciría su hostilidad hacia las fuerzas del mal.*

\*  
\*\*

¡Era un leproso!

En tiempos de Jesús, el leproso es un apestado, un excluido, un alejado de las ciudades, especialmente de Jerusalén, la ciudad santa. El leproso, cubierto el rostro con un velo, ya no es persona. Ha de rehuir todo tipo de

contacto; el contagio representa un grave peligro para los sanos. Se le aparta para preservar la pureza religiosa del pueblo. Al estar marcado por el pecado y el castigo de Dios, como entonces se creía, está impuro. Leproso... excomulgado de la vida en comunión, mantenido a distancia de los hombres y a distancia de Dios... Solamente Dios podría sanar a los leprosos. Se decía que cuando llegara el Mesías los leprosos quedarían limpios de su lepra, purificados, y que podrían ocupar su lugar en el nuevo pueblo. Pero entretanto...

Ahora bien, con Jesús los reglamentos y las leyes empiezan a moverse. De repente, un oleaje de fondo los desborda. En aquel momento, el leproso se olvida de que tiene que mantenerse alejado: se atreve a desafiar las prescripciones y se arroja a los pies de Jesús. Está loco. Oídle. Lo que dice sólo se le puede decir a Dios: «¡Si quieres, puedes limpiarme!». Entonces se produce lo increíble: Jesús le toca y pronuncia unas palabras que están reservadas a Dios: «Quiero: ¡queda limpio!». Quien deberá mantenerse ahora apartado de los lugares habitados, como si estuviera apestando, es Jesús, por haber hecho eso. Por lo que al hombre se refiere, la salvación ha renovado su vida: el excluido ya no es intocable, su rostro desfigurado ha sido remodelado; el que se arrastraba abrumado por el contagio de los apestandos puede levantarse, porque se ha acercado a él el Santo de Dios.

Y es que en adelante ya no es la lepra lo que se contagia, sino el amor; ya no son el mal y la desolación los que tienen la última palabra. Monseñor Etchegaray ha escrito: «La Iglesia es esa 'reserva de corazón' en la que los hombres se sienten reconocidos y no etiquetados, perdonados y sumamente amados. Mientras la ternura de Dios no haya sido revelada a la totalidad de los hombres, el gozo de Cristo Salvador está incompleto. ¿Y quién puede hacer que esa ternura sea descubierta sino los cristianos mismos derrochando ternura?».

En lo sucesivo, el amor es contagioso...

Pero ¿se atrevería la Iglesia? —vosotros y yo— a decir hoy a todos los excluidos, a los excomulgados, a los apestandos según la recta moral, a los condenados por las santas reglas de la fe tradicional: «¿Somos un lugar donde los hombres se sienten reconocidos, no etiquetados, perdonados y locamente amados?».

¡Rozarse con Jesús es peligroso! Os lo digo yo: ¡es contagioso! Quizá nos viniera mejor, a vosotros y a mí, mantenerle apartado. ¡Que se quede fuera, fuera de nuestras ciudades, fuera de nuestras vidas! ¡Que muera extramuros el Dios que tiene la locura de amarnos sin que obste para ello el que no seamos más que la sombra leprosa de nuestra hermosura original! Porque ¡quien juega con fuego termina quemándose! Y si el amor nos contagia, corremos gran riesgo de que nos considere apestandos un mundo que se protege contra la ternura calificándola de debilidad. Sí, evitad a Jesús: es peligroso, ¡contagia!

\*\*

— La envidia y el afán de aparentar  
desfiguran nuestras acciones.  
Si quieres, puedes purificarnos.  
¡Ten compasión de nosotros, Señor!

— Nuestra ansia de bienestar y nuestros privilegios  
carcomen nuestra buena voluntad.  
Si quieres, puedes purificarnos.  
¡Ten compasión de nosotros!

— El fatalismo y nuestra falsa sensatez  
hacen de nosotros muertos vivientes.  
Si quieres, puedes purificarnos.  
¡Ten compasión de nosotros!

## DESCANSO

*El evangelista da ahora su segunda respuesta a la pregunta «¿Quién es Jesucristo?»; hace ver cómo la autoridad de Jesús fue a su vez controvertida... Una sola «jornada» desarrollada en Cafarnaún, bastaría para que Jesús resultara molesto a muchos y se enemistara con la gente de prosapia. El orden y la disposición de las controversias de Cafarnaún, cinco en total, son dignos de estudio. Es preciso hacer notar, ante todo, que mientras los pretextos de los conflictos que estallan entre Jesús y sus interlocutores son cada vez más pobres, la oposición a la persona de Jesús va en aumento. Así, si en la controversia surgida a raíz de la curación del paralítico se reprocha a Jesús el haberle perdonado los pecados, el último conflicto se desarrolla en torno a una divergencia en la interpretación del sentido del sábado. Pero adviértase también que, si en el primer litigio la oposición de los letrados se mantiene discreta, en la última etapa éstos se retiran para ponerse a conspirar.*

*Por otra parte, la lectura sistemática de los elementos paralelos del relato permite descubrir en qué forma está articulado. Aquí, como sucede en el relato de Cafarnaún, estamos ante una «construcción de carácter envolvente» (M.-E. Boismard), cuya finalidad no es otra que poner de relieve un texto central que da la clave para hacer la lectura de todo el conjunto. Podemos comprobar aquí que la perícopa del paralítico (2,1-9) es paralela a la del hombre de la mano paralizada (3,1-6). En ambos casos, Marcos vuelve a utilizar el verbo con que se significa la resurrección: «levántate». Por otra parte, ambas curaciones sirven de marco a una doble reivindicación de Jesús, que se atribuye el título de Hijo del hombre para afirmar su autoridad y sus privilegios. Tiene poder para perdonar los pecados (2,10-12) y para legislar en materia relacionada con el sábado (2,27-28).*

*Siguen dos episodios en los que entran en escena los discípulos. Se trata, por una parte, de una comida en la que participa Jesús en compañía de publicanos y pecadores, cosa que provoca una indignada reacción de los letrados ante los discípulos (2,13-17); por otra parte, una acción de los mismos discípulos suscita la cólera de los fariseos y una intervención de éstos ante Jesús (2,23-26).*

*Así se pone de relieve un pasaje central integrado por la perícopa del ayuno y del Esposo (2,18-22). Este pasaje descubre el resorte oculto de los conflictos que enfrentan a Jesús con sus adversarios. Estos rechazan absolutamente la novedad del Reino. Excesivamente aferrados a la letra de la Ley, han olvidado al hombre, a favor del cual lucha Jesús; porque, en el pensamiento de Dios, el sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. Por defender los derechos del hombre, Jesús llegará hasta el sacrificio supremo, y la Iglesia ayunará cuando le sea arrebatado el Esposo.*

*Hebreos 4,1-5. 11. El autor prosigue con su exhortación: es preciso perseverar en la fe en Cristo y confiar en el sumo sacerdote compasivo. A continuación, a manera de lección, recuerda el ejemplo de los antepasados. Dios se había comportado con ellos como un Padre solícito. Les había sacado de Egipto y acompañado a todo lo largo de su marcha a través del desierto. Les había alimentado. Con todo, aquella solicitud no impidió a Israel, atormentado por la sed, querellarse contra Dios, cuando el asunto de las aguas de Meribá.*

*¿Hacen más caso de la palabra de su Señor los cristianos de hoy? Sin embargo, es ella la que conduce a la comida preparada por Dios para sus fieles desde antes de la creación del mundo.*

*El salmo 77, de notable extensión, parece ir dirigido contra los sacerdotes del templo de Siló, que favorecieron el culto del becerro de oro (1 Re 11). El salmista redactó este salmo en estilo de requisitoria, pero el discurso divino ha sido reemplazado por una leyenda sagrada que recuerda las difíciles relaciones entre Yahvé y su pueblo.*

*Marcos 2,1-12. Vocación de los discípulos y primeras curaciones: el ministerio de Jesús se inició con los más favorables auspicios. No obstante, el mal se mantiene ojo avizor, a la espera de la primera ocasión de poder sorprender en falta al nuevo profeta.*

*Aquí está ahora un paralítico: postrado en su camilla, es semejante a un muerto. Jesús le dice: «Tus pecados quedan perdonados». Las palabras de Jesús han estallado como una bomba en los oídos de los presentes, sabedores de que Dios es el único que puede perdonar los pecados. Al hablar Jesús en tales términos, se ha hecho culpable de blasfemia. Los letrados murmuran...*

*Jesús sale al paso de lo que están pensando: «¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"?». De este modo revela el origen de su autoridad. Es más que un simple curandero; es el Hijo del hombre, a quien Dios ha dado todo poder sobre las naciones de la tierra (Dn 7). Al mismo tiempo, desenmascaran la endeblesz del juicio de los letrados, manifestada en sus murmuraciones: con su actitud están impidiendo la acción liberadora de la palabra de Dios.*

«¡Aún está en vigor la promesa de entrar en su descanso!». El autor de la carta a los *Hebreos* atestigua una vez más el núcleo de la fe: Dios se declara a favor del hombre, y su voluntad es hacernos felices.

Ahí tenemos a un paralítico llevado ante Jesús por cuatro hombres. Su camilla hace pensar en una corte de los milagros; en esa camilla se podría tender a todos los lisiados de amor; a los que han perdido la esperanza, a los reclusos en su soledad, a los que tienen el corazón completamente seco; al mundo antiguo, a este mundo nuestro envejecido, marchito, sin salida...

Jesús se inclina hacia el paralítico y le dice: «¡Levántate!». ¿Qué sucede? Que el Hijo de Dios, lejos de mirar al pasado, lejos de enquistarse en un mundo de miseria, abandona su gloria para sumergirse en plena masa humana. Sí, sólo Dios puede perdonar los pecados; pero ¿sabéis a qué precio? Al que es el Dios tres veces santo, al que no tolera el mal, Dios le ha identificado con el pecado para que el hombre pueda ser salvado. Dios nos hará entrar en su descanso, pero ¿sabéis a qué precio? El Hijo llevará nuestra carga, y su yugo —nos lo dice él mismo— es llevadero.

Dios nos dará su descanso. Y nosotros hemos echado sobre las espaldas de los hombres cargas imposibles de soportar. Hemos preferido la casuística de las normas al amor al pecador, la seguridad de una buena organización al calor del fervor misionero. Preferimos hacer uso de sofisticadas terapéuticas antes que arriesgarnos a pronunciar una palabra audaz: «¡Levántate!».

«Yo os daré el descanso». Y el descanso es paz. No la paz que nace de una buena conciencia siempre pronta a sentirse satisfecha, sino la que nace del perdón implorado y agradecido. El descanso es, además, libertad. No la libertad del «laissez-faire» o de la excusa fácil, sino la de quienes han descubierto el dinamismo del Reino. El descanso es, en fin, confianza. Pero no la confianza que se apoya en las propias fuerzas, sino la que tiene su origen en la fe audaz en la acción de Dios.

¡Levántate y anda! Este es el dinamismo del Reino. El descanso es el tiempo de andar, llevando a Dios por compañero.

\*  
\*\*

**Tu palabra nos habla  
del rigor que encierran las exigencias del Reino.  
Tu palabra, además, nos dice  
el poder que tiene tu perdón.  
¡Bendito seas, oh Dios,  
que no desdices de tu palabra!  
Concedenos la gracia de esforzarnos  
por comprender cómo nuestra respuesta  
nos compromete en el seguimiento de tu Hijo.**

## CAMINAR HACIA DIOS

*Hebreos 4,12-16. El autor pone fin a su exhortación afirmando que la palabra de Dios es esencialmente vida; penetra en lo más hondo del alma y pone al desnudo el corazón del hombre. Pero, si los hombres la acogen con fe, gozarán del descanso prometido por Dios.*

*Por otra parte, los hombres no están abandonados a sí mismos: tienen consigo a un sumo sacerdote digno de confianza. En efecto, las pruebas que Jesús experimentó durante su vida le acercaron a los hombres sin alejarle de Dios; jamás cometió pecado, lo cual le valió compartir la gloria divina; además, esa exaltación le confiere una autoridad total.*

*El salmo 18 se presenta como una profesión de fe en la ley divina.*

*Marcos 2,13-17. Nuevamente vuelve Jesús a la orilla del mar, al que ya había arrebatado a sus cuatro primeros discípulos. En esta ocasión llama a Leví a seguirle. Ahora bien, este Leví es un publicano, es decir, el prototipo mismo del pecador a los ojos de Israel. La experiencia enseñaba, efectivamente, que los recaudadores de impuestos y los aduaneros abusaban de su cargo para enriquecerse con malas artes.*

*En realidad, el que Jesús llamara a un publicano a seguirle y el hecho de comer con pecadores eran gestos tan revolucionarios que los fariseos se creyeron en la obligación de protestar por ello ante los discípulos. Aquellos gestos de Jesús eran como una bienaventuranza en acción: en efecto, introducir a pecadores en el círculo de sus relaciones directas era expresarles la amistad y el perdón de Dios. También era un gesto liberador, pues un Leví que se convierte en Mateo es un pecador que se transforma en apóstol.*

\*  
\*\*

Los occidentales latinos, cuando entramos en una iglesia bizantina extrañamos el lugar: arquitectura desacostumbrada, penumbra perforada por las luces de mil candelas, profusión de iconos, olor a incienso... Pero no tardamos en advertir que todas esas cosas convergen en una presencia que comunica unidad a todo el conjunto: el Cristo en majestad que domina el ábside. Si el lenguaje y las imágenes utilizados en el sermón a los *Hebreos* hacen que nos sintamos desorientados, hoy descubrimos que todo está unificado en torno a una sola idea: el deseo apasionado del autor: «Quiero ver a Dios», y ver a Dios es caminar hacia él, ir hacia él.

La salvación está en movimiento. Nosotros la hemos esclerotizado al identificarla con unas verdades que hay que creer, siendo así que la exigencia

del Evangelio exige ser siempre una palabra nueva. La salvación es una marcha, y nosotros la hemos convertido en unos comportamientos que hay que respetar. La salvación es un encuentro con Dios, pero nosotros hemos hecho de Dios un ídolo sin rostro ni corazón.

En esta marcha, no estamos abandonados a nosotros mismos: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida», dice Jesús. El camino está abierto y, siguiendo los pasos del Hijo amado, llegaremos seguros al término del camino.

\*  
\*\*

**Convócanos, Señor, por la palabra de tu Hijo.  
Manténnos fuera de nosotros mismos, Señor,  
liberados de nuestros miedos y nuestras torpezas.  
Devuélvenos a la libertad de nuestros sueños  
y al hechizo de tu luz.  
Que tu misericordia sea nuestra fuerza,  
y tu gracia nuestra salvación.  
Entonces quedaremos asombrados  
de lo que tu Espíritu puede hacer en nosotros.  
Entonces seremos hombres nuevos,  
discípulos de tu Hijo  
e hijos de tu ternura.**

\*  
\*\*

**¿A quién iremos, Señor, Jesús,  
sino a ti, que tienes palabras de vida eterna?  
¿Cómo podríamos caminar  
si no nos sintiéramos arrastrados a seguirte?  
¿Cómo podríamos tener acceso al Padre  
si no tuviéramos parte en la herencia de los hijos,  
en la mesa en que tú entregas tu Cuerpo  
para nuestra salvación?**

**Llámanos y nos haremos tus discípulos.  
Danos tu apoyo, y recibiremos a su tiempo  
la recompensa de quienes han creído en tu Palabra.**

Lunes de la segunda semana

## EL ES NUESTRA SALVACION

Hebreos 5,1-10. *Este célebre pasaje cierra la segunda parte de la epístola. En él se ofrece una impresionante evocación de la pasión y exaltación de Cristo. Con la comparación que se hizo de Cristo con Moisés, en el c. 3, se mostró cómo los cristianos tienen en Cristo un sumo sacerdote acreditado ante Dios. El autor, tratando siempre de subrayar la solidaridad de Cristo con los hombres, se detiene ahora en otro aspecto del sacerdocio judío: el culto sacrificial.*

*Estaba, por una parte, el sacerdote judío; ahora está Cristo. El primero era elegido por Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados, empezando por los propios, pues, por ser un hombre entre los hombres, era tan pecador como ellos. Jesús no se arrogó tampoco la gloria del sumo sacerdote; nunca reivindicó el rango que la hacía igual a Dios, sino que cumplió humildemente la voluntad de su Padre. Aprendió a obedecer a costa de sus sufrimientos. Así, mientras que Adán desfiguró con su desobediencia el rostro del hombre, Jesús restauró la dignidad humana. Llegado a la perfección consumada, fue considerado como el salvador y proclamado sacerdote «según el rito de Melquisedec».*

Cristo, la epístola a los Hebreos, Melquisedec y el salmo 109 (el 110 hebreo). *¡No están tan lejos los gallardetes que saludaban al nuevo sacerdote «según el rito de Melquisedec»! Si ya el asimilar un ministerio eclesial a un héroe del Antiguo Testamento resulta extraño, hay que añadir además que la figura de Melquisedec es particularmente enigmática.*

*El nombre de Melquisedec, que solamente aparece en Gn 14, significa «el rey legítimo». Este personaje era rey de la ciudad de Salem, a la que se identifica con Jerusalén, y sacerdote del «Dios altísimo», jefe de un panteón pagano. En Gn 14, Abrahán le da el diezmo de todos sus bienes y, a cambio, recibe su bendición. Esta escena, por presentar al patriarca mismo recibiendo su consagración de un «antecesor» de David en el trono de Jerusalén, resulta muy sugestiva.*

*El salmo 109 es considerado como un salmo regio. En él se pueden distinguir dos fuentes. La primera estrofa (vv. 1-3) referiría un oráculo favorable al rey, a quien Yahvé «engendró como rocío, antes de la aurora», mientras que los vv. 4-7 contendrían un oráculo distinto, dirigido esta vez a un sacerdote del que se dice que «está al servicio del rey legítimo» (E. Lipinski). La epístola a los Hebreos, para atribuir a Cristo, carente de ascendencia levítica, el título de sacerdote «según el rito de Melquisedec»,*

*se apoya en la figura profética de Melquisedec y en la promesa solemne del salmo 109.*

*Marcos 2,18-22. Tercera controversia... Por un lado, los miembros de los colectivos farisaicos y los discípulos de Juan; por el otro, los compañeros del Novio. Los primeros, aunque la Ley obligaba a un solo ayuno al año, el día de las Expiaciones, se imponían un ayuno bisemanal; los segundos son los amigos del Novio y celebran las bodas con él.*

*El joven Novio no es otro que Dios mismo... Encontró en el desierto a una chiquilla abandonada y, después de haberla cubierto con ricos vestidos y joyas, la hizo su esposa: así se expresaba el profeta Ezequiel evocando el origen de Israel (16,8-14). Dios es también el joven Esposo cuando vuelve al desierto de su juventud con su esposa para colmarla de caricias y volver a encontrar así el camino de su corazón (Os 2,16-18). Finalmente, el Esposo es Jesucristo, que da su vida por la Iglesia (Ef 5,25).*

*Y cuando Dios se enamora de su pueblo, es, evidentemente, tiempo de alegría y danza. Cuando viene Jesús, se rompe el tiempo antiguo para dar paso a la primavera y a la fiesta.*

*Ya vendrán días... en que el Esposo será repudiado y condenado a muerte. Entonces habrá que ayunar de nuevo, esperando su regreso.*

\*\*

Cuando Dios se enamora de su pueblo, es tiempo de la alegría y de danza, ¡no de duelo y ayuno! Es la hora de la fiesta; ya sonará la del Calvario y las lágrimas. Es la hora de la fiesta, porque se ha inaugurado la era de la salvación mesiánica. ¡Pues con Jesús llega lo nuevo! Con él hace su aparición algo que es radicalmente inconciliable con el antiguo orden. La venida de Jesús, su vida, su predicación y sus acciones dividen la historia en dos: «Vino para todos los que obedecen a la causa de la salvación eterna».

¿De dónde procede esta ruptura entre el orden antiguo y el nuevo? De la conjunción, en este hombre de Nazaret, del llamamiento de Dios y la respuesta del hombre a la propuesta de la alianza. En toda la historia del mundo, ésta es la primera vez que un hombre responde perfectamente al proyecto de Dios. Por vez primera, y para la eternidad, existe una correspondencia perfecta entre la gracia de Dios y la libertad del hombre. Por vez primera, y para la eternidad, se cumple la alianza en la obediencia de los hijos.

Obediencia... Para nosotros, esta palabra suena a autoritarismo o a infantilismo. En Jesús, la obediencia conjuga el llamamiento más radical y la libertad más comprometida. Jesús es salvador, porque en él no existe la más mínima distancia entre la vocación y la respuesta. Jesús es salvador, porque desde la eternidad es el Hijo, es decir, el que encuentra su gozo pleno en hacer la voluntad del Padre, y el origen de su vida en el deseo eterno de Dios. Jesús es salvador, porque en él se manifiesta «lo que une al Padre y al Hijo en la Trinidad: ¡la común adopción!». Esta es la ruptura establecida en nuestra historia: en Jesús se manifiesta una obediencia que, de buena gana, calificaría yo de «natural». También en su condición de hombre es Jesús el Hijo único, y lo es por estar destinado a ser la palabra de la ternura divina manifestada hasta hacerse carne. En Jesús, el hombre y Dios han dejado de ser competidores.

Este es el orden nuevo: Dios y el hombre no son ya competidores; la obediencia filial puede hacerse «natural». Porque el espíritu del Hijo ha sido infundido en nuestros corazones: Jesús se ha convertido en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen. «El que me ama guardará mi palabra; y mi Padre y yo haremos morada en él».

## SACRALIZACION

Hebreos 6,10-20. *«Llegado a la perfección, Cristo se convirtió en causa de salvación para todos los que le obedecen, proclamado por Dios Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec» (5,9-10). Estas palabras bastante solemnes van a dar pie a diversos desarrollos. De hecho, introducen directamente en el núcleo de la exposición, lo cual explica el cuidado puesto por el autor en mantener la atención de los lectores; aún quedan muchas cosas por decir, «difíciles de explicar» (5,11). ¡Estamos preparados!*

*Esta advertencia se apoya en la memoria de las promesas divinas, garantizadas al mismo tiempo por la palabra y por los juramentos divinos, como lo recuerda la promesa hecha por Yahvé a Abrahán (Gn 22,17). Tal compromiso no puede por menos de fortalecer la fe de los cristianos que lo dejaron todo para apostar por Dios; en el fondo, vienen a ser como marineros que, atrapados por la borrasca, confían en el ancla que han echado. Esta comparación puede parecer un tanto forzada; efectivamente, aquí, en lugar de estar el ancla sujeta en el mar, lo está en los cielos. Pero C. Spicq ha demostrado la validez de la parábola para unos judíos acostumbrados por su cosmología a situar el depósito de las lluvias encima de la bóveda celeste. Ese ancla, evidentemente, es Cristo, que penetró ya en el Santo de los Santos «como precursor, Sumo Sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec». Este último versículo inicia uno de los primeros desarrollos, dedicado a explicar 5,9-10.*

*El salmo 110 es de difícil clasificación; no obstante su estructura alfabética, generalmente es considerado como un himno. Es una invitación a contemplar la obra divina y formula algunos principios de sabiduría.*

*Marcos 2,23-28. Y ¡cuarta controversia!... Al atravesar un sembrado, los discípulos desgranaban unas espigas. Aquel gesto era compatible con la letra de la Ley, únicamente preocupada por proteger la propiedad privada (Dt 23,26). Fueron los letrados quienes, más tarde, prohibieron espigar. Añádase a esto que los discípulos conservan la sencillez característica de su provincia natal: en Galilea, la gente no es tan puntillosa como en Jerusalén.*

*Para salir en defensa de los suyos, Jesús se sitúa en un terreno del gusto de los rabinos; a las exigencias rabínicas opone el gesto de David cuando, acuciado por el hambre, no dudó en tomar los panes que estaban reservados para los levitas. Pues bien, ¿no hay alguien que es más que David? Si David pudo valerse de la dignidad real para infringir la Ley, ¿cuánto más dueño de la Ley es el Mesías, heredero de David?*

«En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo...». Con estas palabras se abre la epístola a los *Hebreos*. Si en el desarrollo de la historia hay ruptura, también hay una lógica que atraviesa de punta a cabo toda la historia humana. «Es imposible que Dios mienta»: la historia de los hombres está atravesada por una promesa que se hace realidad.

La aventura de los hombres, sus búsquedas y vacilaciones, sus éxitos y sus fracasos, están marcados con un sello indeleble: no son obras exclusivamente de hombres, son también encarnación de la alianza divina. La historia de los hombres es una historia santa. Dios cumple su promesa, y el cumplimiento de esa promesa es Jesús. Esto quiere decir que la promesa no es un simple añadido a la trama de la historia, sino que se superpone a ella. Más aún, no puede ser disociada de ella. En Jesús, lo divino y lo humano están unidos.

Se comprende, pues, dónde se origina la violenta reacción de Jesús de que da muestras el evangelio de hoy. Jesús se alza contra la dicotomía entre lo sagrado y lo profano, lo religioso y lo humano. Entre el hombre y el sábado no existe rivalidad alguna, pues no hay un tiempo sagrado, por una parte, y un tiempo ordinario, por otra. El cumplimiento del que habla el autor de *Hebreos* es la ruptura del orden de las cosas: en lo sucesivo, son «sagrados» la totalidad del tiempo, de las cosas y de los seres; en una palabra, la historia misma de los hombres, lugar de la manifestación de Dios y de la obediencia a su alianza. Más que acantonarse en lugares reservados o en tiempos aparte, Dios se mancomunada, se une con lo cotidiano de los hombres. La vida en común con Dios —en sentido estricto: la religión— se organiza según las estructuras del hombre, estructuras físicas y mentales, individuales y colectivas, históricas y prospectivas. No hay que buscar a Dios fuera del futuro del hombre.

\*  
\*\*

**¡Oh Dios, cuya fidelidad no se desdice,  
bendito sea tu nombre!**

**Tú llevas a término tu proyecto de alianza,  
y se anuncian ya para nosotros los últimos tiempos.**

**Santifica nuestra vida de cada día,  
y haz que sea para nosotros primicia de la vida eterna.**

## OTRA RELIGION

Hebreos 7,1-3.15-17. Hemos visto que, según una tradición antigua, puede interpretarse el salmo 109 como referido a Cristo: «Sacerdote eterno según el rito de Melquisedec». Para explicar el sentido de esta atribución, el autor de la epístola a los Hebreos ha recurrido al célebre pasaje de Gn 14, donde aparece Melquisedec como «el hombre de ninguna parte». Tras una fugaz aparición en el escenario de la historia, este personaje retorna al silencio de Dios. El terreno era propicio a la exégesis rabínica, hábil para sacar partido de las lagunas bíblicas.

Así pues, a Melquisedec no se le conocía «ni padre, ni madre, ni genealogía». Dado lo riguroso de la Ley en materia de genealogías, especialmente de genealogías sacerdotales, tal circunstancia no podía por menos de resultar extraña. Adviértase, por otra parte, que el relato de Gn 14 no menciona ni el nacimiento ni la muerte de Melquisedec. El sumo sacerdote parece participar de la eternidad divina: se asemeja al «Hijo de Dios», como se hace notar en la epístola. En efecto, para el autor de Hebreos, la ausencia de ascendencia levítica y la perpetuidad del sacerdocio parecen ser los rasgos más característicos del sacerdocio «nuevo estilo».

Ahora bien, tampoco Jesús era sacerdote y, por José, descendía legalmente de David y de la tribu de Judá (Mt 1,16). Por eso, cuando al resucitarle de entre los muertos le consagra Dios sacerdote para la eternidad, esa consagración se efectuará «en virtud del poder de una vida indestructible», y no «en virtud de una filiación humana».

Salmo 109. Véase el lunes de la segunda semana. Marcos 3,1-6. Los letrados habían sorprendido a los discípulos de Jesús arrancando unas cuantas espigas en sábado y se lo habían reprochado. Jesús está, pues, sobre aviso; una reincidencia le colocará en flagrante contradicción con las tradiciones de su pueblo. Ahora es espiado...

De nuevo está Jesús en la sinagoga. Allí encuentra a un hombre que tiene un brazo atrofiado por la parálisis. Le invita a levantarse y salir al medio. Pero es sábado. Esta vez, el motivo de la controversia, por mínimo que sea, alcanza el nivel de la vida misma. «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarle morir?». Para Jesús, en efecto, el descanso del sábado sólo tiene sentido si está al servicio del hombre; y, si es de institución divina, el sábado sólo puede estar al servicio de los humanos.

Así pues, Jesús cura a un hombre en sábado; en ese mismo momento, fariseos y herodianos se conjuran para buscar la manera de acabar con Jesús. Así, cuando el poder de vida acude a liberar al hombre, las fuerzas de muerte se encarnizan contra Jesús para imponerle silencio y reducirle a la nada.

La religión «religa». Esto es lo que esta palabra significa. La religión organiza un encuentro entre Dios y los hombres, el cielo y la tierra, lo eterno y este mundo. Esta es su función universal, por encima de las contingencias y formas particulares que adoptará según las costumbres, los azares de la historia o las búsquedas de los razonamientos teológicos.

La religión religa. Cuando entra en relación con la divinidad, el hombre reverencia, teme, invoca, desea al Dios que le parece que gobierna su destino de la misma manera que creó su ser. Sus necesidades, aspiraciones, angustias y esperanzas le llevan hacia él, y la religión tiende a alcanzar el favor de Dios.

Por desgracia, ¡hemos convertido la fe cristiana en una religión de tantas! ¿Cómo, si no, hemos llegado a preguntarnos «si está o no permitido hacer el bien en sábado»? Lo propio de nuestra fe es invertir los términos: no es ya el hombre el que se eleva a la divinidad; es Dios, un Dios personal, el que entra en comunión con el hombre por propia iniciativa. Venida de Dios que es acontecimiento: la religión, que no podía liberar verdaderamente al hombre paralizado por sus temores y sus decaimientos, estalla con la novedad de una palabra que da vida: «Extiende tu mano y, en adelante, toma la vida a manos llenas».

Por ser anuncio gozoso, palabra revelada, buena noticia, la religión, cimentada sobre nuestra fe, nos religa a Dios. Jesús es el Sumo Sacerdote de esta religión no por ser el intermediario entre los hombres y Dios, sino por ser el Hijo único. El es el paso obligado, porque es el primogénito de este mundo nuevo. En él contemplamos la alianza cumplida dentro de una obediencia perfecta que es el despliegue más radical de la libertad del hombre. En régimen cristiano, no estamos ya en el registro de las mediaciones que intentan conducir a lo divino, ni en el registro de las sacralizaciones que separan el mundo divino y el ámbito del hombre; estamos en el corazón de un acontecimiento: Dios nos dice una palabra de libertad para hacernos pasar al reino de la paz.

\*  
\*\*

- Tú que eres el sacerdote de una alianza nueva, líbranos de nuestra estrechez de miras y ten piedad de nosotros.
- Tú que eres el sacerdote de una alianza nueva, rompe los grilletes de nuestras mezquindades y ten piedad de nosotros.
- Tú que eres el sacerdote de una alianza nueva, sé la puerta que da acceso a la paz del Reino y ten piedad de nosotros.

## EL SUMO SACERDOTE QUE NOS CONVENIA

*Antes de responder a la pregunta «¿quién es Jesucristo?», Marcos ha hecho desfilar una serie de gestos de poder distribuidos a lo largo de la jornada-tipo de Cafarnaún; después ha recordado una serie de frases dichas por Jesús en el marco de cinco controversias. Ahora se abre una etapa que podemos resumir con otra frase del propio Jesús: «El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre».*

*Esta etapa incluye, por su parte, tres secuencias. En cada una de ellas se trata de señalar la frontera entre los auténticos discípulos y los que Marcos denomina «los de fuera» (cfr. 4,11). No es casualidad que la primera perícopa, que va siguiendo ella misma un sumario de la actividad de Jesús (3,7-12), refiera la elección de los Doce (3,13-19). En efecto, éstos son elegidos en función de un solo criterio: hacen la voluntad de Dios.*

*La primera secuencia contrapone con toda claridad la comunidad de los discípulos a los parientes de Jesús, manifestando así que los lazos de la sangre no pueden ser fuente de privilegio alguno. La pluma del evangelista hace que los parientes de Jesús aparezcan como el símbolo de la oposición a Jesús (3,20-21 y 31-32). Para esos parientes, Jesús no es más que un poseso. Sea hombre del Espíritu o agente de Belzebú, el hecho es que ya nadie duda que a Jesús le anima una fuerza; en cuanto a cuál sea el origen de esa fuerza, las opiniones se dividen (3,20-30).*

\*  
\*\*

**Señor, Tú has dicho  
que el que vuelva la vista atrás  
no es apto para ser discípulo tuyo.**

**Haznos vivir el entusiasmo  
de los tiempos nuevos.**

**Que construyamos contigo tu Iglesia,  
rebotante de risas y de sol,  
manantial de paz y de asombro.**

*Hebreos 7,25 — 8,6. El salmo 109, al anunciar un sacerdocio independiente del Templo, indicaba el carácter provisional del sacerdocio levítico. Es un hecho que la consagración de los sacerdotes judíos no les transformaba radicalmente; continuaban siendo pecadores, razón por la cual no podían asumir plenamente su papel de mediadores entre Dios y los hombres.*

*La consagración de Cristo Jesús fue una consagración totalmente distinta, pues él ofreció su propia persona como sacrificio para acceder al sacerdocio perpetuo a través de la transformación glorificadora de su ser. Cuando fue constituido Hijo de Dios, la figura profética de Melquisedec alcanzó su cumplimiento, y se hizo realidad la promesa del salmo.*

*La exposición principal de los capítulos 8 y 9 expone la manera como Jesucristo llegó a su actual situación de mediador. En esos capítulos, el autor se esfuerza en poner de relieve los contrastes entre el culto antiguo y la «liturgia» de Cristo. La primera comprobación que se impone es la imperfección del santuario judío, pálido reflejo del hogar divino, y la deficiencia del culto que se desarrollaba en él. Se imponía un cambio radical.*

*El salmo 39, integrado por un salmo de acción de gracias (vv. 1-13) y por una endecha (vv. 14-18), ha experimentado algunas alteraciones. Del primero, la liturgia conserva el hecho de que Yahvé ha inspirado al fiel la idea de acudir personalmente al templo a expresarle su agradecimiento. También Jesús pagará con su persona para asegurar la salvación de la humanidad.*

*Marcos 3,7-12. Otra vez estamos a la orilla del mar, en el mismo lugar en que Jesús había suscitado pescadores de hombres. Está presente la multitud venida de todas las regiones habitadas por judíos. Adviértase que el autor menciona siete de esas regiones, lo que equivale a reunir en torno a Jesús a toda la humanidad.*

*También hay aquí una embarcación, preparada para trasladar al Maestro y a sus discípulos. En efecto, cada vez irá agrandándose la distancia entre ellos y la multitud, pronta siempre a manifestar su entusiasmo, pero lenta para percibir el alcance real de la persona de Jesús. Ya está Jesús a solas con los suyos.*

«Tal convenía que fuese nuestro Pontífice». Lo es Jesús, porque como afirma el autor de la carta a los *Hebreos*, él realizó su servicio en el verdadero santuario. Lo es, pues, porque fue hasta el sacrificio de la cruz. La cruz es el momento y el gesto que de manera más explícita pone de manifiesto lo que Jesús buscó y eligió a lo largo de su vida. La cruz nos revela su verdadero rostro tal y como fueron dibujándolo, trazo a trazo, las preferencias y opciones de su vida.

Jesús crucificado es el Sumo Sacerdote que nos convenía... Cuando miro a Jesús clavado en la cruz, veo a un hombre con los pies sujetos, imposibilitado para dar un solo paso que pudiera acercarle a los hombres, hacia los que no cesó de avanzar en toda su vida. Veo a un hombre con las manos clavadas, sin posibilidad de tenderlas a los que tantas veces las había ofrecido, en señal de ternura, para curar sus dolencias y aquietar sus temores. Veo a un hombre cuyos ojos mantiene cerrados el dolor, que no le permite posar en los rostros, como siempre lo hiciera, la caricia de su mirada rebotante de bondad.

Jesús crucificado es el Sumo Sacerdote que nos convenía... Porque este hombre, el de los pies sujetos, el de las manos clavadas, el de los ojos cerrados, cuyos labios permanecen ahora mudos, este hombre que está muriendo, dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad, la Vida, la Luz». Dijo: «¡Yo soy el Camino!». Un camino que se abre a un porvenir, una senda ofrecida que recorrer. Dijo: «¡Yo soy la Verdad!». Verbo y Palabra cargados de significado, revelación del sentido de nuestra existencia. Dijo: «¡Yo soy la Vida!». Una vida dada sobreabundantemente, resucitada. Dijo: «¡Yo soy la Luz!». Una luz que transfigura las cosas de cada día proporcionándoles su verdadera luminosidad. El lo dijo y yo lo creo.

Por eso, ante este Jesús crucificado en el que sólo alcanzo a ver un camino aparentemente sin salida, en el que sólo alcanzo a ver una vida maltratada por el sufrimiento, en el que sólo alcanzo a oír unas cuantas palabras vacilantes, en el que sólo alcanzo a ver un amor oscuro..., frente a este panorama creo que en todo esto existe un eterno brote de vida.

«¡Jesús es el Sumo Sacerdote que nos convenía!». Yo sé que en él se ha establecido una unión indisoluble entre nuestra pobreza para amar y la plenitud del amor de Dios, entre nuestra muerte y la vida. Sé que entre el hombre que somos y Dios mismo existe una unión indisoluble.

Jesús es el Sumo Sacerdote que nos convenía, porque él, con su vida y con su muerte, consagró las nuestras: en adelante, y de una vez por todas, nuestra vida y nuestra muerte están sembradas de la promesa de Dios.

\*

\*\*

**Sumo Sacerdote de la nueva Alianza.  
Jesús, Hijo único, Primogénito de los muertos,  
veneramos en ti**

**la realización cabal del hombre.**

**Por tu vida y por tu muerte sabemos  
que el único sentido de la vida es la vida.**

**Al reconocer en nuestra existencia de hombres  
el misterioso cumplimiento de tu Pascua,  
te pedimos:**

**haznos pasar a la otra vertiente,  
al mundo nuevo  
que con tu obediencia nos abriste.**

## EL INICIADOR

Hebreos 8,6-13. *El autor de Hebreos acaba de señalar la insuficiencia del culto sacrificial, que era el culto de la antigua alianza. Pero de ello no se puede concluir que la antigua alianza misma fuera insuficiente; tal conclusión permitiría suponer que la alianza y el culto nacido de ella fueran como de la misma naturaleza. Para el autor, la caducidad de la primera alianza queda demostrada por el mero hecho de haber sido sustituida. Y aduce como prueba un texto del profeta Jeremías (31,31-34). La antigua alianza había sido grabada en piedra del Sinaí; pero, si en el pensamiento de Dios aquella alianza suponía una conversión del hombre, su resultado fue un fracaso: condujo a una obediencia externa, meramente legalista.*

*Por el contrario, la segunda alianza, cuyo mediador fue Jesús, es toda ella interior. En efecto, en Jesús, la voluntad de Dios alcanzó el deseo del hombre; por esta razón, los mandamientos no estaban ya escritos en piedra, sino en el corazón del que al entrar en el mundo dijo: «Aquí estoy para hacer tu voluntad» (Sal 39). Así inscribió Jesús en su carne la imagen de Dios.*

*El salmo 84 tiene carácter de plegaria nacional. Su segunda parte expresa la esperanza de un oráculo favorable en respuesta a la lamentación pública. La liturgia cristiana utiliza este salmo para cantar su esperanza en Adviento.*

Marcos 3,13-19. *En el punto de partida de la vida de las comunidades primitivas, está la actuación histórica de Jesús. Marcos, al recordar los comienzos del ministerio de Jesús en Galilea, muestra el paralelismo que se da entre la historia del fundador de la Iglesia y el nacimiento de ésta. La insistencia del evangelista en la institución de los Doce indica de manera evidente esta intención.*

*Jesús ha creado un movimiento de atracción hacia su persona. Ahora se impone una etapa nueva. Por una parte, es preciso responder a las necesidades crecientes de la gente, para lo cual hay que aumentar el número de colaboradores que compartan la autoridad del Maestro y la responsabilidad de la predicación; por otra parte, frente a las mismas multitudes, es necesario contar con una comunidad más interesada por la interioridad que por la brillantez externa. Jesús instituye los Doce en memoria de las doce tribus de Israel.*

*La lista de discípulos atestigua el cuidado puesto por la Iglesia en autentificar su fundación. Como había hecho Yahvé con Abrahán y Jacob,*

*Jesús impone un nuevo nombre a Simón; en lo sucesivo se llamará «Pedro», es decir, «la roca». El duodécimo discípulo es Judas, el que traicionará a Jesús, como insinúa su nombre postpascual de Iscariote, que significa «el que le entrega».*

\*  
\*\*

¡Nuestra vocación se ha hecho realidad! ¡Nuestra tarea se ha cumplido! «Pondré mis leyes en vuestra mente», «¡Hágase tu voluntad!»: la Alianza propuesta por Dios se encarnó en el Hijo único. Nuestro servicio se ha cumplido, porque Jesús es el mediador de la Alianza nueva.

Nuestra vocación se ha hecho realidad... Y, sin embargo, no triunfa la paz, no impera la justicia, la duda trabaja nuestros espíritus y todavía está presente el pecado en todos los sectores de nuestra vida. ¿Dónde está el orden nuevo del que es mediador Jesús? ¿Cómo afirmar que gracias a él nuestro mundo se ha puesto del lado de la vida y de Dios?

Podemos afirmarlo no porque nuestra fe sea un sueño o una ilusión, sino porque es como el corazón que percibe los pasos del amigo, aun cuando el ritmo de éstos no podría despertar a quien duerme. Podemos afirmarlo, porque la fe es como el corazón que oye la música cuando el oído sólo percibe el silencio. La fe es como el corazón que se dilata de antemano con el sol del verano cuando el cuerpo está sintiendo aún las mordeduras del frío. Jesús es el mediador, el iniciador de un orden nuevo cuya medida sólo el corazón puede calcular.

Jesús es el iniciador de nuestra vida, que él despierta para hacerla conforme al orden de Dios. El despierta nuestras vidas como una música que se apodera de nosotros con su ritmo, como un calor que nos invade o como una presencia que se descubre cuando, de manera espontánea, el espíritu sintoniza y el corazón vibra con las mismas emociones. Nuestra vocación se ha hecho realidad, pues de manera secreta, pero real, nuestra vida depende de aquel que nos marca el camino hacia el mundo de Dios. Jesús es el barquero que nos pasa a la orilla de la tierra nueva: «Yo soy —dice— la Puerta que se abre a la eternidad».

\*  
\*\*

**Dios y Padre nuestro, tu Hijo  
es el camino que da acceso a un mundo nuevo:  
la vida en plenitud.**

**Te rogamos  
nos permitas seguirle adonde nos lleva.  
Infúndenos tu Espíritu:  
haz que entremos en tu alianza para siempre.**

## SACRIFICADO PARA NUESTRA PASCUA

Hebreos 9,2-3.11-14. *La crítica que hace la epístola a los Hebreos se refiere esencialmente al valor de mediación del culto antiguo. Para el autor de la epístola, el Templo no podía conducir a Dios; al contrario, llevaba a un callejón sin salida. En efecto, al no exigir de por sí la liturgia sacrificial de la antigua alianza el compromiso personal del oficiante, el culto se revelaba incapaz de transformar en profundidad el ser del que ofrecía aquella liturgia.*

*Cristo se abrió camino hacia Dios penetrando en «su templo, más grande y más perfecto, mediante su propia sangre». Así pues, la ofrenda de su persona diferencia esencialmente su sacrificio de los sacrificios judíos; se pasaba de un culto ritual y exterior a una ofrenda profunda y total; de un culto separado de la vida a una ofrenda que se realizaba en los dramáticos acontecimientos de la Pasión. «Destruid este templo y en tres días lo levantaré»: la nueva tienda por la que Cristo tenía acceso a Dios era el templo de su cuerpo, transformado personalmente por su compromiso personal. Se había pasado así de un culto exterior al «culto en espíritu y en verdad».*

*El salmo 46 es una invitación a alabar a Yahvé, rey de Israel y del mundo. Aquí, acompaña el retorno de Cristo a la gloria del Padre, de ese Cristo cuya grandeza está inscrita en la cruz para siempre.*

Marcos 3.20-21. *Estos dos versículos tienen una función escenográfica. En efecto, por un lado están Jesús y los suyos; por el otro, la multitud y los adversarios, aquí confundidos con los parientes de Jesús, que no alcanzan a comprender el prestigio de que goza el Maestro. Tanto ellos como los letrados le juzgan malévolamente.*

\*

\*\*

«Cristo se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha». Sin duda todos comprendemos que, para un cristiano que procedía del judaísmo, era importante utilizar las imágenes del culto para definir el lugar insustituible que ocupa Cristo en la vida de los hombres. Pero queda el que la palabra «sacrificio», dada nuestra sensibilidad, se ha convertido para nosotros más en un obstáculo que en una vía de acceso al sentido del misterio.

El uso profano de esta palabra ya es significativo: apenas produce entusiasmo. Cuando un comercio «sacrifica» los precios y hace liquidación, todo el mundo sabe que lo que se liquida no son precisamente los mejores géneros. Y las prácticas del siglo pasado han originado deformaciones del sentimiento religioso en número suficiente para que hoy se haya hecho sospechoso el sacrificio.

Según eso, ¿habría que proscribir esta palabra, con el consiguiente peligro de perder una dimensión esencial de nuestra fe? Lo que debemos hacer es, quizá, dedicarnos a redescubrir lo que es verdaderamente el sacrificio.

En esto, el vocabulario tiene aún numerosas soluciones de emergencia: «He sacrificado la sal... Tenía que elegir, ése era el precio de mi salud». O también: «Mi profesión era cada vez más absorbente: mi ascenso habría llevado consigo una ausencia todavía más larga de la familia y carecer del tiempo indispensable para convivir. Había que elegir, pero, al fin, no me ha costado tanto: ¡tan importante era hacer felices a los míos!».

Estamos lejos del significado traumatizante del sacrificio. Esta palabra se convierte en sinónimo de elección, de vida. Crecer, alcanzar la plenitud, llegar a una libertad renovada... Para nacer a una vida autónoma, el recién nacido tiene que sacrificar el bienestar del claustro materno; para entrar en la edad adulta, el niño ha de sacrificar lo que necesita a las inmediatas. No se renuncia por la renuncia en sí, se renuncia por la vida.

«Cristo se ha ofrecido a Sí mismo»: la cruz no es el rescate pagado para borrar la cólera divina ni es el tributo con que apaciguar a un Dios vengativo o celoso de su felicidad ridiculizada. La renuncia suprema de Jesús es manantial de vida, y la cruz es el acto último y decisivo de una libertad enteramente ofrecida. Total abandono de sí mismo, la cruz dará acceso a una vida recibida en abundancia incommensurable: la Pascua es la otra cara del Viernes Santo. «Cristo se ha ofrecido a Dios, y su sangre purificará a los que iban a la muerte»: el sacrificio de Jesús se dilata en señorío: es camino, verdad y vida.

\*

\*\*

**Dios y Padre nuestro, tu Hijo  
se consagró a sí mismo  
a testimoniar tu benevolencia.**

**Conságranos con su Espíritu  
y brotará su Pascua  
como manantial de vida eterna.**

\*

\*\*

**Pasó el cáliz de mano en mano:  
todo está cumplido,  
ese gesto es sacramento de la vida entregada.**

**Padre de Jesús y Padre nuestro,  
ya que hemos comulgado  
en el sacramento de la nueva Alianza,  
concédenos entrar en tu Santuario  
para cantar tu gloria eternamente.**

## ELEGIR

Hebreos 9,15.24-28. *Jeremías (c. 31) había predicho una alianza nueva grabada no en piedra, sino en el corazón del hombre. Esta alianza del corazón suponía un hombre enteramente purificado del pecado y entregado sin reservas al amor de Dios. Tal alianza suponía también la muerte del hombre a sí mismo, para que pudiera ser renovado en la totalidad de su ser.*

*El sacrificio del Calvario cumplió esas exigencias. La muerte de Cristo, enraizada en su ofrenda voluntaria, le puso en una relación nueva con Dios. Esa ofrenda personal perfecta le hizo entrar en el nuevo santuario —el mismo cielo— para colocarse ante Dios, y quitó el pecado de los hombres.*

*El salmo 97 pertenece al género himnico y canta la gloria de Cristo muerto y resucitado.*

Marcos 3,22-30. *¡Después de los familiares, los letrados! Llegados de Jerusalén, acusan a Jesús de expulsar los demonios con el poder de... el jefe de los demonios; dicho de otro modo, los letrados sostienen que las curaciones de Jesús son producto de magia. Tal acusación no es en modo alguno anodina: si se llegara a comprobar la realidad de los hechos denunciados, el culpable se expondría a la muerte.*

*Jesús dice a los letrados que se le acerquen, y les habla «poniéndoles comparaciones». Esta expresión de Marcos no indica únicamente el carácter gráfico de las respuestas de Jesús. En esta ocasión se pone en tela de juicio el Reino, y para hablar de él Jesús utiliza muchas veces el lenguaje parábólico, porque sólo por el corazón se puede conocer el Reino. La parábola, que tiene la propiedad de revelar y velar al mismo tiempo, revela el misterio a quien abre su corazón al Reino y se lo vela a quien lo rechaza.*

*Ahora bien, los adversarios de Jesús se niegan a admitir que el Reino se ha manifestado en su persona. En lugar de ver en las curaciones el final del reinado de Satanás, ven en ellas unas prácticas demoníacas. Su pecado es imperdonable, pues ellos mismos se colocan fuera del Reino.*

*¿Se ha visto alguna vez un reino que sobreviva a sus contiendas intestinas? Ahora bien, si fuera cierto que Jesús curaba con ayuda de los demonios, tales curaciones significarían que ellos mismos destruirían su poder. Pero Jesús no necesita en absoluto semejante ayuda; si expulsa a Satanás, que es el forzado de la comparación, es porque, según la frase de Juan Bautista (1,7), Jesús es el «más fuerte».*

Algunos hombres han visto marcada su vida por una negativa a realizar una acción, adoptar una actitud, hacer una carrera o seguir una vocación que les habría proporcionado la paz. Eso hubiera requerido un sacrificio que ellos no quisieron aceptar. Aun en medio del aparente triunfo exterior, arrastrarán a lo largo de toda su vida el peso de la negativa con que traicionaron su destino. Toda vida está jalonada de algunos momentos críticos en los que, ante la renuncia necesaria o la disciplina admitida o rechazada, se anuda o se desanuda el porvenir de la persona. «Se haga lo que se haga, siempre se sacrifica» (Nietzsche). En efecto, la vida siempre nos obliga a tomar partido. No nos es posible hacerlo todo, quererlo todo, abarcarlo todo. No nos queda más remedio que seleccionar, y esa selección nos juzga, pues revela lo que preferimos, lo que antepone a todo lo demás. El sacrificio nunca es gratuito, es la otra cara de cada elección. Lo que en última instancia se elige es ser más, ser mejor. Nuestra vida está tejida de múltiples sacrificios, pero éstos no son más que la cicatriz de nuestras elecciones fundamentales y constitutivas.

«Cristo es mediador de una Alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados». La cruz es causa de nuestra justificación no porque fuera un sacrificio que lavara la ofensa con la sangre, sino porque es la consumación de una vida colocada bajo el signo de la donación.

Somos salvados por el camino y por la vida del que fue Hijo hasta el final. La cruz es la manifestación última, es decir, última y decisiva, de las elecciones que realizó el Hijo único. Jesús optó por un determinado estilo de vida, y eso le costó la vida misma.

Sumo Sacerdote de la Alianza nueva, Jesús «tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces», pues consagró su vida a la Palabra del Padre una vez por todas. La cruz es la firma final con la que él rubrica un proyecto firmado desde mucho tiempo atrás: no es un accidente sobrevenido a lo largo del recorrido, sino la manifestación voluntaria y decidida de una elección deliberadamente realizada: ser testigo de la misericordia eterna de Dios. La cruz ocupa la vida entera de Jesús, y cuando él proclama el Evangelio en Galilea, ya está recorriendo el camino del Gólgota: a la acusación de los escribas de que «expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios», responderá la acusación de Caifás: «¡Es un blasfemo!».

\*

\*\*

**Dios y Padre nuestro,  
infúndenos tu Espíritu  
y haz que la palabra de tu Hijo sea la elección de nuestra vida.**

**Así haremos tu voluntad  
hoy y por siempre.**

## AQUI ESTOY PARA HACER TU VOLUNTAD

Hebreos 10,1-10. *En el capítulo 10 empieza la última parte de la exposición central de la epístola. El autor, después de haber mostrado la superioridad del sacerdocio de Cristo en comparación con el sacerdocio levítico e insistido en la ofrenda personal de Jesús, extrae las consecuencias de todo ello. Por haberlo asumido enteramente y sin ayuda, el sacrificio de Cristo es eficaz y puede ser causa de salvación eterna.*

*La Ley antigua era incapaz de salvar. Señalaba el pecado, pero no lo abolía. Ya los profetas de la antigua alianza habían hecho ver la inutilidad de los sacrificios exteriores al hombre; el autor de Hebreos se expresa en un lenguaje aún más radical; solamente una ofrenda personal puede llegar al corazón de Dios. Esto fue lo que sucedió con el sacrificio de Jesús, cuya vida es resumida en los siguientes términos en un pasaje del salmo 39: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».*

*El salmo 39 vuelve a aplicar a Jesús el clamor del fiel al que Dios no inspiró ofrecer un sacrificio, sino expresar personalmente su agradecimiento.*

Marcos 3,31-35. *¡Otra vez la tribu! «Te buscan», le dicen a Jesús. Este grupo de parientes trae a la memoria el recuerdo de esas camarillas siempre dispuestas a incautarse de Dios en provecho propio. «Te buscan». Pues bien, ¡perderán el tiempo! «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». La respuesta más obvia no tendría en cuenta al Reino, que hace saltar todas las realidades. «Estos son mi madre y mis hermanos», dice Jesús mirando a los que están a su alrededor escuchándole. Así, en el Reino, la fraternidad cristiana no se funda en los vínculos de carne y sangre, sino en un espíritu común: hacer la voluntad del Padre.*

\*  
\*\*

Cuando Cristo entró en el mundo, dijo, según el salmo: «Aquí estoy, ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad»; lo que Jesús nos enseñó es que lo único que podemos dar a Dios para reconocer que es Dios, es a nosotros mismos. Jesús nos dice que la vida sólo puede ser ordenada y entregada a Dios. Lo que ofrecemos a Dios no es una personalidad destruida, «sacrificada», sino una personalidad construida a base de gravosas elecciones.

«¡Aquí estoy para hacer tu voluntad!»: éste es el sacrificio que Dios puede aceptar. «Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego voluntaria-

mente». El cristiano se ofrece a Dios al arriesgarse en medio de los hombres para crecer y llegar a ser él mismo.

«El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre». Llevarán el nombre de Jesús los que vivan en su corazón lo que fue para él la razón de ser de su vida: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros». No sólo se trata de ser partidarios de un hombre admirable, ni de hacer nuestra una norma de vida de gran elevación; se trata de ser «los de Jesús». Los discípulos no lo serán de verdad hasta que, el día de Pentecostés, reciban plenamente el Espíritu del Hijo. «¡Aquí estoy para hacer tu voluntad!»: ésta es la norma de vida del cristiano y, más aún, la oración del Espíritu que se nos dio el día del bautismo.

\*  
\*\*

**Dios y Padre nuestro, aquí estamos para hacer tu voluntad.  
Acoge nuestro deseo  
y sostén con tu Espíritu nuestra oración.**

**Haz que sea realidad cotidiana  
la promesa de nuestro bautismo:  
pertenecer a tu familia día tras día,  
hasta la consumación de los siglos.**

\*  
\*\*

**Padre de Jesús y Padre nuestro,  
tú nos haces sus amigos y familiares.  
Concédenos por medio de tu Espíritu  
cumplir tu voluntad  
e imitar a Cristo,  
obediente hasta la cruz.**

\*  
\*\*

**Gracias a ti, Dios y Padre nuestro,  
somos admitidos a la mesa familiar:  
por tu misericordia  
entregó tu Hijo su cuerpo para nuestra salvación.**

**Que esta Eucaristía,  
por la que hemos tomado parte  
en su victoria pascual,  
nos permita ser contados  
entre los suyos por los siglos de los siglos.**

## PRIMOGENITO

*La acusación de haber actuado con el poder de Belzebú, lanzada contra Jesús, patentiza la disparidad de opiniones que tenía divididos a sus contemporáneos; en adelante, siempre estará por un lado el grupo de los discípulos, y por otro «los de fuera». La «jornada de las parábolas», a su vez, toma el relevo y subraya la importancia vital de la Palabra. La presente secuencia tiene además un valor de advertencia. En efecto, si la irrupción del Reino en la historia de los hombres interpela a las conciencias sin violentarlas, la suerte de cada cual depende de la respuesta que sea capaz de dar. «Escuchad» lo que Jesús dice podía servir de contraseña al conjunto.*

*Primero habla Jesús al gentío y le refiere la parábola del sembrador, que ilustra magistralmente la relación que existe entre el crecimiento de la semilla sembrada y la calidad de la tierra que la recibe. Los discípulos demuestran ser tierra de la buena; en efecto, se interesan por lo que dice Jesús y le preguntan sobre el sentido de la parábola. La respuesta de Jesús es clara: «A vosotros se os han comunicado los secretos del Reino de Dios; en cambio a los de fuera se les presenta en parábolas» (4,1-12).*

*Dejemos a un lado la explicación de la parábola, para pasar a los vv. 21-25. La imagen de la lámpara ilustra las responsabilidades de quienes recibieron la revelación. Ellos, a su vez, han de manifestar el Reino; sin embargo, sólo si escuchan la Palabra estarán en condiciones de hacerlo. Pero ¿estará su escucha a la debida altura? ¿No sucede muchas veces que abunda más la tierra mala que la buena? Pensar así es ignorar los recursos del Reino. La actitud del sembrador es muy distinta: está tranquilo, porque conoce la calidad de la semilla que ha sembrado. Por lo demás, aun cuando la semilla fuera pequeñísima, como lo es la de la mostaza, nacería de ella un árbol frondoso (4,26-34).*

*Así, al comparar los elementos que integran la estructura, resulta nuevamente un texto central. La explicación de la parábola del sembrador (4,13-20) demuestra claramente que los distintos terrenos simbolizan las distintas maneras de escuchar la Palabra de Dios. Además, esa explicación reclama la atención sobre el hecho de que, bajo la parábola del sembrador, está latente otra. La verdadera parábola, en efecto, partiendo de la cual tienen explicación todas las demás, es el mismo Jesús; y mientras no se entienda esta parábola, será inútil empeñarse en entender las otras.*

*Hebreos 10,11-18. Si la historia de Israel muestra las vacilaciones del hombre para convertirse, también revela la paciencia divina. Nunca renunció Dios a grabar su ley en el corazón del hombre. Más todavía: ¡Lo consiguió! En efecto, si el pecado de Adán había desencajado al hombre, la obediencia de Jesús lo devolvió a su unidad. Gracias a la inmolación personal de Jesús, cuyo único alimento fue hacer la voluntad de su Padre, el hombre vuelve a ser posible.*

*Ahora bien, Cristo vivió en su carne el acontecimiento del Calvario, y su humanidad fue transformada radicalmente por la resurrección. Ni la obediencia de Cristo ni su exaltación le pusieron aparte de los hombres; así, su salvación puede alcanzar al hombre en su profundidad y en su totalidad. La glorificación de Cristo, al revés de la consagración del sacerdote judío, que separaba a éste de los demás hombres, concierne a toda la humanidad.*

*Salmo 109. Véase el lunes de la segunda semana.*

*Marcos 4,1-20. Un sembrador, unas semillas y unas tierras de sembradío, de distinta calidad unas de otras... El tema del Germen divino es muy conocido para los oyentes de Jesús. De él afirmaba el profeta Zacarías: «Habrá germinación». En efecto, la palabra de Dios no regresa sin haber obtenido resultado; todo lo contrario: su vitalidad es extraordinaria y, en una tierra que la reciba, puede llegar a producir hasta el ciento por uno. Pero hay tierras buenas y tierras malas.*

*Como la raíz de la semilla profundiza en la tierra a la que fue arrojada, también la palabra divina ahonda en los corazones; pero sólo afecta al hombre que quiere escucharla. Así, el corazón de los discípulos se revela puro y, si el Espíritu encuentra obstáculos en ellos como en todos los hombres, no por eso permanecen menos atentos a la escucha. Por el contrario, los de fuera se resisten obstinadamente a la acción del Espíritu. Pero Dios, que respeta las libertades, no fuerza la puerta de su corazón; debido asimismo a esa ceguera invencible, la enseñanza de las parábolas, accesible no obstante a todo hombre de buena voluntad, para ellos se convierte en un enigma indescifrable. ¿No tenían por loco a Jesús sus parientes cuando enseñaba en Cafarnaún?*

*Un sembrador, unas semillas y unas tierras de sembradío, de distinta calidad unas de otras... La parábola arranca de la vida para llevar a un conocimiento de Dios más íntimo. Pero entonces, ¿no es la gran parábola*

de la historia Jesús mismo, ese hombre que «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10,38)? Por eso, ¡quien le escucha a él comprende todas las parábolas!

\*  
\*\*

Jesús, «con una sola ofrenda, ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados». Esta es la misión del Sumo Sacerdote de la nueva Alianza: hacer que entremos en el Santuario. Dicho de otra manera, nos concede pasar a un orden distinto del de aquí abajo. Tenemos acceso a la santidad.

Cristo no es solamente un modelo que imitar, sino el hombre obediente que es para sus hermanos el ideal de su vida. Además, es el primogénito de un mundo al que nos permite acceder tras de él. La aparición de Cristo en el mundo y el cumplimiento del misterio pascual introdujeron realmente una novedad en la condición humana.

Esta novedad no puede ser definida exclusivamente por la aparición de la gracia, como si ésta no hubiera existido nunca con anterioridad a Cristo. Se la puede definir con la palabra «gloria», que es la nueva cualidad de la «gracia cristiana».

Muriendo en la cruz, llevando hasta el final su vida de hombre abierta de par en par al poder de Dios, al resucitar recibe Jesús el poder de comunicar lo que, paradójicamente, había abandonado; la gloria que tenía junto al Padre desde toda la eternidad. A partir de entonces, Jesús comunica no sólo su gracia, sino su gloria. En Cristo resucitado hemos sido hechos, en el sentido estricto del término, «capaces» de Dios. No somos ya «de la tierra», sino ciudadanos del cielo; no sólo somos salvados, redimidos, perdonados e indultados, sino también santos, hijos, dados a luz y glorificados. En lo sucesivo, la humanidad ya no puede conformarse con ser humana, es divina.

La gracia que se nos concede sobrepasa nuestras esperanzas. La semilla sembrada en la tierra ha producido un fruto que excede todas las previsiones: ha dado el ciento por uno. En efecto, el Sumo Sacerdote, Cristo, no tiene la sola misión que yo llamaría «funcional» (restablecernos en la comunión con Dios, reconciliarnos con él); su misión es también «ontológica»: nos introduce en un orden nuevo de existencia; él es el que vino a enseñarnos a entrar en la Gloria.

\*  
\*\*

**Al resucitar a tu Hijo de entre los muertos,  
lo consagraste, Dios y Padre nuestro,  
y le hiciste Señor de todos los vivientes.**

**Gracias te sean dadas por la gloria que le diste.  
Bendita sea tu misericordia,  
porque en tu Hijo amado,  
primogénito del mundo nuevo,  
conocemos ya la gloria  
que heredaremos para toda la eternidad.**

## **DEL JUEVES DE LA TERCERA SEMANA AL SABADO DE LA CUARTA**

### **DECIDIRSE A CREER**

Ante el «hecho» Jesús, el hombre puede rechazar el sentido último, postrero, de este acontecimiento. Este es el drama que el evangelista Marcos pone de manifiesto.

El Nuevo Testamento puede parecernos interesante, admirable, edificante, digno de ser leído; al hombre de Nazaret le podemos considerar simpático, fascinante, conmovedor, incluso tenerle por verdadero Hijo de Dios, pero sin llegar por ello a incluirle en nuestros proyectos ni a inscribirle en el programa de nuestra vida. Sólo accedemos a la fe, ante la Buena Noticia, cuando hacemos de ésta la razón de ser de nuestra propia vida. Con la epístola a los *Hebreos* vamos a ser conducidos, durante diez días, a dar ese paso. Si Cristo es el único mediador, sin duda lo es porque en él y por él tenemos acceso al Padre, y porque en él y por él nos convertimos en «ofrenda viva»: estamos consagrados. El «no» de la increencia no proviene de nuestras dudas acerca de los «hechos salvíficos» atestiguados por el Nuevo Testamento; el «no» de la increencia se debe a que nos abstraemos a la exigencia de Dios formulada en Jesús, norma de nuestra vida.

\*  
\*\*

**Dios y Padre nuestro,  
déjanos expresar el deseo  
que nos impulsa hacia ti;  
permítenos cantar el poder de tu Palabra.**

**Ella penetra nuestros silencios  
y nos permite darte, Padre,  
la respuesta que tu Hijo nos inspira.**

**Bendito sea el hombre  
que forma cuerpo con la buena noticia;  
¡bendito sea  
quien se sumerge en la gracia de tu revelación!**

**Oh Dios que dices tu nombre,  
fortalece la fe de tu Iglesia:  
¡haz que anuncie el Evangelio en este tiempo  
y encarne hoy la gracia de tu presencia!**

## CON TODA SEGURIDAD

Hebreos 10,19-25. *«Teniendo plena seguridad...» Mientras que los sacerdotes del Templo tenían que repetir indefinidamente la ofrenda sacrificial, y los «separados» de Qumrán buscaban en sus baños rituales una pureza inaccesible, los cristianos tienen simplemente «plena seguridad». Este victorioso optimismo tiene su fundamento en el don definitivo de Cristo.*

*El acceso al Reino ya no está condicionado por el esfuerzo humano, sino por la fe. Los hombres se salvan a condición de que crean en la mediación de Cristo, cuya sangre abre las puertas del santuario celestial a los que se le acercan «con el cuerpo lavado en agua pura». En efecto, recibidos con fe, los sacramentos de la iniciación cristiana actualizan la ofrenda personal de Jesús.*

*El salmo 23 pertenece a las liturgias de entrada. Pone en labios del sacerdote de servicio las condiciones exigidas a quien desee entrar en el lugar santo.*

Marcos 4,21-25. *«A vosotros se os han comunicado los secretos del Reino de Dios». Pero no se da la palabra divina para encerrarla en una caja fuerte, sino, por el contrario, para hacerla resonar en todas direcciones. Esta es la responsabilidad del discípulo. No se trata de imitar a los letrados que, tras haberse llevado la llave del saber, impidieron la entrada a los que querían entrar (ver Lc 11,52). El discípulo que hiciera esto recibiría el castigo prometido por el profeta Ezequiel al mal pastor.*

*Pero sólo los que hayan oído primero la Buena Noticia debidamente, podrán proclamarla. «Poned atención en lo que escucháis», repetía Jesús, pues de vuestra capacidad para escuchar depende vuestra comprensión del misterio de Dios.*

\*  
\*\*

«Teniendo plena seguridad para entrar en el santuario, ... acerquémonos en plenitud de fe». Sí, porque Jesús da la posibilidad de entrar en el mundo de Dios. En Jesús y por Jesús tenemos la posibilidad de encontrar a Dios... Y el Dios de Jesús no tiene la austeridad pura, pero vacía, de la idea, ni el prestigio ilusorio del ídolo; él es una presencia que desarma, por estar desarmada ella misma, la presencia del amor: en la Navidad es un niño; en la Pasión, un hombre que lava los pies a los suyos. Tampoco es potencia, ni poder organizador, ni certidumbre abstracta, ni fuerza, ni represión, sino la

debilidad del Creador, conmovido en sus entrañas ante el hombre que él creó. Solamente Jesús, Jesús crucificado, Rostro Santo levantado en el centro del mundo, podía dar lugar a sospechar que Dios tiene un rostro singular que no puede parecerse a ningún otro.

«Teniendo plena seguridad para entrar en el santuario, ... acerquémonos en plenitud de fe». Porque no existe condición previa para el encuentro ni prueba que superar; sólo un rostro que acoger, pues sólo él es imagen perfecta de la Gloria del Padre. Sólo hay un misterio que contemplar, pues sólo el Hijo conoce el camino que lleva al Padre. Sólo hay una vida que recibir, pues sólo Jesús es el mediador de la nueva Alianza. Sólo hay una palabra que escuchar, pues sólo él es el Verbo eterno. Ese rostro es el de un crucificado; ese misterio es el de un hombre que se inclina hacia nuestras debilidades; esa vida se da por medio de un pan fraccionado, cuerpo entregado; esa palabra que escuchar es una pregunta que interpela: «¿Quieres?». A Dios no lo encontraremos poniéndonos a jugar a teorías o sofisticando nuestros ídolos; no es a fuerza de valor, de crítica o de cultura como nos acercaremos a él. Es Dios mismo el que, con la mirada de Jesús, nos está buscando. Y porque recorrió el camino que nos separa de él, podemos avanzar hacia él con toda seguridad.

\*  
\*\*

**Reflejo de la Gloria de Dios,  
Señor Jesús, ten piedad de nosotros  
y revélanos su rostro.**

**Camino real que conduce al Padre,  
sé tú nuestro camino  
y ten piedad de nosotros.**

**Verbo eterno que expresas la ternura de Dios,  
sé tú nuestra oración  
y ten piedad de nosotros.**

\*  
\*\*

**Un poco de pan sustenta nuestra marcha,  
una palabra de gracia refuerza nuestra esperanza:  
¡loada sea tu bondad, Dios y Padre nuestro!**

**Conducenos a tu encuentro,  
guíanos hacia la Morada  
que tu Hijo nos ha preparado  
para siglos y siglos sin fin.**

## A PESAR DE TODO

Hebreos 10,32-39. *«Mantengámonos firmes en la esperanza, porque es fiel quien hizo la promesa» (10,23). Por primera vez se alude a la situación de los destinatarios de la epístola. Son molestados e incluso perseguidos; además, su impulso inicial ha amainado. Por eso el autor exhorta a la constancia: es necesario resistir mucho, como resistió Cristo en su prueba final. Comportándose de este modo, los creyentes demostrarán que son «hombres de fe para la salvación del alma».*

*El salmo 36, de estructura alfabética, es una pequeña antología de piezas inconexas que oponen las situaciones de justos e injustos, respectivamente. Los versículos seleccionados aquí invitan a confiar en Dios, protector de los que «se acogen a él».*

Marcos 4,26-34. *Dos parábolas con una misma enseñanza. La primera de ellas, que contrapone el trabajo del labrador en el tiempo de la siembra y de la siega a su inactividad durante el período de germinación y crecimiento de la semilla, evoca el desconcierto de los compatriotas de Jesús, a los que éste anunciaba la inminencia del Reino de Dios, sin manifestar por ello el juicio que debía precederle. Jesús invita a sus oyentes a no dudar de la importancia que tenía su ministerio: es la hora de la conversión y también la última que se les da a los hombres.*

*Sin embargo, la aparente insuficiencia del tiempo presente en nada prejuzga el futuro auge del Reino. El ministerio de Jesús o los comienzos de la Iglesia pueden no ser brillantes, pero la palabra divina posee una fuerza irresistible y «no volverá a los cielos sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar» (Is 55,10). Efectivamente, lo que Dios decide un día, lo lleva adelante siempre.*

\*  
\*\*

*«Recordad aquellos días primeros, cuando estabais recién iluminados» con la luz de Cristo... El autor de la epístola a los Hebreos invita a los fieles, en peligro de flaquear ante las excesivas adversidades y afectados por la prueba del tiempo y de las contradicciones, a volver al punto inicial de su fe. «¡Recordad!». El consejo es válido también para nosotros, que hemos de hacer frente a la prueba del tiempo y de la mediocridad.*

*«¡Recordad que sois creyentes!». Cuando pienso lo que significa creer —y prefiero reflexionar sobre el acto de creer que no sobre la fe, ya que la*

fe me parece un término abstracto, mientras que creer se me presenta como un verbo activo que incluye todo a la vez, el acto de pensar, vivir y actuar de una persona enfrentada a su misterio—, digo que cuando pienso en el acto de creer, siempre acabo volviendo a lo mismo: creer es vivir y actuar entrando en la vida y en la acción que la palabra de Dios me propone, para alcanzar su presencia y unirme a su vida. Creer es vivir «a pesar de todo», esperar a pesar de todo, amar a pesar de todo.

Nuestra propia experiencia —que no es preciso que sea dilatada— nos hace sentir y ver con claridad que la vida es una promesa que no se cumple: la vida nos da sólo una parte mínima de las esperanzas que habíamos puesto en ella, y nunca se cierra con un balance de resultados definitivamente positivos; incluso cuando ofrece realidades satisfactorias, éstas llevan en sí mismas gérmenes tan amenazadores de destrucción y muerte que nos fuerzan a cuestionarnos sobre la conveniencia de nuestras empresas y sobre el desencanto de sus realizaciones. Por fuerza somos llevados a concluir que, si intentamos amar sin conseguirlo, es porque sólo sabemos amar mal; siempre nos descubrimos decepcionantes y decepcionados. Si fuéramos consecuentes con nosotros mismos, lo sensato sería decidir que lo más razonable es no emprender nada puesto que toda tentativa emprendida para amar o para vivir nos lleva a tomar conciencia muchas veces de forma brutal y cruel, de la limitación de nuestros actos y de la fragilidad de nuestros corazones.

Ante esta experiencia, creer es decidirse a vivir a pesar de todo, amar a pesar de todo, alentados por la palabra de Dios, que tenemos por veraz.

«Manteneos firmes», pues esta vida, en la que cada mañana nos embarca, hace que surja el Reino de Dios y anuda lazos infinitos, eternos, de los que los lazos de la existencia humana, limitados, pobres, decepcionantes, parecen sólo un anuncio y como un reclamo, debido a sus mismos límites. Arraigados en la experiencia de la resurrección del Señor, vivimos, a pesar de todo. No somos hombres de la desbandada —eso sería nuestra perdición—, sino hombres de la fe —para salvaguarda de la esperanza y el porvenir del mundo.

\*  
\*\*

**Acrescencia en nosotros la fe, Señor y Dios nuestro;  
iluminados por la palabra de tu Hijo,  
debemos sostener el combate de la vida.**

**Que tal combate no haga mella en nuestra esperanza  
y que, seguros de tu promesa,  
obtenemos la paz para siempre.**

Para acceder a la comprensión de Marcos  
(4,35 — 6,6)

Señor, Jesús, venido al mundo  
a iluminar con tu luz  
a los que caminan en tinieblas,  
ten piedad de nosotros.

Cristo, enviado por el Padre  
a liberar al hombre  
encadenado por demasiadas fuerzas hostiles,  
ten piedad de nosotros.

Señor, elevado a la gloria del Padre  
para darnos parte en el Reino,  
ten piedad de nosotros.

*Después de las parábolas, unos cuantos signos de poder. Esta tercera secuencia permite entrever de nuevo la sólida armazón subyacente al texto evangélico. En efecto, en ambos extremos de esta secuencia se relatan sendos milagros particularmente impresionantes. Por una parte, Jesús, «cuando le despertaron», calmó la tempestad (4,36-41); por otra, despierta del sueño de la muerte a una niña «dormida» (5,35-43). Ahora más que nunca surge la pregunta: ¿quién es este hombre?*

*Dos personajes podrían ayudarnos a encontrar la respuesta; ambos, en efecto, encontraron a Jesús en su camino: en primer lugar, el endemoniado geraseno (5,1-17); después, la hemorroisa (5,25-34). La curación del primero sumió a éste en una especie de temor sagrado que le llevó a los pies de Jesús, rogándole que le permitiera irse con él (5,18-19); exactamente igual que Jairo, que, por su parte, se arrojó a los pies de Jesús llorando y suplicándole que devolviera la vida y la salud a su hija muerta (5,21-23). Pero, si Jesús acompaña al jefe de la sinagoga a su casa, no accede a lo que le propone el geraseno, que es un gentil. A éste le encomienda una misión distinta: proclamar en la Decápolis cuanto Jesús ha hecho con él (5,20). La continuación del relato mostrará la importancia de aquella misión: efectivamente, la tierra de los gentiles ocupará cada vez más el primer plano.*

*Sin embargo, antes de pasar a abordar este tema, hemos de terminar las tres secuencias que hemos analizado brevemente. La primera (3,7-35) insistía en la sumisión a la voluntad del Padre, que hace a los verdaderos discípulos; la segunda (4,1-34) hacía hincapié en la acogida que se debe dispensar a la enseñanza de Jesús. Por último, la tercera (4,35 — 5,43) acaba de referir la sumisión del endemoniado gentil a la palabra y a la acción de Jesús. Las tres secuencias desarrollan, pues, un único y singular tema: los hombres se dividen en discípulos y en «los de fuera», según sea la acogida que dispensen a la palabra de Jesús. Por eso Marcos, con toda naturalidad, retorna para rematar las tres secuencias, refiriendo la actitud adoptada por los compatriotas de Jesús (6,1-16).*

## VIENDO LO INVISIBLE

Hebreos 11,1-2.8-19. «*La fe posee sin adueñarse, conoce sin ver*» (TOB)\*. *Sostenida por la esperanza, la fe hace nacer en el hombre los bienes invisibles y dirige su mirada hacia el futuro de Dios. La fe motivó la partida de Abrahán; el patriarca y sus descendientes la llevaron como un título de posesión, con la mirada fija en la tierra de promisión. En efecto, la fe cuenta con la garantía de la fidelidad del Dios vivo, garantía que la convierte en una pujanza de vida capaz de abrir el porvenir. Así es como un hombre, marcado por la muerte, pudo engendrar una multitud de creyentes, conscientes de la precariedad de su permanencia terrena, pero anclados en la esperanza de una patria mejor.*

*El Benedictus (Lc 1) canta la fidelidad de Yahvé a la promesa que hizo al patriarca Abrahán; aquella promesa se cumplió en Jesucristo.*

Marcos 4,35-40. *Con el atardecer termina la «jornada de las parábolas». Sin embargo, Marcos se apresura a relatar cuatro milagros más; de esta manera muestra cómo el poder del Reino se manifiesta lo mismo en la predicación de Jesús que en las obras realizadas por él.*

*El relato de la tempestad apaciguada es muy cristológico. Para interpretar debidamente el alcance de su significado, se debe tener presente que, en el Antiguo Testamento, sólo Dios tiene poder sobre el viento y el mar, y que las olas estaban consideradas como el refugio de los poderes maléficos. Por consiguiente, cuando Jesús ordenó callar al mar, actuó como Dios. De ahí la pregunta que se hacían los discípulos: «¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!».*

*Al mismo tiempo, la acción de Jesús pone al descubierto el corazón de los discípulos. Tienen miedo, porque aún no creen del todo en él. La distancia que hasta ese momento separaba a Jesús de «los de fuera» empezaría a enfrentar al Maestro y a los discípulos.*

\*  
\*\*

Vivir a pesar de todo, creer a pesar de todo... El fundamento de nuestra esperanza no es un optimismo beatífico o un arrojito ascético. Nuestra esperanza es de carácter teológico, es decir, nace de la gracia y del don de Dios, no de nuestras fuerzas humanas. Vivimos a pesar de todo y creemos a pesar de todo, porque nos abrimos a una palabra diferente de la nuestra; miramos con otros ojos la realidad de nuestras vidas efímeras; respondemos

a una vocación que supera los impulsos (valerosos, pero al fin y al cabo limitados) de las esperanzas humanas. «Nos mantenemos firmes» porque anida en nosotros una convicción: hoy podemos ver lo que todavía permanece invisible.

¿Vemos traslucirse en el corazón de todas las fuerzas de muerte que nos acometen una fuerza de vida? El artista deja que en su obra se adivine algo que no es inmediatamente perceptible. El silencio que se hace justamente en los momentos que preceden a un concierto no es un silencio vacío y agostador, sino un silencio que lleva ya el ritmo y la música de la obra que va a ser interpretada. Tenemos vocación de descubridores; levantamos el velo que cubre la realidad, para anunciar el sentido velado de los acontecimientos, su sentido profundo. Tenemos vocación de «mirones».

Sí, permanecemos en pie tomando el relevo de todos esos oteadores que, vueltos hacia el advenimiento del don de Dios, escudriñaron el desarrollo de la aventura humana; tomando el relevo de todos esos hombres y mujeres que, tomando la vida a manos llenas, cambiaron el curso de la historia. Nos mantenemos en pie porque, si hay alguna ternura en Dios, esa ternura no puede burlarse de nosotros, tiene que encontrar la manera de deslizarse furtivamente a través de las tinieblas que todavía nos tienen prisioneros.

Y si sucede que gritamos nuestro miedo ante las incertidumbres de estos tiempos y nos sublevamos ante las incomprensibles creaciones de nuestro siglo, sabemos, sin embargo (porque creemos, a pesar de todo), que a bordo de la barca de nuestras aventuras ha subido alguien que sostiene el timón y que nos llevará a buen puerto, pues no otra es la promesa de Dios.

\*  
\*\*

- **En medio de los azares del tiempo  
y las incertidumbres de la historia  
sé tú nuestro auxilio y ten piedad de nosotros.**
- **Cuando nuestra confianza se ve maltrecha  
por culpa de un exceso de fracasos,  
sé tú nuestra esperanza, oh Cristo,  
y ten piedad de nosotros.**
- **Cuando dudemos de poder arribar a buen puerto,  
levántate para robustecer nuestra pobre fe  
y ten piedad de nosotros.**

\*  
\*\*

**Dios de Abrahán y de los padres de nuestra fe,  
escucha nuestra oración:  
ilumina nuestra historia con tu promesa,  
fecunda nuestro futuro con tu poder,  
calma nuestros temores y afirma nuestro valor.  
Haz que nos mantengamos en pie,  
como si viéramos lo invisible,  
para acoger el día de tu venida.**

\* TOB = Traducción Oecuménica de la Bible.

## PODER DE LA FE

Hebreos 11,32-40. «Muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron». Conquistaron reinos, como David; resucitaron muertos, como Eliseo; fueron aserrados en dos, como Isaías; perseguidos, como todos los profetas; pero ninguno de ellos oyó la palabra del Hijo. Dios había reservado para los testigos de la nueva Alianza la realización de las promesas, el cumplimiento de su designio, que era «recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra» (Ef 1,10).

El salmo 30 expresa la queja de un hombre en situación de necesidad. Los versículos seleccionados aquí cantan la confianza que el justo pone legítimamente en el Señor, protector de los débiles y de los humildes.

Marcos 5,1-20. Para componer el relato —bastante complejo— del endemoniado de Gerasa, Marcos combinó dos tradiciones. La primera refería uno de los muchos exorcismos atribuidos a Jesús; la segunda reinterpretaba ya este milagro con arreglo a un ahogamiento de cerdos en el lago Tiberíades, ahogamiento que se atribuyó a la acción de los demonios expulsados del poseso.

El relato contiene un dato muy importante; Jesús se encuentra en tierra de gentiles y, por tanto, impura, circunstancia ésta que es vigorosamente subrayada mediante la mención de las tumbas y la presencia de la pira de cerdos. Lo que en realidad se pone de relieve con este dato es que, después de haberse enfrentado al mal en la guarida marina de éste, Jesús viene a perseguirlo en una tierra en la que reina como dueño y señor. Además, cuando el poseso se vea liberado de su alienación, pedirá a Jesús que le conceda el privilegio de ser admitido en el círculo de los discípulos; pero Jesús no accederá a su petición, ilustrando con su denegación el hecho de que sólo a él corresponde la iniciativa de la elección. En cambio, le enviará a su casa con una misión: la de manifestar a sus compatriotas, que en el episodio de los puercos sólo veían un hecho folklórico original, la misericordia divina que él acaba de experimentar. Era la primera vez que se anunciaba la Buena Noticia en tierra de gentiles.

Otro dato de la narración es la presencia de un número impresionante de espíritus inmundos en el poseso, con lo cual se indica lo muy dividido que está el hombre. Cuando Jesús, haciendo referencia al uso habitual entre los exorcistas, pregunta al demonio cuál es su nombre, éste responde que «Legión», pues son muchos los demonios alojados en aquel hombre. Por

otra parte, esa legión sólo progresivamente hace entrega de las armas, conforme van siendo desalojados y expulsados los espíritus. Así pues, Jesús es verdaderamente «el Forzudo» que alcanza tal victoria en el reino mismo de Satanás. La verdad es que ya no está lejos el tiempo en que celebrará la Eucaristía en aquella tierra considerada impura (ver 8,1-10).

\*\*

«¿Para qué seguir hablando del poder de la fe?». Sí, ¿para qué seguir cuando, al cabo de muchos siglos de cristianismo, de rezar pidiendo que venga a nosotros el Reino de Dios, no tenemos más remedio que hacer la amarga confesión que la realidad nos impone? ¿Dónde veis que la palabra de Dios sea puesta en práctica, que el pan sacie el hambre de los pobres, que la tentación afloje, que el mal desaparezca? Una simple mirada al mundo y a la historia debería paralizar nuestros labios al pronunciar las palabras del Padre nuestro. ¿Qué decir del poder de la fe después de haber contemplado con lucidez la dureza de la vida?

Y si observamos lo que sucede con esa fuerza fundamental que anima nuestras vidas y que llamamos amor, con esos ímpetus que de vez en cuando triunfan, con esas pasiones que subtienden esfuerzos generosos y empresas audaces, forzoso es reconocer también que el balance no es para entusiasmarse: ¡tantos son los fracasos que nos apenan, tantos los abandonos que nos llenan de vergüenza!

¿Qué decir del poder de la fe?

Quizás esto: a pesar de tantas evidencias adversas, continuamos rezando para que se cumplan las peticiones del «Padre nuestro». Pues por la fe somos trasladados ya a ese otro mundo: la gracia ha llevado ya la parte más profunda de nuestro ser adonde ya ha llegado el Reino, donde la voluntad de Dios se despliega con toda su plenitud, donde es aplacado el hambre y abolido el mal. Y esa parte de nosotros mismos establecida ya en ese «otro mundo» despierta en nosotros el deseo de hacer pasar la totalidad de la realidad humana a esa otra parte que suscita el movimiento de la oración.

¿Qué decir del poder de la fe, sino que no nos resignamos al espectáculo comprobado de nuestros amores decepcionados, maltratados, traicionados, de nuestros ímpetus aleatorios y temporales, de nuestras pasiones estériles? De nuevo acometemos nuestra búsqueda con asombrosa testarudez, y nos sorprendemos empezando de nuevo, ¡a pesar de los pesares! ¿A qué es debido esto sino a que la fuerza de la fe ha llevado ya la parte más profunda de nuestro corazón a ese «otro mundo», al reino del amor? Y esa llamada que nos llega de allá lejos es la que hace renacer incesantemente en nosotros, a pesar de nuestros fracasos y cobardías, el deseo irreprimito de amar.

No nos inquietemos por descubrir la huella de ese «en otra parte» en el impulso de nuestra oración y en el deseo de nuestro corazón; ni por no estar en el estadio de la oración lograda y del amor realizado: éste es nuestro actual estatuto de creyentes. Tampoco nos extrañemos si, por debilidad o incluso por cobardía, no hacemos realidad esos deseos como desearíamos y como deberíamos hacer: esos mismos deseos son ya un indicio en nosotros de que el poder de la fe está actuando; y es también el signo de lo que de una manera velada pero victoriosa, dicho poder está realizando.

\*

\*\*

**¡Bendito sea tu nombre,  
Dios de nuestros padres en la fe!  
En las pruebas del tiempo presente,  
tu Palabra es tu promesa,  
y el deseo que nos lleva hacia ti  
es la marca de tu fidelidad.  
Que el poder de la fe actúe en nuestra vida  
y que no nos resulte excesivamente penoso  
avanzar hacia la consumación de los siglos.**

Martes de la cuarta semana

## FIJOS LOS OJOS EN JESUS

Hebreos 12,1-4. *Los últimos capítulos de esta epístola tienen como objetivo exhortar a los cristianos a perseverar en la fe. Que mantengan «fijos los ojos en Jesús»: también él conoció la adversidad, pero es él «el que inicia y consume la fe».*

El salmo 21 es, en su mayor parte, como una endecha. Aquí, la liturgia solamente ha recogido la promesa de celebrar los beneficios recibidos de Yahvé. Por otra parte, sus últimos versículos incorporan una serie de deseos dirigidos a Dios mismo.

Marcos 5,21-43. *Jairo, «el que despierta» o «el que ilumina», En realidad, esta vez Marcos nos hace oscilar entre la vida y la muerte. Primero, se trata de una mujer que padece flujo de sangre desde doce años atrás, lo cual la va llevando lentamente hacia la muerte, más muerte aún porque su enfermedad la mantiene al margen de su grupo social. Al mismo tiempo, hay una niña que está creciendo y que se aferra a la vida con uñas y dientes. Pero, mientras la mujer queda curada instantáneamente, la niña muere. En todo esto hay una parábola: hay que descubrir el Reino a través del acontecimiento, pero ese descubrimiento está reservado a los que no se quedan en la mera exterioridad.*

La hemorroisa desea tocar el manto de Jesús, porque cree que ese contacto puede devolverle la salud. Su fe está, pues, mezclada de superstición; sin embargo, es ya superior a la de la multitud que apretuja a Jesús por todas partes. Pero Jesús no desea una curación de tapadillo; saca de su estéril anonimato a la mujer y la lleva a una situación de relación personal con él. Cuando cura a la enferma por segunda vez, Jesús lo hace a las claras.

También en la gestión que hace el jefe de la sinagoga se da un crescendo. En efecto, si a Jairo le anima una fe profunda, esa fe se ve sometida a una dura prueba por la incredulidad de la multitud que celebra ya la muerte de su hija. Sin embargo, la niña «no está muerta, está dormida», afirma Jesús: bello eufemismo con el que se refiere a la tragedia que se ha abatido sobre toda una familia. ¡Qué fe, sin embargo, cuando ese «sueño» se convierte en espera de resurrección!; la hemorroisa había sido liberada de su enfermedad; la niña es liberada de la muerte que ya había hecho presa en ella. «El que cree en mí, aunque muera, vivirá».

Hay que creer, pues, en Jesús, contra viento y marea. Los discípulos acaban de experimentar esta necesidad. Si en la tempestad pasaron miedo,

*también descubrieron el poder de vida que habitaba a Jesús. Sin embargo, aún necesitan la luz que les llegará con la Pascua; sólo entonces descifrarán del todo el secreto que encierran las parábolas.*

\*  
\*\*

«¡Corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe!». ¿Hay modo más admirable de describir el dinamismo de nuestra fe?

«Fijos lo sojos en Jesús»... Porque no tenemos otro nombre que pueda salvarnos. Porque no tenemos otro rostro en el que contemplar la faz de Dios. Fijos los ojos en Jesús, porque su rostro nos cuenta su vida, nos muestra la marca que dejaron en él los treinta años de silencio pasados en el taller de Nazaret y los otros tres dedicados a recorrer el país. Pongamos la mirada en Jesús, porque ese rostro no refleja sólo su patria chica: los que le vieron atestiguan que su mirada era en todo momento la del Hijo único; teniendo como alimento la Gloria del Padre, daba testimonio de él. Pongamos la mirada en Jesús, porque él «inventa» a Dios, crea a Dios, le da una apariencia distinta de la que los hombres están acostumbrados a ver. Con sus palabras y sus gestos pinta una imagen diferente de Dios.

Si lo hacemos así, iluminada nuestra mirada con la uz de esa revelación, tendremos el necesario aguante para poder correr la prueba que se nos propone. Porque hubo un hombre que se mantuvo hombre hasta el fin, revelando de ese modo que era el Hijo único de Dios. Porque hubo un hombre que amó perfectamente, salvando con su amor los amores de los hombres. Porque hubo un hombre que llamó «Padre mío» a Dios, concediéndonos así poder decir con él la oración de los hijos amados apasionadamente. A lo largo del camino, pueden ser muchos los obstáculos, difíciles los combates, y el final puede parecer lejano; nuestra mirada, iluminada por la revelación del Verbo, nos permite caminar como si viéramos lo invisible.

«¡No temas; basta que tengas fe!». Ante el escándalo de la muerte, ante la intolerable evidencia de nuestros decaimientos y ante la fatalidad acusadora, el único remedio es la palabra de Jesús: «¡Levántate!, atrévete a creer, a esperar, a vivir», y Jairo no tendrá más remedio que regresar al lugar de la prueba, pero será para descubrir que la muerte ha sido vencida.

«¡No temas; basta que tengas fe!». En esto radica nuestra única posibilidad y nuestra salvación.

\*  
\*\*

**Mantennos firmes en la fe,  
oh Dios, nuestro refugio y fortaleza.  
¡Que la desesperanza no arrebate la fe  
a los que creen en ti!  
Sé tú nuestro futuro,  
y que se realice tu promesa:  
ella será nuestro gozo para siempre.**

Miércoles de la cuarta semana

## ESTAD SOBRE AVISO

Hebreos 12,4-7.11-15. «Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos». Muchas veces han comparado los profetas la actitud de Dios con la de un educador que guía a su pueblo hacia la edad adulta, no sólo por medio de la enseñanza, sino también con reprimendas y hasta con correctivos. Ese lenguaje, propio, por ejemplo, de los escritores deuteronomistas, tiene hoy el peligro de ser mal comprendido. Sin embargo, ¿no está contenida en él una buena parte de la experiencia humana? Por un lado, las pruebas son una realidad que está ahí; por otro lado, ¿no adquiere madurez el hombre al superar esas pruebas?

Así pues, las pruebas sobrellevadas por los cristianos no son arbitrarias, pero sí requieren constancia por parte de ellos. Esas pruebas contribuyen así a formar al «hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud» (Ef 4,13).

El salmo 102 canta, en forma de himno, la solicitud de Yahvé para con los justos.

Marcos 6,1-6. «A vosotros se os han comunicado los secretos del Reino de Dios; en cambio, a los de fuera todo se les presenta en parábolas» (4-11). Con esta afirmación, el evangelio de san Marcos da cuenta de las cuestiones que la incredulidad de los judíos y las dificultades de la evangelización plantean a los cristianos. ¿Cómo puede tolerar esto Dios todopoderoso?... Por eso el evangelista se toma tiempo para mostrar que la acogida de la Palabra está subordinada a las disposiciones de cada uno. Si Dios creó libre al hombre, no fue para encerrarle en una respuesta. En realidad, entre Dios y los creyentes hay una especie de secreto; y el mundo, por su parte, no entiende nada.

El evangelio muestra, en particular, lo mal acogido que fue Jesús en su pueblo natal. El, lo mismo que su familia, era hartamente conocido allí. Era inevitable, pues, que fuera etiquetado y reducido a una imagen determinada. Aquella incredulidad le impidió realizar milagros: de nada le hubiera servido hacerlos, pues el corazón y el espíritu de aquella gente estaban cerrados.

«Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios». Para eso hay que estar sobre aviso. No estar a la defensiva, sino mantenerse vigilantes. Estar sobre aviso, como el vigilante está atento al despuntar la aurora, como el vigía que antaño oteaba el horizonte del mar, desde lo alto del mástil, para anunciar la proximidad de la costa.

Estad sobre aviso, pues Dios desconcierta.

«Vino a su casa y los suyos no le recibieron». Treinta años viviendo en Nazaret, treinta años viviendo en un pueblo apartado de las grandes vías de comunicación, treinta años conviviendo con personas ordinarias, treinta años viviendo como ellos, con ellos, tan corriente como ellos. ¡Treinta años manteniéndose tan semejante a aquella gente que no se notaba diferencia alguna entre él y Santiago, José, Judas o Simón! Treinta años juntos y, a la hora de manifestarse, harán caer sobre él el juicio que, cierto viernes, encontrará un eco dramático. Imposible: Dios no puede estar tan cerca de nosotros. Decididamente, Dios tenía mala suerte. En otro tiempo, cuando en el monte se rodeaba de rayos y truenos, se encontraba Dios demasiado distante. Entonces el pueblo «no tenía fe en su Dios» (Sal 77). Y hoy vuelve a las antiguas tradiciones para decir que eso es una cosa imposible: «Cuando venga el Mesías, ¡nadie podrá decir dónde está!».

¡Estad sobre aviso! Deliberadamente eligió Dios no ser recibido. Está claro que, al perseguir el designio de hacer que venga su Reino a los hombres y adoptar para ello la conducta que le vemos adoptar, Dios jamás pensó hacer sentir el peso de su coacción a una humanidad hundida muy a su pesar. Dios siempre querrá depender de una respuesta dada en libertad. El riesgo que Dios quiso correr en su revelación es proporcional a lo que él estimaba como lo más valioso del hombre: la libre decisión de un corazón que se abandona confiadamente. Sin duda que habrá «Nazarets» enteros que seguirán obstinándose en su rechazo. Entonces Jesús se aleja extrañado. Lacerante extrañeza de la que nos habla Marcos; extrañeza de un amor ofrecido sin deseo alguno de herir ni de ser gravoso; un amor ofrecido para alegrar y para liberar, sufriendo por no ser recibido. Jesús se aleja; pero lo hace pare recorrer otras aldeas. Y es que el Amor no logra resignarse ante el rechazo.

\*  
\*\*

**Tú nos adviertes, Dios y Padre nuestro,  
que tu palabra desconcierta  
y tu venida sorprende.  
Manténnos sobre aviso y no permitas  
que faltemos a la cita del amor.**

**El buey conoce a su boyero,  
y la criatura a su creador...  
Pero ¡qué mal te conocemos nosotros,  
Dios de misericordia y de ternura!  
Mantén nuestros corazones alerta,  
descúbrenos tu misterio  
y trastoca nuestros hábitos  
para que nos sorprenda tu inaudita presencia.**

**Aquel a quien nos enviaste  
regresó a su país,  
y ahora está aquí, en medio de nosotros,  
rostro siempre nuevo de tu amor.  
Dios y Padre nuestro,  
abre nuestro corazón a tu presencia  
y haz que sigamos asombrándonos  
ante el misterio brevemente entrevisto.**

## POBRES DE SOLEMNIDAD

Hasta aquí, la lectura continuada del evangelio de Marcos nos ha permitido separar dos grandes etapas: la primera nos hacía asistir a la irrupción de la Palabra en los caminos de Galilea (1,14 — 3,6); la segunda nos ha hecho ver hasta qué punto esta Palabra desnudaba los corazones de los oyentes (3,7 — 6,6). Jesús se vio cada vez más aislado frente a unos adversarios irreductibles.

Pero persiste la punzante pregunta: «¿quién es este hombre?».

La tercera etapa (6,7 — 8,30) demuestra que, para poder dar respuesta a esta pregunta, hay que estar bien pertrechado. Como escribe J. Radermakers, «para que la fe nazca y se desarrolle en nuestro corazón duro y manchado, y nuestros oídos se abran a la comprensión del misterio de Dios que se da, necesitamos un suplemento de fortaleza y un alimento más sustancioso que el pan compartido por los hombres y que los peces del lago; un alimento que sacie sin agotarse jamás; en resumen, necesitamos comer a la mesa misma de Dios».

Esta tercera etapa es de una importancia capital; frecuentemente denominada «sección de los panes», se puede subdividir en tres secuencias que abordaremos sucesivamente. De momento, nos limitamos a consignar que estos tres ciclos están precedidos de un preámbulo que comprende el relato de la misión de los discípulos (6,7-13) y el de la muerte de Juan Bautista (6,14-29).

\*

\*\*

**¡Qué bueno es darte gracias,**

**Señor y Dios nuestro!**

**Tú no nos dejas solos**

**en medio de la noche y de las lágrimas,  
sino que nos abres un luminoso camino  
hacia el que tu Hijo nos arrastra.**

**El ha venido a hacer que los cojos anden,  
los sordos oigan  
y los ciegos vean.**

**Te bendecimos,**

**Dios de la promesa jamás fallida,  
porque tu Hijo dispone la mesa de la misericordia  
y nosotros conocemos tu fidelidad.**

**Permítenos cantar**

**con todos cuantos se han saciado de tu amor;  
permítenos alabarte  
con todos cuantos comparten  
el gozo de la buena noticia.**

Hebreos 12,18-19.21-24. No se debe echar en olvido la insistencia del autor en la necesidad de la ofrenda personal de Cristo; sólo ella puede abrir las puertas del Reino. En efecto, la última exhortación de la epístola, que se inicia con el capítulo 12, no tiene otra finalidad que estimular el celo de los cristianos: que imiten al Señor, especialmente en la prueba. «Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor» (12,14): «santificación» es la palabra clave de la ética de Hebreos.

Persiguiendo el fin que se propone, el autor opone la situación de judíos y cristianos, respectivamente, ante la revelación divina. Para él, la situación de los cristianos es indiscutiblemente superior. Esta superioridad se basa, sobre todo, en la interioridad: por lo que respecta a los judíos, en el Sinaí hubo fenómenos cósmicos hasta tal punto aterradores que incluso el propio Moisés se sintió sobrecogido por ellos; la iniciación de los cristianos, en cambio, es obra del Espíritu. Los judíos subieron a una montaña terrena; los cristianos penetran en la atmósfera de Sión, en la Jerusalén celestial; vienen «al Mediador de la nueva alianza, Jesús».

El salmo 47 es un cántico compuesto en honor de la Ciudad santa, a la que hace inexpugnable la presencia de Yahvé en sus muros. El v. 9 refleja la admiración expresada por los fieles que, durante su estancia en la ciudad, tuvieron ocasión de admirar una procesión con el arca. Aquel arca era el signo tangible de la protección dispensada por Dios a la ciudad.

Marcos 6,7-13. Vocación de los primeros discípulos, institución de los Doce, envío de éstos en misión: las primeras etapas del evangelio de Marcos estaban marcadas por las relaciones entre Jesús y sus discípulos. Estos, siempre al lado de Jesús, vieron a la Palabra acercarse a los hombres «como la semilla que encuentra tierras de sorprendente diversidad» (J. Radermakers). Sin embargo, un día Jesús anuncia su pasión, y ese anuncio les perturbará en lo más hondo de su ser.

Por el momento, siguiendo a Jesús, han de proclamar la buena noticia de Dios, y no sólo con la palabra, sino también con signos. También las unciones con óleo, que atestiguan una práctica de la Iglesia primitiva, acompañan la irrupción del Reino.

Las recomendaciones del Maestro se refieren a la exigencia de renuncia y a los obstáculos que frenarán la misión. El atuendo de los misioneros no es otro que el de los peregrinos, que todo lo esperan de Dios; además, esos peregrinos ya no suben al templo, sino que van al encuentro de los hombres,

*imágenes de Dios. Su predicación encontrará muchos terrenos hostiles; en tales casos, han de marchar de allí. Jesús no realizó milagro alguno en Nazaret; también ellos deben romper con toda ciudad reconocida como indigna del Reino. En efecto, el encuentro entre Dios y el hombre siempre es un encuentro de la gracia con la libertad.*

\*  
\*\*

Cuando vinisteis a Dios, nada tenía gancho suficiente para poderos seducir. ¡Quizás hemos perdido el entusiasmo de los apasionados, por haber olvidado la locura de nuestra seducción! Porque, en definitiva, ¿cuál fue la causa de que diéramos nuestra fe a Jesús? ¡A un hombre que ni siquiera consiguió convencer a sus compañeros de juventud, con los que trataba «de tú a tú»! ¡A un predicador ambulante que, llegado el caso, no pudo retener junto a sí a quienes en un momento determinado se habían dejado captar por su predicación! ¡A un condenado convertido en objeto de burlas! ¡Verdaderamente, nada hay en todo esto que sea capaz de seducirnos!

Y la Iglesia que apela a este Jesús... Unos hombres y unas mujeres que no son mejores que los demás. Una historia con páginas gloriosas, pero también con otras detestables y escandalosas: la generosidad y la santidad de algunos, pero también la mediocridad y las cobardías de otros muchos. Nada hay en todo esto que pueda seducirnos.

Un Dios que no tiene otra palabra que palabras de hombres, sin otra cosa que mostrar que una vida de hombre. Una Iglesia con una historia humanísima, tejida de gracia y de pecado. La fe no tiene otro objeto, y no puede apoyarse en una palabra perentoria, en una manifestación aplastante, en una historia sin historias. Creer es un acto de pobres: cuando vinisteis a Dios, nada tenía gancho suficiente para poderos seducir.

La única seguridad del discípulo serán unas palabras que intercambiar con un compañero de camino, un rostro que amar y descubrir, una historia que compartir en una comunidad de vida. Lo único que Jesús puede confiar a sus discípulos, al verles en misión, es esto: no contarán con más amparo, en su marcha, que su fe común, y nada más.

\*  
\*\*

**Dios y Padre nuestro,  
en medio de las pruebas de este nuestro tiempo  
clamamos a ti:  
nuestra fe es insegura,  
y nuestra respuesta a tu llamada es vacilante.**

**Compadécete de nosotros  
y sedúcenos con tu misericordia.  
Haz que podamos contemplar tu gracia  
y experimentar cuán bueno es ir hacia ti  
hoy y todos los días de nuestra vida.**

\*  
\*\*

**Sin más seguridad que tu gracia,  
te pedimos, Dios y Señor nuestro,  
que la palabra de tu Hijo  
sea el fundamento de nuestra fe  
y la fuente de nuestra esperanza.  
Concédenos saber avanzar por esta vida  
sin más recurso que tu promesa.**

## LA PERSEVERANCIA EN LA FE

Hebreos 13,1-8. «*Permaneced en el amor fraterno*». A modo de conclusión, la epístola da algunos consejos de ética comunitaria, en la base de los cuales se encuentra la caridad. Volvemos, pues, a encontrar los acentos de la epístola a los Romanos, y si recordamos que en aquella carta Pablo reducía sus consignas a la práctica del culto espiritual, tendremos la medida del sentido que el autor de Hebreos da al comportamiento cristiano. En definitiva, el culto grato a Dios no es más que la imitación del don personal de Jesucristo.

El salmo 26, en realidad, agrupa dos poemas. Los seis primeros versículos expresan la confianza; tal es el caso del v. 3, que habla de ejército y de guerra. Sin duda, está puesto en labios de un rey que expresa su certeza de alcanzar la victoria final. Los vv. 7-14 pertenecen a una endecha individual.

Marcos 6,14-29. En Galilea, los rumores vuelan. Se habla no sólo de Jesús, sino también de Juan Bautista, a quien ha hecho detener Herodes Antipas; según el historiador Josefo, por motivos políticos; según el evangelio, por motivos religiosos.

La gente aventura hipótesis acerca de la identidad de Jesús. Su predicación, en efecto, daba pie a ver en él al profeta escatológico, a Elías probablemente. Jesús mismo suscitará la cuestión de su identidad.

Elías, Juan Bautista, Jesús. No deja de llamar la atención el paralelismo que se observa entre ellos: como el profeta del Carmelo había sido perseguido por la reina Jezabel, Juan fue víctima de la cólera de Herodes, y su ejecución anunciaba la de Jesús.

\*  
\*\*

El sermón a los *Hebreos* llega a su fin. Últimas recomendaciones del autor para que la fe dé sus frutos y llegue así a realizarse. «Hermanos, perseverad en el amor fraterno». La fe se convierte en acción, y creer es vivir la ley del Evangelio. A decir verdad, esta ley no es una ley en el sentido habitual, es decir, una serie de mandatos impuestos desde el exterior y que lleven aneja una sanción. La ley del Evangelio es ley en el mismo sentido que tiene, por ejemplo, la frase «la ley del árbol es dar fruto»; una ley que no es sino la expansión de una vida que se da dentro de nosotros mismos.

Desde el punto de vista de la lógica literaria, no deja de ser bastante extraño el que el autor termine sus recomendaciones con una afirmación

desconcertante: «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre». Y, de hecho, la lógica cristiana hace que la ley del Evangelio alcance su plenitud en la contemplación de Jesús. La vida según la nueva ley es la fecundidad de una vida que se da. Y esa vida es Cristo mismo. Por haber entrado él en mí como reconciliación y perdón, desde dentro de mí mismo me incita a reconciliarme con mi hermano. Por haber entrado en mí, como fidelidad y como amor sin reserva, desde dentro de mi corazón me conserva fiel. Por haber entrado en mí como gracia absoluta, desde dentro de mí me pide que viva la gratuidad y no el espíritu de lucro. Por haberme recibido en la casa del Padre incondicionalmente, me llama a vivir la hospitalidad. El Evangelio es la exigencia radical de una ley renovada en su fundamento y, al mismo tiempo, la revelación de la vida secreta que nos anima: Dios nos ha puesto un corazón nuevo. De nada nos servirá vivir la exigencia del Evangelio si no recibimos a Cristo mismo, el único que puede hacer que practiquemos lo que él nos dice. En otras palabras: de nada nos servirá hacer del Evangelio una moral si al mismo tiempo no hacemos de él una mística, la mística de nuestra unión con Cristo. «Hermanos, permaneced en el amor fraterno»... Esta prescripción puede tener carácter imperativo, porque a continuación se hace la confesión de fe: «Jesucristo existe por toda la eternidad».

\*  
\*\*

**¡Tú eres sacerdote para siempre, Cristo y Señor!  
Conságranos en tu Pascua  
y ten piedad de nosotros.**

**¡Tú eres sacerdote para siempre, Cristo y Señor!  
Transfigúranos a imagen tuya  
y ten piedad de nosotros.**

**¡Tú eres sacerdote para siempre, Cristo y Señor!  
Introdúcenos en la Gloria del Padre  
y ten piedad de nosotros.**

\*  
\*\*

**Oh Dios, salvación nuestra,  
haz que tu Espíritu sea la fuerza de nuestra fe,  
la perseverancia de nuestra fidelidad  
y el aliento de nuestra vida.  
Y que el Evangelio de tu Hijo  
dé en nosotros un fruto  
que dure para siempre**

*La estructura de la sección de los panes es compleja. En su momento, dijimos que lo más sencillo es dividir esta etapa en tres ciclos paralelos que, prácticamente, comienzan de idéntica manera: «Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús» (6,30); «Se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos letrados venidos de Jerusalén y vieron que algunos discípulos...» (7,1); «Uno de aquellos días, como había mucha gente, Jesús llamó a sus discípulos» (8,1). Los discípulos, los fariseos y los letrados, la gente: estos tres grupos giran en torno a Jesús desde la «jornada» de Cafarnaún. Además, es completamente característico que, en cada uno de los citados ciclos, los discípulos ocupen el primer término, bien porque participan de la preocupación de Jesús por la multitud, bien porque son el blanco de los ataques de los letrados.*

*En Marcos, el papel de los discípulos es muy importante; por otra parte, desde los días de la predicación en Galilea, el evangelista viene señalando constantemente su presencia junto a Jesús. Pero algo ha cambiado ahora en su situación: han sido enviados en misión, se han convertido en «apóstoles». A partir de ese momento, están más ligados al ministerio de Jesús y son conducidos a profundizar en la percepción que tienen de su maestro. ¿Quién es este hombre?*

*Esa misma pregunta acaba de hacer Herodes; el mismo Jesús la formulará al final de la etapa (8,27-30). Pero, en el entretanto, se producirá un hecho de suma importancia: los discípulos habrán pasado de la incredulidad a la fe. Así, de forma muy sutil, la tercera etapa habrá insistido en que el fenómeno de la oposición a Jesús no se dio exclusivamente entre sus adversarios declarados; por el contrario, la duda mordió igualmente el corazón de los allegados y el de los amigos. Desde ese momento, los ataques personales de Jesús a éstos son tanto más significativos: «No habían comprendido cuando lo de los panes» (6,52); «¿tan tospes sois también vosotros? ¿No comprendéis?» (7,18); «¿No acabáis de entender?» (8,17).*

*Y llegamos a la cuestión fundamental del Evangelio: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» (8,27-30). Pedro responde; pero, ante la ambigüedad de su respuesta, Jesús tiene que anunciar seguidamente la necesidad de su futura pasión. Se presenta a los suyos como el futuro Mesías paciente. Quizá entendamos mejor ahora la importancia que tiene el preámbulo de la sección de los panes. En efecto, si la misión de los discípulos había permitido a éstos sentir las cuestiones que se iban a plantear en torno a la persona de Jesús, la ejecución del Bautista les había proporcionado ya la respuesta.*

*Hebreos 13,15-17.20-21. Después de haber recordado una vez más lo mucho que agradan a Dios la obediencia y el poner los recursos que se poseen a disposición de todos, el autor cierra su epístola-homilía con «una frase de apariencia solemne, mezcla de invocación, deseo y doxología» (TOB). Esta frase recuerda brevemente el contenido de Hebreos y sus consecuencias para la vida cristiana.*

*El salmo 22 era originariamente un salmo para expresar la confianza en Dios. Después de la Sinagoga, la Iglesia lo utiliza como canto de entrada en la Tierra prometida, evocada por los «verdes pastos».*

*Marcos 6,30-34. Es verdaderamente lamentable que el leccionario no incluya el relato de la primera multiplicación de los panes. A nuestro modo de ver, sería preferible, sin embargo, prolongar la lectura de este día hasta el v. 44. En efecto, si la «sección de los panes» desemboca en la pregunta: «¿Quién soy yo?», también prepara la respuesta a esta pregunta, y eso en un contexto eucarístico particularmente claro, pues muestra que Jesús es el nuevo Pastor que reúne, instruye y alimenta a su pueblo.*

*El conjunto se articula, pues, en torno a dos relatos de fracción de los panes. Conviene subrayar desde ahora que los beneficiarios de estos dos milagros no son los mismos. En efecto, la primera multiplicación de los panes se desarrolla en territorio exclusivamente judío; por el contrario, la segunda tiene lugar en la Decápolis, es decir, en una región de mayoría gentil, como queriendo dar a entender que los gentiles están llamados a la salvación igual que los judíos. Por otra parte, los otros relatos insertos entre ambas fracciones tienen por finalidad servir de preparación a esa conclusión. Así, una lección sobre la pureza, entendida como rectitud moral, indica que tan puro es un gentil como un judío, y que puede participar en el banquete eucarístico si reconoce a Jesús como el que da la vida al mundo. Vemos, pues, que en el momento en que Jesús se prepara para hacer la pregunta decisiva acerca de su personalidad invita a judíos y a paganos a responder a ella.*

*Los apóstoles han regresado de su misión, que les proporciona este nuevo título, y Jesús les invita a un descanso que tienen bien merecido. Pero allí está la multitud, una multitud abandonada a sí misma. ¿No habrá nadie que se ocupe de ella, la reagrupe y haga de ella un pueblo? Pronto estig-*

*matizará Jesús la incuria de los responsables religiosos que sólo se han ocupado de imponer cargas insoportables. Mientras tanto, Jesús sigue enseñando, pues la primera tarea de un pastor es decir una palabra capaz de convocar a un pueblo.*

\*  
\*\*

«Te diré toda la verdad»: el ángel revela a Tobías el sentido oculto de su vida, el alcance secreto e inesperado de sus acciones. ¿Cómo no oír, a modo de eco de estas palabras, esa frase de Jesús que es toda una sentencia: «Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis»? «Os aseguro que esa pobre viuda —dice también Jesús— ha echado en el cepillo más que nadie».

Mal que bien, vamos viviendo, y muchas veces nuestra vida se desarrolla a ras de tierra, sin aliento y sin esa gran esperanza que debería elevarla. Tantas experiencias desafortunadas y tantos sueños vividos nos enseñaron muy pronto que lo prudente era no acelerar demasiado; nos asusta el fracaso, siempre posible y muchas veces probable, causa de heridas demasiado profundas. Cuando los más fuertes se ven en tales circunstancias, adoptan la impasibilidad de las piedras; si se trata de mediocres, éstos reducen sus sueños a lo que se llama «lo posible». Todos hemos «domesticado» nuestra esperanza.

«Te diré toda la verdad, no te ocultaré ningún hecho: cuando orabas con lágrimas, yo presentaba tu oración al Señor». Favor de la liturgia, que alza el velo que cubre el alcance real de nuestra vida y descubre la otra cara de las cosas.

«Te diré toda la verdad»... Favor de la liturgia, que ya ha arrastrado la parte más profunda de nuestro ser al Reino de Dios: un trozo de pan partido se convierte en la prenda de que todo amor ofrecido y todo reparto iniciado tienen valor de eternidad. Un gesto de paz se convierte en sacramento, puesto que todo esfuerzo de reconciliación construye un pueblo de hermanos. Unas palabras de todos los días se convierten, por gracia, en la oración de los hijos amados del Padre único. En medio de nuestra existencia, a menudo desgraciada, nuestra celebración atestigüa que el mañana es posible, que incluso ha llegado ya. No, no son insensatas nuestras esperanzas; consagradas por el Espíritu de Dios, son la urdimbre en la que se trama el porvenir prometido. No, no son vanas nuestras oraciones; llevadas por Jesús a la presencia de su Padre, se convierten en humilde certidumbre de que Dios cumplirá lo que ha prometido.

«Te diré toda la verdad»... Ya hemos doblado la esquina del mañana y, a pesar de tantas mediocridades y torpezas, nuestra vida tiene valor de eternidad.

\*  
\*\*

**Oh Dios, que eres fiel a tus promesas,  
abre nuestra inteligencia a tus designios  
por medio de tu Espíritu,  
a fin de que nos sea revelado el sabor escondido  
de nuestra vida de hoy.**

\*  
\*\*

**Oh Dios, Padre soberanamente amante,  
ensancha nuestro corazón, por medio de tu Espíritu,  
hasta que alcance las dimensiones de tu ternura,  
para que nos sea revelada  
la grandeza de nuestra vocación  
y se manifieste tu gracia por los siglos sin fin.**

CREACION

El relato de la creación nos hace oír la llamada fundamental. El Dios que está en el origen de todas las cosas es un Dios que trata de encontrar al hombre en lo más hondo de su ser y le pregunta: «¿Me amas?».

A medida que leemos la Biblia, vamos descubriendo la verdad que constituye el corazón de nuestro credo: el que es creador es también amor, es el que crea al hombre «a su imagen», «a imagen de Dios», aquel cuyo amor se expresa en la paciencia y la fidelidad de que da prueba con su pueblo Israel, aquel cuyo amor brota con toda su fuerza en ese hombre que muere en una cruz en una oscura provincia del imperio romano, aquel a quien se mantuvo fiel el discípulo amado que al final de su vida solamente sabía repetir: «Queridos, amémonos unos a otros». El verdadero creador, el único creador, es el Dios de Jesucristo.

Sólo el Amor es creador. Sólo él puede hacer que un hombre llegue a ser «alguien»; sólo él puede liberar las potencias adormecidas de la libertad y la inteligencia; sólo él puede hacer que ocurra algo en lo hondo de los corazones, en lo profundo de la historia; algo, en lugar de nada. Lo experimentamos un poco cada día.

El poder puede hacer surgir edificios imponentes; la violencia puede torcer el curso de la historia. Sólo el Amor puede hacer que exista lo más valioso, lo que no puede reducir a polvo ni siquiera la muerte, y a cambio de lo cual se daría todo lo demás; sólo el Amor puede hacer existir.

Afirmar: «Creo en Dios creador» no nos proporciona especiales luces acerca del pasado del mundo ni de los inmensos periodos en los que fue engendrado el mundo, en la noche de los tiempos, ni de la lenta aparición en nuestro planeta de esa curiosa especie denominada por los biólogos «homo sapiens». Pero sí poseemos una luz acerca de nuestro presente y de nuestro futuro.

¿Quiénes somos? ¿Por qué existimos?

Existimos por el Amor infinito.

Sólo existimos verdaderamente en la respuesta a ese Amor infinito de Dios.

En la mañana del mundo, cuando nace la luz,  
tu palabra, oh Dios creador,  
se expresa en una tierna canción.

Cuando lo desorganizado se organiza,  
cuando lo que no vive viene a la vida,  
cuando son moldeados todos los seres y todas las cosas,  
tú mismo te asombras de la obra de tus manos:  
«¿Qué hermoso es!».

¡Bendito seas por nuestro hermano el sol,  
tan cálido y tan luminoso!

¡Bendito seas por los árboles y las flores,  
por los frutos de la tierra  
y las aguas rebosantes de vida!

¡Bendito seas por los animales y las aves del cielo...!

Pero, sobre todo, ¡bendito seas por el hombre,  
el hijo de la tierra, el hijo de tu amor!

Tú insuflaste en él tu aliento, tu Espíritu,  
¡y él nació a tu imagen y semejanza!

¡Bendito seas por el amor que canta en su corazón  
y el conocimiento que tiene de tu ternura,  
por su voluntad de servirte  
y su deseo de conocerte!

¡Bendito seas por el futuro que le prometes  
y la alianza que estableces con él:  
tú le creas como socio de tus proyectos  
y destinatario de tu palabra!

¡Bendito seas por el nombre que le has dado:  
Adán, el formado con tierra,

y por el nombre que le tienes destinado:  
Jesús, hijo del hombre e Hijo de Dios!

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?

Tú le das tu propia respiración  
para que aspire a vivir cada vez más;  
moldeado por tus propias manos,  
le revistes con tu esplendor  
y con una inusitada gloria.

¿Qué es el hombre, Dios y Padre nuestro,  
para que le hagas pasar de la muerte a la vida  
en tu Hijo Jesucristo, nuevo Adán,  
oh Señor, ante quien doblan la rodilla los cielos y la tierra?  
Te suplicamos que recrees hoy de nuevo  
nuestro mundo, marcado por la muerte,  
y renueves todas las cosas en su belleza originaria.

Transfigura a tu Iglesia  
pueblo de pobres hombres,  
para que dé testimonio de tus prodigios  
y cante para tí el asombro de la creación entera:  
«¿Qué hermoso es todo!».

Entonces, junto con todos los vivientes, nacidos de tu amor  
y recreados por tu ternura y para siempre,  
podremos bendecirte, Padre del cielo y de la tierra,  
por el primer Viviente, tu Hijo, nuestro Salvador,  
el Hombre de tu corazón.

## El libro del Génesis y el Yahvista

*Con la quinta semana se inicia la lectura de los once primeros capítulos del Génesis, que abarcan desde los orígenes hasta la torre de Babel. Casi todas estas lecturas pertenecen a lo que se ha dado en llamar el «documento yahvista».*

*Este documento, que vio la luz por vez primera en la época del rey Salomón, es decir, hacia el año 950 a. de J.C., refiere la historia sagrada desde el punto de vista de Jerusalén. Se sabe que este documento se fundió, siempre en Jerusalén, con otra historia sagrada procedente del norte, la del documento elohísta. Si a estos documentos añadimos el complejísimo Deuteronomio y el documento sacerdotal, elaborado sobre todo en Babilonia en la época del destierro, tendremos el Pentateuco, extensa enciclopedia histórico-religiosa que data del regreso del destierro y que algunos no dudan en atribuir al escriba Esdras. Así pues, la composición de este fresco fue muy lenta, y esta progresiva elaboración basta por sí sola para dar cuenta de la esencia misma de la obra: un testimonio sobre la vida de una comunidad creyente.*

*Esta misma afirmación cabe hacer de cada una de las distintas piezas que constituyen el Pentateuco. El documento yahvista, por no citar otros, refleja, incluso con detalle, la época en que nació. Es obra de los escribas que vivieron los buenos tiempos de la corte de Jerusalén. Aquellos escribas, formados conforme al modelo de sus homólogos egipcios, cultivaban el arte del discernimiento (así lo atestigua sobradamente la literatura de sabiduría) y abastecían los cuadros políticos de la nación. Por eso la obra yahvista es, ante todo, una obra nacional dedicada al rey, heredero de las promesas hechas a los patriarcas.*

*En efecto, la bendición ocupa el centro del documento yahvista, lo mismo que el tema de la alianza caracteriza la obra elohísta. La profesión del Yahvista puede leerse en Gn 2,12: «De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, que servirá de bendición». Los primeros capítulos del Génesis muestran cómo esta bendición concedida a todas las naciones responde a la maldición que había caído sobre Adán después de la culpa original. Posteriormente, esta bendición, tras mil y un avatares, se encarnará en el heredero del trono de Judá. Así pues, nunca se da una gran diferencia entre el Yahvista y el profeta Natán: la esperanza descansa siempre en la monarquía davídica.*

*Otra característica del Yahvista, que hace de él además un excelente testigo de su época, es su espíritu crítico. En efecto, la lectura de su relato permite apreciar el proceso de desmitificación a que somete constantemente al dato mesopotámico, que, por lo demás, utiliza abundantemente. Quizá deja entrever una menor desconfianza ante lo que viene de Egipto: así, la astuta serpiente de Gn 3 podría simbolizar el poder egipcio; asimismo, José es el sabio por excelencia.*

*Dos cuestiones relacionadas entre sí preocupan al autor yahvista: la primera consiste en saber quién es el dios supremo en el panteón, harto universalista, de aquella época; en esto se aproxima a Elías; la segunda tiene que ver con la identidad de su representante auténtico en la tierra.*

## EN EL PRINCIPIO

Génesis 1,1-19. *«En el principio ya existía la Palabra» (Jn 1,1). El relato sacerdotal con que se abre el libro del Génesis es un buen testimonio de los conocimientos científicos de la época en que fue escrito. La visión del cosmos que se desprende del relato pertenece al fondo común de la Antigüedad. La tierra ocupa el centro cósmico como un disco rodeado por el mar y colocado sobre las aguas primordiales; encima, la bóveda celeste separa las aguas que hay debajo de ella de las aguas que hay encima.*

*Pero el relato es mucho más que una antología del saber de los sacerdotes que lo escribieron; hace una reflexión teológica sobre el origen del mundo y la existencia del hombre. En primer lugar, define con términos vigorosos la esencia de la creación: el universo no es de naturaleza divina; es mero producto de la voluntad personal de Dios. En efecto, la creación vio la luz y se mantiene en el ser por gracia de la Palabra. Por otra parte, los primeros versículos subrayan la extrema precariedad del mundo creado, totalmente rodeado por lo informe, que puede absorberlo en cualquier momento. Esta afirmación fundamental tiene unas consecuencias escatológicas importantes; lo que en realidad sugiere es que el mundo está sometido a la jurisdicción de la Palabra, que lo mantiene en la existencia.*

*La descripción de las etapas sucesivas de la creación es igualmente rica en enseñanzas. La primera conclusión señala el papel de la luz, elemento privilegiado de la creación; sin ella, todo vuelve a la oscuridad y, por consiguiente, al caos. La introducción de la bóveda celeste en el relato es también muy sugerente, pues ha conservado el vestigio de las dos concepciones que se reparten el relato, la primera de las cuales habla de una creación por la Palabra; la otra —más arcaica, sin duda— presenta a Dios como algo parecido a un chapista que hubiera trabajado el metal de la bóveda a golpe de martillo (v. 7: «Hizo Dios una bóveda»). En cuanto a la creación de los vegetales, esta segunda concepción llama la atención sobre la participación de la tierra en el acto creador (v. 12: «La tierra brotó hierba verde...»).*

*Por último, están los astros. Un análisis detallado mostraría que el autor modificó su fuente para situar la creación de los astros en el día cuarto, o sea, el miércoles, que es el primer día del año en el calendario sacerdotal. En efecto, la misión de los astros era presidir las fiestas, los días y los años, y no regir el destino personal de los individuos, como admitía el pensamiento común de la Antigüedad. Hay, pues, en el relato sacerdotal una voluntad deliberada de rebajar la importancia de los astros; éstos no son más que unas «lumberas», humildes servidores. La Biblia no contemporiza con los mercaderes de horóscopos.*

*El salmo 103, sirviéndose de elementos tomados de los himnos, evoca el gesto creador de Yahvé. Es el salmo por excelencia de Pentecostés.*

Marcos 6,53-56. *Jesús ha dado los panes; ha dado el alimento para la vida eterna. Pero nadie ha comprendido el significado de aquel gesto: ni los discípulos, «porque eran torpes para entender» (v. 52), ni la muchedumbre, que no veía más allá de los signos. La gente lleva enfermos de todas partes a Jesús y le pide que los cure; pero, en lo referente al reconocimiento de su persona, no hace progreso alguno.*

\*  
\*\*

En el principio... La imagen nos conmueve el corazón: llevamos vivo en nosotros el deseo secreto de encontrar nuestros orígenes, porque ellos nos dicen lo que somos. Deseo de encontrar, de descubrir el sentido de nuestra vida y el porqué del mundo. Interrogante milenario que recorre la historia de los hombres. Múltiples respuestas de los mitos y religiones que viven de imágenes coloreadas.

En el principio... La Biblia abre el relato de la aventura de Dios con el hombre mediante un fresco que, por sí solo, expresa ya la voluntad intangible de Dios. El relato de la creación nos hechiza con su ordenada regularidad.

Solemne procesión que permite que aparezcan ante los espectadores determinadas figuras a las que hay tiempo para aplaudir y aclamar por un momento, y que luego ceden su lugar a otras. En el principio de la palabra de Dios, el cosmos se organiza: primero viene la luz, gozosa aparición en medio de la noche. Enseguida, una pareja encuentra su lugar concreto y funcional: serán el día y la noche. He aquí a continuación, las aguas. Y luego el suelo, es decir, la tierra que emerge. El cuadro de la vida va adquiriendo forma, y luego el sol y la luna quedan reducidos al papel de reverberos (¡ya hay muchísima luz!). Entrada procesional de lo que constituye un universo organizado, ordenado en otros tantos días. Dios crea desenredando lo enmarañado, separando. Dios ordena su creación con miras a una meta. Sin duda, todavía se presenta a Dios en soledad, pero una especie de estribillo repite lo que Dios no dejará de revelar a través de todas las épocas: «Y vio que era bueno...»

Sí, en el principio, Dios vio que aquello era bueno.

Este es nuestro origen: la vida es buena, y Dios puede ya cantar su asombro. Todavía está solo, pero ya se deja sentir que, en cuanto haya hombres, habrá de buscar un murmullo de aprobación.

Todo es bueno, incluso muy bueno, nos dice este canto del Génesis. Y es éste un acto de fe deliberado. Todo es sólido y firme. Todo viene de la mano de Dios: los días y las noches, el sol y la luna, los minerales y las plantas... Todo os resultará bueno si lo tomáis con una palabra de acción de gracias, si sabéis reconocer que Dios ha tomado desde el principio partido por el hombre y por la vida. Y es que, desde el principio, se inicia una larga historia, la de la alianza. Al principio, Dios se estremecía de placer, porque Dios es amor, y en sus manos —que lo disponían todo para la felicidad del hombre— se estaba alumbrando el don del amor que engendra y que da: la vida.

## BUSQUEDAS

Génesis 1,20 — 2,4a. Después de la creación de los astros, nace un día nuevo para el mundo; en efecto, con los animales, surge primero la vida en las aguas, antes de multiplicarse en la tierra. Sin embargo, la creación de los monstruos marinos responde a una preocupación teológica: el autor señala que esos seres, salidos de las mitologías orientales, fueron creados por Dios directamente; no son más que unas criaturas normales y ordinarias. Lo nuevo, en cambio, es la bendición de que son objeto los animales, que reciben de Dios la facultad de conservar la vida reproduciéndose.

Con la aparición del hombre, el panorama se vuelve más solemne. Dios delibera en consejo por primera vez; la decisión de crear al hombre procede de lo más profundo de su corazón: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... A imagen de Dios lo creó» (vv.26 y 27). En lo referente a la semejanza del hombre con Dios, el autor es muy prudente: Dios ha tomado como modelo de su última obra lo que se encuentra en el mundo celeste (resto politeísta, los elohim constituyen la corte divina); pero, si hay que buscar fuera de las criaturas la imagen del hombre, no por eso deja de haber entre el hombre y Dios una distancia infinita. Por otra parte, el hombre fue creado en su totalidad a imagen de Dios: «las palabras —imagen y semejanza— se refieren a todo el hombre; no sólo a su naturaleza espiritual, sino también, aunque no en primer lugar, a la gloria de su aspecto corporal» (von Rad). Finalmente, la diferencia sexual es también del orden de la creación; no fue creado el hombre aislado, sino que está llamado a encontrarse con el otro sexo. La noción completa del hombre no es, pues, el varón, sino la pareja.

Si la naturaleza de la semejanza del hombre permanece intencionalmente vaga, su finalidad, en cambio, está clara. El hombre fue creado para someter al mundo animal y dominar la tierra. Imagen de Dios, el hombre está situado en el punto de unión entre Dios y el cosmos; lo mismo que en el antiguo Oriente los reyes mandaban erigir su estatua en las provincias, así también el hombre defiende en la tierra los derechos de Dios. Es su mandatario, su representante en el mundo.

Para finalizar, el autor sacerdotal afirma que Dios «concluyó» la obra de la creación. Aquí, no se trata tanto de la institución sabática cuanto de un descanso anterior al hombre. Por una parte, el mundo ya no está en vías de creación, sino «concluido» por Dios; por otra, Yahvé «bendijo» ese descanso y lo «consagró», es decir, lo puso aparte, como algo entre él y el

mundo, como un bien supremo. Más tarde, Israel verá en ello la señal de su pertenencia a Dios.

Al hacer de la creación del cielo y de la tierra la primera de las «generaciones» (tôledôt), el autor sacerdotal firmó su obra, la cual, en efecto, está construida toda ella sobre los «tôledôt», que se suceden hasta Nm 3,1 para proporcionar la descendencia sacerdotal a Aarón.

Nada más apropiado que el salmo 8 para hacer eco a la primera lectura; en él se alaba a Dios por haber creado al hombre.

Marcos 7,1-13. ¡Una controversia más, ocasionada por el comportamiento de los discípulos! Una vez más, los actores son Jesús, los fariseos y sus letrados. Sabido es que las comunidades farisaicas, verdaderas escuelas de perfeccionamiento, estaban integradas por laicos procedentes de todos los estratos de la población. Los letrados les imponían unas normas de pureza que la Ley reservaba para los sacerdotes; con tal medida querían favorecer la santidad del conjunto del pueblo elegido.

Sabido esto, se comprende que la indiferencia de los discípulos de Jesús, cuyo origen galileo apenas les había despertado a la tradición de los antiguos, pudiera chocar con aquella gente celosa. Por eso puso Jesús las cosas en su punto y echó en cara al grupo de fariseos y letrados el haber olvidado muchas veces el origen puramente humano de sus prescripciones, que, por lo mismo, no tenían carácter imperativo alguno. Además —y esto era mucho más grave—, a menudo, la costumbre se apartaba del decálogo: así sucedía con el qorbân, que consistía en dedicar la fortuna propia al tesoro del templo. Algunos se aprovechaban de esta práctica para substraerse a las prescripciones, más fundamentales, de la piedad filial. En su respuesta, como se ve, Jesús radicalizó la interpretación de la ley de Moisés.

\*  
\*\*

Dios estaba enfermo. Enfermo por no encontrar quien le correspondiera, un ser que respondiera a su ofrecimiento de amor.

Hemos convertido a Dios en un ser satisfecho y soberanamente independiente. Y es que para nosotros la dependencia es una imperfección. Hemos hecho de Dios un ser solitario perfectamente autónomo, porque para nosotros la relación pone de manifiesto una contingencia. Al abrir la Biblia, desde la primera página descubrimos ya a un Dios que busca, impaciente, a alguien con quien estar cara a cara, a alguien con quien hablar. Nos imaginamos espontáneamente a un Dios impasible: carecer de deseos sería la perfección del equilibrio. Pues bien, nada más abrir la historia sagrada, que nos habla de Dios, descubrimos a un Dios que se identifica con sus sentimientos. Dios es Amor, y el Amor es petición, invocación, pobreza. Dios es infinitamente pobre y pediguño, pues Dios es deseo. Por ser palabra, Dios no puede vivir sin haber encontrado a alguien que, frente a él y para él, sea palabra. Dios exige como interlocutor a un ser hecho a su imagen y semejanza.

## HIJOS CON LAS MANOS SUCIAS

El hombre no existe para sí mismo: existimos para Dios. Somos creados como seres «de cara» a Dios. No hemos sido hechos primordialmente para amar a Dios, sino para que Dios pueda amarnos, es decir, invitarnos a entrar en esa participación, en un intercambio gratuito tan «irracional» como la explosión de gozo que brota de dos miradas que se cruzan y se reconocen en la admiración del descubrimiento mutuo.

Contrariamente a lo que imaginamos, no somos nosotros los que buscamos a Dios; es Dios el primero en buscarnos. Hay alguien que nos busca desde el primer día del universo...

Buscados por alguien... Vosotros que, aunque sólo sea por un momento, habéis encontrado a alguien o deseado a alguien, entendéis lo que quiero decir cuando menciono al enamorado que busca al ser amado con una pasión que da sentido a su vida. Vive sólo para él y por él; piensa en él, existe con referencia a lo que el otro piensa, experimenta y vive. Ser buscado por alguien es la felicidad del que es amado.

Somos buscados por Dios desde el principio. Y con impaciencia y pasión. Sí, somos fruto de la pasión de Dios. Un filósofo ateo escribía acertadamente: «También Dios tiene su infierno: ¡el hombre!». Desde siempre conoce Dios el «infierno» de los enamorados: tiene sed del hombre.

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza».

Dios, como el enamorado que lo da todo, da lo mejor de sí mismo. No podíamos ni imaginar siquiera tal grandeza: para Dios lo somos todo, y Dios nos lo ha dado todo. Dios nos ha modelado a su imagen, y Adán, salido de sus manos trémulas de amor, tiene ya ese rostro que Dios ama desde la eternidad, el de su Hijo único. Adán se llama ya Jesús.

Dios podía mirar lo que había hecho y reconocerse en ello, había hecho una obra hermosa. «Esto es muy bueno»: éstas son las palabras maravillosas que cierran la creación. Y Dios añadió las primeras palabras de ternura susurradas al hombre, al que amaba apasionadamente: «La fuerza con que te amo no es distinta de la fuerza por la cual existes» (Claudel, *El zapato de raso*).

\*

\*\*

**Dios y Padre creador,  
bendito sea tu nombre:  
tú nos has hecho a tu imagen  
y nos has moldeado a semejanza tuya.  
Llevamos ya estos nombres gloriosos:  
hijos amados,  
hombres nacidos de una palabra de amor.  
Haz que nada desfigure nuestra belleza original,  
sino que ésta florezca esplendorosa,  
sin mancha ni arruga,  
en la resurrección eterna.**

Génesis 2,4b-9.15-17. *Si el autor de Gn 1 era un sacerdote sabio, el autor yahvista de Gn 2 es un hombre cercano a la tierra. El primero, al caos primitivo oponía un universo organizado; el segundo opone al desierto un parque como sólo los reyes pueden tenerlo. El universo del Yahvista es, en efecto, un mundo cercano al hombre; en realidad, el marco de su vida de cada día: el vergel que le proporciona la subsistencia, los animales familiares o nocivos, la esposa amada. Desde el principio, el Yahvista establece una estrecha vinculación entre la humanidad y la tierra en que la humanidad vive. Para expresar esa vinculación vital, el Yahvista utiliza un juego de palabras: âdâm (hombre) y âdâmah (humus, tierra). El hombre es el «terroso salido del terruño», por emplear la expresión de J. Steinmann.*

*Pero, mientras la tierra produce los vegetales y los animales, no da la vida al hombre. Solamente le da un cuerpo inerte, que no llega a ser un cuerpo vivo hasta que Dios le insufla su aliento. La vida del hombre procede directamente de Dios; «el hombre no es sólo un compuesto estable de cuerpo y alma, sino un ser colgado de Dios por su aliento mismo, por su espíritu» (X. León-Dufour). No se puede sugerir mejor la idea de que el hombre vive auténticamente sólo si respira al mismo ritmo de Dios; así se entiende que al hombre, después de su pecado (después de haber sido separado del soplo de vida), sólo el Espíritu Santo podía salvarle; por otra parte, para designar el aliento del hombre y el aliento de Dios, el hebreo sólo tiene una palabra: rûah.*

*¿Qué es el hombre? ¿De dónde viene? ¿A dónde va? El Yahvista se esfuerza por encontrar una respuesta a las preguntas fundamentales que siempre se han hecho los hombres. Otro tanto sucede con el trabajo, que desde siempre forma parte del destino humano: el jardín, dice nuestro autor, fue plantado por Dios para que el hombre lo cultivara y guardara. En otras palabras: el hombre está llamado a realizar un servicio.*

Salmo 103. Véase el lunes de la quinta semana.

Marcos 7,14-23. *Para comprender el papel que en el evangelio de Marcos tiene la discusión sobre lo puro y lo impuro referido a las tradiciones, es preciso recordar que «la sección de los panes» se refiere a la admisión de los gentiles a la mesa de Cristo. De hecho, lo que aquí se evoca fue uno de los problemas fundamentales con que se enfrentó la Iglesia primitiva. La cuestión era ésta: las prescripciones alimentarias, a las que todavía se consideraban obligados los cristianos de origen judío, ¿prohibían a éstos sentarse a la mesa con los gentiles convertidos? Por voz de Marcos, las primeras comunidades cristianas preguntan a Jesús, que da su respuesta antes de ir él mismo a tierra gentil.*

*Uniéndose al pensamiento veterotestamentario relativo a la bondad de la creación, Jesús declara puros todos los alimentos: «Nada que entre de*

*fuera puede hacer impuro al hombre; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre»: es una parábola. En efecto, esta abrogación de las prohibiciones alimentarias se explica por la venida del Reino y su victoria sobre Satanás.*

\*\*

«¡Manteneos puros!»: éste es el llamamiento del Evangelio. Pero ¿cómo conservar un corazón de niño cuando el mundo de los adultos es tan duro, tan injusto, tan intolerante y tan malévolo? Para ser fieles a nuestra vocación, ¿tendríamos que abandonar el mundo y lavarnos las manos de todos los compromisos inevitables, para mantenernos puros y limpios? Jesús mismo, al pronunciar su testamento, ¿no pidió al Padre que sus discípulos no fueran «del mundo»? ¿Es posible comer el pan con los hombres sin perder esa sencillez evangélica que Jesús comparaba con la de la paloma? ¿El que mete la mano en la masa, siempre acaba manchándose!

«El Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo guardara y lo cultivara». Desde el primer día del universo, el mundo fue confiado al hombre; el mundo es asunto nuestro, y será el hombre quien ponga nombre a los animales y a las cosas. El mundo es humano, y sólo conocemos una tierra humanizada, marcada con el sello del hombre. Contra todas las tendencias pseudoespirituales que se esforzarían por conservar al hombre en un cálido invernadero, fuera del alcance de un mundo impuro, la Biblia siempre ha optado por el «corazón». «¡Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios!». Dichoso el hombre que está metido en el corazón del mundo para encarnar en él la Buena Noticia. «No son del mundo», pero «están en el mundo».

La religión no consiste en lavarse las manos. La impureza comienza a adherírsenos a la piel el mismo día en que pretendemos lavarnos las manos de todo eso, el día en que queremos preservarnos, buscar a Dios en algún tipo de refugio esterilizado. Desde siempre, Dios nos tomó de la mano y nos condujo al jardín para que lo cultiváramos y lo guardáramos; Dios nos entregó la administración de la tierra. Más aún, Dios mismo se hizo en Cristo «terreno». Su mesa fue la de los pecadores y de las gentes como todo el mundo; lo único que tuvo su pan fue el ser muy cotidiano. Y, si nos obsesionan nuestras manos sucias, alcemos los ojos a Cristo en la cruz. Sus manos están agujereadas y chorreando sangre: manos del hombre al que todos tratan como a un bandido. Después, fijemos nuestra mirada en sus ojos, miremos con él el mundo y contemplemos a los hombres en su miseria, para creer aún en ellos. «¡Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios!». Sí, cuando tomemos en nuestras manos la miseria del mundo, cuando nuestro corazón llegue a ser un corazón hecho de misericordia, como el de Dios, entonces veremos a Dios.

Pues ni por un solo momento se lavó las manos Dios para quitar de ellas las manchas de nuestra miseria. Precisamente por eso, él es la pureza, la santidad absoluta. No nos pide Dios otra santidad cuando nos sentamos a la mesa de su Hijo; en la que acoge a unos hijos que tienen sucias las manos y el corazón pesado por haber amado y haberse hecho cargo del mundo.

Jueves de la quinta semana

## EL AMOR SACRAMENTO

*Génesis 2,18-25. Plantación del jardín, creación de los animales y de la mujer: el Yahvista sabe dar gracias por la benevolencia con que Dios rodeó siempre al hombre. Además, responde a una pregunta precisa: ¿cómo explicar el atractivo de los sexos? «¿De dónde viene que el amor sea más fuerte que la muerte (Ct 8,6) y que el vínculo que une con los padres según la carne? ¿De dónde viene ese cariño recíproco, esa atracción que no descansa hasta encarnarse de nuevo en una sola carne, la del hijo?» (von Rad). Todo ello viene de que, en el principio, el hombre y la mujer eran una sola carne, y de que Dios creó a la mujer sacándola del hombre.*

*Para el Yahvista, el hombre es un ser esencialmente social; describe la soledad de éste como una carencia, un desamparo. Por eso Dios, en su benevolencia, se preocupó de proporcionar al hombre una ayuda, una presencia de su misma naturaleza. Empezó por hacer los animales y presentárselos al hombre, el cual puso un nombre a cada uno. Esta acción era importante; en efecto, al poner nombre a los animales y determinar así su función, el hombre no sólo imponía su dominio al mundo animal, sino que organizaba el espacio en que él mismo vivía. En la Biblia, la acción de poner nombre a los animales se corresponde con el nacimiento del lenguaje, que pone nombre a las cosas y les da su forma propia.*

*Pero el hombre no había encontrado aún a nadie con quien estar cara a cara. Dios le infundió un profundo y misterioso sueño que le impidiera ver su gloria, pero no sus efectos, al despertar. Y el hombre «se durmió». Tomó Dios entonces una costilla del hombre y la convirtió en una mujer.\* El hombre se estremeció de gozo en su corazón; miró a la mujer, su compañera, y le dijo: Tú.*

*El salmo 127, considerado como una canción de las subidas, es en realidad un salmo de congratulación, una especie de memorándum destinado a los sacerdotes del templo encargados de recibir a los peregrinos.*

\* La idea de que Dios hizo a la mujer a partir de una costilla, acaso provenga de un juego de palabras sumerio. En efecto, el nombre de la diosa Nin-ti significa «Señora de la costilla» o «Señora de la vida». Quizá nuestro autor quiso relacionar este juego de palabras con el nombre de «Eva», que significa «la viviente».

Marcos 7,24-30. *Apenas ha abolido Jesús las fronteras entre judíos y gentiles, se dirige al territorio libanés de Tiro, una región donde gran parte de la población es pagana. Región de perros, la llamaban los graves doctores de la Ley.*

*Allí es abordado Jesús por una mujer pagana que le pide que expulse de su hija al demonio. Pero él, que acaba de multiplicar el pan de vida para cinco mil judíos, provoca a la mujer, negándole de entrada el milagro. «Deja que coman primero los hijos. No está bien echarles a los perros el pan de los hijos». Si por eso es, que no quede, dice aquella mujer, que encuentra una réplica a lo que Jesús le ha dicho: los perros se mantendrán en el sitio que les corresponde, que es debajo de la mesa, y se conformarán con las migajas. Por haber dicho esto la mujer, su hija quedará libre del demonio. Alégrese, pues, los paganos: ¡también para ellos es el Reino de los Cielos!*

\*  
\*\*

Una pareja: el hombre no existe para sí mismo, no aguanta estar solo. Para vivir, necesita que exista alguien con quien poder estar frente a frente. Creado a imagen y semejanza de Dios, no puede vivir siendo él solo: lleva injerto en su ser el amor, y sólo en el encuentro y en la relación llegará a ser él mismo. Por haber nacido de Dios, el hombre es participación. Por toda la eternidad llevará Adán la cicatriz de su carencia, de su autosuficiencia imposible; es un ser incompleto. Eva, nacida del costado de Adán, será el símbolo viviente de la complementariedad inalienable.

Misterio del hombre, que para ser él mismo tiene necesidad de otro; que para encontrarse a sí mismo necesita compartir, y dar para llegar a ser. Misterio del hombre, que para poder existir como «yo» necesita que exista otro que le diga «tú»; que se descubre a sí mismo en la mirada del otro; que tiene conocimiento del mundo, de las cosas y de los seres a través de un lenguaje recibido de los otros. Misterio del hombre, que es sociedad. Adán llevará para siempre la señal de que él sólo existe con los otros, por ellos y para ellos. El hombre no estará solo. Con él estará la mujer. El uno hacia el otro: el hombre es, desde su origen, un ser conyugal.

Y desde entonces, la pareja es sacramento de Dios. Si el ser humano fuera una mónada cerrada, no estaría hecho a imagen de Dios, pues un Dios con una sola persona ya no sería el Amor. «Dios —hace notar Teófilo de Antioquía— creó a Adán y a Eva para el máximo amor entre ellos, reflejando así el misterio de la divina unidad». Y Dios llevará en su pecho, por toda la eternidad, la marca de su pasión por el hombre: el costado traspasado de Jesús en la cruz.

Misterio de Dios, que es un infinito herido. Misterio de Dios, cuya perfección va unida al más completo abandono y cuya omnipotencia es sinónimo de la máxima dependencia. Dios es Amor y el Amor es encuentro y, por lo tanto, carencia y súplica: para existir, Dios necesita al hombre y, para existir como Amor, tiene que ser Trinidad.

Grandeza de la pareja: se hace sacramento de Dios. «No separéis lo que Dios ha unido», dirá Jesús a sus detractores. El matrimonio es un sacramento no porque consagre la promesa solemne de los esposos, ni tampoco por fundarse en la mutua ternura; es sacramento por ser la imagen más perfecta de lo que es Dios y de lo que es la vida según Dios. En la relación entre un hombre y una mujer descubrimos y experimentamos que Dios es encuentro, don, participación, amor.

\*  
\*\*

**¡Bendito seas, Dios de ternura,  
porque en el amor de un hombre a su esposa  
revelas el misterio de tu amor!  
Consagra nuestros encuentros y bendice nuestros amores  
para que nos permitan experimentar  
lo que a ti te hace vivir desde siempre y para siempre.**

## ¿PECADORES?

Génesis 3,1-8. *¿Por qué el hombre, el amor, el mal?... El Yahvista se niega a ver el pecado en la naturaleza del hombre; lo sitúa en su historia, donde el hombre vive su libertad; y también subraya la solidaridad de los humanos en la culpa. Un animal como los del fabulista De la Fontaine, una mujer parlanchina y un hombre débil... y se produce el drama. Apenas ha acabado Dios de sacar al mundo del caos, cuando el hombre vuelve a sumirlo en él.*

*El animal es astuto. Primero induce a la mujer a salir en defensa de Dios: «Dios ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín». Pero Dios nunca ordenó eso; solamente prohibió comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (es decir, de todo conocimiento). Además, las palabras de esta serpiente son intencionadamente ambiguas: «Cuando comáis de él... seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal». Pero el hombre, que había sido creado a «imagen de Dios», ¿no estaba llamado precisamente a eso? Lo importante consiste, evidentemente, en saber cómo se logra auténticamente esa imagen: ¿robando el fuego del cielo, como hizo el Prometeo pagano, o haciéndose «obediente hasta la muerte», como Cristo? Convertirse en dioses ¿no es suprimir a Dios y, por ello mismo, destruir al hombre como ser creado? La leyenda de los dioses celosos es tan vieja como la humanidad, pero el Yahvista la reinterpreta aquí a su manera, una manera psicológica, para despojarla de su colorido mítico. Pone ante Eva la imagen de un Dios celoso de sus prerrogativas y de su rango o, dicho de otra manera, la imagen de un Dios rival del hombre.*

*Eva es seducida, porque el fruto es agradable a la vista, sabroso y deseable para adquirir con la inteligencia. Codicia de los ojos y de la carne, orgullosa confianza de poseer (ver 1 Jn 2,16). Conquistada la mujer, ésta seduce a su marido. A la inocencia primitiva sucede una ruptura que alcanza al hombre en lo más hondo de su ser: se le abren los ojos y descubre que está desnudo.*

*El salmo 31 es un canto de acción de gracias. Contiene las fórmulas con las que el sacerdote da la bienvenida a los fieles llegados al templo para dar gracias a Dios. Como contrapunto a la lectura, damos gracias a Dios por Cristo Salvador.*

*Marcos 7,31-37. Relato de un milagro como muchos otros relatos de la época. Discreción de Jesús, que actúa alejado de la vista de las multitudes, como si quisiera subrayar la trascendencia del acontecimiento; contacto*

*físico, recurso a las cualidades medicinales de la saliva y suspiro de Jesús para indicar la fuerza de la resistencia que había que vencer: Marcos describe el milagro como lo haría un escritor pagano.*

*Pero es evidente que este contexto pagano es lo que proporciona al gesto su hondo significado. El exorcismo de la pequeña cananea había demostrado que Jesús curaba a los paganos de su impureza fundamental; la curación del sordo-tartamudo concluye lo que aquel exorcismo había comenzado. En efecto, liberados de los demonios, los paganos son ahora capaces de escuchar la palabra divina y de bendecir a Dios. Ellos se benefician, exactamente igual que los judíos, de lo que Isaías había anunciado: «Los oídos de los sordos se abrirán... y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo». En Jesús surge una nueva humanidad, y la multitud exclama: «Todo lo ha hecho bien».*

\*\*

*«Se escondieron de la vista de Yahvé». Este es el drama del hombre: que no puede soportar la mirada del otro; que se siente juzgado, condenado. Porque sabe que en su vida se ha introducido el fallo.*

*Pecado original, pecado de Adán. Pecado original, porque marca a todo hombre en su origen mismo y habla de la rotura que nos desgarran a todos. Pecado de Adán —en hebreo, «Adán» significa «hombre»—, esto es, nuestra condición de pecadores.*

*El pecado llamado «original» salta a la vista. Está en la base de todas las instituciones; hace necesarios los gobiernos y los Estados, las estructuras de la policía y de la justicia, el mundo de los controladores y de los registradores, los ejércitos y los armamentos. El pecado original nos ha enseñado a contar, a medir y a escribir; ha hecho progresar nuestra atención, nuestra imaginación y nuestra inteligencia. Nos ha costado la sangre de millones de hombres; devora nuestros recursos más limpios. Son muchos los oficios que tienen como única finalidad oponerse a él. Está tan metido en la sustancia misma de nuestras vidas cotidianas que hemos llegado a no verlo; habita dentro de nosotros, se ha instalado ahí, cambia con nosotros. Pero, bajo su infinita variedad de formas, es él; siempre es el gesto de Eva de apoderarse de la manzana, el gesto del egoísmo y de la apropiación, lo opuesto al amor. El pecado, básicamente ligado al conocimiento de sí mismo, es elegirse a sí, afirmarse contra los demás y en detrimento de ellos, buscarse a sí mismo. Nada hay tan natural como este pecado. Pero no estamos destinados a una vida natural.*

*Fueron a esconderse. No podían soportar la mirada ajena. No tardarán en no soportarse a sí mismos: —«Fue la mujer que me diste la que cogió el fruto; —«A mí me lo presentó la serpiente». Cada uno recibía su vida de los otros, existía por los otros, gracias a los otros. En adelante, cada cual vivirá para sí y contra los demás. El otro se convierte en un competidor, en un objeto al que explotar o manipular, en una coartada.*

«Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos». Fueron a esconderse y descubrieron su mísera condición. ¿Estaremos condenados a vivir gimiendo en medio de nuestra miseria? Alzad los ojos y mirad: allí surge un hombre, recorre el país de las tinieblas y se acerca a los hombres ciegos, sus hermanos. «Effatá», «ábrete»: con los ojos alzados al cielo, Jesús suspira. Realiza los gestos creadores sobre el hombre prisionero de sí mismo, como hizo Dios la primera mañana del hombre, modelándolo con sus manos e insuflándole su aliento. Pero los gestos de Jesús se harán salvadores solamente a través del suspiro, del grito, de los ojos cerrados del Señor en la cruz. Cara le cuesta a Dios su comunión con el hombre. Pero Dios no cierra los ojos ante el precio que tiene que pagar, ni esconde la cara; asume la mediocridad de los hombres para elevarlos hasta él. Jamás será el pecado la última palabra de nuestra vida: «¡Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia!».

\*  
\*\*

**Alabado seas, Dios salvador,  
que no nos abandonas  
al poder de las tinieblas  
ni permites que el mal nos aprisione  
ni aceptas que nos ciegue el Maligno.**

**Tu Hijo, nacido de nuestra carne,  
se alza en favor nuestro,  
nos arranca del poder del Malvado  
y nos rehabilita para una vida nueva.  
El dice: «Effatá»,  
y se abren los oídos.  
El escucha,  
y las lenguas se sueltan para alabarte.  
El extiende sus manos,  
y nosotros quedamos curados.**

**¡Qué admirables son tus obras,  
oh Dios, Dueño de la vida!  
¡Feliz la culpa que nos valió tal Redentor!  
Por eso nuestra lengua se suelta para cantarte  
y proclamar la magnificencia de tu misericordia.**

## Sábado de la quinta semana

### COMPASION

Génesis 3,9-24. *La culpa del hombre trastornó profundamente al cosmos. En primer lugar, las relaciones entre los humanos están gravemente alteradas, como lo demuestran la conciencia adquirida de su desnudez y su creciente falta de solidaridad. El hombre llega no sólo a traicionar y denunciar a su mujer, sino que incluso echa en cara a Dios el que se la haya dado. Un poco más... ¡y le entabla un proceso al mismísimo Dios! También las relaciones entre Dios y el hombre han quedado deterioradas; la desconfianza y el temor reemplazan a la familiaridad original. La culpa se ha convertido en pecado.*

*Al referir el veredicto divino, el Yahvista se esfuerza también por dar respuesta a algunas cuestiones de vital importancia: el mal, el sufrimiento, el trabajo costoso. La condena pronunciada contra la serpiente hace algo más que dar cuenta de su constitución física: en la hostilidad que pone entre el reptil y el hombre, esa condena denuncia un mal más profundo, mal que no cesa de tener al hombre en el punto de mira y de acecharle. El hombre está empeñado así en una lucha desesperada contra las fuerzas del mal, lucha que sólo acabará con la muerte de ambos adversarios. En cuanto a la condena del hombre y la mujer, afecta al uno y a la otra en la raíz misma de su ser: a la mujer, en su condición de esposa y madre; al hombre, en su trabajo. La tierra que le engendró, se le torna hostil al hombre. Al campesino le hará sufrir su campo; el beduino vagará, nómada, a través de un suelo inhóspito.*

*¡Tampoco falta en nuestro autor su pizca de pesimismo! Con la prohibición de comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, critica la civilización; la ciencia que el hombre ha conseguido arrancar, a él le parece una sabiduría que va contra Dios; exactamente igual que si la felicidad perfecta no pudiera ir unida al conocimiento universal.*

*Por lo que se refiere a la vida, no sólo la describe como una lucha interminable contra el mal, sino como algo que acaba en el polvo y la obscuridad del «sheol».*

*Sin embargo, en el nombre dado a la mujer subsiste un rayo de esperanza: «Madre de los vivientes». Es nombre de diosa; y es también una profesión de fe en la vida transmitida por las madres, si bien a partir de entonces se cierne sobre ella la sombra de la muerte. Lo que Dios dijo a la mujer quizá no sea su última palabra.*

*El salmo 89 sirvió para la oración pública. Junto al recuerdo del pasado, garante del porvenir, se encuentra esencialmente un amplio desarrollo sobre la fragilidad humana.*

Marcos 8,1-10. «En aquellos días...»: esta expresión tiene un sabor escatológico que encaja con los signos del Reino. Marcos ya ha referido una primera multiplicación de los panes, durante la cual las doce tribus de Israel habrían vuelto al desierto para ser allí saciadas con un pan superior al maná (c. 6). En el segundo relato, en conformidad con el contexto, los llamados a la mesa eucarística son los paganos. Las palabras con que Jesús expresa su preocupación por los que «han venido desde lejos», lo están indicando ya; en esta frase se ha visto una alusión a los gabaonitas, «venidos de un país lejano» para concertar una alianza con el Dios de Israel y su pueblo (Jos 9,6.9). Los siete canastos, en paralelo con las doce espueras de 6,43, son también muy significativos. ¿No hicieron sitio los Doce a los Siete helenistas, encomendándoles el servicio de las mesas, en la primera comunidad (ver Hch 6)?

\*\*

Jesús regresa de una misión en tierra pagana. Le sigue la multitud: «Me da lástima de esta gente».

Multitud de hombres que no frecuentan nuestras Iglesias ni conocen el sabor del pan que en ellas compartimos. Pueblos del mundo que padecen hambre, sin encontrar en nuestra fe el apoyo decisivo para sobrellevar su lucha. Hombres de un mundo en búsqueda, desechados por nuestras sutiles pretensiones de estar en posesión de la verdad. Hombres presos del círculo cerrado de la producción, a los que habría que invitar a la aventura de una esperanza digna del hombre... Multitud inmensa en cuyo seno se codean lo mejor y lo peor, la desenfrenada carrera hacia el poder y la debilidad para dar un giro en redondo. «Me da lástima de esta gente», dice Jesús.

Pobre pueblo de los hombres, errabundo lejos de un paraíso de ensueño, teniendo que amasar el pan con el sudor de su frente y arrancar su sustento a la dureza de la tierra. Pobre pueblo de los hombres, desgarrado y maltrecho, en el que se acusan todos, unos a otros, del mal que deberían afrontar juntos, en el que cada cual arrima el ascua a su sardina para salvarse él solo. «Me da lástima de esta gente», dice Jesús.

Cuando el hombre se compadece de sus hermanos, entonces empieza la salvación. Es decir, cuando restablece la comunidad entre los hombres, cuando descubre que él es uno de ellos, cuando se responsabiliza del porvenir de todos ellos. La compasión es connivencia, comunión, pasión.

La compasión es nuestra vocación. La compasión... No un sentimiento romántico que hace que los miserables sean más miserables todavía. No una atención condescendiente que rebaja al que es objeto de ella, en lugar de levantarle, sino esa convicción activa y lúcida de que todos pertenecemos a la misma historia y vivimos la misma aventura, esa experiencia que nos hace saber que estamos todos atados juntos por un mismo acaecer, para lo mejor y para lo peor.

¿Cómo podríamos celebrar la eucaristía sin habernos puesto cada día a idear nuevos caminos por los que la Iglesia vaya a encontrarse con el mundo para repartir el pan? ¿Cómo podríamos anunciar la Buena Noticia de la salvación, el Evangelio, sin que éste se encarnara en la preocupación por nuestros hermanos más pobres?

«Llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer», dice Jesús. ¡Tres días, largos como la muerte en el sepulcro! Tres días que recapitulan toda la espera de los hombres, su trabajo en una tierra que sólo a costa de lágrimas llega a ser suya, sufrimientos, fracasos... y vuelta a empezar. Pero al tercer día comerán todos hasta saciarse, y Cristo, nuevo Adán, se levantará del sepulcro. Ese día, unos ángeles, a la puerta del sepulcro abierto, en lugar de impedir con su espada fulgurante la entrada al paraíso del Génesis, anunciarán la noticia. Ese tercer día empieza con esta palabra que es la otra palabra de la salvación y de la resurrección: Compasión.

\*\*

**Dios de todas las génesis  
y Padre de toda vida,  
para nuestra felicidad  
has abierto de nuevo las puertas del jardín.  
En tu Hijo, Salvador nuestro,  
tenemos acceso a la vida nueva.  
Ya que él nos arrancó del poder de la muerte,  
haz que nuestro trabajo sirva para construir  
una tierra más hospitalaria  
y que nuestro esfuerzo fecunde nuestro deseo  
de crear un mundo más justo y más fraterno.**

\*\*

**En verdad debemos alabarte, Dios y Padre nuestro,  
Señor del cielo y de la tierra,  
por Jesús, tu Siervo,  
el Hijo que tú nos entregaste.  
Por haber hecho él de su vida una ofrenda perfecta  
y por haberse consagrado  
a los más pobres y a los rechazados por todos,  
justificó a la multitud de los humanos.  
Por haberse vuelto él hacia los condenados  
para hacerles entrar con él en el paraíso,  
puede ahora resucitar nuestra esperanza.  
Por eso, unidos a todos cuantos  
han reconocido el poder de tu amor,  
te cantamos, Dios santísimo,  
a ti, que reservas en tu Reino desde siempre  
un lugar para los pobres.  
Y por eso te bendecimos,  
junto con todos aquellos  
a quienes consagras con tu gracia.**

BRECHA

La historia bíblica de los orígenes describe el progresivo deterioro de las relaciones entre el hombre y Dios y, con tal motivo, pone de relieve la inalterable paciencia divina. Dios deja entrever la esperanza de un nuevo porvenir, de una posible conversión: Adán es expulsado del paraíso, pero se le promete que la serpiente será aplastada; a Caín, un misterioso signo le protege de una venganza implacable; el diluvio se acaba con esta señal: un arco en el cielo será promesa de paz entre los hombres y la naturaleza, entre los hombres entre sí y entre los hombres y Dios.

En la historia de los hombres encontramos los efectos del mal, —consecuencias incalculables de negarse a amar—, tradiciones y estructuras de desprecio, indiferencia y dominación, y las señales de la tenacidad con que Dios persiste en lanzar nuevos llamamientos y en adoptar iniciativas de misericordia. Dios no quiere que el hombre permanezca prisionero del odio y la mentira. No se resigna a abandonarle en ese estado de desamparo y de desgracia, sino que sale a su encuentro y le habla. Multiplica las invitaciones a la salvación. Dos corrientes atraviesan la historia: la miseria salida del mal y de la culpabilidad, y la esperanza anclada en una promesa. Pero, en la economía de la fe, sabemos ya que la esperanza tiene un fundamento, pues en el arca en que nos habíamos refugiado se ha abierto una ventana. Con el sol naciente, se columbra un mundo nuevo, y hacia él vuela la paloma que anuncia la paz. En nuestra historia se ha abierto una brecha, y nada ni nadie podrá cerrarla.

\*  
\*\*

**Dios y Padre de los hombres,  
es bueno para nosotros darte gracias y cantar tu nombre.  
En la primera mañana del universo  
tú mismo te asombraste de la obra de tus manos:  
todo aquello era muy bueno,  
habías realizado una hermosa obra.  
Y ya nunca podrás olvidar aquella exclamación tuya  
de asombro y de ternura.  
Jamás podrás abandonar a tu criatura,  
a pesar de su inconstancia y su pecado.  
Desde siempre y por siempre,  
tú eres el Dios fiel.**

**Nuestro desierto, que nos parecía inhabitable,  
resuena ahora, por tu gracia,  
con una palabra de vida.**

**Nuestro cielo se ve atravesado  
por un arco de esperanza y de luz:  
nuestra marcha nos conducirá  
hasta la tierra de la promesa.**

**Una paloma nos trae la rama de olivo,  
prenda de la paz.**

**¡Bendito seas, Padre,  
por Jesús, el signo que tú alzas en nuestras vidas,  
sacramento de salvación y alianza irrepentible!**

**Dios de ternura infinita,  
queremos darte gracias por Jesús, nuestro Salvador.  
En él has establecido con la humanidad  
la alianza de tu primer amor.**

**Por él renuevas una comunión  
que nada podrá destruir.**

**Tú le llevaste al desierto de los hombres  
y le consagraste con tu Espíritu  
para que nuestra tierra sea santificada por tu amor.**

**Te bendecimos, Padre,  
porque tu Hijo nos dejó su memorial  
justamente para que seamos  
en esta tierra de muerte y división  
los mensajeros de la vida y la unidad.**

**Bautizados en la muerte y la resurrección del Salvador,  
hemos sido consagrados para una vida nueva.**

**Te pedimos que tu Iglesia,  
nueva arca de tu presencia en este mundo,  
viva en la fe  
el misterio de su unión con Cristo.**

**Haz que se sienta dichosa  
por su fidelidad a ese amor único,  
bajo la guía de sus responsables.**

**Permítenos ser  
los signos vivos de los tiempos nuevos  
que no te cansas de preparar para nuestra tierra,  
y los artífices de la alianza  
que deseas concertar con todo hombre  
en tu Hijo amado, nuestro Redentor.**

## UNA HISTORIA AMBIVALENTE

Génesis 4,1-15.25. *Dos hombres, pero dos altares distintos. Abel es pastor de ovejas; Caín, labrador. Abel ofrece las primicias de su rebaño; su hermano, los frutos del campo. En realidad este texto es difícil y reúne distintas tradiciones. Se podría pensar, en primer lugar, en un conflicto de civilizaciones; en tal caso, el justo Abel sería el representante de la vida pastoril, y Caín el antepasado de los sedentarios. Ahora bien, la continuación del relato considera la vida nómada como un destierro. Es, pues, probable que esta tradición provenga de un ambiente de israelitas sedentarios que consideraban la posesión de la tierra como una bendición divina, y el nomadismo, en cambio, como una maldición. En otra parte, Caín aparece como el antecesor de los Quenitas, una tribu de merodeadores del desierto a los que, sin embargo, un tatuaje señalaba como adoradores de Yahvé.*

*El análisis estructural evidencia, quizá mejor que ninguna otra cosa, los resortes del relato; pero hay que insistir en el nexo que une la historia de Caín con la de Adán. Por un lado, mientras Adán es expulsado del suelo a cuya maldición contribuyó (3,17), a Caín le maldice la tierra misma; por otro lado, si en ambos protagonistas se da la coincidencia de hallarse al este del jardín de Edén (3,24 y 4,16), Adán se encuentra allí para su castigo, mientras que Caín se instala en aquel lugar llevando en sí la señal que le impuso Yahvé (incluso construyó en aquel sitio una ciudad: 4,17). ¿Será ya esto la luz después de la noche?*

*Por otra parte, mientras Adán desaparece al comienzo del relato, Eva parece ocupar en él un lugar esencial. Cuando, después de dar a luz, exclama: «He adquirido un hijo con la ayuda del Señor», con sus palabras reconoce expresamente la bendición con que Yahvé vuelve a colmarla, al darle un hijo (¿no es ella la madre de los vivientes?). Pues bien, resulta que esta bendición es la clave del relato.*

*Esta bendición era, en efecto, lo que Caín mendigaba cuando ofrecía a Yahvé las primicias de su cosecha; ahora bien, tal bendición se le escapa en beneficio de Abel, e incluso parecerá definitivamente descartada para él después de haber asesinado a su hermano. Entonces la tierra que bebió la sangre de Abel no podrá ya alimentar al asesino, que será arrojado lejos de aquel suelo, y «tendrá que ocultarse de Yahvé». Al ser un fraticida, el*

*hombre no será más que un vagabundo que irá pregonando su espanto ante el peso del castigo. Sin embargo, Dios seguirá teniendo la última palabra y, lejos de abandonar a Caín, lo pondrá bajo su protección. Ese día se le reconocerá a Caín la bendición que poseía, como primogénito, desde el día en que nació.*

*El salmo 49 se presenta como una requisitoria de Yahvé contra el pueblo que rompió la alianza que había hecho con él; transmite algunas tradiciones peculiares del santuario de Siquem.*

*Marcos 8,11-13. Después del milagro de la multiplicación de los panes, los fariseos piden un signo más; pertenecen a la generación de la que habla Isaías: miran, pero no ven. En el fondo, son la réplica viviente de la generación del desierto, pues someten a dura prueba la paciencia divina. Sin embargo, no habrá más signo que el de la resurrección.*

\*\*

La Biblia no es un libro piadoso destinado a edificar a las almas sensibles. No refiere una historia ejemplar que sirva de modelo a las almas bien nacidas. Ni evoca una religión desencarnada y pura cuyos destinatarios hayan de ser las almas místicas. La Biblia es un libro que lleva en sí la cicatriz de una historia humana, locamente humana, irrisoriamente humana. Está amasada con sangre y estupidez, con infortunios y esperanzas, con fidelidad y heroísmo, con villanías y mezquindades, con grandeza e ímpetus inolvidables. La historia santa relatada por la Biblia es una historia trivialmente ordinaria. Es un tejido de luchas y batallas, matanzas y muertes, guerras y paces, culturas y descubrimientos, aprendizajes de la libertad. La historia sagrada es una historia de hombres que se desarrolla a la manera humana, conforme a las reglas que rigen la historia de los hombres. Y, no obstante, la historia narrada por la Biblia es una historia santa. Pues en la trama misma del humano acaecer, con sus azares y fracasos, sus búsquedas y sus logros, sus reajustes y sus conquistas, se inscribe la palabra misma de Dios. Esta se amolda a aquélla. La palabra de Dios no se añade al acontecer humano, no está como superpuesta a él desde el exterior; está toda ella unida a la historia de los hombres, como en sobreimpresión. No tiene Dios más lugar donde revelarse que las vacilaciones de la historia.

Historia completamente humana e historia completamente divina: así es la historia sagrada. Una historia de sangre que se convierte en historia de la promesa. Pues Dios no puede dejar abandonado al hombre en la maldición que el propio hombre engendró: Caín lleva marcada la señal protectora de Dios. Porque, si Dios sólo puede hablar a través de la historia de los hombres, muchas veces dramática y marcada por el mal, mantiene en pie su proyecto: la felicidad de los hombres. La historia, por muy negra que sea, siempre estará marcada por la Alianza que Dios quiere concertar con el pueblo, a menudo rebelde, de los hombres. Dios no se cansará de dar nuevas oportunidades para que su promesa se haga realidad. La historia no vacila entre

dos posibilidades equivalentes: nosotros no oscilamos entre la bendición y la maldición; Dios ha otorgado su gracia, pase lo que pase. La historia ambivalente ha tenido éxito. Para dicha de los hombres. Y para dicha de Dios.

\*

\*\*

**Dios y Padre nuestro, tú no nos abandonas  
a nuestros fracasos y a nuestra miseria,  
a nuestras pendencias y a nuestro pecado.  
Tú nos marcas con el sello de tu Espíritu  
y creas una alianza que nada podrá destruir.  
Que por tu gracia  
podamos vivir en verdad tu alianza:  
descubrir el amor con que nos amas  
y vivir como hermanos los unos de los otros.**

Martes de la sexta semana

## Y DIOS SE ARREPINTIO...

Génesis 6,5-8;7,1-5.10. *¿Conoció el antiguo Oriente Medio inundaciones tan catastróficas que dejaran recuerdo indeleble en la memoria de los pueblos? La abundante literatura elaborada por las civilizaciones de la llanura mesopotámica permite suponer que sí. Pero, de las antiguas epopeyas al relato bíblico, el tema del diluvio ha variado mucho. Ya no es el diluvio un capricho de los dioses, molestados en su sueño por el ruido de los hombres, sino el resultado de un juicio de Dios ante la magnitud a que llegó su pecado.*

*Ante este pecado, está Dios consternado. Los antropomorfismos de la Biblia sólo desconciertan a los espíritus cartesianos; si los autores bíblicos están preocupados por preservar lo absoluto de Dios, no por ello están resueltos a sacrificar su vivacidad. En ellos, Yahvé nunca es frío o distante, sino Dios cercano a los hombres. Por otra parte, lo que al autor yahvista le interesa es la obediencia de Noé. Este desconocerá el plan de Dios hasta el momento mismo de entrar en el arca; así pues, se puso a construir su extraordinaria embarcación sin conocer nada de las intenciones divinas. Por eso no cesa Yahvé de elogiar la fe de su siervo: «Tú eres el único justo que he encontrado en tu generación» (Gn 7,1 ; cfr. Hb 11,7).*

*Una palabra más acerca de los animales; algunos son manifiestamente despreciados; son «impuros». Esta clasificación proviene de la lucha sostenida para purificar la fe de Israel y el culto de Yahvé; los animales así conceptuados eran tenidos en suma veneración en los cultos paganos.*

*El salmo 28 es un agregado de diversas piezas originariamente independientes. De hecho, en él se distingue un poema teofánico, que celebra la venida de Yahvé en medio de la tempestad, y algunos fragmentos con características de himno.*

*Marcos 8,14-21. Después de haber sido multiplicados los panes, ¡inquietud por el aprovisionamiento! Los discípulos, que habían embarcado con Jesús, caen en la cuenta de que se les había olvidado llevar pan. Con tal motivo, Jesús les proviene contra la levadura de los fariseos y de Herodes.*

*En el lenguaje de los rabinos, la «levadura», considerada como una fuente de impureza (ver 1 Cor 5,6-7), simbolizaba las malas inclinaciones*

*del hombre. Pues bien, Jesús ataca las malas disposiciones que abrigaban contra él los fariseos, que se negaban a creer en él, y Herodes, que tenía formada una pobre opinión de su persona.*

*En realidad, son los discípulos los que reciben una seria advertencia de Jesús: no se conducen de distinta manera que sus adversarios. Son tan tercos como ellos. Ya están intranquilos por la falta de pan: ¿tan mala memoria tienen que ya no recuerdan la multiplicación de los panes y la gran cantidad de ellos que sobró? Todavía no han comprendido que el pan multiplicado de aquella manera era pan de vida. ¿Cuándo reconocerán la grandeza de la misión a la que Jesús va a asociarles?*

\*  
\*\*

Un diluvio que azota la tierra y a los animales que fueron sacados del caos, junto con el hombre, en los días de la creación. ¡Así se abre nuestra historia! «Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra, y que todo su modo de pensar era siempre perverso...» ¡Nada hay nuevo bajo el cielo! Hombres que profesan una misma ideología se destrozan mutuamente; esposos que se hacen la vida imposible; amigos que habitualmente se traicionan; mientras un tercio de la humanidad muere de hartura, los otros dos tercios mueren de hambre de justicia y de pan. Se podría alargar esta letanía sin que llegara a agotar la maldad del hombre...

«El Señor se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra». Durante cuarenta días, las aguas de la muerte ahogaron hasta el último aliento de vida. Era la vuelta al desierto, y el hombre, creado para cultivar la belleza del mundo, se había visto inundado por las oscuras aguas de la discordia, el egoísmo, el miedo y la muerte, que no había podido dominar. Este mundo regresaba al caos: las aguas cubrían la tierra. Por causa del hombre, que había matado la vida, la tierra volvía a ser un desierto en el que cada cual era un lobo para el otro. País de la sed en el que nadie se preocupaba del vecino, tierra abrasada a golpes de rivalidades incendiarias. ¡Sí, Dios tenía sobrados motivos para arrepentirse de haber creado al hombre en la tierra! Quería un mundo que fuera sacramento de su ternura y de su alianza, hermoso y bueno, para que el hombre pudiera habitarlo. Se había extasiado ante la obra que saliera de sus manos, pero ahora la tierra desfigurada sólo reflejaba ya la imagen deformada de lo que fuera el sueño de Dios.

¡Dios tiene sobrados motivos para arrepentirse de haber creado al hombre en la tierra! ¿Tendrá la última palabra el pecado, cuya espiral violenta y homicida arrastra la historia de los hombres a un caos incesantemente renovado y ampliado? «El Señor dijo a Noé: 'Entra en el arca con toda tu familia'». Dios no puede dejar a la deriva su alianza: el amor es más fuerte que la justicia.

Nuestra historia es una pobre historia de hombres marcada por la desolación, la desesperanza, la esterilidad, los desgarrones; tenemos motivos para desanimarnos. «Entra en el arca...» Nuestra historia está marcada también por unas palabras que son promesa y prenda de futuro. Estas palabras

que la atraviesan hacen que nuestra pobre historia de hombres se convierta en una historia de salvación y renovación: la promesa y la alianza atraviesan el tiempo de la angustia para manifestar la voluntad divina. Una voluntad de salvación y de vida.

\*  
\*\*

**Dios y Padre de los hombres,  
tú no te arrepientes de habernos creado:  
contamos más a tus ojos  
que nuestra miseria y el pecado de la tierra.  
¡Gracias te sean dadas por tu promesa  
y por el futuro que nos ofreces!  
¡Bendito seas, Creador de los siglos!**

## PASADOS CUARENTA DIAS...

*Génesis 8,6-13.20-22. Pasados cuarenta días, los navegantes del arca entran de nuevo en contacto con el mundo exterior. El negro cuervo que soltaron vuelve de vacío al arca, pero la blanca paloma regresa con un ramo verde de olivo en el pico. Siete días después, Noé saldrá del arca y levantará un altar al Señor.*

*Así queda sellada la reconciliación entre Dios y los hombres. No obstante, la alianza nueva no carece de realismo; no ignora las sombras. En efecto, el corazón del hombre, aunque ha comprendido la necesidad de una expiación, conserva su maldad. Pero Dios acepta reanudar el diálogo; ofrece una palabra de gracia y de perdón, palabra que se encarna en la vuelta definitiva a la estabilidad de los ritmos naturales.*

*Permítasenos añadir una palabra a propósito de los animales, tan presentes en el relato del diluvio. Ni el cuervo ni la paloma desaparecerán de la memoria de los hombres. Animal impuro (Lv 11, 15), el cuervo quedará como el símbolo de la perversidad y del engaño. La paloma, en cambio, seguirá significando la pureza y la santidad. Los sinópticos parecen haber utilizado este simbolismo en el relato del bautismo de Jesús: en efecto, una paloma es la que manifiesta en él la presencia del Espíritu.*

*El salmo 115 es continuación del 114 (en hebreo, un único salmo acotado 116). Se trata de un salmo de acción de gracias.*

*Marcos 8,22-26. Esta vez, Jesús realiza una curación ¡por etapas! Como primer paso, unta con saliva los ojos del ciego (la saliva era apreciada por sus virtudes curativas) y le impone las manos; después vuelve a imponerle las manos, esta vez en los ojos.*

*¡Muy ciego estaría quien no alcanzara a ver en esto algo más que el relato de un milagro! El texto tiene otro alcance. En el contexto de Marcos, evoca los esfuerzos de Jesús por abrir la inteligencia de los discípulos. Tras haberles reprochado que, a pesar de tener ojos, son incapaces de ver los signos del Reino, les cura y les abre el corazón a su luz. Pronto podrá confesar Pedro la fe del grupo.*

Dios se había arrepentido de haber creado la tierra. Durante cuarenta días, las aguas de la muerte habían ahogado hasta el más mínimo soplo de vida. Regreso al desierto. El mundo, abandonado a sí mismo, había vuelto al caos inicial: las aguas habían cubierto de nuevo la tierra, anegando todo rastro de vida. Pero si Dios conoce las connivencias del hombre con la muerte, ¡nunca autoriza a la muerte a realizar su obra sin asegurar, en alguna parte, una primavera, una resurrección! Transcurridos cuarenta días, Noé pudo abrir el tragaluz del arca y soltar la paloma, para ver si ésta encontraba una tierra seca, renovada, creada de nuevo.

Cuarenta días... Recordad: el mismo número de años que duraron las peregrinaciones de los hijos de Israel en el desierto, antes de descubrir la tierra prometida por el Eterno, cuarenta años de marcha, en medio de la desolación, para llegar a entrar en posesión de la señal de la alianza; cuarenta días duró el retiro de Jesús en el desierto, antes de dar comienzo a su ministerio público, cuarenta días pasados en oración e intimidad con el Padre para manifestarse como portador de una Buena Noticia y prenda de una nueva alianza. La paloma se posó sobre Jesús para atestiguar así que Dios firmará lo que diga y haga. Cuarenta días... sí; por más que las aguas se habían desencadenado, la vida volvía ya a brotar de nuevo en alguna parte, suscitada por la sonrisa de Dios. Siete días más de espera para soltar la paloma por segunda vez —el tiempo para crear Dios de nuevo la faz de la tierra—, y la paloma volvía al arca, al atardecer de aquel mismo día, llevando en el pico el ramo de olivo, signo de la reconciliación querida por Dios.

¡Cuarenta días para que hagan su aparición la novedad y la salvación, la liberación y la fecundidad! Cuarenta días de alumbramiento, pues de esto se trata en realidad: el pecado y la miseria del hombre no son las últimas palabras de su historia. El diluvio mismo abre paso a una tierra renovada por la gracia de Dios. Aquí es donde se origina nuestra fe: en esta promesa que más allá o, más bien, a través del pecado, atraviesa nuestra historia, personal y colectiva. Sin duda, ya lo sé, la tradición cristiana es vehículo de representaciones, símbolos e instituciones que parecen dar la razón a los que sostienen que la actividad religiosa se deriva de las formas más típicas de la culpabilidad, consciente o enmascarada. Pero también sé que lo mejor que vivo hoy sigue un sentido enteramente distinto. Nuestra vida, las llamadas más indiscutibles que la vida nos hace y las responsabilidades más preciosas a que nos convoca no están determinadas por una culpabilidad que nos dirigiera como una ambivalencia desconcertante, una cautividad apremiante o una fatalidad obsesiva. Atraviesan mi vida, nuestra vida, unas palabras que atestiguan que más allá del desierto está la promesa; más aún: que ya en el desierto resuena la promesa. En el régimen de la fe, intentamos —sin la seguridad de conseguirlo siempre, ni siquiera a menudo— vivir nuestra vida como respuesta a una llamada personal y no como réplica crispada a una intimación anónima que nos acusa. En el régimen de la fe, vivimos

nuestra vida, aunque a menudo ésta sea un desierto, bajo el signo de una alianza que sin duda es llamamiento y vocación, pero que es todavía más gracia y liberación. Porque, pasados cuarenta días, se abre el tragaluz para dar paso a la paloma de la paz.

\*  
\*\*

**Oh Dios, promesa y vida de todas las cosas,  
tú nos has creado para que vivamos.  
No permitas que la fatalidad nos hunda  
ni la desesperanza nos haga vagar sin rumbo.  
Abre nuestro corazón al poder de tu palabra:  
que ésta sea la paz de nuestra alma  
y la fuerza de nuestra esperanza.**

## Para acceder a la comprensión de Marcos (8,27 - 9,13)

*En diversas ocasiones ha recomendado Marcos a sus lectores que no se apresuren demasiado a pronunciarse acerca de la persona de Jesús, subrayando así la trascendencia de éste. Cuando Jesús impone silencio a los que se han beneficiado de sus milagros o convoca a la multitud al desierto, como para hacer un «retiro», se comprende, efectivamente, que Dios, que habita en el corazón del hombre, sólo puede ser comprendido en la soledad y en la oración.*

*Sin embargo, con el capítulo 8 se levanta una esquina del velo. Por primera vez, Pedro da a Jesús el título de Mesías, de Cristo, mientras el Padre da su aval al Hijo amado. No obstante, Jesús se apresura a añadir que, además de Mesías, es también el Hijo del hombre, destinado al sufrimiento. A partir de entonces se hace aún más patente la consigna del silencio.*

*El capítulo 8 constituye, pues, una especie de «pivote», lo cual explica el cuidado con que lo redactó Marcos.\* A ambos lados de un centro común (8,34 — 9,1), donde se precisa el sentido de la vida humana, el evangelista ha elaborado una especie de díptico con unos acusadísimos paralelismos. Sucesivamente aparecen: un diálogo entre Jesús y sus discípulos a propósito de Elías (8,27-28 par.; 9,11-13), una declaración —formulada en una ocasión por Pedro, y en otra por la voz celestial— a propósito de Jesús (8,29-30 par.; 9,7-10) y una enseñanza de Jesús, primero con palabras y luego con hechos (transfiguración, seguida en ambos casos por una reacción de Pedro (8,31-33 par.; 9,2-6).*

---

\* Además de J. Radermakers, será útil leer el minucioso análisis de R. LAFONTAINE y P. MOURLON BEERNAERT, «Essai sur la structure de Marc 8,27 — 9,13», en *Recherches de Science Religieuse* 57 (1969), pp. 543-561.

Dios de la Alianza,  
haz que, por fidelidad a tus promesas,  
brille sobre nosotros la señal de tu ternura,  
la buena noticia de tu salvación.  
Por la pasión de tu Hijo que nos libra de todo temor,  
condúcenos a la mañana de la Pascua eterna,  
y así podremos ofrecerte el sacrificio de alabanza,  
canto de los siglos y los siglos.

\*  
\*\*

Oh Dios que mantienes tu palabra,  
¡bendito sea tu nombre!  
Tu Espíritu nos concede escuchar  
la buena nueva de nuestra salvación:  
que tú quieras compartir tu amor  
y hacer una alianza con nosotros.  
Haz que sepamos corresponder  
a lo que tú esperas de nosotros  
y vivamos en comunión  
contigo y con nuestros hermanos.

Jueves de la sexta semana

## ...APARECIO EL ARCO IRIS

Génesis 9,1-13. *El incremento del pecado en la tierra había desembocado en el desorden. Sin embargo, para el autor del documento sacerdotal, lo mismo que para el Yahvista, Dios hace oír al mundo una palabra de gracia. A pesar del trastorno ocasionado por la violencia y las destrucciones causadas por el diluvio, el orden cósmico se mantiene. Sin embargo, las relaciones entre las criaturas sufren modificaciones. Si se reitera el mandato de procrear y se recuerda el derecho del hombre a dominar los animales, también se reconoce la necesidad de matar, en tanto que se encarga a la comunidad humana vengar el homicidio. Pero los derechos soberanos de Dios continúan siendo absolutos; la vida, sobre todo la vida del hombre, creado a su imagen, le pertenecen a él.*

*Se da una señal: entre Dios y Noé se establece un pacto. La imposibilidad de un retorno al caos primitivo está inscrita en la creación misma. Dios muestra al mundo que ha colgado su arco de guerra; no guarda rencor alguno contra el hombre. «Con la era de Noé comienza la era de la paciencia de Dios» (von Rad), pues el mundo en el que Dios va a emprender su obra histórica de salvación no es un mundo ideal, sino un mundo desfigurado por el pecado.*

*Del salmo 101, que es un poema de súplica, la liturgia de este día ha seleccionado el final. En él se encuentra, sucesivamente, la mención de la protección otorgada a Sión, el texto del oráculo favorable pronunciado en el santuario y la promesa de celebrar a Yahvé con la alabanza.*

*Marcos 8,27-33. Cesarea de Filipo... Cuidadosamente se ha elegido el paraje adecuado para una solemne confesión de fe: en él nace el Jordán; en aquel mismo lugar situaban los judíos la entrada a la morada de los muertos. Un paraje para un combate, el combate que se libra entre la vida y la muerte...*

*En Cesarea, el grupo de los discípulos se coloca ante Jesús. La curación del ciego da su fruto, y Pedro reconoce en Jesús al Cristo. La multitud sólo había llegado a alcanzar una parte de la verdad: veía en Jesús a un profeta. Pero Elías y Juan Bautista pertenecen al pasado, mientras que Jesús viene del futuro. Jesús levanta sin miramiento el velo: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho...» Esta es la misión por la que se reconoce a Jesús: sólo a través del sufrimiento entrará en la gloria del Reino.*

*Pedro, entonces, se resiste. Tampoco su profesión de fe, por auténtica que fuera, era perfecta. Por otra parte, ¿qué sabe él del Mesías, fuera de las ideas del hombre de la calle? Ideas que quiere imponer al mismísimo Jesús. Esta vez se ha salido de su puesto de discípulo para ir a colocarse por delante de Jesús, que tiene que hacerle volver al lugar que le corresponde: «¡Quítate de mi vista, Satanás!». Pedro necesita profundizar aún más su fe; tiene que aprender que, para hablar debidamente de Jesús, no basta con decir de él algo que sea verdadero; ha de esperar a la resurrección. Entonces comprenderá a la persona de Jesús y su mensaje; entonces podrá dar testimonio.*

\*

\*\*

Hoy termina el diluvio con una nueva promesa: un arco en el cielo será la señal de una paz y un pacto posibles entre los hombres y la naturaleza, entre los hombres entre sí y entre los hombres y Dios.

El arco escribe en el cielo, con letras multicolores, la palabra «paz», «¡Shalôm!».

En la historia de los hombres ha hecho su aparición un hombre. «¿Quién dice la gente que soy yo?». Cuando Juan Bautista, a orillas del Jordán, llamaba a un bautismo de conversión, este hombre se introdujo en el agua en la que tantos pobres le habían precedido. Jesús fue entronizado como Mesías, hombre según Dios, cuando se posó sobre él la paloma de la paz. Y en aquel lugar inhóspito y desolado, en mitad de aquel desierto de Judea, seco y mortal como un corazón condenado, se instauraba una armonía nueva: allí convive Jesús con los animales salvajes. Nuevo paraíso en el que Adán ponía nombre a las cosas y a los animales. De nuevo un hombre vivía en armonía con su entorno. Paz recuperada entre el hombre y su tierra, por la que había andado errante como si fuera un extranjero: en el desierto, Jesús estaba «en su casa». También, paz recuperada entre el hombre y Dios: «Este es mi hijo, el Amado», había dicho el Eterno. «Esta es la señal del pacto que hago con vosotros», había dicho Dios al tender en el cielo el arco de paz. El caos originado por la caída del hombre había dado paso a la paz recuperada y a la primitiva belleza de la creación.

Nuestra vida está tejida con las aventuras y desventuras del acontecer humano. Nuestra tierra es nuestra y, no obstante, estamos en ella como extranjeros. No nos pertenecemos de verdad, y aún no alcanzamos a comprender los misterios del mundo, ni siquiera cuando le arrancamos sus secretos. Tierra que lleva en sí las cicatrices de tantas ruinas y discordias, de tanta muerte y esterilidad. Diluvios de fuego, de guerras, de injusticias, de fatalismo, de descorazonamiento, de iniquidad. Pero en el cielo revuelto aparece también la señal de la alianza: un nombre, Jesús; una esperanza: «Tú eres el Mesías»; la fe, anhelo de tantos hombres y mujeres que viven de una noticia asombrosa: en el mismo momento en que se levanta el velo acerca de la identidad del Hijo, se revela también el difícil camino que ha

de recorrer para cumplir su misión, un camino de cruz. La palabra de la Iglesia es un frágil ramo de olivo entre las voces contradictorias que, a diestro y siniestro, señalan la salvación, y la caridad que ella intenta vivir es tan aleatoria como la palabra que ofrece como una promesa: Shalôm.

«¿Quién dice la gente que soy yo?». Para guiarnos en nuestra marcha, tan sólo contamos con unas palabras que nuestros labios vacilantes balbucean: «Tú eres el Hijo Amado del Padre, nuestro Salvador y nuestro Dios». Pero por haber tendido Dios sobre nuestra vida el arco iris de la Pascua, nos corresponde que los hombres y la tierra renazcan, como un sacrificio que tiene el aroma de la vida, la dulzura, la paz, la paciencia, el perdón y el amor. Sacrificio matutino que canta al Dios de la Alianza.

## ¡LA UNION HACE LA FUERZA!

*Ha sonado la hora de la opción. A la vez que revela su destino a sus discípulos, Jesús les invita a cargar con su cruz y a seguirle. Así, la palabra que resonó desde Galilea para formar una comunidad de fe alrededor del Maestro, ahora llama a esa misma comunidad a probar la seriedad de su adhesión en lo concreto de su vida. Por otra parte, la pregunta formulada a los discípulos acerca de la identidad de Jesús sigue desempeñando un papel decisivo: preparada desde el principio del evangelio por medio de las reiteradas invitaciones a escudriñar el misterio del Mesías, ilumina ahora el camino de los que están decididos a seguirle hasta el final.*

*La nueva sección es de tipo parenético. Marcan su ritmo tres anuncios de la Pasión que llevan al lector desde Cesarea de Filipo a Jerusalén, pero la curación del epiléptico señala ya, desde el principio, el sentido de la marcha. En efecto, es curación del padre tanto como del hijo. Ambos son rehabilitados por el Transfigurado, que les devuelve al camino de la vida (9,14-29).*

*Sin embargo, la primera acción que se pide al hombre en el camino de la vida sorprende tanto por su sencillez cuanto por su profundidad: en efecto, el hombre ha de aceptar perder su vida, lo cual significa, en lenguaje cristiano, recibirla de otro. Tiene que recibir el Reino como un don, como una gracia, como hacen los niños (10,13-16). Configurado con Cristo, ese hombre mirará su propia vida como un servicio en beneficio de todos, y a partir de ese momento se impondrá a sí mismo las renunciaciones que haga falta (9,30-50). Sólo entonces el hombre y la mujer estarán en condiciones de comprender que se les llama a amarse como sólo Dios puede hacerlo (10,1-10); entonces también la fascinación que ejercen las riquezas revelará al hombre su incapacidad innata para elevarse por sí solo (10,17-27). ¡Ojalá este hombre sea capaz de fiarse de Dios y recibir el céntuplo prometido a quienes le hayan seguido sin volver la vista atrás! (10,28-31).*

*Génesis 11,1-9. «Toda la tierra hablaba una sola lengua con las mismas palabras». Esta comprobación expresa uno de los sueños más antiguos de la humanidad: deseo de tolerancia y de comprensión mutua. Pero las migraciones de los pueblos engendran más frecuentemente la guerra que la paz, y las grandes civilizaciones llevan en sí mismas el germen de su propia destrucción. En el relato de la torre de Babel hay una especie de titanismo: esta vez, son todos los Adanes de la tierra los que se alzan contra Dios.*

*En asirio, «confundir» se dice bâbal. El humor popular ha visto en esta circunstancia una posibilidad de explicar el nombre de la orgullosa Babilonia, la ciudad de poderosa irradiación. La torre de Babel se convirtió así en el laberinto de las nacionalidades.*

*Ahora están dispersos los pueblos y confundidas sus lenguas; la zanja abierta entre Dios y el hombre se ha ahondado todavía más. Las oscuras fuerzas del caos se han apoderado del hombre una vez más, y está amenazado el orden del cosmos. ¿Cuáles serán en lo sucesivo las relaciones entre Dios y la humanidad rebelde? Cada vez que el hombre se había alejado del Creador, había abundado la gracia. Adán había conservado la vida, Caín había sido protegido contra su crimen y Noé había sido favorecido con una alianza nueva. ¿Sería definitiva la catástrofe en esta ocasión? ¿No se hace ninguna promesa esta vez? Sin embargo, la historia recobrará actualidad con Abrahán: cuando Dios haya distinguido, en la masa de las naciones confundidas, a un hombre según su corazón.*

*El salmo 32 enumera los diversos motivos que hay para alabar a Dios, especialmente el haber elegido a Israel, después de haber alejado a sus enemigos.*

*Marcos 8,34-39. «Llamó a la gente...» Esto confiere mayor relieve a la enseñanza de Jesús. En efecto, Jesús va a definir públicamente el sentido de la vida humana. Entre la multitud hay candidatos a seguir a Jesús: éstos deben conocer las condiciones requeridas para ser discípulos suyos.*

*Marcos ha colocado estas palabras de Jesús en el centro de su evangelio; para él son, pues, fundamentales. ¿De qué se trata, en efecto, sino de la salvación del hombre? Ahora bien, Jesús se presenta a sí mismo como la medida de la existencia humana: quien se pronuncia a favor suyo se salva; quien prefiere salvar la propia vida se condena a perderla.*

*Es evidente que el acontecimiento pascual confiere toda su densidad a esta declaración. En efecto, aquí, perder la vida es confiarla deliberadamente a la fidelidad de Dios, es creer que Jesús tiene poder para salvarla, que él es la única fuente de su salvación. Perder la vida por Jesús y el Evangelio, es reconocer en él al Hijo del hombre, es decir, al juez escu-*

tológico que tiene bajo su protección a la comunidad de los fieles. Jesús solamente llama a voluntarios; por eso, al decidirse por él, es necesario hacerlo libremente y con perfecto conocimiento de causa.

No está el discípulo por encima de su maestro. Por eso mismo está «disponible» para el martirio; sin embargo, ha de saber que no morirá antes de que el Reino se haya manifestado visiblemente. Algunos autores ven en esto una alusión a la certeza que tenía Jesús de la inminencia de la hora escatológica, hasta el punto de pensar que algunos discípulos se librarían de la tormenta desatada por la pasión. Marcos entendió la frase como una promesa de salvación para quienes lleven la cruz detrás de Jesús: no morirán con muerte eterna.

\*  
\*\*

¡Este relato debería escandalizarnos! Dios, que creó la humanidad, ¿no puede aceptar que ésta se ponga de acuerdo para hacerse cargo de su vida y su destino, construir algo que sea duradero, establecer unas estructuras sociales y hacer una tierra «habitable»? ¿Tiene que bajar él de su morada —de su eterna morada— para que nazcan los dialectos tribales y las lenguas que dividen cuando se atraviesa un río, se pasa una montaña o se cruza una línea abstracta de demarcación? ¿Es necesario, pues, que intervenga Dios para que los hombres dejen de entenderse y comprenderse?

Ya sé que se me responderá que el mismo Señor lo arregló todo miles de años más tarde, el día de Pentecostés. Pero esto duró sólo un día —cada cual oyó hablar de la Buena Noticia en su propia lengua—, y ni siquiera un día: ¡tan sólo una mañana de primavera! ¿Dividirá Dios a los hombres para mejor reinar él?

El hombre había sido creado para compartir: el hombre es en sí mismo solidaridad y comunión; Dios le hizo hombre y mujer: «hombre y mujer los creó», dice el relato bíblico. El hombre es llamamiento al otro, su semejanza y su igual; y en ese mismo impulso es llamamiento del otro, deseo de Dios. Cuando los primeros hombres dejaron de tener otro motivo para conservar su unidad que la soberbia de «substituir» al mismo Dios, el hombre se convirtió rápidamente en lobo para el hombre. «¡Cada uno para sí y Dios para todos!». El hombre, nacido para el reparto y la comunión, se hace prisionero de sí mismo y, ávido de ser autónomo y no depender de nadie, construyó él mismo las barreras que le separaban de los hombres, le aislaban de Dios y le destruían a él mismo. Nos hemos incapacitado para comunicar con Dios, con las criaturas y con nosotros mismos.

«Comunicar», es decir, hablar, dialogar, encontrar en otro escucha, comprensión, solidaridad. Comunicar es también encontrar esa adecuación sin la cual nos desestructuramos, nos disolvemos, nos desmoronamos...; encontrar esta adecuación sin la cual nos hacemos inexistentes, la libertad se convierte en libertinaje y en huida hacia adelante, la voluntad ya no tiene objetivo al que adherirse, y el mismo corazón acaba fallando. Comunicar significa, sin duda, una dependencia, pero en esa comunión y ese compartir es donde el hombre puede encontrarse a sí mismo. ¡Sólo «la unión hace la fuerza!».

Sábado de la sexta semana

## EJEMPLO

Hebreos 11,1-7. *Sabedor de las dificultades de que los cristianos son objeto, el autor de la epístola a los Hebreos les exhorta a perseverar. La garantía de la fe es la fidelidad del Dios vivo. Las primeras páginas del Antiguo Testamento han conservado el recuerdo de algunos hombres cuya fe no pudo ser sorprendida en falta.*

*El justo Abel sigue vivo en la memoria de los hombres; en efecto, si su sacrificio fue más grato a Dios que el de Caín su hermano, ¿no se debía a que él era más creyente? La fe fue también la que permitió a Henoc entrar en la intimidad divina; en efecto, sin la fe, nadie puede acercarse a Dios ni participar de los bienes celestiales. Finalmente, también Noé merece ser mencionado: cuando emprendió la construcción del arca, ignoraba por completo cuáles eran las intenciones divinas; su actitud contrastaba con la incredulidad de sus coetáneos.*

*También el salmo 144 es un himno, pero de estructura alfabética y de composición más individual.*

Marcos 9,1-12. *Pedro, Santiago y Juan: los tres fueron testigos de la resurrección de la hija de Jairo; en Getsemaní, estarán junto a Jesús. Agonía y resurrección, muerte y vida son, efectivamente, las dos caras de un mismo misterio. El Hijo del hombre tendrá que padecer mucho y será despreciado antes de entrar en la vida.*

*Pedro interviene una vez más. Propone a Jesús construir tres chozas en aquella montaña. Su proyecto gana en claridad a la luz de la fiesta de los Tabernáculos, en la que se inscribe la Transfiguración. La construcción de las tiendas en las que se alojaban los judíos durante los ocho días que duraba la fiesta constituía uno de los ritos esenciales de aquella liturgia. Las tiendas aquellas recordaban la permanencia de los hebreos en el desierto antes de entrar en la tierra prometida, y la fiesta anticipaba así la venida del Reino de Dios.*

*Pero, en rigor, ¿no ha llegado ya ese reino? ¿Cuál es el significado de aquella «metamorfosis» de Jesús? ¿Y el de los vestidos blancos? ¿Y el de la presencia allí de los testigos privilegiados de la Alianza? ¿Por fin visitaría Dios a su pueblo? Así lo cree Pedro, que desearía detener el curso de la historia ofreciendo tres tiendas para el descanso.*

*¡Más espacio, Pedro! Oye esa voz. Escucha esa voz que viene de otra parte. ¿Qué te tiene dicho Jesús? Que tenía que padecer mucho y ser*

*condenado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días. Entonces, no quieras quemar etapas: la resurrección llegará después de los padecimientos. ¡Sé perspicaz, Pedro! Durante unos momentos has visto la gloria del Padre; lo que necesitas ahora es bajar a la tierra y caminar a través de la noche de la fe. Mañana, Jesús ofrecerá su vida para salvar a los hombres.*

*Pero los letrados enseñaban que antes había de venir Elías a ejercer un ministerio de reconciliación (Mt 3,24). La tradición habla de paz, pero Jesús tacha de falsa tal enseñanza o, más bien, cambia sus premisas. Si él puede proporcionar la paz a sus discípulos, es porque antes aceptó cargar con la cruz. Como Elías, por lo demás: ¿acaso Juan Bautista, el precursor, al que confundían algunos con ese profeta, no dio testimonio de Jesús en Maqueronte?*

\*  
\*\*

El principio de imitación es, quizás, uno de los pocos que sirven para distinguir al hombre. El animal no imita, copia, es «mono de imitación» de lo que se le enseña. Para llegar a ser él mismo, el hombre necesita modelos y ejemplos, y tanto los psicólogos como los sociólogos reconocen que uno de los dramas de nuestro tiempo es la falta de modelos con los que poder identificarnos. No podemos vivir sin raíces ni construir nuestra propia historia si no es aprendiendo, de los demás y de los que nos precedieron, los valores que necesitamos para poder modelar nuestro propio acontecer. Siempre somos herederos.

Nacimos en nuestra casa, que es nuestra cuna; aprendimos de nuestros padres las historias que fundamentan nuestro compromiso, los gestos que son los signos y los sacramentos de la alianza en que entramos. En esa casa, nuestra Iglesia, hemos aprendido a pronunciar las palabras y a adoptar los ademanes de nuestra fe. Al recorrer los rincones y recovecos de la casa, nos hemos dejado iniciar en sus recuerdos, y por eso podemos vivir.

Porque la casa en que fuimos dados a luz también es una escuela: en ella aprendimos a crecer. El crecimiento de nuestra vida de creyentes suponía que en esa casa encontrábamos con qué alimentarnos, y que en ella aprendíamos a andar, hablar y ocupar nuestro sitio. Nuestra Iglesia es lugar de pedagogía, de promoción: ella ha hecho que nos mantengamos en pie.

Porque el principio de imitación es un verdadero aprendizaje de la libertad y la innovación. Si imitamos, es para ser; si elegimos modelos, es para existir; si aprendemos nuestro pasado, es para crear nuestro porvenir. Lo propio del hombre es la invención, el descubrimiento, la marcha hacia lo que será. La imitación no nos devuelve a un pasado irremediamente caduco; fundamenta un futuro que se hace realidad. Y, si recordamos nuestra historia santa y recurrimos a Noé, Abrahán, Moisés, Jesús y a tantos otros, lo hacemos para iniciarnos en la historia de hoy, la nuestra, convertida, por la gracia de Dios, en historia santa.

## DEL LUNES DE LA SEPTIMA SEMANA AL SABADO DE LA NOVENA

### HACERSE CONFORME

El camino que siguen Jesús y sus discípulos les lleva a Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas. Se está urdiendo el drama. El Reino se cumple. En esa marcha, ya está la Pascua en acción.

«Venid conmigo»: ésa será siempre la vocación del discípulo.

Según Pablo, ser cristiano es «tener los sentimientos de Jesús», configurarse con Jesús, imitar a Jesús. Se puede disociar la doctrina de Platón de su vida, o el sistema de Marx de su muerte; pero, tratándose de Jesús de Nazaret, su doctrina forma tal unidad con su destino, su vida y su muerte, que ningún sistema de ideas generales y abstractas puede dar cuenta de lo que se trata en realidad. Ya en relación al Jesús terreno, la persona y la obra se superponen por completo, de manera que creer en la Buena Noticia que anuncia es creer en él. ¡Cuánto más en relación al Jesús que ha accedido a la vida definitiva y ha sido confirmado por Dios! En el Nuevo Testamento, la «doctrina» es inseparable de la persona de Jesús: creer en el Evangelio es «tener los sentimientos de Jesús». Para los cristianos, Jesús es indudablemente un Maestro, pero es, a la vez, mucho más: él mismo es la personificación de lo que anuncia. Necesitamos tener los sentimientos de Jesús, porque, en todo el rigor de la palabra, solamente hay un cristiano: Jesús.

Cristo vivo no exige ni una adoración sin consecuencias, ni siquiera la unión mística, ni una imitación servil. Se trata de configurar nuestra vida —hacerla conforme a la figura, tomar la misma figura— con la vida de Cristo. Se trata de enraizar nuestra vida en la misma actitud, el mismo comportamiento y la misma orientación que dirigieron la vida de Jesús. Concepción enteramente nueva de la vida: una escala de valores diferente. Así, el hombre no debe limitarse simplemente a asegurar un programa, una ley, un ideal «cristiano»; ha de fiarse de Cristo Jesús y dejar que el Espíritu le configure con el único Maestro. Jesús no es solamente un ejemplo del hombre que vive el Reino: Jesús es el Reino mismo consumado.

Jesús tomaba el camino de Jerusalén y, en su marcha hacia la Pascua, entrenaba a sus discípulos como un entrenador deportivo impone a su equipo un estilo de vida conforme con el ideal que busca. Jesús engendraba cristianos.

Para nosotros, Padre, que buscamos tu Reino  
es bueno contemplar a tu Hijo:

él, al igual que tú, es riqueza de vida.

Todo lo tuyo es de él,  
y todo cuanto él nos da de sí mismo  
nos acerca a ti.

Cuando recordamos, Padre,  
aquella hora en la que tu Hijo  
llegó al más extremo de los despojos,  
proclamamos que se hizo herencia nuestra  
y nos colma con su vida.

Ya que tú nos has elegido para ser tus hijos,  
concédenos en abundancia tu Espíritu:

Fuerza que nos desposee  
y nos libere de nuestras riquezas corrompidas.

Juventud que nos renueva,  
que destruye al hombre viejo  
que aún dormita en nosotros,  
que limpia nuestros rostros  
empañados por nuestra mediocridad.

Revístenos con tu misericordia  
y haz que nos despojemos  
de la vestimenta del pecado.

Que tu Iglesia, embargada del amor de Cristo,  
viva, con todo su ser en tensión,  
para conocer la perla inestimable  
que debe revelar a los hombres.

Que en la mesa del amor  
descubra su único tesoro:  
tu ternura, Jesucristo nuestro Señor.

\*\*

Bendito seas, Padre,  
que nos devuelves nuestra belleza originaria  
y nos purificas de todo cuanto desfigura tu obra.  
Te suplicamos nos concedas  
que sepamos asombrarnos siempre  
de semejante gracia.

Lunes de la séptima semana

## REHACER AL HOMBRE

*Eclesiástico 1,1-10. Como hombre de letras y docente aparece el autor de este libro, Ben Sirac, alto funcionario de Jerusalén, en el siglo II antes de Jesucristo. Heredero de una larga tradición, la de los maestros de sabiduría, se esforzó por renovarla, consciente como era de la evolución de las ideas.*

*En su introducción intenta dar una definición de la sabiduría. Su estilo es ya característico. Más que limitarse a un concepto preciso por medio de enunciados yuxtapuestos, lo que hace es circunscribir la totalidad del fenómeno tal y como es accesible a la experiencia. Primero se trata de la sabiduría que está con el Señor, es decir, de la sabiduría divina misma; ésta es absolutamente impenetrable (vv. 1-3). Sin embargo, a partir del v.10, sólo se trata de la sabiduría humana, una especie de carisma concedido por Dios a los que ama.*

*Pero entonces, ¿de qué sabiduría se habla en los vv. 4-9. El Sirácida designa aquí una realidad que llamó ya la atención de sus predecesores. En efecto, los sabios de Israel miraron siempre con benevolencia el mundo. Creían que entre el hombre y el universo existía una especie de connivencia; consiguientemente, pensaban que el descubrimiento de las reglas que rigen el mundo, de las relaciones establecidas entre el hombre y la creación, permitiría a éste encontrar en ella su sitio. Esas reglas y esa armonía son, efectivamente, obra de Dios, y constituyen la sabiduría que Yahvé repartió sabiamente entre sus criaturas. Esta sabiduría, de la que hablan los vv. 4-9, contribuye al orden primordial del mundo; su «heredad es más dulce que los panales» (Si 24,20).*

*El salmo 92, emparentado con los cánticos de Sión, primero sirvió para las ceremonias de entronización de Yahvé en el santuario de Siló, cuando la conquista de la Tierra prometida; más tarde se utilizó en Jerusalén, después de haber llegado David a ser el dueño del país.*

*Marcos 9,13-28. El primer anuncio de la pasión se cierra con el relato de la curación del niño epiléptico. El texto ha sufrido varias modificaciones que no han llegado a asfixiar la descripción de los síntomas de la enfermedad, ni han alterado tampoco la unidad de la perícopa, centrada en el gesto final de Jesús de tomar de la mano al niño para ponerle en pie («levántate», literalmente). Este gesto recuerda, evidentemente, la curación de la suegra de Pedro y la resurrección de la hija de Jairo; evoca el poder de Jesús para resucitar a los muertos. Así lo entendió Marcos, que hace notar el aspecto*

cadavérico del niño durante el exorcismo: todo el mundo decía que estaba muerto.

*De una resurrección se trata, en efecto, e incluso de la resurrección de Jesús. Así lo confirma la totalidad del contexto: no sólo acaba de anunciar Jesús su pasión y su resurrección, sino que se «transfiguró» ante los tres discípulos. Marcos ha apuntado, sutilmente, incluso la reacción de la gente al ver a Jesús después de bajar éste del monte Tabor. «La gente se sorprendió», escribe; como se sorprenderán las mujeres la mañana de Pascua.*

*Por otra parte, esa gente tiene un papel importante en el relato. La curación del epiléptico, a diferencia de la resurrección de la hija de Jairo, se realiza públicamente; es como un anuncio a la multitud de la futura resurrección. Lo mismo que Jesús proclamó públicamente la necesidad de llevar su cruz, después de haber anunciado su pasión solamente a sus discípulos, así ahora expresa a todo el pueblo la certeza de su triunfo sobre la enfermedad y la muerte, después de haber reservado su transfiguración a los testigos elegidos de antemano.*

*En el relato está presente otro tema más catequístico: el de la necesidad de la oración. En efecto, después del exorcismo, los discípulos preguntaron privadamente a Jesús por qué ellos no pudieron echar a aquel demonio. Jesús les hace notar que se debió a que hay una especie particular de demonios a los que sólo se puede hacer salir con oración y ayuno. Dicho con otras palabras, el exorcismo requiere un abandono total en la Providencia. Finalmente, se pone en primer plano el papel de la fe. Componen aquella «gente sin fe» la multitud y los discípulos, y también el padre del niño. Por esta razón, no concedió Jesús la curación hasta después de la profesión de fe del padre, el cual pidió además a Jesús que le ayudara a creer. «Todo es posible al que tiene fe».*

\*\*

El hombre está enfermo; poseído por unas fuerzas que le vacían de sí mismo, ya no se pertenece. Esclavo cuya libertad está trabajada; desdichado, apartado por sus semejantes; idiota con el que juegan unos poderes más fuertes que él: un hombre así ya no es un hombre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?», pregunta Jesús. «Desde pequeño», le responden. Sí, estamos enfermos desde los primeros días de la creación, no nos pertenecemos de verdad. Nuestra libertad está trabada por tantas coacciones que constituyen nuestros fracasos y por tantas ruindades que son nuestra deshonra. Nuestra voluntad se enerva a fuerza de tanta desesperanza que nos hace sufrir, y a nuestro corazón le cuesta mucho trabajo amar todavía a despecho de tantas culpas que son nuestra vergüenza. Estamos enfermos y desposeídos de nosotros mismos.

«Jesús increpó al espíritu inmundo». Palabras que provocan a Dios, que vuelve a infundir en el hombre su propio espíritu, insuflándole su gracia: el hombre, nueva creación, es devuelto a sí mismo y a los suyos, en paz, reconciliado y salvado.

Jesús increpa. La única tarea de la Iglesia es anunciar, a tiempo y a destiempo, la buena noticia del restablecimiento del hombre en su primitiva dignidad. Hoy, los nuevos sabios escriben: «No, ya no llevaremos en nuestros brazos los sueños de los hombres, pues sabemos que son vanos y conocemos nuestra incapacidad, pero permanece la exigencia, que constituirá nuestra preocupación, de hacer la apuesta más loca y la más insensata de todas las apuestas, la de cambiar al hombre en lo más profundo que tiene» (Bernard-Henri Lévy). Hoy, Dios proporciona una señal de que el cambio del hombre en lo más profundo que tiene —¿no es esto lo que llamamos la salvación?— no es «la apuesta más loca y más insensata de todas». Dios, nada menos que Dios, hace esa apuesta.

Y esa señal somos nosotros mismos cuando, guiados por el Espíritu Santo, formamos la Iglesia de Jesús.

Nosotros, como todos los hombres, estamos alienados y sometidos a la «ley del espíritu del mal» y, sin embargo, nos atrevemos a alzarnos para increpar a lo que todavía nos aprisiona y encadena. Y, con esta apuesta que nos atrevemos a hacer cuando confesamos que Dios es nuestro Salvador, y ante este peligro que nos atrevemos a correr cuando nos arriesgamos a trabajar por la verdadera liberación del hombre, damos testimonio de que Dios no renuncia a llevar los sueños de los hombres en sus brazos: los convierte en realidad.

\*\*

—**Nuestra libertad está impedida:  
hacemos  
lo que no queremos hacer;  
pronuncia sobre nosotros tu palabra de vida,  
líbranos y apiádate de nosotros.**

—**Nuestra voluntad está amarrada  
por nuestras pasiones y nuestros deseos;  
pronuncia sobre nosotros tu palabra de vida,  
líbranos y apiádate de nosotros.**

—**Nuestra vida no nos pertenece,  
pronuncia sobre nosotros tu palabra de vida,  
líbranos y apiádate de nosotros.**

\*\*

**Dios, salvador nuestro,  
tú nos diste a luz para la libertad y la vida  
y no para someternos a la esclavitud  
de las fuerzas que nos destruyen.**

**Muéstranos el poder de tu aliento:  
que tu Espíritu remodele de nuevo la tierra  
y que se manifieste tu voluntad:  
vernó en pie en la verdad de nuestro ser,  
en este momento y cada día.**

## EL TIEMPO DE LOS NIÑOS REYES

*Eclesiástico 2,1-13. ¿Tiene algún sentido el sufrimiento? ¿Cuál es su origen? Estas preguntas tenían que brotar necesariamente de la pluma de los maestros de sabiduría. En efecto, al ser empírica la base de sus conocimientos, se veían inducidos a hacer experiencias, en sentidos opuestos, que inquietaban su espíritu.*

*Por otra parte, la función que atribuyen al sufrimiento es resultado de su estatuto particular. ¿No son los sabios, antes que otra cosa, docentes y educadores? Consideran natural que el sufrimiento eduque al hombre y lo engrandezca. El sufrimiento, frecuentemente originado por un desorden interior del hombre, pone fin a ese desorden y restablece al hombre en la comunión con Dios.*

*Pero, ante todo, el hombre ha de conservar su confianza en Dios, pues ésta le hace mirar al porvenir. Le saca de sí mismo y le deja ver la finalidad de las cosas, más que las apariencias de las mismas. De esta manera, la confianza puede liberar poderosas fuerzas en orden a la perseverancia.*

*El salmo 36, de estructura alfabética, expresa la intención del salmista: alaba al justo por haber sido obediente a todos los mandamientos del Señor; podría decirse que por haber obedecido a Dios «de pe a pa».*

*Marcos 9,29-36. Galilea, Cafarnaún, casa: cada una de estas palabras tiene en Marcos una resonancia particular. En efecto, después de la Transfiguración, Jesús pasó a Galilea, como lo hará después de su resurrección; como hiciera los primeros días de su ministerio, se detuvo en Cafarnaún y entró en una casa, el lugar reservado para enseñar a los discípulos. Allí les anuncia su pasión por segunda vez consecutiva. Según el plan misterioso del Padre, el Hijo del hombre, el mismo de cuya gloria han sido testigos los discípulos, será entregado en manos de los hombres, que harán de él cuanto se les antoje.*

*Los discípulos no se atrevían a hacer preguntas a Jesús sobre el tema. Además, ¿estaban entretenidos en discutir cuestiones de precedencia! «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos»: esto propone Jesús a los Doce, llamados a fundar la Iglesia. A continuación, llama a un niño: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí». Hoy día, el niño es un rey; pero, en la Antigüedad, el interés que el niño despertaba era escaso. Jesús, y con él Dios, se identifica con cuantos rechaza la sociedad: con el niño, con el pobre, con el pecador. Al hacerlo, invierte los valores generalmente admitidos: es una revolución pacífica, pero profunda. Los últimos serán los primeros.*

El camino de la cruz ha empezado. Jesús conduce a sus discípulos a través de Galilea, pero tratando de que nadie se entere. Pasó ya el tiempo en que recorría ciudades y pueblos para lanzar la palabra de Dios a los cuatro vientos. El tiempo de la siembra queda lejos; desde ahora, se va a hacer la recolección en otra parte. El entusiasmo de las multitudes y la gozosa exuberancia originada por los anuncios un tanto excesivos, se han terminado. Todo parece estar perdido; el Maestro hace negras declaraciones. «El Hijo del hombre va a ser entregado». Los discípulos están desconcertados: «Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel». Hay que tomar decisiones de acuerdo con la urgencia: ¿Quién va a dirigir el movimiento? Los pronósticos van a buen paso: si Pedro ha sido reprendido, ¿puede probar fortuna otro!: «¿Quién de nosotros será el más importante?». Aún les queda mucho que aprender. Han de experimentar la novedad que encierra la Palabra de Jesús: «Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros».

En Cafarnaún, «en casa» —la misma que fuera testigo del fervor de las multitudes y del entusiasmo de los comienzos—, Jesús va a hablar otra vez. En parábolas, como es su costumbre. Acerca a un niño y lo coloca en pie, en medio de los discípulos. Este es el Príncipe del Reino. Porque, si el grano de mostaza es la semilla más pequeña de todas las del huerto, llegará a ser un árbol en cuyas ramas anidarán los pájaros. No ha sido revelado el Reino «a los sabios y entendidos», sino a los que saben descubrir los secretos de la germinación. Las personas adultas —y quienes pretenden serlo— se preocupan por todo y por nada, se queman la sangre y andan atarcadadas, siempre aperreadas, calculando el porqué y el cómo, el beneficio y la utilidad. Al niño le gusta la flor que se abre hoy y que mañana será agostada por el viento. El Reino, cuyo príncipe es un niño, nunca estará fundado sobre el cálculo y la habilidad, sino sobre la gracia y el asombro. «Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: “Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

El niño solamente es grande porque otro le aúpa. Los mayores siempre pretenden arreglárselas por sí solos, sin ayuda de nadie. El Reino, cuyo príncipe es un niño, será de quienes se parezcan a los niños. Solamente entrarán en él los que tengan la impertinencia de los niños, que «no andan con rebuscamiento». Dichosos los corazones sencillos, ellos serán los íntimos de Dios. En el Reino, solamente tendrán sitio los que, como los niños, no paren de llamar a la puerta que no se les haya abierto. Dichosos los que tienen la cabezonería de los niños: ¡no podrá resistírseles Dios! Serán ciudadanos del cielo los que, como los niños, tengan la audacia de dar la mano con franqueza y se entreguen de una vez a quien acepten como guía. Dichosos los que se abandonan a la misericordia de Dios: ellos serán llevados más allá de lo que habían esperado.

Ahí está el niño, imagen de la vida que comienza, rodeado de los discípulos, que razonan como personas mayores que son y se disputan los jirones del poder. El hombre que pretende ocupar el poder, él mismo se cierra el horizonte, no tiene ante sí porvenir alguno. El niño es grande con

todo el porvenir que habrá de recibir. El Reino está tejido de esperanza y de vida.

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Los mayores construyen su reino de pacotilla sobre la fuerza y el abuso, la violencia y la explotación. El Evangelio funda el Reino sobre los niños indefensos y sin poder. Jesús invierte el camino: será necesario caminar detrás de él, como el niño que sigue a todas partes a quien le guía. Ser el último no será una humildad de cumplido, sino la señal de quien se remite al que traza el camino: será un ademán de marcha.

«El que acoge a un niño como éste —dice Jesús— me acoge a mí». Dejad, pues, que resurja en vosotros el niño, cuidad de que no le asfixie la persona mayor que os amenaza siempre. Jesús sigue siendo siempre el niño, y su Reino sólo está abierto para quienes se parecen a esos pequeños.

\*  
\*\*

**Dios y Padre nuestro,**  
permítenos expresarte el deseo  
que nos impulsa hacia ti,  
déjanos cantar  
el poder de la Palabra.  
Ella traspasa nuestros silencios,  
y podemos darte, Padre,  
la respuesta que tu Hijo nos inspira.  
Permítenos imbuirnos de tu voluntad,  
y podremos  
reconocer la autoridad de tu Verbo  
y bendecirte por la vida que él manifiesta.  
En medio de nosotros  
está el que tú nos ha enviado,  
rostro siempre nuevo de tu amor,  
misterio un momento entrevisto.  
¡Bendito sea el hombre  
que forma cuerpo con la Buena Noticia;  
bendito el que se abisma  
en la gracia de tu revelación!  
Oh Dios que te haces cercano,  
consolida a tu Iglesia  
para que anuncie el Evangelio en este tiempo  
y encarne hoy  
la gracia de tu presencia.  
¡Bendito seas, Señor Dios,  
por el poder de tu Cristo,  
que permanece en nosotros  
cada vez que nos abrimos a su palabra  
y permitimos al Espíritu  
crear en nosotros un pueblo de hijos!  
Con todos aquellos  
que apelan a tu ternura,  
te alabamos, Dios y Padre nuestro.

Miércoles de la séptima semana

## UN REINO SIN FRONTERAS

*Eclesiástico 4,12-22. El Sirácida opina que la ocupación principal del hombre ha de ser la búsqueda de la sabiduría; por eso sus exhortaciones referentes a este punto son numerosas. Sin embargo, la sabiduría no es fruto únicamente del esfuerzo humano; muchas sentencias afirman que, en realidad, la sabiduría precede al hombre en el camino de la vida. Ella es, pues, la que toma la iniciativa y sale al encuentro del hombre.*

*Por otra parte, los maestros de sabiduría han utilizado la terminología propia del amor para describir las relaciones del hombre con la sabiduría. «Sucede —escribe von Rad— algo del todo notable para la razón que se abre al conocimiento del mundo. Encuentra un algo frente a ella, incluso es superada por la voz del orden (=la sabiduría), pues esa voz se dirige ya a los hombres; les ha salido ya al encuentro y les habla del bien que la razón está buscando, sin llegar a alcanzarlo nunca. Y porque este misterio del mundo sale al encuentro del hombre, esa sabiduría debe y puede ser amada por el hombre». Así pues, al entregarse a esa búsqueda, la razón humana encuentra el orden primordial, la sabiduría que le habla del Sumo Bien. «El que me halla —se lee en Proverbios 8,35— ha hallado la vida, ha logrado el favor de Yahvé».*

*El salmo 118 expresa también todo el gozo que el salmista encuentra en obedecer la ley del Señor. ¿No es ésta la verdadera sabiduría?*

*Marcos 9,37-39. Jesús había hablado de acoger «en su nombre» a los niños; Marcos aprovecha esa circunstancia para referir otro episodio en el que se trata de la expulsión del demonio también «en nombre» de Jesús. Es el procedimiento de la palabra-gancho, utilizado con tanta frecuencia en la Biblia para enlazar dos acciones o dos razonamientos que no tienen nada que ver entre sí.*

*Juan creía haber acertado al tratar de impedir actuar como exorcista a un hombre ajeno al grupo de los discípulos; pero Jesús, que no quiere vincular su acción a un grupo particular, aunque ese grupo sea el de los discípulos, se manifiesta disconforme con el proceder de Juan. Rechaza todo sectarismo y extiende aquella facultad del grupo a todo hombre de buena voluntad. «El que no está contra nosotros está a favor nuestro». Piensen lo que piensen los fieles acerca de este punto, la acción de Dios traspasa las fronteras visibles de la Iglesia.*

*La tentación de dominar debió de ser grande entre los primeros discípulos, a juzgar por el número de frases dedicadas por Jesús a ponderar*

*el elevado valor del servicio. Sus discípulos están llamados a servir, no a reinar, y si el discípulo ha de acoger fraternalmente a todos los humildes, también el propio humilde ha de dejarse acoger, en razón de su pertenencia a Cristo.*

\*

\*\*

¿Quién no ha oído vocear los soberbios slogans de los que afirman estar en posesión de la verdad? Entre los que tal afirman, los hay buenos y malos, verdaderos poseedores de la verdad y esclavos del error, los que tienen derecho a hablar y los que tienen orden de callarse.

Tú, que te encuentras próximo a los puros, evita el trato con los contagiosos; purifica y cauteriza, pero no prestes oídos a las voces engañosas. Convence, pero has de saber que nada puedes aprender de los que nada te pueden dar. Tolerar el error es ya aceptarlo y hacerse cómplice de él.

Toda la vida ha sucedido que los que poseen la verdad viven en un coto cerrado, y sus ghettos huelen a moho. Cuando uno cierra a cal y canto puertas y ventanas, ya no puede tolerar el aire fresco, ya no puede soportar el sol.

Verdad pura y puro error. No deja de ser seductora la idea de poner frente a estos dos absolutos incompatibles: una barrera infranqueable separa estos dos extraños mundos.

Pero la realidad es muy otra. Los hombres son una mezcla de carne y corazón, debilidad y vida, rigor y facilidad. Buscan apasionadamente la verdad de su vida, y toleran la mentira y las falsas apariencias. Van en busca de una tierra más humana, pero también les gusta descansar cómodamente en las componendas. No estamos o en un país o en otro; vivimos en el espacio impreciso que media entre dos fronteras. «Hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros» —«No arranquéis la cizaña, que podríais arrancar también el trigo».

Nadie puede pretender ser dueño del Espíritu. Este sopla donde quiere, nadie sabe de dónde viene ni a dónde va. Quienes actúan movidos por este viento incontrolable, los profetas y los realizadores de milagros, no pertenecen necesariamente al grupo de los discípulos promovidos y designados. Gracias a Dios, el Espíritu no está encerrado en los registros de nuestras polvorientas sacristías. «En la Iglesia Católica —escribía san Agustín— hay quienes no son católicos. Pero también se pueden encontrar católicos fuera de la Iglesia. Muchos que parecen estar fuera están dentro; muchos de los que parecen estar dentro están fuera».

Nadie puede pretender poseer la verdad de Dios. Las fronteras del Reino no están señalizadas, y nadie tiene la seguridad de ser ciudadano de él. No existe una manera de conseguir esa nacionalidad, ni aplicando un código de vida, ni tampoco respetando unas costumbres y unas leyes. El Reino es de los que le hacen violencia; de los que, a sabiendas o no, se dejan poseer por algo del Espíritu del Evangelio. «Uno que hace milagros en mi nombre

—dirá Jesús— no puede luego hablar mal de mí. Nadie entró nunca verdaderamente en el Reino, sino el Hijo único, el único creyente. Hasta que llegue el día en que «él sea todo en todos», somos viajeros en busca de nuestra tierra de heredad. La historia de los hombres, y la historia personal de cada uno, siempre será ese gran juego de aproximación a una Verdad que no se manifestará a todos sino ese día. Queríamos alzar barreras y marcar territorios, necesitábamos evidencias y certidumbres bien definidas. Y hemos aquí, entregados al recorrido aleatorio y a buscar e inventar caminos. La única gracia concedida a los creyentes será —¡qué don tan grande!— estar seguros de que el Reino existe donde se le construye. Y dar testimonio de él.

\*

\*\*

**Que el Señor haga resonar en nosotros su Evangelio  
y que la novedad de su mensaje nos lleve  
a pedirle conforme al Espíritu.**

— **Pidamos por toda la Iglesia y sus responsables,  
por los miembros de las otras Iglesias  
y por cuantos buscan a Dios.**

— **Pidamos que crezca el Espíritu de colaboración  
entre los hombres y los pueblos.**

— **Pidamos que nuestra comunidad sea acogedora,  
abierta a cuantos entran en ella.**

**Que nuestra oración, Dios y Padre de todos los vivientes,  
pueda hacerse de verdad en nombre de Jesús  
y abrirse a todo hombre que nos tienda la mano.  
Te lo pedimos  
por el que un día será «todo en todos».**

\*

\*\*

**Señor Jesús,  
envía sobre nosotros tu Espíritu:  
Que él nos reúna en tu paz  
para cantar tus alabanzas  
y recibir cada día  
las primicias de tu gloria.  
Que la paz que compartimos  
sea anuncio de esta gracia,  
desde ahora y para siempre.**

## CON SABOR A EXCESO

*Eclesiástico 5,1-10. ¡Cuidado con los presuntuosos, con los que confían en la riqueza y obedecen ciegamente a sus pasiones o especulan con la misericordia divina para pecar tranquilamente!*

*La sabiduría a la que consagraron su vida los maestros no se reduce a un mero conocimiento intelectual. Es compromiso al servicio de la verdad y, en definitiva, de la vida. Piensan, en efecto, que cuando una realidad se impone al hombre, ya no debería haber libertad para tomar una decisión. Por eso sus sentencias son con frecuencia juicios de valor a los que el hombre ha de ajustar su vida. Si los maestros de sabiduría acumulan sus exhortaciones, lo hacen por temor a la negligencia de sus discípulos. En efecto, el insensato, el hombre estúpido, se resiste al sabio; no es que carezca en absoluto de inteligencia, sino que es un hombre incapaz de someterse a las normas establecidas por la sabiduría.*

*El salmo 1, a la conducta del hombre prudente, al que alaba, contrasta la del insensato. La primera lectura parece estar exigiendo este salmo.*

*Marcos 9,40-49. Este es un texto difícil; por eso se impone abordarlo sistemáticamente. Una vez más, aquí no hay más lógica que la de la palabragancho. Las frases de Jesús han sido enlazadas entre sí por unas palabras que se llamaban unas a otras.*

*Después de haber hablado de acoger a los niños, Jesús previene contra lo que podría escandalizarles. En un momento dado, el Leccionario ha estado muy oportuno, al substituir el término «escándalo» por el de «hacer caer»; en la Biblia, efectivamente, el escándalo no indica un mal ejemplo o un hecho indignante, sino una trampa o algo que hace tropezar. En este sentido llamaron a Jesús sus adversarios objeto de escándalo y piedra de tropiezo, porque, al interpelarles en lo profundo de ellos mismos, les perturbaba.*

*El texto habla del escándalo provocado contra «estos pequeñuelos que creen» en Jesús. Esos pequeñuelos son los discípulos, y más particularmente los que, en la comunidad, son poco instruidos o tenidos en menos. Hasta tal punto es grave provocar su caída, que más valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino atada al cuello. La frase de Jesús no es en modo alguno un llamamiento al conservadurismo; no prohíbe innovar, so pretexto de que hacerlo sería tratar con brusquedad a los cristianos instalados en sus hábitos. Por otra parte, tampoco se debe escandalizar a los que agriaría la ausencia de reformas.*

*La alusión al escándalo facilitó la labor de juntar estas frases de Jesús con otras suyas alusivas a la fuente de los escándalos. Esta fuente se encuentra dentro del corazón del hombre, y lo que hace el escándalo es poner al descubierto las disposiciones interiores. Cuando Jesús se refiere a la «mano» o al «pie», está indicando el dominio que el hombre está tentado a ejercer sobre sus hermanos; cuando se refiere al «ojo», está señalando el objeto de los deseos del hombre. Así pues, Jesús invita a sus discípulos a enfrentarse con algunos comportamientos de ellos mismos. Ellos querían dominar, siendo así que se les llama a servir. Si no cortan por lo sano, corren el peligro de encontrarse en la gehenna, término usual para designar el vertedero público de basuras de Jerusalén.*

\*\*

*¡Es inútil dorar la píldora, tratar de eludir la dificultad! ¡Habéis entendido bien! El arte de vivir del Reino no es una sinecura. Sólo entrarán en él quienes hayan sido capaces de vivir la violencia de la Palabra que poda y convierte.*

*¡Cortad, podad! Necesitamos aprender la sabiduría del viñador que remonda su plantón hasta que da fruto. No hay conversión posible si falta el amor poco razonable que se tiene a una vieja cepa. Si cortamos la mano y arrancamos el ojo, no es que nos gusten las mutilaciones; al viñador le gusta más el vino que la cepa, y sabe muy bien qué es lo que hay que sacrificar para que la savia se concentre en el zumo del racimo. Si remondamos, es para dar más fruto. Si cortamos en la carne viva, es para que de nuestras facciones envejecidas renazca un rostro nuevo. Si aceptamos pagar el precio del Reino, es porque sabemos que la perla de tamaño sin igual merece, con mucho, que se venda el campo entero para poder adquirirla. Cuando, según el mundo, nos mutilamos, es porque creemos que Dios ha comenzado ya a hacer en nuestros cuerpos envejecidos los injertos que garantizarán nuestra vida. Y el Espíritu da fe de que el injerto prenderá: fruto del amor siempre joven de Dios, ese injerto es nuevo cada mañana.*

*Porque, si hoy necesitamos evidenciar la radicalidad «mutiladora» de la Palabra, también necesitamos conocer su finalidad: entrar en la vida, entrar en el Reino, pagando el precio necesario.*

\*\*

Oh Dios que colmas de bienes a los hambrientos  
y despides a los ricos sin nada,  
no permitas que pongamos nuestra confianza  
en riquezas ilusorias.  
Concédenos tu perdón a pesar de nuestro apego  
a los bienes fugaces y perecederos.  
Libranos de todo cuanto nos disminuye  
y haznos entrar un día en tu Reino.

\*  
\*\*

No hay liberación sin dolor,  
pero es como los dolores de parto.  
Purificados de nuestras falsas riquezas,  
somos saciados con el Pan de tu ternura.  
Gracias te sean dadas, Padre,  
por la palabra que nos recrea:  
ese tesoro constituye nuestra dicha  
hoy y todos los días sin fin.

Viernes de la séptima semana

## AMAR ES LA REGLA

*Eclesiástico 6,5-17. Al Sirácida le gusta tratar temas generales; habla de la actitud que se ha de observar con los pobres, las mujeres, los amigos... Hace hincapié, igual que sus maestros, en la virtud de la prudencia. En efecto, los sabios apreciaban más la contemporización que la actividad desbordante. De hecho, eran conscientes de la dificultad que entraña dar un juicio acerca de la realidad. No sólo las apariencias son fácilmente engañosas; la realidad misma es ambigua. Si la amistad es ciertamente un bien, no es menos cierto que puede decepcionar. Todo es cuestión de circunspección. Hay circunstancias que son favorables, y hay otras que lo son menos. Por eso hay que saber hablar en el momento oportuno, y otro tanto se diga de callar. También esto es cierto en lo que se refiere a la amistad; sólo el tiempo puede decidir acerca de su solidez.*

*El salmo 118, meditación sobre la Ley, expresa la alegría de quien tiene en Dios al amigo de todos los momentos.*

*Marcos 10,1-12. Jesús se despide de Galilea y sube a Jerusalén. Este cambio está lleno de sentido: a partir de ahora, para entender toda la enseñanza de Jesús será necesario considerarla a la luz de su pasión y de su resurrección.*

*Primera enseñanza: la indisolubilidad del matrimonio. Unos fariseos abordaron a Jesús para preguntarle, apoyándose en Deuteronomio 24,1-4, si le era lícito al marido repudiar a su mujer. En su respuesta, Jesús manifiesta que Dt 24 era solamente una concesión: así pues, la primitiva ley no ha sido abolida.*

*Pero atención al motivo invocado por Jesús: «Por vuestra terquedad», les dice: «Por vuestro endurecimiento», según otras versiones. En el Antiguo Testamento, con los términos «terquedad» y «dureza de corazón» se significaba la infidelidad de Israel para con Dios. Jesús subraya, pues, que el israelita se mostró infiel, tanto en su vida privada como en su vida socio-religiosa: el individuo fue infiel en materia de vínculo conyugal como lo fue el pueblo para con Yahvé. Así pues, Jesús establece una vinculación entre el matrimonio y la alianza de Dios con su pueblo, inscribiéndose en la línea de los profetas, que repetidamente habían hecho ver el carácter conyugal de la Alianza. En el momento de inaugurar el Reino y restablecer la Alianza en su integridad, Jesús recuerda el carácter indisoluble del matrimonio, que aparece como una encarnación de esa alianza.*

*Así pues, se llama al hombre a amar como sólo Dios puede amar. Sólo se puede entender la ley del matrimonio situándose en la perspectiva abierta por el Reino: como un testimonio dado a la fidelidad divina. Si esa ley pone al hombre en situación heroica, es porque se inscribe en la prolongación de la cruz. Pero entonces el hombre tiene que saber que Cristo resucitado puede vencer la dureza de su corazón.*

¡Jesús ha caído en la trampa! «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?». Una de dos: o Jesús será acusado de traidor a las exigencias de la Ley, o le pondrán en contradicción con su predicación y con sus obras de misericordia.

Los fariseos están muy cerca de desacreditar a Jesús, encerrándole en la alternativa de «lo permitido y lo prohibido»... Jesús retrocede hasta los orígenes: «Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer... Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». Jesús no discute. Es, y quiere seguir siendo, sencillo. Atenerse a la ley y al reglamento es olvidar el impulso de la vida. De lo que se trata es de aproximarse a lo que es la ambición de Dios: el amor es más exigente que cualquier ley. Para conocer la gran intuición de Dios es preciso retroceder a los comienzos, cuando, por ternura, sacó de la tierra al hombre y a la mujer para que correspondieran a su amor.

Para Dios, amar fue, en primer lugar, hablar nuestro lenguaje. Para Dios, amar es mantener la única palabra que nosotros podemos comprender, el lenguaje de nuestra carne. Regresar a nuestros orígenes para volver a descubrir la regla de nuestra vida es volver a descubrir que necesitamos hablar el lenguaje del otro.

Para Dios, amar fue también hacerse vulnerable, pedigüeño: no permaneció en el cielo de su indiferencia. Dios no sólo da: necesita recibir. Regresar a nuestros orígenes para volver a descubrir la regla de nuestra vida es hacernos vulnerables. El que ama, acepta desear, esperar, pedir, sufrir.

Para Dios, amar fue también creer y esperar. Dios no nos ha programado. Nos ha puesto en pie, libres y creadores. Volver a descubrir la regla de nuestra vida es volver a aprender la esperanza. El amor es fecundo, suscita, resucita, saca a flote, perdona. El amor espera en el otro.

Para Dios, amar es perdonar. Perdonar es mucho más que olvidar. Es seguir amando al otro incluso cuando nos rechaza, seguir esperando en él incluso cuando nos decepciona. Volver a aprender la regla de nuestra vida es amar sin dejar de esperar en el otro, cualquiera que sea el mentís de los hechos.

Para Dios, finalmente, amar es dar la vida. Dios murió de amor. El lenguaje de su amor está forjado en carne y sangre. Aproximarse a lo que Dios ambiciona acerca de nuestra vida es aceptar no poner límite a nuestra andadura y escuchar la voz que siempre nos llama fuera.

«¿Es lícito?». El Evangelio solamente conoce una ley, la ley de lo desmesurado. Porque Dios siempre ha estado (un poco) loco... ¡Piénsese que ya en la primera mañana concibió la idea de amasar la tierra y amar al hombre!

\*  
\*\*

**Oh Dios, creador de todas las cosas,  
tu amor excede toda medida:  
entregas a tu Hijo en señal de tu fidelidad.  
Sálvanos de nuestra estrechez de miras  
y ensancha nuestro corazón,  
para que amemos con el amor  
que tú nos das en herencia.**

Sábado de la séptima semana

## EL PRIMERO

*Eclesiástico 17,1-13. ¿Cuál es el estatuto del hombre? El relato sacerdotal de la creación se esforzaba por entender el dominio ejercido sobre el mundo por el hombre. El Sirácida repite el relato, pero interpretándolo a su manera, la de un sabio maravillado por la capacidad del espíritu humano. Dios dotó al hombre de «mente para entender»; le colmó de sabiduría e inteligencia y le hizo conocer el bien y el mal.*

*La meditación de Ben Sirac tiene aspecto de himno; sin embargo, al compás de la inspiración poética, siguen afluyendo los temas queridos de los sabios. La obra del Sirácida, como la de sus predecesores, está marcada por cierto determinismo (ver v. 2); por otra parte, la Torá es considerada como un simple medio para adquirir la sabiduría.*

*El salmo 102 pertenece al género himnico; habla de la precariedad de la vida humana y, a la vez, de la fuerza del amor divino.*

*Marcos 10,13-16. Para entender la intención del evangelista, hay que leer también este episodio teniendo como telón de fondo los anuncios de la Pasión. Jesús sube a Jerusalén. Allí le aguardan sus adversarios, pero lo único que él quiere es dar ya cima al cumplimiento de la voluntad de Dios. Jesús nunca reivindicó el Reino; lo recibirá de manos de su Padre. Como un hijo.*

*El servicio a los más pobres, la indisolubilidad del matrimonio, el desprendimiento de las riquezas, ésta es la ética del Reino, exigente e incluso imposible de realizar para el hombre, máxime si éste olvida que esa moral se inscribe en la perspectiva de la Buena Noticia. No cabe duda de que en el camino que conduce al Reino abundan los obstáculos, pero el discípulo ha de saber que Jesús venció al mundo con su disponibilidad. Es necesario recibir de Dios la gracia de la salvación; es preciso recibir el Espíritu, que hace que el hombre respire al ritmo de Dios.*

*Abandonados a sí mismos, los niños no son nada; necesitan recibirlo todo de alguien. Por eso Jesús hace de ellos símbolos vivientes de la acogida. Les impone las manos, y así les da el Reino. Como también se lo da a los que se parecen a ellos.*

Jesús va por los caminos de la verdeante Galilea. Avanza resuelto al frente del pequeño grupo de los discípulos, que están a mil leguas de darse cuenta de lo que sucede.

Jesús avanza decidido hacia Jerusalén. Soledad del justo... Sólo se detiene para instruir a sus discípulos. «El Hijo del hombre será entregado...» La profecía del Siervo tiene que cumplirse. Los discípulos no comprenden nada: reprenden ásperamente a los niños, al Maestro hay que reservarlo para las personas mayores; ¡la Buena Noticia es algo muy serio!

Pero Jesús toma al niño y lo coloca en medio de ellos. Ya no está el niño en el rincón al que había sido relegado por las buenas, hasta que llegara a ser mayor y rentable. Jesús coloca al niño en el centro de la Iglesia y le besa, él, el Hijo de Dios, que no tardará en ser traicionado con un beso también, con el beso de uno de los Doce... Pero, antes de entregarse a la vehemencia del amor, como lo haría despreocupadamente un niño, Jesús nos deja las palabras que sellan una revolución eterna: «El que acoge a un niño en mi nombre, me acoge a mí y al que me ha enviado». Jesús, el Hijo eterno, está eternamente en el centro de la Iglesia, pero ha hecho del niño el centro de gravitación de su Reino. Este es accesible a quienes se dejan amar y son capaces de amar, a los que son pobres y pueden recibir de los otros su razón de vivir, a los que sólo cuentan con gestos de amor para crecer. ¿Acaso no sabéis que basta un beso, o cualquier muestra de ternura, para que un niño vuelva a vivir? ¿Es que ignoráis que, gracias al niño, todo puede ser gracia? Jesús ha colocado al niño en el centro de la Iglesia, y de pronto me parece que en el corazón de los discípulos nace como un deseo crecido de correr hacia él —al niño o a Jesús, no lo sé— y de aprender de él el camino de la gracia, donde los últimos son los primeros.

\*  
\*\*

**Dios y Padre nuestro, tu Hijo  
se abandonó en tus manos,  
¡bendito sea!  
Está en el centro de la Iglesia  
quien cumple a la perfección tu voluntad.  
Puesto que tu Hijo ha puesto tu Espíritu en nosotros,  
concédenos ser configurados a su imagen:  
que crezca en nosotros  
la voluntad de pertenecer a tu familia  
y de recibir lo que nos prometes  
por los siglos sin fin.**

Lunes de la octava semana

¡SIN IMPEDIMENTA!

*Eclesiástico 17,20-28. Si es un hecho que Ben Sirac cantó la grandeza del hombre, también habló de sus limitaciones. El hombre es débil y pecador; continuamente tiene que estar arrepintiéndose. Si el temor de Dios es obediencia leal a los mandamientos, también es reconocimiento de su miseria.*

*En materia de remuneración, no parece que el Sirácida haya considerado la existencia de un juicio después de la muerte. Algunos pasajes demuestran que compartía la antigua concepción de una supervivencia consistente en el sheol. Allí nadie podía alabar al Altísimo, «porque no hay vivientes para darle gloria».*

*El salmo 31 revela la acogida que Dios dispensará al pecador que se convierta: lo recibirá como a un peregrino que acude al templo para celebrar en él los beneficios que ha recibido de Yahvé.*

*Marcos 10,17-27. Mientras que los fariseos habían querido tender una trampa a Jesús (ver 10,2), la actitud del joven rico está teñida de religiosidad. Se arrodilla ante Jesús y le llama «Maestro bueno»; pero ¿quién es bueno, sino sólo Dios? Antes de preguntar a Jesús, el hombre se hincó de rodillas ante el Dios único, el de la Alianza.*

*Jesús recuerda al joven los principales artículos de la ley mosaica. El joven los ha cumplido desde pequeño, pero se mantiene disponible para más, disponible para el Reino. Por eso, Jesús le ama y le llama; él que cumplió escrupulosamente los mandamientos es invitado a alcanzar la estatura de los discípulos. Jesús le pide en concreto quitar el «escándalo» que le impide pasar más adelante: sus riquezas.*

*¡Pero aquel hombre se marchó muy triste! ¿Cuál es exactamente su situación? Oyó el llamamiento de Jesús y, al mismo tiempo, midió su incapacidad para seguirle. Sólo le falta una cosa: concienciarse de que Dios puede realizar lo que él es incapaz de hacer ahora. En efecto, acoger el Reino con la actitud propia de un niño es también reconocer la propia impotencia y dejar actuar al Espíritu de Dios.*

\*  
\*\*

Jesús marcha hacia Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas. Lo ha dejado todo para mantenerse fiel a la palabra que le consagró. Su único tesoro es la pasión que Dios tiene por los hombres, y lo ha vendido todo

para adquirir la perla de gran valor. Se va el Hijo sin volver la vista atrás, sin saber dónde reclinar la cabeza. El pobre de Dios llegará hasta el despojo supremo y se dejará tender sobre el madero de la cruz.

«Anda, vende lo que tienes... Y luego sígueme». Déjalo todo. Le vienen a uno ganas de decir: «¡Pero eso es imposible! ¡No es humano!». Jamás será Dios inhumano. Cuando pide todo al hombre, devuelve al hombre a sí mismo. El dinero, la sabiduría y el poder son otros tantos ídolos que pueden recluir al hombre entre los barrotes de su dictadura. Dios revela que para él el hombre lo es todo. Nada exterior a nosotros necesitamos para enriquecernos: el hombre lo es todo para el hombre. Vende lo que tienes, que tú vales mucho más que un gorrión o que un lirio del campo.

«Déjalo todo». Jesús no ha venido a desesperar al hombre exigiéndole lo que no puede cumplir. Si hay que liberarse, es para caminar, libre de todas las trabas, por el camino que lleva a la vida. Jesús ha venido a pedirnos que crezcamos en el amor.

«Déjalo todo»: éste es el quehacer que ha de ocupar toda una vida, pues la historia de una vida es crecer. «Vende lo que tienes»... En el orden de la ley, puede uno imaginarse que ha cumplido su deber. En el orden del amor, siempre se está en deuda con la persona a la que se ama. El amor se vive en la fidelidad que se inventa cada día y que siempre descubre horizontes nuevos.

«Déjalo todo» es un llamamiento a no aceptar el estancamiento de los mediocres, la suficiencia de los satisfechos, la falsa certidumbre de los que piensan que han llegado. «Vende lo que tienes», es decir, libérate, no te dejes apresar por las evidencias del mundo, en la facilidad de una religión muy codificada. Las moscas se dejan atrapar en la miel... No te fíes de las apariencias engañosas. Déjalo todo, libérate de la parte de ti mismo que desearía retenerte. «Anda, vende lo que tienes». Dios nos empuja a nuestros últimos reductos. Para él, renunciar no es sinónimo de perder. Si vendemos lo que nuestras manos quieren retener todavía, no es para encontrarnos con las manos vacías, sino para verlas colmadas más de lo que esperábamos. Si se nos invita a descubrir de nuevo la renuncia como el deseo del Espíritu de vivir en nosotros, es para que nos neguemos a todo lo que nos impida vivir en plenitud. Si vendemos lo que hemos adquirido trabajosamente, no es para partir a la aventura, sino porque ante nosotros tenemos una morada en la que se nos dará todo. Mientras dura la espera, debemos caminar en libertad y sin impedimenta...

\*

\*\*

**Bendito seas, Señor,  
tú que colmas más allá de toda esperanza  
a los que apostaron su vida por ti.  
Bendito seas por la mesa en la que acoges  
a los que, fiados en tu palabra, lo dejaron todo.  
Consérvanos en la alegría  
de los que enriqueces con tu amor.**

Martes de la octava semana

## NADA ES IMPOSIBLE PARA DIOS...

*Eclesiástico 35,1-15. La Ley tiene un papel más importante en el Sirácida que en los sabios que le precedieron, pero es difícil circunscribir ese papel. Por otra parte, conocemos la importancia que los maestros de sabiduría dieron a la noción de «temor de Dios», generalmente definido como la obediencia a la voluntad divina, quedando así superado el punto de vista estrictamente moral, para integrar en él el conjunto de las relaciones del hombre con Dios.*

*El Sirácida se ha visto precisado a interpretar de nuevo esa noción, ya que en su época la voluntad divina estaba expresada en la Ley escrita. Es forzoso, pues, mostrar en qué medida la Torá era fuente de sabiduría; en realidad lo es, pues aclara el orden querido por Dios en el universo.*

*Pero, por otra parte, los sabios no se limitaban a formular doctrinas; su sabiduría quería también ser norma de vida y se encarnaba en lo cotidiano. Por eso la estima en que Ben Sirac tenía al culto le llevaría a luchar por una religión auténtica; Dios tiene que ser adorado «en espíritu y verdad». Si la ley tiene algo que decir sobre las relaciones del hombre con Dios, no cabe separar de la rectitud moral los ritos externos. Solamente la ofrenda del justo es grata a Dios.*

*El salmo 49 incluye una requisitoria contra el culto hipócrita de los impíos, requisitoria que la liturgia recoge.*

*Marcos 10,28-31. Los discípulos habían creído que debían impedir actuar al exorcista que, sin pertenecer a su grupo, expulsaba los demonios en nombre de Jesús. Jesús les había prohibido volver a impedirlo. Así, muchos últimos serán primeros: hay una manera de ser el primero que es el medio seguro de ser el último. La verdadera grandeza es la del servicio.*

*Pero ¿no tienen resuelta esta cuestión los discípulos? Lo han dejado todo para seguir a Jesús... Jesús les responde que, efectivamente, su gesto les ha hecho dignos del Reino. Desde ahora, por ser el gremio de Cristo, recibirán el céntuplo de lo que dejaron, más la prima de la persecución inherente a su condición. A la luz de la Pascua, también esto es ganancia.*

\*

\*\*

No hay camino cristiano sin «vía crucis». No hay arte de vivir según el Evangelio sin morir a sí mismo. La resurrección está unida a la cruz, y la vida a lo que Dios tiene que arrancar de nuestra vida para conducirnos a la suya. La renuncia es una palabra que hoy se quiere olvidar; sin embargo, no habrá vino de calidad si el viñador no pudo la cepa. Si la poda, lo hace también por amor a la planta que debe producir fruto. El hombre que renuncia

no es un mutilado. Es, como dice Jean-Claude Barrault en «Souvenirs pour demain», un hombre que se apasiona por todo y no tiene apego a nada. Renunciar no es perder la vida. El Reino, que es riqueza, sólo puede colmar a los enamorados de la vida, pues éstos distinguen lo que es esencial: su pobreza y su necesidad de que les salven.

El evangelio de este día tiene un aire falsamente «moral». Y se engañaría quien pensara que Jesús nos invita a una superación cada vez mayor en el respeto a una ley cada vez más exigente. Lo que ocupa el centro de estas páginas es la salvación. «Entonces, ¿quién puede salvarse?» —«Es imposible para los hombres, no para Dios». El cristianismo, aunque predica un determinado arte de vivir, nunca se reducirá a una moral. Si hemos de reconocer que ante Dios somos pobres, es para recobrar nuestra condición original, cuando salimos desnudos de las manos de Dios. La salvación, lo mismo que la creación, siempre será una gracia.

\*  
\*\*

**Padre de los hombres,  
tú ofreces las riquezas de tu Reino  
a quienes tienen un corazón de pobre:  
prepáranos a escuchar tu palabra  
con el deseo de ponerla en práctica.**

\*  
\*\*

**Con las manos abiertas ante ti,  
te damos gracias, Dios de la vida,  
porque tu amor nos enriquece  
con los únicos bienes que no perecen.  
¡Bendito seas por el don infinito  
que nos haces en Jesús, tu Hijo,  
nuestra herencia y nuestra alegría eterna!  
En él nos liberas de toda carga inútil,  
y la puerta de tu Reino se abre  
para acoger a los pobres y a los humildes.  
Apoyados en esta esperanza  
por la mirada de amor que nos diriges,  
te bendecimos,  
oh Dios que nos llamas a vivir.**

\*  
\*\*

**Señor Jesús,  
¿quién podrá salvarse  
si tú no lo liberas de los bienes de este mundo?  
No te fijas en nuestras vacilaciones y dudas,  
sino en la fe y la pobreza de tu Iglesia,  
y reúnenos a todos en la verdadera paz,  
desde ahora y para siempre.**

## Para acceder a la comprensión de Marcos (10,32 - 12,44)

*¡A Jerusalén! El tercer anuncio de la pasión ya no deja lugar a dudas sobre este punto; Jesús marcha delante de sus discípulos, desorientados, hacia Jerusalén, la ciudad «que mata a los profetas».*

*Jesús va a realizar un juicio: expulsa del templo a los vendedores y maldice la higuera estéril. Esta maldición anuncia, sin duda, la condenación de todos los que no fueron capaces de producir buen fruto (11,11-25); pero lo que en realidad domina toda la escena es el tema del templo. «Mi casa se llama Casa de Oración para todos los pueblos. Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de ladrones». ¿Se dirige exclusivamente a los vendedores? ¿No apunta, a través de ellos, a los responsables judíos? ¿Cuál es el objeto del debate, sino el divorcio entre el culto y la vida? A los que le preguntaban si había que pagar el impuesto, Jesús les respondió que Dios exigía una obediencia integral (12,13-17). Es lo mismo que decían ya lo profetas: Dios es un Dios celoso que quiere la vida total del hombre, porque él ama con un amor también absoluto.*

*El culto «en espíritu y verdad» exige, pues, la vida en su totalidad. Por eso da Jesús su vida toda, en tanto que los letrados siguen midiendo al milímetro la parte que pertenece al César y la que pertenece a Dios. Para Jesús, lo que cuenta es la prioridad del amor (12,28-34). Por eso Dios tomará partido por él, contra la autoridad. Le volverá a la vida, y así, de la piedra que los arquitectos desecharon hará la piedra angular (12,1-12). En efecto, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos (12,18-27).*

*Finalmente, el proceso del Hijo del hombre es el de los hombres que rechazan la luz. A los judíos que le preguntaban con qué autoridad había expulsado del templo a los vendedores, les responde Jesús acusando su falta de fe (11,27-33). Si hubieran investigado mejor en las Escrituras y le hubieran acogido a él sin prejuicios, no le habrían hecho aquella pregunta, sino que le habrían reconocido como el Mesías, lo mismo que hizo el ciego de Jericó (10,46-52 y 12,35-37). Sin embargo, si el debate se resuelve en confusión para los adversarios de Jesús, ello no impide que siga girando la rueda de la historia. Desde luego, Jesús irá a su destino, pero por haberlo dado todo; en adelante, nadie estará mejor situado que él para apreciar el valor de la ofrenda de cada hombre (12,38-44). Por otra parte, pese a todo, subsiste la esperanza. También un letrado reconoció la prioridad del amor, y Jesús le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios» (12,34).*

## CON JESUS SERVIDOR

*Eclesiástico 36,1-2a.5-6.13-19. Después del párrafo dedicado a los deberes religiosos, el Sirácida ofrece un modelo de oración. Su aspiración no se limita a formar al «hombre honrado», sino al hombre piadoso; piensa, efectivamente, que la fe es formadora. El hombre que Dios ama es aquel que le entrega el corazón.*

*En realidad, la oración del capítulo 36, probablemente es un añadido a la obra del Sirácida. Se ha comparado esa oración con el salmo inserto en 51,12 y con la oración judía de las Dieciocho bendiciones. Esto podría explicar la serie de peticiones en favor de Israel, así como la dureza de ciertas fórmulas (suprimidas en el leccionario), que contrasta con la serenidad habitual del autor. Dios debe manifestar su grandeza operante en las naciones paganas, lo mismo que manifestó a éstas su santidad cuando castigó a Israel por sus pecados.*

*El salmo 78 es una endecha de carácter nacional. La liturgia ha conservado aquí la oración de súplica dirigida contra el enemigo, y la promesa de una acción de gracias que se le tributará de generación en generación.*

*Marcos 10,32-45. Este pasaje es una última lección acerca del servicio, pero también la carta fundacional de todo ministerio ejercitado en el nombre del Señor. No hay ministerio auténtico que no sea servicio a la comunidad: «El que de vosotros quiera ser grande, sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos». Marcos no recuerda esta voluntad del Señor en términos absolutos, sino que tiene presente la práctica de las comunidades a las que él se dirige y que están minadas por los demonios de la ambición y el autoritarismo.*

*Pero antes es preciso deshacer un equívoco relativo a la persona de Jesús. Los discípulos, como todos los judíos, esperaban un Mesías glorioso. Más que desengañarles, lo que hace Jesús es especificar las condiciones que es necesario cumplir para llegar a la gloria. En efecto, el camino que tomará él será el de su pasión. Por otra parte, tan próximo está ese camino que Marcos puede desvelar todos sus detalles, releyendo su propio relato de la pasión.*

*Para llegar a la gloria del Reino hay que beber el cáliz y ser bautizado con el bautismo con que va a ser bautizado Jesús. Las imágenes son elocuentes. Ya en el Antiguo Testamento, el cáliz simbolizaba la amargura del castigo divino y, al mismo tiempo, la prueba que purifica al pecador. La imagen del bautismo es más misteriosa, pero indudablemente alude al bautismo de Jesús, que le introducirá, hasta desembocar en la muerte, en un camino de humildad y de servicio. En efecto, servidor paciente, Jesús será identificado con el pecado (2 Co 5,21) para liberar a los hombres.*

«Queríamos que escucharas nuestra súplica». ¿Quién no hablaría así a Dios? Cargado de preocupaciones, el hombre religioso se vuelve hacia su Dios para alcanzar de él ayuda y consuelo. El creyente comprometido en el servicio del Reino pide a su Señor éxito para sus proyectos. Animado por el sople del Evangelio, el discípulo lleva dentro el deseo de ver cómo el Reino de paz y de justicia se realiza. Entonces, ¿por qué la respuesta de Jesús da lugar a que se cierna alguna duda acerca de la legitimidad de esa petición?

¿Tendríamos que llegar, por el camino de lo imposible, a renunciar a nosotros mismos hasta ese punto?

De esto se trata, efectivamente. Porque esto es lo que enseña Jesús mientras va subiendo a Jerusalén, donde va a dar su vida para salvación de todos. El, el Servidor, que hizo de su vida una ofrenda perfecta, invita a sus discípulos a emprender este camino del servicio. Y hoy sus palabras invitan de nuevo a la Iglesia a no buscar los caminos del honor, sino los del servicio.

¿En qué nos afecta esta invitación a nosotros, que oímos hoy esas palabras? Me parece que podemos leer este evangelio como un llamamiento a una verdadera solidaridad con las necesidades de los hombres. Esta solidaridad se vive en el humilde servicio, y no en la fanfarronada o en la búsqueda de la recompensa. A los que reivindicaban un puesto a la derecha y otro a la izquierda, en la gloria, Jesús les va a dar una respuesta desconcertante: en el Calvario habrá dos salteadores crucificados, uno a su derecha y otro a su izquierda. No se trata ya de honor ni de recompensa, sino de una actitud de solidaridad con el sufrimiento de los hombres que llega hasta la humillación y la muerte. La lección es dura de entender, y a menudo la Iglesia ha preferido los honores al servicio.

¿Por qué, si no, el término caridad tiene esas connotaciones que hoy se han hecho intolerables? Pues bien, pensad en lo que la expresión «hacer caridad» (admirable, no obstante) suscita, y en la dedicación hasta el compromiso con los despreciados y los pobres de bienes, cualidades o virtudes. Sin embargo, nuestra vocación es ésta: unirnos, hacer nuestra la suerte de los innominados, los desprovistos de fuerza, los que carecen de moral. Es más fácil acatar la ley del mundo que este llamamiento áspero y, por decirlo todo, incomprensible: ¿qué lugar ocupan en nuestra Iglesia, en nuestra comunidad y en nuestras relaciones personales los excluidos, los extranjeros, los condenados por la justicia de los hombres o por los juicios de «la sana moral», los divorciados, los separados, los que están fuera de las normas o de nuestros reglamentos? Quisiéramos ocupar el puesto de la derecha o el de la izquierda del Señor, y él nos dice: estoy entre dos salteadores, ellos son mi derecha y mi izquierda.

A los que le pedían tal cosa, responde Jesús: «No sabéis lo que pedís». Tampoco nosotros lo sabemos, no nos cabe en la cabeza ese camino que recorrió Cristo y hacia el que tira de nosotros. Y, sin embargo, él nos ha atestiguado que ese camino se abre, a través de la cruz, a la aurora de la Pascua. «¡Hoy estarás conmigo en el Paraíso!».

## LA PALABRA QUE SALVA

Eclesiástico 42,15-26. *Los sabios miran al mundo con mirada serena. Piensan que, por no haber creado Yahvé más que cosas buenas, que «a los que aman a Dios les sirven para el bien» (Rm 8,28), el hombre vive en total armonía con la creación. Consiguientemente, la creación es capaz de revelar al hombre la bondad de Dios. Con todo, conviene saber —y Ben Sirac lo ha recordado a menudo— que lo real es ambiguo; no hay que dejarse engañar por las apariencias, pues son falaces.*

*Pero, si nada malo tiene el mundo para el hombre, ¿cómo explican el desorden los sabios? Se remiten a Dios, que, en su sabiduría, es el único competente. ¿No fue él quien determinó todo de antemano? El fijó un día para cada cosa y sabe adónde conduce al mundo y al hombre (v. 19). Esta intuición de la literatura sapiencial lleva en sí el germen de lo apocalíptico.*

*El himno del salmo 32 hace eco a los sentimientos del Sirácida.*

Marcos 10,46-52. «¡Hijo de David!»: *el grito del ciego Bartimeo va dirigido a una de las principales figuras mesiánicas; anuncia la última confrontación entre Jesús y Jerusalén, la ciudad de David.*

*Este relato tiene un carácter marcadamente simbólico; es como la respuesta a la petición de los discípulos de sentarse a la derecha y a la izquierda de Jesús. Esos discípulos tienen que pasar ahora por Jericó, la ciudad que en la tradición bíblica da paso a la Tierra prometida. A la salida de la ciudad, encuentran a un ciego sentado a la vera del camino. Como sucedió con el niño al que habían despachado los discípulos, este ciego es regañado al principio por muchos que quieren hacerle callar. Pero Jesús se dirige a aquella misma gente para enseñarle también a ella la grandeza que se encierra en el servicio e invitarla a conducir al enfermo hacia la luz; la gente va a hacer que el ciego se «levante», literalmente, y éste, soltando el manto, de un salto se acerca a Jesús. Este gesto expresa de manera muy significativa, la ruptura del hombre con su pasado, un pasado de poder pues el manto significa el poder humano (E. Haulotte). Por otra parte, el ciego es imagen del verdadero discípulo que se despoja del manto que hasta entonces le cegaba; deja hacer a Jesús y, desde ese momento, puede seguirle ya por el camino que conduce a Jerusalén.*

\*

\*\*

Aquel hombre estaba sentado al borde del camino, ciego y sin más porvenir que seguir prisionero para siempre de sus tinieblas.

Nosotros estamos rendidos y ya no tenemos fuerzas para levantarnos y reaccionar: ya no sabemos adónde nos lleva la vida, y menos aún dónde podrá quedar asegurado nuestro porvenir. Transcurre todo delante de nuestros ojos, y no sabemos ya adónde ir ni qué camino tomar. Presenciamos la guerra económica entre las potencias de este mundo y nos vemos implicados en ella por una crisis y unos conflictos, sin que podamos influir en ellos. Vemos desde hace años cómo oprime a los pueblos la pobreza y cómo nuestra buena voluntad se queda corta. Contemplamos un mundo marcado por el mal y sentimos toda la complicidad que se oculta en nosotros.

Somos ciegos y nos encontramos sin fuerzas al borde del camino.

Pero podemos oír, como Bartimeo. Y éste es el principio de nuestra curación. Pues nos llega la Palabra de Dios y provoca en nosotros la llamada de salvación: «¡Maestro, que pueda ver!». Este grito de la fe que brota de nosotros encuentra el impulso de amor del corazón de Jesús, y su palabra se convierte en palabra de salvación.

Palabra de poder que hace brotar la luz. Porque, por gracia de esta palabra que nos levanta, se nos concede ver la conclusión de nuestra prueba y poder seguir a Jesús por el camino.

La Iglesia entera, todos los que recorrieron el camino antes que nosotros, nos dicen: «¡Animo, levántate, que te llama!». Cuantos van en busca de un mundo nuevo son portadores de esta invitación para la humanidad: «¡Animo, levántate!».

Todas las páginas del Evangelio nos hacen saber que este camino de los ciegos y los cojos es el camino que lleva a Jerusalén: es la subida con el Hijo de Dios, es el paso por la cruz y la vida consagrada, por ser entrega total en manos del Padre. Y para cada uno de nosotros este camino toma una dirección más precisa: valor para enfrentarnos con oposiciones, tomar decisiones y reconciliarnos; amor más poderoso que el odio y que la mentira, para hacer que surja la claridad de la verdad y de la justicia; renuncia a lo que nos entorpece. «¡Animo, levántate!»... Si este camino pasa por la conversión de la cruz, también da acceso a la Pascua, y podemos decir con Simeón: «¡Ahora puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has preparado ante todos los pueblos!».

\*

\*\*

**¡Bendito seas, oh Dios, esperanza nuestra,  
por la salvación que recibimos  
con ese pan que nos da la vida!**

**¡Bendito seas por la luz  
que ilumina nuestros caminos!  
Haz que brille en nuestras miradas  
el fuego de tu amor  
desde ahora y para siempre.**

## FECUNDIDAD

*Eclesiástico 44,1.9-12. El Sirácida pone fin a su libro con un elogio de los antepasados, desde Henoc hasta el sumo sacerdote Simón. En la base de este pasaje hay múltiples consideraciones. Está, en primer lugar, el deseo de proporcionar modelos que imitar; pero, como la sabiduría y la piedad aparecen como rasgos comunes a todos los antepasados, se siente la tentación de pensar que a través de ellos Ben Sirac celebra la Sabiduría divina. Además, no se puede ignorar el alcance nacionalista del cuadro. En efecto, todos los personajes mencionados en él fueron hombres de Dios, fieles y piadosos, que se consagraron a su pueblo. De hecho, toda la historia de Israel es la de un orden ideal querido por Dios, construido poco a poco y puesto en peligro en numerosas ocasiones, pero que acabará por establecerse del todo. Para ello, todavía necesita Israel libertadores, profetas y, sobre todo, sacerdotes. No nos debe extrañar la importancia que el Sirácida concede a la institución sacerdotal, ya que en su época vivió esta institución sus mejores días.*

*El salmo 149 nos invita a alabar a Dios juntamente con nuestros antepasados en la fe.*

*Marcos 11,11-26. «Se plantarán sus pies aquel día en el monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén, al oriente» (Za 14,4). «Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso, modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica» (Za 9,9). «No habrá más comerciantes en la Casa de Yahvé Sebaot el día aquel» (Za 14,21).*

*Dejémoslos guiar por las palabras del profeta, no sólo porque inspiraron a Marcos, sino porque Jesús realiza gestos simbólicos al estilo de los profetas. La enseñanza es clara: Jesús viene para un juicio; va a abrogar las instituciones religiosas de Israel. El día de la fiesta de los Tabernáculos entra en Jerusalén como rey y lo mira todo con mirada de juez.*

*Ya los profetas se habían alzado contra el tranquilizador culto del templo, que con tanta facilidad eximía a los «buenos observantes» de interrogarse acerca de la profundidad de su vida (ver Jr 7,1-15). En realidad, Israel había olvidado que Yahvé prefería la misericordia al sacrificio; había convertido en cueva de bandidos una casa de oración destinada a todos los pueblos. Era como una higuera que no da fruto.*

*Cuando maldecía el árbol muerto y echaba del templo a los vendedores, Jesús estaba echando abajo las barreras que impedían a los gentiles entrar en el recinto sagrado. Desde entonces, toda la tierra está consagrada a Dios; en adelante, ni en Jerusalén ni en el monte Garizzim tributarán ya los hombres culto a Dios, sino que se ofrecerán a sí mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.*

En la música de Wolfgang Amadeus Mozart se pueden identificar las raíces de su estilo propio y sus semejanzas con Leopoldo Mozart, Johann Christian Bach, Sammartini, Puccini, Haydn y algunos más, pero con ello no queda explicado todavía el fenómeno Mozart. En Mozart, que se interesó intuitivamente por todo el mundo musical y por la totalidad de la tradición musical asequible en aquel entonces, se pueden encontrar todos los estilos y géneros de su época con una asombrosa universalidad y un armonioso equilibrio; en su obra se puede analizar lo que es estilo «alemán» o «italiano», homofónico o polifónico, culto o galante, sobrio o contrastado. Y, a pesar de todo, puede que no se perciba lo que hay en Mozart de nuevo, específico y único. Esa totalidad en su sublime unidad, esa totalidad enraizada en la libertad del espíritu, Mozart mismo, en su música, es lo que constituye la novedad, la singularidad y la especificidad mozartianas.

Se puede intentar descubrir la «diferencia» cristiana. Cabe volver a establecer todos los paralelos posibles, subrayar todas las motivaciones del comportamiento cristiano, extraer el carácter específico del razonamiento o la profundidad de la espiritualidad del discípulo de Jesús; y aun así, todavía no se habrá distinguido claramente lo que hay de nuevo y único en la vida del cristiano. Esa novedad es la fecundidad de la fe.

«¡Tened fe en Dios!». «El amor es lo que hace que se cante a la vida», dice el poeta. La fe nos cambia de arriba abajo. Nada que no sea esa atracción que es la seducción que ejerce Jesús podrá expresar lo que constituye el carácter único de nuestra vida. Lo que hace a Mozart es Mozart. Lo que hace al cristiano es su connivencia con el Maestro.

«¡Tened fe en Dios!». Nuestro fundamento es Jesús, y la referencia a este nombre es para nosotros algo totalmente distinto de una fórmula hueca. La fuente de nuestra fecundidad es ésta: el amor exclusivo a Jesucristo, y nada más. No hay ningún otro contenido en nuestra fe.

Nuestra fe no tiene que producir más fruto que un adhesión cada vez más fuerte a Jesús. Esta es nuestra singularidad: somos los enamorados de Cristo. Todo lo demás es asunto de vida personal, de opciones colectivas, de inserción en una cultura... El modelo cristiano es Jesús mismo. Y esta adhesión es también fruto de nuestra fe.

\*  
\*\*

**Oh Dios que te revelas en la vida de tu Hijo,  
sé tú mismo la causa de nuestra fe:  
permítenos saborear  
las palabras que revelan tu nombre  
y aficionarnos  
a los gestos que encarnan tu amor.  
Que nuestra fe produzca en nosotros  
frutos de eternidad  
y sea nuestra alegría para siempre.**

## LE CONOCIAN

*Eclesiástico 51,17-27. El capítulo 51, que engloba dos salmos, constituye un apéndice al libro del Sirácida. El primero de esos salmos (vv. 1-12) es una acción de gracias; el segundo, una descripción de la búsqueda de la sabiduría por parte del autor. En los libros de sabiduría es frecuente el género biográfico; lo cual no quiere decir, sin embargo, que se trate de acontecimientos realmente vividos.*

*Advirtamos que los vv. 13-20 figuran en un rollo encontrado en Qumrán. Esa versión acentúa, mejor que lo hace el texto griego tradicional entre nosotros, el carácter apasionado de la búsqueda de la sabiduría. El salmo tiene verdaderos acentos amorosos; las imágenes que utiliza las toma de las relaciones propias de un niño con su nodriza y, más adelante, de las de un joven con su amante (TOB). Esta perspectiva se esclarece cuando se recuerda que el Sirácida definía la sabiduría como el orden primordial del mundo. En efecto, la creación, que tiene algo que decir al hombre, procura hacerse oír de él y le sale al encuentro. Por lo tanto, los esfuerzos del sabio, sus progresos y su oración están dominados por su ansia de saber; la búsqueda que el sabio realiza es una verdadera conquista de la realidad.*

*El salmo 18, en su parte b, es una profesión de fidelidad referida a la ley divina. Se presenta como un himno formado por unas cuantas proposiciones que son otras tantas alabanzas formuladas por el salmista.*

*Marcos 11,27-33. ¡El sanedrín está verdaderamente revuelto! ¿Con qué autoridad ha procedido Jesús a expulsar del templo a los vendedores? ¿Qué motivos hay para semejante abuso de poder, siendo así que la responsabilidad del orden incumbe exclusivamente a la autoridad del santuario? El proceso de Jesús ha comenzado ya.*

*Entonces pone Jesús al descubierto los verdaderos móviles de sus adversarios; lo que en este proceso se ventila es la falta de fe de los responsables judíos. No creen en Jesús ni le reconocen como el enviado de Dios, como tampoco creyeron a Juan Bautista. Lo que está en juego aquí es el origen divino de Jesús: al confundir a sus adversarios en el tema del bautismo de Juan, Jesús vuelve a afirmar este origen, de manera discreta pero real. Sí, el proceso ha comenzado ya.*

\*  
\*\*

¡Nadie es un gran personaje para su ayuda de cámara, y ningún profeta es escuchado en su propia tierra! «¿Con qué autoridad hablas?» «¿Con qué autoridad nos reprendes?». ¿Cómo habían podido aquellas buenas gentes entregar su fe y su vida a aquel Jesús cuyas raíces humanas, demasiado humanas, conocían? ¿Cómo habían podido creer en aquel profeta en el que reconocían el acento de ellos mismos y su pasado, su propia carne y su

propia sangre? Las buenas gentes acogen de buen grado a un extraño solemne, eterno y todopoderoso; pero ¿cómo reconocer a Dios en un profeta, en un supuesto hombre de Dios tan parecido a uno mismo?

Al oír hablar a Jesús, se decían los doctores: «¿De dónde saca éste esa sabiduría?». Podían haberse maravillado y dado gracias a Dios, que habla por boca de los pequeños y de los humildes, pero para eso tenían que haber sido ellos mismos unos de aquellos pequeños y de aquellos pobres, en lugar de estar llenos de su sabiduría y su poder. Razonan igual que echa sus cuentas la gente sencilla: para esta clase de gente es comprensible que un carpintero de obras tenga que construir armazones, y que un letrado deba repetir las lecciones antiguas. Pero que venga un hombre a actuar de manera distinta y a decir otra cosa, cuando quiere enseñar lo que la religión pide y Dios quiere decir, entonces es cuando se produce el escándalo y cada cual se pone a cubierto, parapetándose tras unos principios claros y enmascarándose bajo afirmaciones perentorias. Pues es claro que, si Dios tiene algo nuevo que decir, recurre a otro modo de actuar, ¡ha de presentarse ante los hombres con el prestigio propio de todo un Dios! «¿Con qué autoridad hablas así?» Cuando todos pensaban únicamente en preservarse ellos al juzgar a los demás, Jesús decía: «Mujer, tampoco yo te condeno». No tenía reparo en tratar con la gente baja cuando todo el mundo sólo pensaba en librarse del «qué dirán». Proclamaba dichosos a los pobres cuando todo el mundo se dedicaba con todas sus fuerzas a multiplicar su fortuna. Así es la sabiduría de Dios, y de ella procede la «inadmisible» autoridad de Jesús. Dios desconcertante..., un testigo rechazado.

Nadie es profeta en su tierra. ¿Hay que extrañarse de que unos hombres y unas mujeres sean relegados al margen de la buena sociedad religiosa y señalados con el dedo por la gente del bien, sólo porque tratan de vivir el Evangelio desviándose de los modelos admitidos hasta entonces, y porque intentan ser fieles a una Palabra diferente de lo que naturalmente creemos de Dios? Tanto más cuanto que se les conoce demasiado, con sus defectos que son su debilidad, sus infidelidades que son su vergüenza, y sus vacilaciones que son su sufrimiento.

«¿Con qué autoridad...?». Habría que hacer milagros para que el Evangelio fructificara; pero los milagros no se imponen, y además requieren fe. «¿Quién se cree que es?». El milagro acaso sería escuchar, maravillarse de la novedad siempre provocadora del Evangelio, convertirse al estilo de vida del discípulo que sigue al Maestro.

\*  
\*\*

**Vino a los suyos, pero ¿lo reconocerán?**

**El Señor pasa...:**

**¿oiremos la voz de Jesucristo?**

**El buey reconoce a su dueño,  
y la criatura a su creador...**

**Pero ¡qué mal te conocemos nosotros...!**

**Dios de misericordia y de ternura,  
mantén nuestros corazones despiertos**

**y cambia de arriba abajo nuestros hábitos;  
haz que nos sorprenda tu presencia inaudita...**

## EN EL LAGAR DE LA ALIANZA

Tobías 1,1a;2,1-9. *El año 733 a. de J.C., el rey de Asiria, Tiglat-Piléser III (no Salmanasar), había ocupado las tribus del extremo norte de Palestina y deportado a las poblaciones judías. Estos acontecimientos constituyen el telón de fondo de la novela de Tobías, pues se trata de una novela, no de una obra histórica; en efecto, si en un primer momento los detalles pueden originar una ilusión engañosa, una mirada más crítica no tarda en dejar al descubierto los errores e inverosimilitudes del libro.*

*A través de las vicisitudes de dos familias deportadas a Nínive (Irak) y Eritrea (Irán), respectivamente, el autor se esfuerza en proporcionar una enseñanza religiosa. Algunas situaciones, por ejemplo, nos trasladan a la época de los patriarcas, como queriendo indicar que, si el vagabundeo de los antepasados se continúa en la época de los deportados, la promesa divina permanece intacta. Por otra parte, Tobías relea también el destino de su pueblo a la luz de los profetas; ¿no había anunciado Amós los presentes infortunios (v. 6)? Lo que Yahvé espera de las familias judías es que transmitan la fidelidad a él y a sus mandamientos. En el destierro, la fidelidad a la Ley adquiere nuevo relieve, mientras que las buenas obras, como enterrar a los muertos, anuncian ya las comunidades fariseas posteriores al destierro.*

Salmo 111. *¡Un salmo alfabético más! Este salmo sirvió de bienvenida para recibir a los peregrinos.*

Marcos 12,1-12. *«Un hombre plantó una viña...» En tiempos de Jesús, el cántico de Isaías 5 estaba en la memoria de todos. El profeta, escandalizado por la ingratitud de la población de Judá y de sus jefes, había transformado un canto de amor en una áspera parábola. Jesús le utiliza, a su vez, para pronunciar un veredicto contra sus adversarios. Por haber faltado a la misión que Yahvé les había confiado, la viña les será arrebatada y les será confiada a otros.*

*Al dar a entender a los miembros del sanedrín que ha descubierto el complot que ellos habían tramado contra él, Jesús demuestra su lucidez y se inscribe deliberadamente en la larga lista de profetas mártires, en la que le había precedido Juan Bautista. Pero Dios no dijo su última palabra con la muerte de su Hijo: la piedra desechada por los arquitectos-letrados será la piedra angular.*

Las laderas orientales de Palestina estaban tapizadas de cepas y, desde siglos atrás, los hombres inspirados por Dios venían comparando la nación judía con una viña. «Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña...»; así se expresaba el profeta Isaías para celebrar el favor que el Señor hacía a su pueblo al tomarlo a su cuidado.

«Un hombre plantó una viña... A su tiempo, envió a un criado para recibir su tanto del fruto de la viña...» Jesús, a su vez, repite la imagen secular. A los que le espían para poder acusarle, les descubre ya el sentido que él da a su propia muerte. «Me vais a matar, porque os tenéis por los propietarios de Dios y no queréis reconocer a su enviado, su Hijo. Pero seréis rechazados y —¡oh maravilla!— el nuevo edificio será edificado sobre mí». El desafío es dramático. ¡La mirada que Jesús dirige a los que van a decidir su muerte es intensa! ¡Repentino anuncio de que un Israel sin fronteras va a entrar encendidamente en la viña ensangrentada! ¡Abrupta advertencia a cuantos de alguna manera se sientan tentados a usurpar a Dios! Matarán al Hijo único, pero la viña continuará siendo propiedad de Dios. La sangre del Amado será derramada, pero Dios la convertirá en savia vivificadora. La nueva Alianza será sellada con la sangre vertida. La uva prensada se transformará en el vino de la fiesta a la que serán invitados todos los hombres de buena voluntad.

Jesús repetía la antigua imagen y anunciaba la fidelidad de Dios a su Alianza. Y continúa la misma historia: la pasión del servidor de Dios, del Hijo único, es de todos los siglos. Desde los primeros mártires hasta los que hoy sufren persecución por la justicia, ¡cuántos hombres han sufrido la violencia ante la inconsciencia o la indiferencia de sus hermanos! Pero todos ellos, del justo Abel a Martin Luther King y al joven obrero torturado en las cárceles de Latinoamérica, del Padre Popielusko y del justo perseguido a los presos de los Goulags del Este, todos son luz de la humanidad; ellos son el verdadero cortejo de Jesús. Son la vendimia más hermosa, pues el vino de la viña de Dios es la sangre de Cristo.<sup>1</sup>

\*  
\*\*

---

1. Este texto está abundantemente inspirado en G. BESSIÈRE, *Jésus est devant*, pp. 84-93.

Infunde en nosotros, Dios fiel,  
el deseo de entrar en tu Alianza;  
haz de nosotros el pueblo santificado por tu amor,  
la viña que tú plantas con cariño,  
la cepa de la que te ocupas solícito.  
Así daremos el fruto que tú esperas,  
fecundidad del Espíritu de Jesús.

\*  
\*\*

¡Qué maravillosa es la Eucaristía,  
Señor y Dios nuestro:  
tu Hijo, rechazado por los hombres,  
convierte su propia muerte en el poder que los salva!  
Concédenos crecer en la fidelidad,  
hasta que nuestra vida sea acorde con la de Jesús,  
obediente hasta la cruz.  
Así, gracias a él,  
entraremos en la gloria eterna.

Martes de la novena semana

## PERMANECIO IMPERTURBABLE

*Tobías 2,10-23. Tobías se queda ciego, pero su ceguera es para gloria de Dios. No obstante la desgracia que pesa sobre él, conserva viva su confianza en Yahvé, como antes hiciera Job (comparación salida de la pluma de san Jerónimo, que en la Vulgata comparó entre sí estas dos figuras de hombres sensatos). Tobías, como le sucedió a su modelo, tiene que ser el blanco de los sarcasmos de sus parientes y de su mujer: ¿de qué le sirve su fidelidad cuando su ceguera es una clara señal de que le ha reprobado Yahvé? El episodio finaliza con un último llamamiento a la observancia de la Ley: hay que devolver el cabrito a sus dueños, pues podría tratarse de un animal robado.*

Salmo 111. Ver lunes de la novena semana.

*Marcos 12,13-17. El evangelio de Marcos se había abierto con una serie de cinco controversias (2,1—3,6); la serie se saldó con la decisión de acabar con Jesús, adoptada en común por fariseos y herodianos. El evangelista acaba ahora con una serie de disputas que desembocan en el prendimiento y la condena de Jesús.*

*Sus adversarios le encierran en un dilema: ¿es lícito o no pagar el impuesto al César? Trampa grosera, cuando es bien sabido que aquel impuesto estaba considerado como el signo de la sujeción a Roma. Los zelotes prohibían a sus seguidores pagarlo, mientras que los fariseos, opuestos a ello en principio, se acomodaban a la práctica, y los herodianos adulaban al poder establecido. Por lo tanto, cualquiera que sea la respuesta que dé Jesús, se meterá en dificultades; sus enemigos tendrán así un buen pretexto, sea para desacreditarle ante la población o para acusarle de rebelión contra el ocupante.*

*¡A pillo, pillo y medio! Jesús empieza pidiendo a sus impugnadores que le muestren un denario con la efigie del emperador, prueba de que ellos mismos utilizan esa moneda y de que, por lo tanto, aceptan beneficiarse de cierto orden político. A continuación, les pregunta acerca de la efigie y la inscripción que lleva la moneda: «¿De quién es esta cara y esta inscripción?». Replanteada en el contexto del hombre, creado a imagen de Dios, la pregunta no tiene nada de anodina. En efecto, aquí se oponen dos poderes: el religioso y el civil. ¿De quién es imagen el hombre, en último término? De Dios. El poder político no es más que una realidad humana; como tal, sólo tiene un valor relativo. La obediencia a Dios, por el contrario, es absoluta. A él le pertenece la vida entera. Jesús mismo lo manifestó en la cruz.*

## DEL FRACASO A LA ESPERANZA

«Tobías se quedó ciego. Dios permitió que le sucediera esta desgracia para que diera ejemplo de paciencia. Tobías permaneció imperturbable en el temor de Dios». Fuera de Palestina, mezclados con pueblos extranjeros de lengua, costumbres y dioses distintos, los judíos sufren.

El libro de *Tobías*, redactado para confortar a los israelitas deportados, vela por la fe de Israel, entretejida de recuerdos y cánticos. Para aquellos judíos residentes en las grandes ciudades (Alejandría, Atenas o Roma), la situación era nueva. Su fe, menos sostenida por los ambientes tradicionales, estaba más expuesta y en contraste con una cultura diferente y unas religiones contrarias a la ley del Eterno. Había que aceptar el reto y vivir la fidelidad de la fe en situaciones nuevas, aventurar respuestas nuevas y siempre vacilantes.

También nosotros, colocados frente a un mundo secularizado y dispersos en comunidades a veces limitadas, cuando se borra el recuerdo de los estados cristianos y de las grandes concentraciones que en otro tiempo conferían a la Iglesia la imagen de una ciudad indestructible, cristianos de este siglo XX que finaliza, hemos entrado en la era de «la dispersión». Ya no podemos apoyarnos en el cuadro de las instituciones, trátese de moral, usos, leyes civiles, tradiciones, opinión pública, instinto, imitación... Nos enfrentamos a esta exigencia vital: necesitamos adueñarnos nuevamente de nuestra fe, reconquistarla.

Algunos intentarán constituir de nuevo ghettos que se aprieten unos contra otros para no morir. El banco de hielo ha crujido, pero cada pequeño iceberg sueña a menudo con reconstruir un minibanco a su alrededor. Estrategia de repliegue que es ya una señal mortal. La fe es la situación de un pueblo en estado de éxodo, en marcha. La condición normal de la fe es el riesgo.

Cuando se dice que se asume un riesgo, incluso radical —en el que, por lo mismo, se arriesga todo sin disponer de seguridades completamente fundadas, fuera de la aventura misma—, se sugiere que uno tiene sus «razones» y que se ha sentido impulsado a hacerlo. Nuestra fe es arriesgada, pues se expone. Vive intentando, inventando, equivocándose, como el combatiente se expone al fuego del enemigo. Pero sólo en esas condiciones puede la fe manifestarse y exponerse. Si nuestra fe se atreve a arriesgarse, es porque esas incertidumbres características de su búsqueda, esos tanteos e incluso esos fracasos que encarnan su deseo de causar mella en la realidad, indican una pasión más real todavía: la fe que se arriesga es la fe que quiere subsistir.

El riesgo puede parecerles a algunos como la enfermedad o la tentación de una fe que no supiera ya «a qué santo encomendarse». Otros, al contrario, verán en el riesgo la condición de una fe situada en el mismo plano que la incredulidad, oscilante entre la certidumbre y la incertidumbre, colocada en el mismo escalón que aquélla. Para mí, el riesgo es la paciente búsqueda de la verdad de una adhesión que se esboza en el momento mismo en que, no obstante, presiente el objeto de su tensión. Es la laboriosa encarnación de un ideal que se insinúa en el momento mismo en que percibe las exigencias que lo definen. El riesgo no es lo desconocido o lo no experimentado. La consumación de la fe es la seguridad última, el sí confiado, que es su última palabra.

«Permaneció imperturbable en el temor de Dios».

*Tobías 3,1-11.24-25. Otra lección del libro de Tobías es la oración. El destierro había supuesto para los deportados perder el Templo que la gloria misma de Yahvé había abandonado para acompañar al pueblo en su exilio (Ez 11,22-25). Las buenas obras, la limosna y la oración tomaron el relevo del santuario nacional. La limosna reforzaba la cohesión de la comunidad desterrada; en cuanto a la oración, se le consideró cada vez más como la disposición ideal para recibir a Dios. A pesar de su desgracia, Tobías da gracias por la justicia divina, pero al mismo tiempo confiesa los pecados de la nación, anunciando este último rasgo las confesiones nacionales posteriores al destierro.*

*Con la oración de Tobías se trama la acción de la novela. En efecto, paralelamente a la historia del anciano, expone el autor la de Sara, la muchacha a cuyos prometidos mataba un demonio. También Sara reza, pidiendo a Yahvé que acuda en su ayuda, lo cual provoca la intervención del ángel Rafael.*

*El salmo 24, aunque de forma alfabética, en realidad es una endecha individual. En él se encuentra otra vez el tema del antagonismo que separa al justo del impío.*

*Marcos 12,18-27. Mientras los fariseos creían en la existencia de los ángeles y en la resurrección de los muertos, los saduceos rechazaban estas doctrinas por considerarlas una novedad. En materia de revelación, únicamente admitían los libros del Pentateuco. Por otra parte, también las doctrinas fariseas tenían algo de excesivas, pues calcaban el más allá sobre los esquemas de las realidades terrenas; estas doctrinas pretendían que en la resurrección se les daría a los hombres (particularmente en materia de fecundidad) nuevas energías.*

*Contra los saduceos, Jesús proclama su fe en la resurrección, pero al mismo tiempo rechaza las imágenes demasiado simplistas de los fariseos. La fe de Jesús asume la fidelidad de Dios: Yahvé, dice, es el «Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob». Ahora bien, para el judío, la expresión «Dios de tal» significa «Dios protector de tal». Dios es presentado, pues, como el protector de los patriarcas, su escudo, su roca. Pero ¿qué significaría una protección que quedara interrumpida por la muerte, si después de ella quedara el hombre reducido al estado de sombra inconsistente? Haciéndose cargo nuevamente de una esperanza que recorre toda la Biblia, Jesús afirma que la fidelidad divina trasciende las fronteras de la muerte: Dios es el «Dios de los vivos».*

*Pero Jesús rechaza también las representaciones demasiado familiares de los rabinos. «Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán; serán como ángeles del cielo». Su comparación está tomada de lo apocalíptico y, sin despreciar en modo alguno la sexualidad, expresa lo que ella*

significa: «La procreación, vinculada a la condición terrena, manifiesta la perennidad de la victoria que el hombre, destinado a la inmortalidad, debe arrancar continuamente a la muerte física. En la resurrección ya no necesita el hombre engendrar... Resucitar es vivir en Dios, en la comunión interpersonal de la que es figura la relación carnal conyugal» (J. Radermakers).

\*  
\*\*

«Tobías se echó a llorar; rezaba entre sollozos...». En nuestra situación de destierro, expatriados de una tierra verdaderamente humana —en la que habría imperado la justicia, se habría trabado una comunión de destino y habría brillado una paz verdadera—, en nuestra situación de destierro en una tierra que se ha deshumanizado a fuerza de oposiciones incendiarias y egoísmos eternamente renovados, gemimos con Tobías y rezamos llorando sobre nuestra iniquidad, nuestro pecado y nuestras responsabilidades no asumidas.

«Aquel mismo día...». Sólo los que asiduamente den vueltas y más vueltas a las lecciones del pasado y a las penosas comprobaciones del presente, podrán discernir la gracia de una aurora nueva. Sólo los que se dejen atormentar por la ausencia de Dios y la decadencia del hombre, hasta llorar por ello, serán lo bastante invadidos por la gracia para ser testigos de una nueva presencia de Dios en nuestro tiempo y artífices de un porvenir posible para el hombre.

Quizá éstos no sean más que un «resto» en medio de una tierra extranjera; pero ¿no fue siempre por medio de estos «restos» como el pueblo de Dios pasó los desfiladeros difíciles de su historia milenaria? Para los miembros de este pequeño resto ya no están los verdaderos temores donde muchos los ponen: no están turbados por los inevitables tanteos inherentes a las necesarias adaptaciones, y menos aún por las fútiles disputas en las que se complacen algunos. No; se dejan agarrar por las verdaderas cuestiones que la moderna increencia difunde. Llevan los silencios de Dios como silencio de Dios y no como silencios del vacío. Padecen la inadecuación del lenguaje acerca de Dios y del lenguaje hacia Dios no como un mero problema de vocabulario, sino como una exigencia dolorosa del alumbramiento de un nuevo poema, en el que el Dios vivo y el hombre vivo se comunicarán el uno con el otro en términos auténticamente humanos. Saben que, en medio de las tinieblas, se encuentran cerca de Dios, pero sin posibilidad de complacerse en esa cercanía ni de señalársela a otros con un solo gesto. Son espera y esperanza, pero en humildad.

\*  
\*\*

**Señor y Dios nuestro,  
tu voluntad es justa  
y todos tus caminos son misericordia y verdad.  
Acuérdate de nosotros  
y no tengas en cuenta nuestra debilidad,  
sino considera tu alianza y tu fidelidad.  
Guíanos según tu Espíritu:  
sé tú mismo la fuerza  
que nos permita alumbrar en este mundo  
el Reino que tu promesa habrá de consumir.**

Jueves de la novena semana

## MI PRIMERO ES MI SEGUNDO...

Tobías 6,10-11a; 7,1.9-17;8,4-10. *¿Un matrimonio según el corazón de Dios! En tierra de exilio, más que en ninguna otra parte, la familia constituye la célula en cuyo seno se transmite la herencia espiritual de la nación. Por otra parte, en tal situación amenaza a los deportados un gran peligro: ir asemejándose insensiblemente a los paganos, por la práctica de los matrimonios mixtos. Por eso es un modelo en su género el matrimonio del joven Tobías con Sara. En primer lugar, esa boda la quiso Yahvé, que envió a su ángel con la única finalidad de llevarla a feliz término; en segundo lugar, ese matrimonio se ajusta en todo a la Ley. La oración del joven incluso relaciona la institución del matrimonio con Gn 2,18.*

*El relato contiene además numerosas alusiones a la historia de los patriarcas. Sara, como su homónima del libro del Génesis, parece estar condenada a no tener descendencia; la conclusión del matrimonio es copia literal de la boda de Isaac y Rebeca. En cuanto al ángel que interviene en la curación, encarnación de la Providencia en la vida del fiel, lleva a pensar en el que guió al siervo de Abrahán hasta la joven Rebeca (ver Gn 24).*

*El salmo 127, incluido en la colección de cantos de subida, es un prontuario destinado a los sacerdotes encargados de recibir a los peregrinos.*

*Marcos 12,28b-34. ¿Seiscientos trece prescripciones, ni una menos, se cuentan en la Torá! Se comprende, pues, la preocupación de los letrados por dar especial relieve a algunos principios fundamentales. ¿Cuál es el mandamiento que podría servir de base a los demás? Esto es lo que pregunta a Jesús un letrado cuya sinceridad se complace Marcos en hacer notar.*

*Jesús basa su respuesta en la confesión de fe que, mañana y noche, recita todo judío piadoso. El mandamiento primero es el amor a Dios: por ser Dios único, puede suscitar y pedir el amor profundo de toda la persona. Pero hay un segundo mandamiento, el amor al prójimo; también este mandamiento exige, dentro de su línea, el amor total, y así lo vivirá Jesús en la cruz, cuando todos los sacrificios del templo queden superados.*

*En efecto, cuando Jesús echó del templo a los vendedores, los sumos sacerdotes y los letrados impugnaron su autoridad. Aquí, un rabino la acepta, al reconocer que el amor está por encima de los holocaustos. Esta nota de esperanza cierra la última de las tres controversias de Jerusalén. En esta ocasión, los adversarios se retiran: el debate público ha terminado.*

Sin duda os habéis sorprendido tratando de adivinar charadas. «Mi primero es..., mi segundo es..., y mi todo es...». El evangelio de hoy nos propone una charada famosa.

Este es mi primero: escucha, Israel, escucha, Iglesia de hoy; escuchad todos los hombres de la tierra: «El Señor nuestro Dios es el único Señor». Necesitamos recurrir incansablemente a nuestro Dios, el único. El es no sólo la respuesta a cuanto necesitamos. Es el Único, el totalmente-Distinto, el más-allá de nuestras palabras. Naturalmente, al hablar de él, forzosamente hemos de hacerlo utilizando el lenguaje de los hombres: él mismo lo utilizó. Tenemos que invocarle en nuestros desamparos: él mismo los compartió. Hemos de tratar de expresar el misterio: él mismo se acercó a nosotros para revelárnoslo. Pero también hemos de conservar en nosotros ese sentimiento del totalmente-Otro que la Biblia traduce con estas palabras: «Amarás al Señor tu Dios». No se trata de temor, sino más bien de ese sentimiento de reverencia y adoración, de admiración ante el misterio: Dios se da a conocer y nos hace la merced de entrar en su alianza: «Escuchad: Dios, el incognoscible, os dice su nombre: él es el Único».

¿Qué otra cosa debemos hacer, sino amarle con todo nuestro ser? Esto no es un mandamiento, sino la respuesta que brota del corazón cautivado. Es un llamamiento, un ofrecimiento, un camino abierto: el de la dicha y la fecundidad. Proclamar que Dios es el Único ¿no es renunciar a acapararlo para nosotros mismos y a imaginario según nuestra medida, para recibir a un Amor que constituirá nuestro gozo?

Es mi primero. Mi segundo es éste: Escucha, pueblo de Dios; escuchad, todos los hombres de buena voluntad: tu hermano es único. Has de acogerle, escucharle, respetarle, hacerle justicia, hacer que se desarrolle en su unicidad. Esto no es un mandamiento, sino la respuesta que brota de un corazón cautivado: todos somos hermanos, nacidos de una misma ternura. Una misma sangre nos une y un único espíritu es nuestro aliento vital.

Estos son mi primero y mi segundo. Y mi todo es que el primero es mi segundo. El amor que tenemos a Dios ha de rebosar de nuestro corazón a toda su obra. Porque todo está unido, a través de todos nosotros corre un único amor que nos lleva a buscar la comunión de todas las cosas. Un mismo impulso nos lleva hacia Dios, y a unos hacia otros.

Este impulso lo tomamos de Jesús, que se ofreció de una vez para siempre y en quien comulgamos en la fuerza del Espíritu. Porque el Hijo nos dice esas palabras en el momento en que va a ofrecerse a sí mismo, percibimos con qué fuerza nos lleva un verdadero amor a entregarnos por completo los unos a los otros. ¡Difícil amor, tantas veces contrariado, reducido a estado anémico o incluso burlado! Pero lo recibimos como una gracia que vivir.

Mi primero y mi segundo es mi todo: el amor que es don llega a ser nuestra vocación.

\*  
\*\*

**Con todo el corazón,  
y animados por el Espíritu de Jesús,  
te damos gracias, Señor y Dios nuestro,  
porque tú eres el Dios único  
de quien procede todo amor.  
¡Bendito seas, Señor,  
Dios de ternura y de amor!**

**Por medio de Jesucristo,  
que se ofrece a sí mismo por la multitud,  
tú has congregado a tus hijos dispersos  
para unirlos en una misma fe  
y conducirlos a tu Reino.  
¡Bendito seas, Señor,  
Dios de ternura y de amor!**

**Por medio de tu Espíritu  
nos concedes poder amarte  
y abrírnos los unos a los otros  
en la fuerza del mismo amor.  
Sí, bendito seas  
por habernos colmado de ese modo.  
¡Bendito seas, Señor,  
Dios de ternura y de amor!**

\*  
\*\*

**¡Qué bueno es darte gracias,  
Señor y Dios nuestro!  
Tú no nos dejas solos  
en medio de la noche y de las lágrimas,  
sino que nos abres un luminoso camino  
hacia el que tu Hijo nos arrastra.  
El ha venido a hacer que los cojos anden,  
los sordos oigan  
y los ciegos vean.  
Te bendecimos,  
Dios de la promesa jamás fallida,  
porque tu Hijo dispone la mesa de la misericordia  
y nosotros conocemos tu fidelidad.  
Permítenos cantar  
con todos cuantos se han saciado de tu amor:  
permítenos alabarte  
con todos cuantos comparten  
el gozo de la buena noticia.**

## LAS MULTITUDES LE ESCUCHABAN

*Tobías 11,5-17. ¡Bien está lo que bien acaba! El joven Tobías regresa a su casa sano y salvo; con la hiel del pez frota los ojos de su padre, al poco tiempo, se desprenden de ellos unas telillas blancas y el anciano recobra la vista. Esta terapéutica era muy conocida en la antigüedad, pero aquí es el buen ángel (Rafa-el = Dios sana) el que se lo enseña a los hombres. Este detalle no carece de significado; con él, el arte de curar es legitimado ante el pueblo, que por una parte achacaba la enfermedad a los demonios (la curación de Sara no deja de tener un cierto aire de exorcismo), mientras, por otra, atribuía exclusivamente a Yahvé el privilegio de sanar. Sí, todo acabó arreglándose y todos, incluido el perro, dan rienda suelta a su alegría y a su agradecimiento.*

*El salmo 145 se puede considerar como un himno, pero está formado por elementos inconexos, principalmente por un salmo de congratulación destinado al fiel que recurrió a Yahvé.*

*Marcos 12,35-37. La tradición judía, basándose en un oráculo de Natán (2 Sm 7), admitía que el Mesías sería un descendiente de David. Sin embargo, Jesús siempre rechazó este título, por estimar que no abarcaba adecuadamente la realidad de su persona.*

*Pero, si el Mesías ha de ser heredero de David, ¿cómo se explica que éste le llame «mi Señor», como se lee en el salmo 109? Además, si el mismo salmo añade que ese descendiente de David se sentará a la «derecha» de Dios, ¿no es para sugerir que el rey mesiánico es más que un rey ordinario? Si los letrados hubieran escudriñado mejor la Escritura y recibido sin prejuicios a Jesús, no habrían necesitado preguntarse acerca de su autoridad, tras el incidente del Templo.*

\*  
\*\*

Las multitudes escuchaban a Jesús. Y nosotros estamos allí, entre aquellos oyentes maravillados al ver que se revela un rostro que habla de Dios, atónitos al descubrirse amados.

Sí, nosotros hemos ido a Jesús y vemos a un hombre entregado a su misión: al final del Evangelio, la cruz revelará el verdadero rostro de ese hombre tal como fueron configurándole, rasgo tras rasgo, las alternativas y las opciones de su existencia. Recordad su nacimiento, abandonado y pobre, en Belén. Recordad que siempre optó por los humildes, los pobres y los

desamparados, opción que le acarreó la enemistad y la oposición de los que querían acaparar a Dios y menoscabar al hombre.

Las multitudes escuchaban a Jesús. No tardarán en ver a un hombre cuyos pies trabados le impedirán dar un solo paso que le acerque a esos hombres hacia los que no dejó de avanzar en toda su vida, pasara lo que pasara. Verán a un hombre con las manos sujetas con clavos, sin poder tenderlas hacia aquellos a quienes tantas veces se las ofreció, en señal de ternura, para sanarles de sus males y calmar sus temores, pasara lo que pasara. Verán a un hombre al que el dolor cerró los ojos, sin permitirle dejar en los rostros la caricia de su mirada llena de bondad, como hizo siempre. Verán a un hombre al que el sufrimiento hizo enmudecer. Verán a un hombre que es imagen de nuestra humana condición, hijo de David y del pueblo de los hombres.

Y es que nosotros también estamos trabados, pero por nuestro egoísmo, que nos impide todo impulso hacia nuestros hermanos. También nuestras manos están sujetas, pero por el miedo, que nos retiene sin dejarnos tenderlas en un gesto que proporcionaría paz y consuelo. También nuestros ojos están cerrados, pero por miedo a leer en los rostros una esperanza que no podemos satisfacer. También nosotros hemos enmudecido, pero es porque nuestro corazón endurecido es incapaz de encontrar palabras de ternura y de consuelo, y porque nuestro corazón, decepcionado por demasiados intentos frustrados, no se atreve ya a ofrecer palabras, por temor a que no sean bien recibidas.

Sí, este Jesús al que escuchamos con las multitudes del Evangelio, es hijo de nuestra tierra. Pero ese hombre de los pies trabados, las manos clavadas y los labios enmudecidos, dice también: «Yo soy la luz». Una luz tal que ha revelado la claridad que irradia toda existencia humana, por oscura que sea. Este hombre ha dicho también: «Yo soy el camino». Un camino que nos permite encontrar a los otros y crear con ellos las comuniones de la vida. Él ha dicho: «Yo soy la Palabra, el Verbo». Una Palabra, cargada de sentido, que nos revela el significado que toda vida tiene, por ruin y desgraciada que sea. Y ha dicho: «Yo soy la Vida», una vida que triunfa sobre la muerte y se convierte en promesa y en prenda de una vida floreciente y victoriosa. Este Jesús, hijo de nuestro linaje, es también el Señor y el Maestro que está sentado a la derecha del Padre.

Y por eso sé que, gracias a él, se ha establecido una unión indisoluble entre nuestra vida y la voluntad de Dios sobre nosotros, entre el hombre que somos y Dios mismo.

¿Cómo llegaremos a comprender esta unión?

Sólo hay un medio de comprenderla: unirnos a Cristo allí donde podemos hacerlo: en nuestra condición de hombres. Para entrar en el Reino al que él nos invita y que él lleva en sí, no tenemos más que presentarnos tejiendo nuestra sencilla y pobre vida humana. Entonces se opera en nosotros una resurrección. Nuestras palabras, nuestras débiles palabras que nada decían de nuestro corazón, se convierten ya en portadoras de la verdad misma de Dios. Entonces nuestros gestos, nuestros tímidos gestos que ni siquiera lo-

graban edificar nuestra tierra, construyen ya el Reino. Nuestra vida, siempre amenazada por la muerte, está ya impregnada, levantada por la plenitud de la vida de Dios.

Las multitudes escuchaban a este Jesús que decía: «David dice que soy su hijo y que soy Señor».

Las multitudes escuchaban a este Señor. Y, con ellas, nosotros lo miramos como lo miraba Pilato y, al igual que él, decimos: «Este es el hombre». Pero, en la fe, lo miramos también como lo miraba Tomás, y también nosotros decimos: «Señor mío y Dios mío».

\*  
\*\*

**Jesús, hijo de David,  
criatura de nuestro linaje humano,  
pon en presencia de tu Padre toda nuestra vida,  
con su pobreza y sus esperanzas.**

**Hijo del Dios vivo,  
Señor que te sientas a la derecha del Eterno,  
salva nuestra vida,  
sé tú la resurrección de nuestro futuro.**

\*  
\*\*

**Oremos por los predicadores y los pastores,  
para que escuchen en el silencio  
la Palabra que tienen la misión de anunciar  
y vivan de la ternura  
que tienen la vocación de suscitar.**

**Oremos por todos los que enseñan,  
para que sirvan a la verdad.**

**Oremos por los poetas y los pensadores,  
para que revelen a los hombres  
camino realmente nuevos.**

**Oremos por todas las Iglesias,  
para que, en la pobreza y sin pretensiones,  
prosigan con el ministerio de la Palabra,  
sean fiel reflejo del Evangelio  
e inspiren la fe de los seres humanos.**

**Oh Dios, que eres digno de fe,  
te bendecimos por tu Hijo Jesús,  
que mantuvo en nuestro mundo la palabra única  
que expresa nuestra oración  
y la certeza de que es escuchada.**

**¡Haz que hoy se cumpla  
lo que tú nos revelas por medio de él!**

**Escucha nuestra súplica,  
puesto que nosotros ya escuchamos  
la promesa que habrá de ser mantenida  
por siglos y siglos sin fin.**

Sábado de la novena semana

## DESVELAMIENTO

*Tobías 12,1.5-15.20. Acto final: rompiendo su anonimato, el ángel Rafael invita a sus huéspedes a volverse hacia Dios. El ha sido la providencia de ambas familias, condujo la historia desde el día primero, escuchó las oraciones de Tobías y Sara y devolvió la alegría a sus hogares.*

*El libro de Tobías tiene así en cuenta la creencia judía en los ángeles, creencia que se desarrolló sobre todo durante el destierro en Babilonia. «El discurso sobre los ángeles arraiga en las representaciones de las mitologías orientales, según las cuales Dios se rodeó de una corte de “hijos de Dios” destinada a realzar su gloria y a situarle a él en una altura inaccesible a los humanos» (X. León-Dufour). El influjo persa acentuó la tendencia a multiplicar el número de los ángeles, llegándose incluso a asignarles nombres propios, sin que por ello se dilucidara su naturaleza.*

*Como un eco a la invitación de Rafael, el viejo Tobías canta las alabanzas de la Providencia (c. 13).*

*Marcos 12,38-44. ¡La elección se impone! Jesús había exhortado a servir; los letrados y los fariseos tienen inclinación a ocupar los primeros puestos. Oprimen a los pobres, cuando la señal del verdadero discípulo es acoger a los humildes. La fe y el perdón han de hallarse presentes en el corazón de toda oración auténtica (11,24-25), pero los adversarios de Jesús se ponen a orar para ser vistos.*

*¡La elección se impone! Se invita a la multitud a hacer una elección, a esa misma multitud que, no tardando, se dejará arrastrar por los que hoy critica Jesús. Pero ¿quién mejor que el Maestro para valorar el donativo de la viuda pobre: unas monedillas, es decir, todo lo que tiene? ¿Quién puede juzgar esa acción, sino el que en la cruz dará no lo superfluo, sino su propia vida?*

\*  
\*\*

*«Te diré toda la verdad». El ángel descubre a Tobías el sentido oculto de su vida, el alcance secreto e inesperado de sus acciones. ¿Cómo no se va a escuchar como un eco de esto la frase de Jesús, que es una sentencia: «Cada vez que lo hicisteis con alguno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis». «Os aseguro —dice también Jesús— que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie».*

*Mal que bien, vivimos, y ¡cuántas veces nuestra vida se desenvuelve a ras de tierra, sin aliento y sin esa gran esperanza que debería elevarla! Tantas experiencias desgraciadas y tantos sueños frustrados no han tardado en enseñarnos que lo prudente habría sido no embalmarnos: el fracaso, posible siempre y muchas veces probable, abre heridas demasiado hondas. En tales*

condiciones, los más fuertes adoptan la impasibilidad de las piedras, los mediocres reducen sus sueños a una dimensión también mediocre, a lo que se llama «lo posible». Todos hemos domesticado nuestra esperanza.

«Te diré toda la verdad: cuando tú orabas con lágrimas, yo presentaba tu oración al Señor». Favor de la liturgia, que levanta el velo que cubre el alcance real de nuestra vida y nos descubre la otra cara de las cosas.

«Te diré toda la verdad»... Favor de la liturgia, que ha llevado ya la parte más profunda de nuestro ser al Reino de Dios: un poco de pan partido se convierte en la prenda de todo amor ofrecido, toda participación iniciada tiene ya valor de eternidad. Un gesto de paz se convierte en el sacramento, pues todo esfuerzo en favor de la reconciliación construye un pueblo de hermanos. Unas palabras de todos los días se convierten, por gracia, en la oración de los hijos amados de un único Padre de todos. En el corazón de nuestra existencia, a menudo desdichada, nuestra celebración da testimonio de que el mañana ha llegado ya. No, nuestras esperanzas no son exageradas: consagradas por el Espíritu de Dios, se convierten en la urdimbre en la que se trama el porvenir prometido. No, nuestras oraciones no son vanas: presentadas por Jesús a su padre, se convierten en humilde certidumbre de que Dios cumplirá lo que tiene prometido.

«Te diré toda la verdad...». Hemos pasado ya al mañana, y nuestra vida, con sus mediocridades o desaciertos, tiene ya valor de eternidad.

\*  
\*\*

**Dios fiel a tus promesas,  
por medio de tu Espíritu,  
abre nuestras mentes a tus designios:  
haz que nos sea revelado el sabor recóndito  
de nuestra vida de hoy.**

**Dios soberanamente amante,  
por medio de tu Espíritu,  
ensancha nuestro corazón a la medida de tu ternura:  
haz que nos sea revelada  
la grandeza de nuestra vocación.  
Y que tu gracia se manifieste  
por los siglos sin fin.**

\*  
\*\*

**Dios de nuestra alabanza,  
tú nos revelas el secreto de nuestra vida:  
un poco de pan atestigua tu presencia,  
y nuestra comunión fraterna  
es el sacramento del Reino venidero.**

**¡Haznos ver tu amor  
y danos tu salvación!  
Así nuestra vida quedará ya iluminada  
por la caridad de los siglos sin fin.**

# AÑOS PARES

## Tiempo ordinario

### *Semanas 1-9*

Evangelio según san Marcos  
1<sup>er</sup> libro de Samuel  
2.<sup>o</sup> libro de Samuel  
1<sup>er</sup> libro de los Reyes  
Carta de Santiago  
1.<sup>a</sup> carta de san Pedro  
Carta de Judas  
2.<sup>a</sup> carta de san Pedro  
2.<sup>a</sup> carta a Timoteo

«¡Mamá, cuéntame una historia!». Los niños necesitan soñar, vivir con sus héroes; el cuento es indispensable para enseñarles cómo es la vida...

A Dios también se le «aprende» a base de relatos, pues únicamente vive a través de la historia narrada por los creyentes. Por eso leemos una y otra vez la historia de los hijos de Israel y los lentos reajustes de su vida nacional, los azares del período monárquico y las esperanzas mesiánicas que suscitó. Por eso nos volvemos hacia la vida de las primeras comunidades cristianas y hacia las respuestas que ellas tuvieron que idear, día a día, cuando cotejaron la palabra del Evangelio con la realidad de la vida. Y por eso, sobre todo, nos volvemos hacia la Palabra única, narrada en la vida, los gestos y la predicación del heraldo de Dios, Jesús de Nazaret.

Porque el escándalo de nuestra fe es éste: Dios únicamente es Dios *con-nosotros allí donde el creyente lo descubre como tal...* La historia sólo es alianza porque unos creyentes se comprometen con ella... Porque Dios no ha mostrado otra cosa que el rostro de unos hombres y unas mujeres que creen en él. Incluso los discípulos de Jesús no vieron más que a un hombre que creía en Dios, a un Hijo que creía en el Padre.

A Dios se le «aprende» a base de relatos. La Biblia nos narra a Dios. Y la historia, nuestra historia, contada e interpretada por hombres de otras épocas, se convierte en el lugar —único lugar— donde se engendra nuestra fe. Sólo hay una oración: la humilde petición que hacen los niños: «¡Cuéntame una historia!». Este es el favor que nos hace la liturgia: recordar lo que nos acaeció, para engendrarnos a la historia de Dios.

*Quien leyera de manera superficial los libros de Samuel y de los Reyes, es probable que no viera en ellos más que una monótona sucesión de reinados, afortunados unos y desafortunados otros. Pero si la elevación de David al trono de Jerusalén, la escisión del efímero reino, la caída de Samaría el año 721 y la de Jerusalén el 587 pertenecen a la historia, ¿no es misión del historiador percibir con exactitud, más allá de los hechos, el hilo conductor que los enlaza? El historiador deuteronomista se ha revelado como un gran maestro en este campo.*

*Pero, antes de nada, ¿quién es o, mejor dicho, quiénes son esos historiadores? Porque hoy se descubre que fueron varias las manos que intervinieron en la confección del gran fresco que abarca desde Josué a 2 Reyes. Unas de esas manos allegaron tradiciones, orales o escritas, anteriores a ellas; otras trabajaron en ediciones sucesivas de la obra común. Pero todas ellas laboraron en el espíritu del Deuteronomio.*

*Al relatar el reinado de Josías, se hablará del hallazgo fortuito del «libro de la Ley» en el templo de Jerusalén (2 R 22,8-10). Era lo que todavía hoy se conoce con el nombre de «código deuteronomico» (Dt 12-16), el cual, según parece, había sido llevado al Santuario por refugiados del reino de Israel, pero no tardó en perderse.*

*El hallazgo de este cuerpo legislativo influyó considerablemente en la vida del pueblo judío, lo mismo desde el punto de vista religioso que del literario. Desde el punto de vista religioso, porque tal hallazgo contribuyó a la reforma llevada a cabo por el rey Josías, caracterizada por el esfuerzo realizado para conseguir la centralización del culto. Desde el punto de vista literario, porque el Deuteronomio inspira el juicio de los historiadores deuteronomistas a propósito de los acontecimientos que habían ido sucediéndose desde la entrada en la Tierra Prometida hasta el destierro de Babilonia.*

*¿Cuál fue ese juicio? El código deuteronomico finalizaba con una serie de bendiciones y maldiciones dirigidas respectivamente a quienes se comprometían o no a vivir conforme a la ley divina. Ahora bien, según la ideología antigua, las palabras de las bendiciones y de las maldiciones tienen carácter «performativo», como se dice hoy, es decir, son palabras eficaces que producen lo que afirman. Además la obra deuteronomista, iniciada con anterioridad al año 587, fue concluida durante el destierro. ¿Hay, pues, algo más normal que comprobar el interés de los historiadores por las causas de ese destierro? ¿Qué pecado había cometido el pueblo, y sobre todo el rey que lo encarnaba, para atraerse la maldición prevista por la Ley? Así, la obra de los historiadores deuteronomistas consistió finalmente en una extensa requisitoria contra los reyes de Israel o de Judá. ¿Hasta*

*qué punto habían sido fieles a las exigencias del Deuteronomio, es decir, a la alianza del Sinaí, en definitiva? La cuestión no carecía de importancia. En efecto, al plantearla, los historiadores deuteronomistas juntaban dos tradiciones hasta entonces independientes, la tradición mosaica y la ideología regia. Dicho en otros términos, enjuiciaban la legitimidad de la alianza davídica sobre el transfondo de la alianza sinaítica.*

*La respuesta tenía que ser matizada, pues la institución monárquica sólo había tenido partidarios. Dos pasajes, sobre todo, nos han llamado la atención: la historia del ascenso de David (más particularmente la profecía de Natán: 2 Sm 7) y el comentario sobre el destierro del penúltimo rey de Judá (2 Re 25-27). En efecto, recordar la profecía de Natán era preguntarse si con el destierro de Babilonia no habían caducado las promesas divinas hechas a la casa de David. Ahora bien, precisamente 2 Re 25 permitía conservar un rayo de esperanza, puesto que el rey Joaquín, indultado, se sentaba a la mesa del rey babilonio. Así pues, el destierro no había podido más que la alianza davídica, a pesar de la deplorable conducta de los detentadores del trono.*

*Por otra parte, tampoco otros obstáculos acabaron con aquella alianza. En efecto, el relato de la sucesión de David, a la vez que desvelaba, un poco al estilo del ciclo de Abrahán, las dificultades que habían pesado sobre la dinastía davídica, atestiguaba la perennidad de la promesa divina. Sin embargo, no faltaron dificultades: esterilidad de la reina Mikal, hija de Saúl (2 Sm 6,23); tribulaciones provocadas por la debilidad culpable del rey, que se iba quedando anticuado con relación a sus hijos; y, sobre todo, Salomón, fruto del pecado, cuya entronización había costado a Betsabé tantos esfuerzos... La historia deuteronomista es ante todo una historia humana, y hay que agradecer a sus autores el no haber encubierto nada de ella.*

*Sin embargo, a través de esa historia, sus autores supieron descubrir el dedo de Dios. En efecto, no obstante esa acumulación de obstáculos, Yahvé había mantenido en pie sus compromisos: había demostrado ser el dueño de la historia. Sin embargo —y no es uno de los menores méritos de los historiadores deuteronomistas el haberlo subrayado—, Yahvé no lo fue a la manera de un deus ex machina. No estuvo al lado de los acontecimientos, sino dentro de ellos. El marco dentro del cual se desarrolla la historia deuteronomista es, efectivamente, un marco enteramente profano, en el que la acción humana es autónoma. Si Yahvé es el dueño de la historia, «el lugar elegido para esa conducción de la historia es el corazón humano, de cuyos impulsos y decisiones se sirve Yahvé para la soberana realización de su plan histórico» (G. von Rad, Théologie de l'Ancien Testament, t. I, p. 275).*

*Pero lo que Dios hizo ayer, puede repetirlo hoy. Si la obra de los historiadores deuteronomistas finaliza con un rayo de esperanza, ¿no se debe también a que está discretamente transida por la esperanza mesiánica? El destierro de Babilonia no es la última palabra de Yahvé.*

## ESTA CERCA EL REINO DE DIOS

*Confrontados con Jesús*

«Se ha cumplido el plazo»: con esta proclamación empiezan las semanas del tiempo ordinario; hemos entrado en él de golpe. Marcos es un hombre «apresurado»: va derecho a lo esencial y nos provoca a hacer nosotros otro tanto. Jesús comienza su ministerio («para eso salí»), y con él se acerca el Reino. Enseña y sana, expulsa a los malos espíritus y purifica. Las fuerzas del mal que esclavizan al hombre se sienten amenazadas. Tienen motivos para ello, pues sólo con venir inaugura Jesús el tiempo de la liberación. En la puerta de Cafarnaún se reúne toda la ciudad, en esa puerta abierta a un nuevo día, y la calle se convierte en una corte de los milagros. En medio del barullo, se pregunta la gente: «Pero ¿qué es esto?». Un evangelista apresurado que nos presenta el impacto que produce Jesús: así aparece Marcos.

¡Se acabó la espera! El tiempo de Dios es, ante todo, provocación. ¿Vamos a dejar las redes que aún nos retienen? La palabra de Dios recorre la tierra, y ya es hora de decidirse. Como fuego que se propaga por la tierra seca, esa palabra alcanza ya Galilea. Es la inauguración de los tiempos nuevos. Avanza Jesús, y a su paso se engendra el fruto de Dios —«Dios-escucha: Samuel—». Así comienza el recorrido victorioso del Evangelio.

La gente acude. Sin duda, no comprende aún que la hora de Dios será la del Calvario; antes de llegar a entender la fe, todavía será necesario penetrar en el misterio del Enviado y permanecer largo tiempo en oración («Habla, Señor, que tu siervo escucha»). Sin embargo, la liberación se hace realidad. Jesús declara la guerra a todo lo que desfigura al hombre salido de las manos de Dios.

«Pero, ¿qué es todo esto?». El evangelista nos conducirá hasta el Calvario, donde se enunciará nuestra profesión de fe; allí afirmará el centurión en nombre nuestro: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios». Pero, entre tanto, se levanta ya una esquina del velo. Después de la jornada de Cafarnaún, las preguntas y las controversias nos hacen penetrar más profundamente en el misterio. El impacto de Jesús ha reclamado nuestra atención; ahora ha de disponernos a tomar una decisión.

Porque se nos invita a una adhesión. «Se me ha dado pleno poder». Jesús pretende nada menos que ejercer el poder de gracia de Dios. No puede por menos de manifestar el amor irracional del Padre. ¡Sí, decididamente, el Reino está cerca, pues está aquí el Hombre de Dios!

## ¡SE ACABO LA ESPERA!

1 Samuel 1,1-8. *Los libros de Samuel —cuya división es completamente artificial— recogen tradiciones orales que, en cuanto al fondo, se remontan a los días mismos de Saúl y de David. Probablemente, esas tradiciones fueron puestas por escrito en el reinado de Salomón, pero, tras la desaparición de la monarquía davídica, la escuela histórica denominada «deuteronomista» recogió la obra antigua, con el fin de incorporarla a su obra histórico-teológica elaborada con los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes.*

*La escuela deuteronomista enjuició severamente la institución monárquica, la mayoría de cuyos representantes no habían observado la ley de Moisés. Por contraste, David fue, a juicio de la citada escuela, el rey ideal, el único rey cuyo corazón «perteneció por entero al Señor» (1 Re 11,4). Esto explica por qué nunca se dejó de creer en la garantía de eternidad concedida a la dinastía judaica, así como en el advenimiento de un hijo de David digno de las promesas hechas al fundador de la dinastía.*

*Se comprende, por lo tanto, la insistencia de los primeros capítulos del libro de Samuel en referir la elección del profeta. Había que señalar que quien consagró a David era el portavoz de Yahvé. La elección divina quedó evidenciada por la esterilidad de Ana, la futura madre del joven Samuel.*

*El salmo 115 es, en realidad, la segunda parte de un único canto integrado por los salmos 114 y 115. Esta parte es la conclusión de un salmo de acción de gracias; expresa esencialmente el gran deseo del que hace esa oración de ofrecer ante todo el pueblo el sacrificio de alabanza.*

Marcos 1,14-20. Cfr. p. 17.

\*  
\*\*

Evangelio de Marcos: ¡evangelio breve, denso, incisivo! ¡Marcos es un hombre apresurado! Aquí estamos, lanzados de buenas a primeras a la aventura. Juan Bautista es detenido, Jesús deja el Jordán y se marcha a Galilea. Resuena entonces lo que algunos no se atrevían a esperar: «Se ha cumplido el plazo». ¡Ha llegado el Tiempo! La historia de Dios con los hombres ha dado un viraje decisivo, y el camino se desvía de modo irrevocable. Y Jesús hace inmediatamente una leva de hombres... Pronto llegarán la multitud y el asombro de la gente, las curaciones, la efervescencia, la incomprensión, el rechazo...

¡Un evangelista apresurado! Una noticia arrolladora... ¡Para nosotros, el impacto de Jesús! «Venid conmigo...». La Palabra pide una respuesta, no puede dejar indiferente; quien la oye debe pronunciarse, pues esa Palabra coloca frente al proyecto de Dios: «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle». «Venid conmigo». El tiempo de Dios es primeramente provocación: ¡se acabó la espera para nosotros! El feliz acontecimiento esperado se ha convertido en realidad. Sí, Dios os apremia vivamente; por eso al feliz anuncio le sigue de inmediato la orden formal de creer en esta buena noticia: «Convertíos y creed».

¡Se acabó la espera! Dios ha entrado para siempre en vuestra vida. Pasa y os empuja, ¿Abandonaréis las redes que todavía os retienen, para tener la osadía de fiaros de estas palabras: «¡No esperéis más, soy yo!... Porque la salvación de Dios ha venido a vosotros»?

\*

\*\*

**Bendito seas, Dios y Padre nuestro,  
porque tu palabra ha hecho fecunda nuestra tierra estéril:  
nos creíamos desasistidos, abandonados,  
y tu Espíritu nos repite:  
«¿Por qué lloráis?  
¿No veis cómo llega vuestra renovación?»**

**Bendito seas,  
porque tú desgarras la trama de nuestras desesperanzas  
y aflojas las redes de nuestras mediocridades:  
¡venga a nosotros el tiempo de tu salvación,  
que se acerque tu reino  
y que el pan partido sea para nosotros buena noticia!**

**Hoy se cumple la palabra de gracia  
que dejó entre nuestras manos  
el que inauguró tu venida:**

**nosotros proclamamos su muerte  
y el Espíritu da vida a sus últimas palabras;  
nosotros celebramos su resurrección  
y el Espíritu inaugura los tiempos nuevos.**

**Quédate con nosotros, Palabra de esperanza,  
ven a aquellos a quienes tú pones en pie  
para que nazcan a tu palabra;  
camina con los que envías al mundo  
e infunde tu aliento en el corazón de aquellos  
a los que tu gracia quiere reconfortar.**

**Conviértenos:**

**que la Justicia y la Paz se besen,  
que florezcan el Amor y la Verdad,  
que venga tu Reino...**

**Plámanos a seguir a tu Hijo:**

**que abandonemos nuestras falsas seguridades  
y arriesguemos nuestra vida por su palabra.**

**Permítenos marchar detrás de él,**

**y él nos llevará hacia ti, Padre nuestro.**

Martes de la primera semana

## SE LLAMABA «ANA»

1 Samuel 1,9-20. *Siló, en la montaña de Efraín. Había allí un santuario de Yahvé y, al servicio del santuario, una familia levítica formada por Elí y sus dos hijos. Pues bien, todos los años, un hombre de la tribu de Efraín acudía al santuario para practicar sus devociones, acompañado por sus dos mujeres. Ana, la preferida, no tenía ningún hijo, y sus esperanzas de tenerlo eran ya escasas, por ser entrada en años. Por eso se lo pidió a Dios, haciendo voto de que, si el Señor se lo concedía y le nacía un varón, se lo consagrara para toda la vida.*

*La oración de Ana dio lugar a un incidente cómico. Como movía los labios al rezar, sin que se la oyera proferir palabra alguna, el sacerdote de Elí la creyó ebria. La mujer protestó por ello y refirió al sacerdote el motivo de su tristeza. El la tranquilizó y le aseguró que su oración había sido escuchada por Dios. Entonces Ana, cuyo nombre significa Dios-se-compadece, expresa con palabras su alegría: «¡Que tu sierva halle gracia ante ti!». Al cumplirse el tiempo, Ana dio a luz a un hijo, al que puso por nombre Samuel, «Su-nombre-es-El».*

*El cántico de Ana, que inspiró el de María, celebra el cambio de situación con que fue favorecida la madre del profeta: «La mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía» (1 Sm 2,5).*

Marcos 1,21-28. *Cfr. p. 21.*

\*

\*\*

Se llamaba Ana, es decir, «Dios-se-compadece». Era estéril, y su vida, hecha para engendrar, no daba el fruto deseado. Pero he aquí que la palabra de Dios descende sobre ella; se levanta y su cara es otra. Cuando Dios pasa, su palabra no queda sin efecto.

Un Jesús presuroso... con este aspecto presenta Marcos al Señor. Jesús no pierde tiempo. Llega a Cafarnaún, y en seguida se pone a enseñar. No se detiene Marcos a señalar el tema de la predicación; sólo indica el efecto de la enseñanza de Jesús en los que le oyen, pues enseña como quien tiene autoridad, y no como los letrados. No se atiene a la práctica ordinaria de los predicadores. No se contenta con explicar, argüir, citar autoridades; habla como quien ha recibido de Dios plenos poderes y la misión de hablar. Viene Jesús, y el mundo cambia ya; al mismo tiempo, su venida representa la ruina de los demonios.

El hombre era poseído, ya no era dueño de su vida. Pero aparece el Verbo de Dios, y el rostro del hombre no es ya el mismo de antes. Su vida, hecha para desarrollarse en la libertad y la paz, únicamente producía frutos de muerte. Pero viene Dios; habla, y las fuerzas que tienen encadenado al hombre conocen que su derrota está próxima. «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?». El que se encontraba desposeído de sí mismo, ahora se encuentra liberado, en pie, devuelto a la vida. La esterilidad cede el puesto a la vida, y el hombre, reconstruido, puede lanzar el grito de su nuevo nacimiento. La mujer había llegado incluso a olvidar su propio nombre; admirada, volvía a descubrirlo. Se llamaba Ana —«Dios-se-compadece».

Un Jesús presuroso, pues Dios no puede esperar. «Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios». Y la multitud se preguntaba: «¿Qué es esto? Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen».

\*

\*\*

*Con Ana, delante de Dios:*

**Escucha, Señor,  
te lo suplicamos:  
si tú no te tomas a pecho nuestra causa,  
¿quién será nuestra salvación?  
Sé tú el vencedor de los poderes  
que amenazan nuestra vida,  
devuélvenos la libertad,  
levántanos del suelo  
por amor de Aquel que venció a la muerte,  
tu Hijo Jesús,  
tu Palabra de gracia  
alzada sobre nuestra poca fe.**

\*

\*\*

**Convócanos por la palabra de tu Hijo.  
Manténnos fuera de nosotros mismos, Señor,  
libres de nuestros temores y torpezas.  
Devuélvenos a la libertad de nuestros sueños  
y al hechizo de tu luz.  
Que tu misericordia sea nuestra fuerza,  
y tu gracia nuestra salvación.**

**Entonces quedaremos deslumbrados  
ante lo que tu Espíritu puede hacer en nosotros.  
Entonces seremos hombres nuevos,  
discípulos de tu Hijo  
e hijos de tu ternura.**

Miércoles de la primera semana

## PUERTA ABIERTA

1 Samuel 3,1-10.19-20. *El relato de la infancia de Samuel culmina en el de su elección. En efecto, hecho profeta, Samuel será el que un día ungirá a David como rey, con lo que señalará la dinastía de la que nacerá el Mesías. Samuel es para la historia davídica lo que Juan Bautista será para Jesús.*

*En un relato de gran frescor, el autor pone de relieve la elección divina y la disponibilidad del muchacho. Después de un período marcado por la escasez de manifestaciones del Espíritu, Yahvé llama al joven Samuel. Este, que se encontraba acostado, se levanta al oír la primera llamada: el anciano sacerdote confirma su vocación. A partir de este momento, Samuel es profeta acreditado en todo Israel.*

*El salmo 39, en su forma actual constituye un canto doble. Los vv. 14-18 pertenecen a una endecha individual, mientras que los vv. 2-13, recogidos por la liturgia de este día, forman un canto destinado a la acción de gracias. El salmista, después de recordar la oración que elevó a Yahvé en los días de infortunio, sube al templo, donde recibe las felicitaciones del sacerdote (v. 5) y explica su propia actitud. En efecto, Dios no le inspiró la idea de un sacrificio expiatorio, sino que le sugirió ir personalmente a expresar su agradecimiento. Muy pronto, el «aquí estoy» adquirió un significado mesiánico.*

Marcos 1,29-39. Cfr. p. 23.

\*

\*\*

La gente se agolpaba ante la puerta de la casa de Simón. Pues bien, reflexionad: ¡querían ver! Era cierto lo que se contaba... La suegra del pescador acababa de ser curada de su calentura.

La gente se agolpaba ante la puerta de la ciudad. Se había citado en aquel lugar. Al fin, alguien respondía a sus expectativas. Agotadas las palabras huecas y los razonamientos consoladores, alguien aceptaba la responsabilidad del mal del hombre.

La gente se agolpará otro día, ya pronto... Otra multitud, o la misma al fin y al cabo, se agolpará a las puertas de la ciudad —que mata a los profetas— para ver al que cargaba con el pecado del mundo.

Hoy, este hombre no deja que se hable de él... En efecto, si el gentío aglomerado alrededor del curandero muestra bien a las claras su éxito con

las multitudes, no muestra menos la ambigüedad de éstas hacia él. Si sana de las enfermedades, lo hace para inducir a cada uno a hacerse la pregunta decisiva: «Pero ¿quién es éste?».

Aquel día —ese viernes que ya no está muy lejano—, cuando nadie podrá equivocarse acerca del poder y la grandeza de este hombre, un centurión, un extranjero, afirmará: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

«Para esa hora he venido». Sí, cuando Jesús empieza a recorrer toda Galilea, se acerca la «hora»; no es la fama del curandero la que se propaga, es la llamada de Dios la que es lanzada a los cuatro vientos. La buena noticia del Evangelio comienza su marcha victoriosa.

La gente se agolpaba ante la puerta de la casa de Simón, en Cafarnaúm; se había proclamado allí una buena noticia. La gente se agolpa en el umbral de la casa de Pedro, que es la Iglesia. En ella, siglo tras siglo, se nos anuncia una buena noticia a todos nosotros, multitud de lisiados, multitud de los que hemos perdido la esperanza: ¡Dios nos anuncia la gracia de su Reino!

\*  
\*\*

— ¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!  
Libranos de las preocupaciones inútiles,  
de las inquietudes que corroen,  
del caparazón de nuestros hábitos.

— ¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!  
Abre nuestras puertas a lo desconocido,  
abre nuestros corazones a tu palabra siempre nueva.

— ¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!  
Repítenos tus palabras de ternura,  
muéstranos tu salvación  
y seremos salvados.

— ¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!  
Haz que tu Iglesia sepa acogerte,  
y haz que para nosotros todo se realice  
como sólo tú puedes hacerlo.

\*  
\*\*

Aún no ha aflorado la palabra en nuestros labios,  
y tú ya la conoces, Señor.  
Libranos de la charlatanería:  
que no tengamos más que decir  
que tu palabra y tu amor.

Jueves de la primera semana

## LA GUERRA DECLARADA

1 Samuel 4,1-11. *El libro de Samuel, como el de los Jueces, tiene como telón de fondo el establecimiento de las tribus judías en Palestina. Sabemos que la conquista del país fue lenta y difícil; en efecto, los ocupantes estaban sólidamente instalados en la montaña, o parapetados tras las murallas de las ciudades. Además, al final del período de los Jueces, los filisteos, establecidos en la costa mediterránea, constituyeron una terrible amenaza para Israel.*

*Por eso los combates tomaron rápidamente el cariz de una guerra santa. En homenaje al Señor, los enemigos debían ser aniquilados, y quemados sus bienes. En las batallas, Yahvé —simbolizado por el arca— combatía a favor de su pueblo. Pero no bastaba con ponerse a cubierto detrás del arca; también había que responder a las exigencias formuladas. Israel tuvo una amarga experiencia de ello con ocasión de la batalla de Afeq, donde fue totalmente derrotado por el ejército filisteo.*

*El salmo 43 es otro canto compuesto. Si los vv. 2-9 tienen estilo de himno, la continuación es un bello ejemplo de súplica nacional. Salmos como éste son verdaderas joyas de la oración. No presenta rastro alguno de exaltación piadosa del dolor; por el contrario, la voz del suplicante tiene un acento viril y recio.*

Marcos 1,40-45. Cfr. p. 25.

\*  
\*\*

¡La guerra está declarada! El pueblo se subleva, porque se niega a ser esclavizado. La guerra está declarada, porque los que escuchan la palabra de Dios no son de este mundo.

Nosotros, hijos de la luz, no pertenecemos a las tinieblas que nos rodean. El mundo nos induce a desear el poder y la dominación para servicio exclusivo nuestro. La esclavitud del dinero nos encierra en una cárcel dorada. El egoísmo, individual y colectivo, se ha hecho habitual en nosotros y lo encubrimos recatadamente bajo el nombre de fatalidad. Sí, son muchos los filisteos que nos asaltan y que frecuentemente vencen al pueblo santificado, pues para salir vencedores en el combate de la vida no basta con decir: «¡Señor, Señor, que perecemos!». Para alcanzar la salvación no basta con ponerse a cubierto detrás de un arca. Se dará la victoria a quienes reemprenden incesantemente el combate para que la Palabra de gracia llegue a ser su luz

y su vida. «Dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Vestíos del Señor Jesucristo».

La guerra está declarada... Amanece Jesús, y a su paso las tinieblas retroceden espantadas. Tan desfigurado había quedado el hombre por el mal y el pecado que ya no era más que la sombra leprosa de su hermosura original. Se aproxima el Santo de Dios, purifica, y el hombre que se arrastraba acabado por el contagio de los apestados puede ponerse en pie de nuevo. La guerra está declarada... Sabedlo, hermanos: cada vez que aceptáis luchar para que el reino del Amor se establezca en nuestra vida y en la vida del mundo, las tinieblas retroceden. Y, si os sucede que perdéis una batalla, no lo olvidéis: la guerra está ganada de una vez para siempre. El Amor salió victorioso del sepulcro la mañana de Pascua. El mundo os marca todavía con su sello de pecado, su lepra es contagiosa, pero creed esto: Jesús ha remodelado ya vuestro rostro. Sois hijos de la luz; por eso, vivid como hijos de la luz.

\*  
\*\*

Nos aprietan por todas partes:  
¡qué difícil nos resulta amar!  
Desfigurados por el pecado,  
somos, Señor,  
pálidos reflejos de tu santidad.  
Restaura la obra de tus manos.  
Te rogamos  
que repitas las palabras que salvan:  
«Quiero, queda limpio  
por los siglos de los siglos».

\*  
\*\*

¡Qué bueno es darte gracias,  
Señor y Dios nuestro!  
Tú no nos dejas solos  
en medio de la noche y de las lágrimas.  
sino que nos abres un luminoso camino  
hacia el que tu Hijo nos arrastra.  
El ha venido a hacer que los cojos anden,  
los sordos oigan  
y los ciegos vean.  
Te bendecimos,  
Dios de la promesa jamás fallida,  
porque tu Hijo dispone la mesa de la misericordia  
y nosotros conocemos tu fidelidad.  
Permítenos cantar  
con todos cuantos se han saciado de tu amor:  
permítenos alabarte  
con todos cuantos comparten  
el gozo de la buena noticia.

Viernes de la primera semana

## SE ME HA DADO TODO PODER

1 Samuel 8,4-7.10-22a. *Los habitantes de Palestina opusieron feroz resistencia a los invasores judíos, por lo que Israel hubo de librar numerosos combates. Al amanecer, se ponía en marcha el ejército, precedido por el arca de la alianza, llevada desde Siló. La suerte de las armas era favorable a Israel: el pueblo acompañaba el arca hasta el santuario, gritando: «¡Yahvé es Rey!». (Ver Sal 93,97 y 99).*

*Yahvé reinaba, pues, en Israel... No obstante, llegó un día en que el pueblo decidió elegir un rey de una familia judía. Tal proyecto revelaba la preocupación de las tribus por la estabilización. La población, nómada hasta entonces, se «aburguesaba»; deseaba reforzar los vínculos que unían a los clanes, para así vencer más fácilmente al enemigo filisteo.*

*Sin embargo, este deseo popular planteaba un importante problema teológico: la elección de un rey ¿no acabaría con la supremacía divina? Cuando se decidió a elegir a Saúl, el profeta Samuel se preocupó de someter su elección a la aprobación divina; de ese modo protegía los privilegios de Yahvé. Además, previno a sus compatriotas contra los «derechos» del rey. Más que una condena anticipada del comportamiento de los reyes judíos, vemos hoy en esa prevención el recuerdo de artimañas conocidas en todo el próximo Oriente desde el segundo milenio. De hecho, según opinan los narradores deuteronomistas, el personaje del rey, por muy consagrado que estuviera, no podía hacer sombra a Yahvé, único rey de Israel.*

*El salmo 88 es también un salmo compuesto. Los vv. 2-5.20-38 son un poema dinástico; los versículos aquí seleccionados por la liturgia pertenecen a un himno cósmico (vv. 6-19) escrito en honor del poder divino.*

Marcos 2,1-12. Cfr. 29.

\*  
\*\*

El relato de la curación del leproso cierra una sección que refería los comienzos, cargados de esperanza, de la actividad de Jesús. El anuncio de la llegada de los tiempos prometidos, la vocación de los primeros discípulos, la expulsión de los malos espíritus y la curación de los enfermos se sucedían sin levantar oposición alguna. Pero de ningún modo estaba dispuesto Jesús a recorrer el país en plan de taumaturgo y predicador edificante. En la segunda sección, ya no serán los milagros y la influencia de éstos los que ocuparán la parte central (los acontecimientos relatados serán cada vez más insigni-

ficantes), sino las cuestiones fundamentales que ellos suscitan a propósito del hombre y de Dios.

«¡Queremos un rey!». Para vencer al enemigo, el pueblo deseaba tener un soberano. «Queremos un rey. Que nuestro rey salga al frente de nosotros a luchar en nuestra guerra». Para los hombres sin esperanza por las batallas perdidas contra el pecado, ha surgido un rey. «Se me ha dado todo poder». Este rey no nos obliga a arar ni a segar en provecho suyo, no nos hace sus esclavos. Al contrario, viene humilde, montado en un borriquillo, y hace una invitación: «Cargad con mi yugo, que soy manso y humilde de corazón».

«Se me ha dado todo poder». Queremos un rey para liberarnos. No ocupa el centro del evangelio de este día la curación de un hombre imposibilitado para andar, sino el perdón de corazón; cuando Jesús mande levantarse de la camilla al parálítico, éste será el signo de otras «purificaciones» más radicales. «Tus pecados quedan perdonados». «¿Quién es éste?». No se contenta Jesús con manifestar una confianza, y hasta una certeza en relación al perdón de los pecados, sino que él mismo perdona. Al cumplirse los tiempos, el Hijo del hombre debía manifestarse; precisamente por ser él ese Hijo del hombre, Jesús es capaz desde ahora de ejercer el derecho de perdonar, reservado exclusivamente a Dios. El poder de lo que vendrá un día ya está presente en él desde ahora: «Se me ha dado todo poder».

\*

\*\*

**Hermanos, ¡en pie con Cristo; levantaos!  
A pesar de vuestra debilidad, podéis caminar:  
Cristo os precede en el camino.  
Dios no aparta la vista de vuestro rostro;  
ha llegado a vosotros el Reino,  
que es vuestra curación.**

**Caemos, Señor,  
y no podemos levantarnos:  
estamos paralizados,  
incapaces de proseguir.  
Sostenidos por la fe de tu Iglesia,  
vamos hacia ti,  
porque ¿quién, sino sólo tú,  
puede perdonar los pecados?  
Levántanos del polvo y cúranos  
por tu misericordia,  
por Jesús, nuestro hermano,  
a quien levantaste de la muerte  
y vive junto a ti  
en favor de este mundo  
y de todos los tiempos.\***

**Sábado de la primera semana**

## TESTIGO DEL AMOR

1 Samuel 9,1-4. 17-19;10,1a. *Así pues, Israel por una parte y los filisteos de la región costera por la otra, querían asegurar su supremacía sobre el conjunto del país. Al principio, los judíos llevaron la peor parte, y el arca había caído en manos del enemigo (1 Sm 4). Saúl entonces, como un jefe carismático, se levantó y consiguió enderezar la situación, al menos parcialmente. Las tribus decidieron elevar a la dignidad real al hombre que había demostrado su valor frente al enemigo y, conforme a las tradiciones «republicanas» que persistirán en el norte del país, el profeta Samuel recibió el encargo de consagrarle.*

*El salmo 20 pertenece al ritual que determinaba el desarrollo de las ceremonias con ocasión de una victoria de Israel sobre sus enemigos, victoria atribuida evidentemente a Yahvé. La liturgia incluía una procesión alrededor del santuario y una representación dramática de la huida de los enemigos. Después de la elección de Jerusalén como capital, la liturgia se desarrolló en el templo, dentro del marco de la fiesta de los Tabernáculos.*

Marcos 2,13-17. Cfr. p. 31.

\*

\*\*

¡Ya es bastante embarcar a un recaudador de impuestos para convertirle en discípulo! ¡Qué ocurrencia también la de introducir en el círculo de los íntimos a un hombre de mala reputación! Sin embargo, no tiene que desconocer Jesús la codicia y la despiadada dureza de los agentes del poder romano. ¿Por qué, entonces, finge olvidar el desprecio que pesa sobre los colaboracionistas? Sí, no deja de ser arriesgado cargar con un hombre así. Pero ese hombre que estruja al contribuyente y obtiene su propio diezmo puede al fin abandonar su mostrador. Nadie lamentará su retirada... Pero admitir en casa a sus colegas y compartir una comida con ellos, con aquellos hombres de conducta sospechosa, con aquellos impuros, ¿eso no! Eso es absolutamente inadmisibles. Pensándolo bien, al reprobarlo, los letrados no hacen otra cosa que expresar la desaprobación de todos. «¡Come con recaudadores y pecadores!».

Pero ¿quién es este hombre? «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor». El mensaje de Jesús es creíble por su propia persona; mejor aún, su actitud personal

\* H. OOSTERHUIS, *Quelqu'un parmi nous*, p. 134.

revela la voluntad divina de salvación universal. Al admitir a los pecadores a su mesa, Jesús estaba mostrando con ello la misericordia en acción, esa pasión de Dios que siempre quiere hacer que la savia del amor circule entre los hombres.

Jesús hace que exista —aunque sólo sea durante el tiempo que dura una comida— la humanidad reconciliada. Ya no hay justos ni pecadores, puros ni impuros; hay hombres. Todos iguales, en su pobreza, ante la ternura del Padre que les ha engendrado. Lo anuncia Jesús: Dios no es un recaudador de impuestos parapetado al otro lado de una ventanilla para arreglarnos las cuentas. En esta página se siente palpar algo del loco amor del Dios de la antigua alianza, de ese Dios que jamás abandonó a su pueblo, sino que, con una paciencia incomprensible, no cesó de llevarla hacia sí.

«Come con recaudadores y pecadores». Hay motivo para escandalizarse. Pero Jesús sabe que él es el Hombre de Dios, el Consagrado. Arranca al recaudador de su mostrador, y quiere embarcar a todo el mundo para que cambie de vida. Está marcado con el sello de Dios, y con él se inauguran los nuevos tiempos, los tiempos de la nueva alianza. No viene a llamar a los justos, sino a los pecadores.

\*  
\*\*

**Bendito seas, Dios y Padre nuestro,  
porque tu misericordia no tiene límites  
y tu bondad es infinita.  
En Jesús, tu Hijo amado,  
tú te revelas a nuestros asombrados ojos  
como un Dios de amor  
que no deja de perdonar.  
Sí, Padre, te damos gracias  
por tu favor y tu benevolencia.  
Con todos cuantos ayer y hoy  
han sido seducidos por tu ternura,  
con todos cuantos, fascinados por tu misericordia,  
han vuelto de nuevo a esperar,  
te aclamamos y te cantamos, oh Dios.**

## *DEL LUNES AL SABADO DE LA SEGUNDA SEMANA*

### **VINO EL HEREDERO...**

#### *Descubrir a Jesús*

Con Jesús, por él y en él, se ha acercado el Reino de Dios y se ha cumplido el tiempo. La presencia de Dios en medio de su pueblo manifiesta la superación de la antigua alianza. Esto constituye el corazón del debate que se inicia con las páginas evangélicas de esta semana. ¿Qué significa para la vida del hombre —la nuestra y la de la humanidad— esta irrupción de la Novedad? ¿Quién es el que reivindica el señorío de la nueva creación? Tras el abrupto y decisivo anuncio del advenimiento del Reino, hemos sido conducidos hasta aquí para descubrir a Jesús.

\*  
\*\*

Aquí está el novio: son para hoy las nupcias de Dios con la humanidad. La bendición de Dios empieza en la misión de Jesús. Aquí está el Esposo que invita a la fiesta, y es menester decidirse a entrar en la cámara nupcial. El es el heredero de la Promesa, el rey bendecido por Dios. El Hijo del hombre anunciado por los profetas ejerce su autoridad sobre el sábado, pues con su advenimiento el universo vuelve a sumirse en los tiempos de los orígenes, cuando Dios estableció el día de descanso.

¿Cómo extrañarnos de que se desencadenen las tinieblas? No pueden soportar la luz que las vence. Guerra sin cuartel entre los poderes de vida y las fuerzas de muerte, que se juegan la felicidad del hombre... Pero la locura de Dios es más cuerda que la sabiduría de los hombres: un niño derriba al gigante, una cruz acaba con el reino de la muerte. ¿Cómo no ser lúcidos? Nuestro corazón no puede decidirse, y ante el misterio de Jesús permanecemos divididos entre la adhesión y la incomprensión.

Pero descubrir a Jesús será siempre un asunto del corazón. Compartiendo su intimidad, poco a poco aprenderemos a conocer su verdadero rostro; familiarizándonos con él, poco a poco aprenderemos el secreto de su persona y penetraremos con él en el misterio de Dios. En efecto, descubrir a Jesús siempre será enfrentarse a la desmesura de lo que Dios anuncia por medio de su Hijo y realiza en él.

## AQUI ESTA EL NOVIO

1 Samuel 15,16-23. *El historiador deuteronomista va a ir preparando ahora, gradualmente, el espíritu del lector para la evicción de Saúl. Describe las victorias alcanzadas por el rey, especialmente las conseguidas sobre los enemigos hereditarios de Israel, pero también subraya sus culpas religiosas. Así, Samuel reprocha a Saúl el haber condescendido con los deseos del pueblo; en efecto, elegido por Dios, a él solo debía obediencia el rey.*

*Posterior al reinado de Saúl, el relato está influenciado por las tradiciones del reino del norte. En efecto, si el trono de Jerusalén se caracterizaba por su estabilidad, las intervenciones de los profetas en la elección y destitución de los soberanos fueron patrimonio de las provincias septentrionales. Además, el entredicho era una práctica de la guerra santa a la que los profetas de Samaría se mostraron muy aficionados. Esta práctica consistía en que se renunciaba en favor de Yahvé a las ganancias obtenidas en la victoria.*

*El salmo 49, que refleja las tradiciones peculiares del santuario de Siquén, recuerda una requisitoria. Pone en boca de Yahvé un razonamiento que denuncia la infidelidad del pueblo. Este confía en el culto exterior y no escucha las palabras de su Dios.*

Marcos 2,18-22. *Cfr. p. 33.*

\*  
\*\*

Quando Dios se enamora de su pueblo, es tiempo de alegría y de danza, no de luto ni ayuno. Mientras el Novio permanezca con sus amigos, éstos no pueden ayunar. Pues bien, Jesús interpreta su presencia como un tiempo de salvación en el que se cumple la promesa hecha por Dios. La venida de Jesús inaugura las nupcias de Dios con su pueblo. ¿Cómo se podría seguir ayunando cuando él aporta tanta novedad?

Quando los profetas hablan de novedades venideras, están señalando la nueva creación, el orden nuevo que Dios establecerá al fin de los tiempos. Jeremías afirmaba que Dios quería establecer una alianza nueva con su pueblo; ese día escribiría su ley en lo profundo de los corazones. Más tarde, Ezequiel especificará que Dios sustituirá el corazón de piedra por un corazón de carne, un corazón nuevo, e Isaías había anunciado ya la creación de una tierra nueva y unos cielos nuevos.

Aquí está el Novio, la boda será en seguida. La novedad, la salvación y la bendición de Dios empiezan con su misión. Si se podía ayunar para pedir el Día del Señor, ¿por qué no entrar en la fiesta cuando ya está el Novio? Pero no hay que contentarse con medias tintas. ¿Acaso se remienda un manto viejo con una pieza de tejido a la que aún no se le ha quitado el apresto, con lo cual encogerá si se moja? No se hace eso, porque junto al antiguo desgarrón se produciría uno nuevo. Por otra parte, no se trata ya de ponerse unos vestidos remendados, sino de vestirse el traje de boda que Dios nos proporciona. ¿Acaso se pone el vino nuevo en odres viejos? El vino, en plena fermentación, los reventaría. ¡A anuncio nuevo, corazón nuevo!

Es tiempo de deshacerse de las flores que se nos marchitan en las manos. Ahí está el Novio, la boda ha empezado y el tiempo de la salvación no puede tardar ya.

Hermanos, dejaos arrastrar, entregaos sin reticencias a la ternura de Dios. Dejaos agarrar. Tratándose del matrimonio, lo sabéis bien, no entregarse ya es ser infiel. Saúl había querido asegurar su porvenir, en lugar de entregarse al riesgo de la alianza: ya la había quebrantado. Dios no hace con nosotros un matrimonio a prueba. El nos ha dado todo cuanto es y tiene, incluido su Hijo único. Pide un corazón que se le entregue. Ahí está el Novio, que llama. ¿Os decidiréis a pasar a la cámara nupcial en la que Dios os conservará para siempre? ¿O preferís unas habitaciones de paso y vuestros amores de cuatro perras?

\*  
\*\*

**Tu Hijo, tu Amado,  
está a nuestra puerta y llama.  
Un grito resuena en nuestra noche:  
«¡Aquí está el Novio!»  
Dios y Padre nuestro, te pedimos  
que ponga entre nosotros su morada,  
que nos tome y nos muestre tu ternura.  
Y tu gracia será entonces nuestra salvación  
por siglos y siglos sin fin.**

\*  
\*\*

¡Ahí está el Novio!  
un poco de pan nos indica su presencia.  
¿Por qué no vamos a entrar en la fiesta  
que su Pascua inaugura?  
El Novio ha desaparecido de nuestra vista,  
ha sido arrancado de nuestras manos,  
que querrían retenerlo.  
Un poco de pan nos indica su ausencia.  
Dios de la Alianza,  
haznos profundizar más y más  
en el misterio de las bodas de tu Hijo,  
eucaristía de hoy y de los siglos sin fin.

\*  
\*\*

El Novio nos ha despertado a los secretos de tu amor:  
¡bendito seas, Dios y Padre nuestro!  
Tu Espíritu ha sido derramado como vino alegre  
que nos hace nacer a la alegría de tu Reino.  
Desgarra nuestras vestiduras remendadas  
y revistenos con la túnica de santidad.  
Y que la fiesta dure eternamente.

Martes de la segunda semana

## EL HEREDERO

1 Samuel 16,1-13. *Yahvé ha rechazado a Saúl y encomienda a Samuel la elección del sucesor. Sin embargo, ni Eliab ni Abinadab ni Sammá serán elegidos, pues ante Dios ni la prestancia ni los títulos pesan lo más mínimo. El elegido será David, el amado, un muchacho de hermosa presencia tras el cual se adivina ya el favor de que gozará el trono de Jerusalén.*

*El relato es un complemento añadido tardíamente a la historia del ascenso de David; todo el relato está subordinado a las ideas religiosas que rodearán a la dinastía davídica como cuna de la ideología mesiánica. Así, la designación del futuro rey por el profeta hace presentir su adopción por Dios (cfr. 1 Sm 7).*

Salmo 88. *Los versículos aquí seleccionados, extraídos de la otra parte de este salmo compuesto (cfr. viernes de la 1.ª semana), son el poema dinástico. Este salmo tiene un solo tema: las promesas divinas relativas a la elección irrevocable del linaje davídico para el trono de Judá. Por otra parte, el v. 33 sugiere que el poema fue escrito en la corte de Jerusalén para acreditar la idea dinástica entre la población.*

Marcos 2,23-38. Cfr. p. 36.

\*  
\*\*

Hermosos ojos, cabellos dorados y el más joven de siete hermanos, se pasaba los días cuidando las ovejas en la llanada: éste es el heredero de la Promesa. Dios hace rey al más débil de todos los presentados. «Si hay que gloriarse —escribía Pablo—, en mi flaqueza me gloriaré». Dios mira a David, y en consideración a él nunca podrá olvidar a Jerusalén, su ciudad. Dios mira a David, y durante su larga historia un pueblo se volverá para mirar al rey que danzaba delante del arca.

No era más que un hombre corriente. ¿No se conocía a su padre y a su madre? ¿No había trabajado él mucho tiempo en Nazaret? Se había puesto a recorrer Galilea; iba —según decía— a buscar las ovejas perdidas de la casa de Israel... Pero es el heredero de la Promesa; es el rey bendecido por Dios. Fue ungido y reúne a todos los que el pecado dispersó. Convocará a todos los hombres allí donde se manifiesta Dios; sus brazos extendidos entre el cielo y la tierra serán un signo de reunión. Construirá un templo no hecho por mano de hombre, para que de edad en edad resuene la acción de gracias, canto de la Iglesia que es su cuerpo vivo.

Este es el hijo de David. Los discípulos se han adelantado al Maestro y arrancado las espigas para abrir un sendero, camino real para el que marca el advenimiento del tiempo de salvación. Esta es la verdadera observancia del sábado, que es el día de Dios. No habéis recibido un espíritu de esclavos, no habéis sido engendrados para caer en el temor. Habéis recibido el Espíritu que se vuelve hacia Dios para exclamar: «Abba, Padre». Toda una vida no nos bastaría para descubrir la riqueza de la herencia transmitida, pues el Heredero nos ha dado todo lo que él recibió: la vida de Dios.

\*  
\*\*

En las manos de tu Hijo,  
Padre eterno,  
pusiste todo cuanto posees,  
y te remitiste a su palabra y a su vida.  
Nacido de ti, él lo dio todo,  
y se entregó a la muerte  
para que fructificara el tesoro de tu promesa.  
Te pedimos que,  
puesto que nos has consagrado por su Espíritu,  
seamos, desde hoy  
y para siempre,  
los herederos de tu alianza.

\*  
\*\*

Oh Dios, que dijiste:  
«Brille la luz en medio de las tinieblas»,  
eres tú mismo quien brilla en nuestros corazones  
para que resplandezca en ellos  
la gloria que irradia  
el rostro de tu Cristo resucitado.  
Tú sabes que este tesoro lo llevamos  
en vasijas de barro de escaso valor:  
No permitas que caigamos de nuevo en la esclavitud,  
sino haz que estalle en nuestros cuerpos  
la libertad de tu Espíritu,  
a fin de que podamos cantar,  
con el corazón lleno de fiesta,  
la vida de Jesús, que es nuestra alegría.

Miércoles de la segunda semana

## EL MUCHACHO Y EL GIGANTE

1 Samuel 17,32-33.37.40-51. *David y Goliat... Aunque las victorias de Saúl habían mejorado considerablemente la situación de Israel, sin embargo, no eran definitivas. Cada uno de los adversarios sabía que el otro habría de esforzarse, cuando llegara el combate decisivo, por recuperar el terreno perdido. Mientras tanto, habría escaramuzas, como el desafío mutuo de David y el gigante.*

*El muchacho y el gigante... De un lado, un militar profesional armado de pies a cabeza; del otro, un muchacho con su honda y sus cinco guijarros en el zurrón... ¿No era ésta la situación de Israel frente a las naciones? Pero la causa del pueblo era sagrada, y Yahvé combatía junto a él. Pues bien, el futuro rey iba a realizar una acción deslumbrante; de esta manera entraba en la leyenda de los libertadores carismáticos.*

*El salmo 143 tiene algo de miscelánea. Lo integran una acción de gracias, una teofanía y algunos macarismos. Los versículos aquí seleccionados, pertenecientes al género de la acción de gracias, bendicen a Yahvé por la protección que dispensa al rey.*

Marcos 3,1-6. Cfr. p. 38.

\*  
\*\*

Hasta entonces había habido escaramuzas, y cada uno de los adversarios sabía que el otro se esforzaría por recuperar el terreno perdido. Las victorias de Saúl habían mejorado indudablemente la situación de Israel, pero no eran definitivas. El Filisteo estaba al acecho de la más mínima debilidad para volver a la carga, esta vez con más fuerza, y salir victorioso del trance.

Hasta entonces había habido escaramuzas. Jesús anunciaba los tiempos nuevos; de momento, le dejaban hablar... Ya hablarían los hechos por sí solos y matarían las ilusiones de la población, aquejada del sarampión de la novedad. Después de la curación del paralítico, se había silenciado el acontecimiento; cuando se vio a Jesús comiendo con la camarilla de gente de mala reputación, se había puesto el grito en el cielo. Pero cuando Jesús dio a entender que el Novio de la metáfora era él, y que venía a cambiarlo todo de arriba abajo con su venida, aquellas pretensiones se hicieron intolerables. Estaba avisado: no debía tocar la enseñanza de los Ancianos. Hasta aquel momento, las controversias habían transcurrido sin consecuencias; esta vez, Jesús había pasado la raya: tendría la guerra.

Jesús sana a un hombre, e inmediatamente fariseos y herodianos acuerdan acabar con él.

El mal aprieta al hombre por doquier y le quita la libertad. Entregados en manos de las fuerzas de muerte, nos sentimos indefensos, atados de pies y manos. Por más que luchemos, el mal está siempre al acecho para volver más fuerte y salir victorioso. Las apariencias hacen pensar que será el Filisteo el que tenga la última palabra, y que estamos condenados a vivir subyugados por su bota feroz; nuestras victorias son tan sólo respiros temporales, y nuestras liberaciones no hacen otra cosa que alimentar el sabor ilusorio de la libertad.

Pero el muchacho se levantó para hacer frente al gigante con unas armas irrisorias... ¿Se puede transformar el mundo haciéndose colgar de un patíbulo? Días atrás, al perdonar al paralítico sus pecados, le anunciaba Jesús su liberación total; hoy se reúnen los letrados para hacer callar a Jesús.

Hasta aquí, todo se reducía a réplicas y contrarréplicas, en la lucha sin cuartel que mantenían entre sí la vida y las tinieblas; cada uno de los adversarios se reservaba para la batalla decisiva. Llegó el muchacho y se desplomó el Filisteo, derribado por un pedrusco, una cruz de escarnio. Esta es la respuesta de Dios, lanzado a la batalla en la que se juega la felicidad del hombre.

\*  
\*\*

**La honda de un muchacho...  
y la historia de un pueblo  
sufre un giro decisivo.**

**Una cruz levantada en lo alto de una colina...  
y la faz del mundo se transforma.**

**Oh Dios que desarmas y desconciertas,  
¡bendito seas!**

**Tú revelas tu salvación a los pequeños y humildes  
y se la ocultas a los sabios y poderosos.**

**Concédenos descubrir los signos de tu gracia  
en nuestra existencia de todos los días,  
donde se engendra la eternidad de tu salvación.**

\*  
\*\*

**Tú te ríes de la coacción y de la fuerza:  
tu Espíritu va a buscar a un muchacho olvidado,  
tu Hijo realiza curaciones en sábado...  
Dios de libertad,**

**haz que salten por los aires nuestros hábitos,  
repítenos que tu salvación es incondicional;  
nada podrá obstaculizar el camino  
que tú nos prometes en abundancia.**

Jueves de la segunda semana

## ENTRE LA ADHESION Y EL RECHAZO, LA DISPUTA Y LA AMISTAD

*1 Samuel 18,6-9; 19,1-7. La realeza de Saúl, suscitada por el peligro filisteo, carecía de arraigo en la tradición de Israel; el éxito de David, igual que la destitución del rey por el profeta, fue para Saúl un golpe que, a la larga, resultaría ser fatal. A partir de entonces, la desconfianza de Saúl hacia el joven David sólo sería comparable a su despecho.*

*Envidia, celos, complots: el autor deuteronomista no oculta nada de las intrigas palaciegas. La amistad que unía a David con Jonatán, generosa como el sol de verano, no hace sino acentuar el contraste; en su marcha hacia el trono, el recién elegido no tuvo aliado más sincero que este hijo de Saúl.*

*El salmo 55 es un buen ejemplo de endecha. En él se encuentran sucesivamente las acusaciones contra el adversario del que eleva la oración, la expresión de su confianza en Yahvé y la promesa de ofrecer un sacrificio de acción de gracias. También se puede distinguir una reprobación en el v. 9. En efecto: «anota en tu libro mi vida errante» suena a reproche discreto dirigido a Yahvé y motivado por el retraso con que escuchó a su fiel.*

Marcos 3,7-12. Cfr. p. 41.

\*  
\*\*

Acaba de ser decidida la muerte de Jesús, pero el evangelista nos muestra al mismo tiempo la multitud que acude al Maestro. La gente llega de todas partes, de cerca y de lejos, de la Ciudad santa y de los países paganos. La predicación de Jesús es fructífera, no obstante la oposición, que ya es manifiesta; el poder de su mensaje de salvación y la fuerza que de él se desprende atestiguan que Jesús viene de parte de Dios. Su sola presencia incita al Mal a abandonar a sus víctimas; el grito de los posesos revela el misterio de Jesús, estalla por encima de la multitud.

Pero que nadie se engañe: la oposición irá en aumento, y la sección que el evangelista inicia hoy se cerrará con la descripción del rechazo de Jesús por los habitantes de Nazaret. Las multitudes siempre están divididas entre la adhesión y el rechazo, el entusiasmo y la condena, la comprensión y la incomprensión. Más aún, la frontera entre la disputa y la amistad no pasa por fuera de nosotros; atraviesa nuestro propio corazón.

Las multitudes cantaban la gloria del joven David, se entusiasmaban con sus hazañas. Había salvado a la nación y derrotado al Filisteo. Sin embargo, Saúl tramó planes para eliminar a este embarazoso rival, mientras Jonatán se esforzaba por protegerle. Padre e hijo... El uno toma partido por el elegido, el otro le rechaza. «Todo reino dividió contra sí mismo no podrá subsistir».

Nosotros estamos entre la multitud; acudimos hechizados por ese hombre que habla de nuestra vida como nadie lo había hecho anteriormente; y aclamamos diciendo: «Este es el que viene en nombre de Dios». ¡Cuidado!, no sea que lleguemos a encontrarnos entre la multitud de los que gritarán: «¡Muera, muera!». Porque somos hombres divididos entre el sí y el no.

\*

\*\*

— Las multitudes acudían a Jesús,  
porque se habían enterado de lo que hacía.

¡Deja que tu Espíritu nos atraiga hacia ti, Señor,  
y ten piedad de nosotros!

— Acosaban a Jesús, porque sanaba toda dolencia.

¡Mira nuestro pecado, purifica nuestro corazón  
y ten piedad de nosotros!

— Y decían: «Este es el Hijo de Dios».

¡Descúbrenos tu rostro  
para que podamos reconocerte,  
y ten piedad de nosotros!

\*

\*\*

Por muy lejos que esté el hombre que grita su dolor,  
allí estás tú, Señor, prosiguiendo tu pasión,  
y el sufrimiento del más pequeño de los hombres  
es un dolor que aflige a tu cuerpo.

Puesto que somos miembros tuyos,  
haznos sentir la angustia  
que oprime a nuestros hermanos,  
para que también nosotros estemos allí  
donde puede renacer la luz  
si nuestros ojos se hacen tuyos.

Concédenos compartir de tal modo tu pasión  
que los hombres descubran en nosotros  
esa paz por la que tú diste la vida.

Viernes de la segunda semana

## DOCE... UN PUEBLO PARA EL MUNDO

1 Samuel 24,3-21. *El primer libro de Samuel finaliza con una escena digna de David. En efecto, avisado Saúl de que su joven rival se había refugiado en una cueva a orillas del mar Muerto, salió en su persecución. Pero, obligado por una necesidad natural, hubo de penetrar en una gruta, ignorando que en el fondo de ella se encontraba David. De no haber tenido éste un alma hermosa, aquello habría sido para Saúl meterse en la boca del lobo. David se limitó a cortar furtivamente el borde del manto de Saúl y a hacer que el rey y sus acompañantes reconocieran su inocencia.*

*La tradición ha ampliado el relato subrayando la lealtad de David y su sentido de lo sagrado: aunque el Señor había puesto a su alcance a Saúl, él rehusó poner la mano en quien era el Ungido del Señor. Evidentemente, semejante consideración no podía por menos que favorecer al propio David, distinguido también él con la unción.*

*También el salmo 56 es un salmo de súplica. ¡Que Dios se alce sobre los cielos y vuele a socorrer al que le suplica!*

Marcos 3,13-19. *Cfr. p. 44.*

\*

\*\*

Jesús se aleja de la multitud y sube a una montaña, buscando la proximidad de Dios. A esa intimidad conduce «a los que él quiere», a esos doce a los que llama para que estén con él.

Doce, en representación de las doce tribus del pueblo, el santo Israel tal como Dios lo convocó en los orígenes de la historia santa. En un gesto profético, Jesús reclama para sí el pueblo de Dios.

Cuando el entusiasmo de las multitudes está lleno de ambigüedades y las autoridades se alzan ya contra él, Jesús reúne a unos cuantos hombres a los que va a iniciar en su misterio.

He aquí el pueblo que Dios se escoge: unos hombres y unas mujeres que van surgiendo a través de los tiempos para seguir al profeta; la Iglesia, que día a día ahondará más y más en el misterio del Hijo amado. Eran doce, pues la imagen viva de la Iglesia. Subían a la montaña, pues la Iglesia siempre estará llamada a una comunidad de destino con Jesús. Comunidad fundada sobre una vocación nacida de la libertad y la gracia de Dios.

Eran doce, y Jesús les llama para una misión. Pueblo encargado de anunciar la buena noticia, Iglesia instituida como un signo de Dios. Mientras los humanos se estancan en sus falsas certidumbres y se acaloran por unos sueños irrisorios, hay hombres y mujeres que son llamados a mirar hacia el futuro de Dios. Hombres y mujeres escogidos para mirar más lejos y más alto, para construir al hombre tal como Dios lo desea.

Eran doce para el mundo. Uno de ellos se llamaba Judas, «el que lo entregó». La Iglesia, edificada sobre el cimiento de los Doce, permanecerá, al igual que el mundo, bajo el signo del misterio del mal. Porque no está hecha de una carne distinta de la pasta humana; sólo se diferencia de ella porque anuncia, a la faz de la tierra, el favor que Dios le hace.

\*  
\*\*

**Te damos gracias, Señor Jesús,  
por tu Iglesia, a la que has establecido en la unidad  
de una sola fe y un solo bautismo,  
para gloria de un solo Dios y Padre.**

**Pueblo escogido para la unidad de todos tus hermanos,  
abre tus brazos y reconoce los dones del Padre.**

**Te damos gracias por tu santa Iglesia,  
por la firmeza de su esperanza  
y la ternura de su amor a los pobres.**

**Pueblo escogido para anunciar una esperanza,  
muestra a tu Cristo, que te ha llenado con su presencia.**

**Te damos gracias por la Iglesia,  
a la que has hecho casa de oración  
para todos los pueblos.**

**Pueblo escogido para existir en la oración,  
toma en tus manos el mundo entero y su miseria.**

**Te damos gracias, oh Dios que nos llamas,  
por tu Iglesia apostólica,  
arraigada en la fe de los apóstoles  
y edificada sobre el cimiento de los profetas.**

**Pueblo escogido para ser un día su cuerpo glorioso,  
no apartes tus ojos de su historia.**

Sábado de la segunda semana

## ENFRENTADOS

*2 Samuel 1,1-4.11-12.19.23-27. Perseguido por Saúl, David se había refugiado en las grutas de las orillas del mar Muerto y había reunido una banda de aventureros con la que se había puesto al servicio del Filisteo. Vivía de las correrías y se granjeaba amigos en las tribus del sur. Sin embargo, se abstuvo de combatir a las tribus israelitas; por otra parte, los príncipes filisteos desconfiaban de él y evitaban hacerle entrar en combate contra Israel.*

*En efecto, en el intermedio, los filisteos habían vuelto a hostigar a Israel. Saúl fue totalmente derrotado en la batalla de Gelboé, pereciendo en ella él y su hijo Jonatán. Al enterarse David, decretó un día de duelo; la tradición le atribuye también una delicada elegía en la que resplandece la amistad que le unía a Jonatán, hijo de Saúl.*

*El salmo 79, utilizado sobre todo en la liturgia de Adviento, expresa la tristeza de Israel por la derrota. Es probable que aluda a la invasión de las provincias septentrionales por Asiria. La nota más característica es, sin duda, el reproche, apenas velado, dirigido a Yahvé: «Les diste a comer llanto, a beber lágrimas a tragos».*

Marcos 3,20-21. Cfr. p. 46.

\*  
\*\*

Jesús regresa de la montaña a casa. Sin ilusión alguna. Ahora sabe que sólo sus discípulos tendrán acceso a su verdadera personalidad. Jesús desciende para meterse de nuevo en medio de los hombres, donde reina la popularidad engañosa. Su agotadora actividad y su extraordinario celo por lo que es propio de su misión hace creer a su familia que se ha trastornado. Se impone reducir a la razón al dulce soñador de fantasías, al exaltado inconsciente. Que predique, si quiere, pero dentro de lo razonable. Incluso puede anunciar un tiempo de bendición, pero que sea admisible. Además, debería preocuparse del «que dirán». Resulta inútil deslumbrar a la gente, y muy peligroso denunciar los privilegios de los que creen hablar en nombre de Dios.

¡Que se muestre más comedido! A Jesús se le acusa de que resulta molesto, porque habla de Dios de manera distinta que los letrados o los fariseos. «Recobra la razón y creeremos en ti»; nos parece estar oyendo: «baja de la cruz para que creamos en ti». Nadie puede conocer a Jesús si el

Espíritu no le revela su misterio. Nadie puede pretender ser de los suyos, de su familia, si no está sumergido en la luz. La dimensión de Jesús no es humana y, aunque nuestra inteligencia o nuestro corazón pueden levantar una punta del velo de su secreto, también es verdad que sólo el Espíritu puede hacernos acceder al «cara a cara».

¡Que se muestre más comedido! Por amistad, probablemente, quisieron los familiares de Jesús hacerle volver a la razón. Esta será siempre la tentación de la Iglesia a lo largo de los tiempos: reducir el ministerio de Jesús a la medida de las esperanzas humanas. Los creyentes se escandalizarán siempre, pues lo que Dios exige está siempre más allá de lo posible, lo que él propone está siempre más allá de lo previsible, y lo que él instaura está siempre más allá de lo deseado. «Está loco», sí, es verdad, pues Dios sólo conoce la desmesura del amor, y este misterio es escándalo.

\*  
\*\*

**Oh Dios, ¿cuál es tu nombre?  
Tu misterio nos supera  
y tu manera de obrar nos desconcierta.  
Infunde en nosotros tu aliento:  
que él nos introduzca en tu secreto  
y nos haga aceptable tu locura,  
oh Dios, cuyo misterio jamás habrá de agotarse,  
por muchos siglos que pasen.**

\*  
\*\*

**Tú viniste a los tuyos, Señor,  
y los tuyos no te reconocieron.  
Concédenos el suficiente discernimiento  
como para reconocerte hoy  
a ti, el Inesperado,  
dondequiera que estés actuando.**

## **DEL LUNES AL SABADO DE LA TERCERA SEMANA**

### **YA GERMINA LA MIES**

#### *Entrar en el dinamismo de la salvación*

El Reino está cerca, y ahora cada cual ha de tomar una decisión, convertirse. Se trata de entrar en el movimiento que instaura la Buena Noticia. El que escuche ya está salvado, pues la Palabra trabaja en su corazón, como la semilla germina en la tierra sin que el labrador tenga que preocuparse. Contra el corazón que se resiste, Dios no puede nada; quien se complace en permanecer prisionero no puede esperar la liberación. Un pecado imperdonable es el que consiste en colocarse voluntariamente al margen de la zona de influencia de Dios. Por el contrario, quienes aceptan escuchar, quienes se sientan alrededor del que es la Palabra de salvación, forman parte de la familia del Salvador; en ellos, la Palabra progresa, y libera esperanzas que algunos consideran ilusorias. La Palabra, efectivamente, salió del Padre y siembra los corazones. ¡Cuántos riesgos para la semilla, pero cuántas promesas también! La semilla arrojada en tierra crece por sí sola; llegará un día en que será un árbol en el que anidarán las aves, y nuestro hoy engendrará la eternidad. La luz ha hecho su aparición en el seno de las tinieblas y se alza como fanal, para iluminar la historia de los hombres. En adelante, de la gracia y de la responsabilidad de cada cual dependerá que esa Palabra no sea puesta bajo la cama, sino a la luz del día.

«A vosotros se os han comunicado los secretos del Reino de Dios» (4,11). El Reino nunca será una evidencia, pues antes que nada es una historia de corazón, y la parábola no ilumina sino a quien ya se entregó a lo que ella anuncia, de tal modo que unos ven más interiormente, mientras que otros se encierran en su propia ceguera. ¡Cuidado!, pues con el Reino sucede lo que con el amor: si introducís el dedo meñique en el engranaje, acabaréis entrando en él enteramente. Porque la Palabra, como la semilla, trabaja por sí sola, y la salvación os arrastrará con su solo dinamismo.

\*  
\*\*

**Dios de nuestra alabanza,  
tú nos desvelas el secreto de nuestra vida:  
un poco de pan testimonia tu presencia,  
nuestra comunión fraterna  
es el sacramento del Reino venidero.**

**¡Haz que veamos tu amor  
y nos sea dada tu salvación!  
Así, nuestra vida quedará iluminada  
por la caridad de los siglos sin fin.**

## PECAR CONTRA EL ESPIRITU

2 Samuel 5,1-7.10. *David no tiene más que recibir los primeros frutos de su hábil política. Ya en Hebrón, las tribus de Judá le habían elevado a la dignidad real (2 Sm 2); ahora son las tribus del norte las que vienen a ofrecerle la corona. Después de haber concertado un tratado con ellas, David es ungido rey de Israel. Es de notar que las dos monarquías conservaban cada una su propia independencia; sólo la persona del rey las unía.*

*Sólo le falta al soberano elegir su capital. A pesar de sus cartas de nobleza, David no quiere poner la capitalidad en Hebrón, situada en el centro de Judá, ni tampoco en una ciudad de Israel; elige como capital una ciudad en un terreno neutral, en los confines de Israel y Judá; en realidad, una ciudad que todavía no han conquistado las tribus judías. Pone sitio a Jerusalén y, con ayuda de sus mercenarios, la somete para convertirla en sede de su residencia personal. Jerusalén será para siempre la «ciudad de David».*

*¿Era de esperar! ¿Acaso hay algún salmo mejor que el salmo 88, con sus promesas irrevocables en favor de la casa de David, para celebrar el establecimiento del rey en Jerusalén?*

Marcos 3,22-30. Cfr. p. 48.

\*  
\*\*

Su familia consideraba inadmisibles la actitud de Jesús, y peligroso su comportamiento. Vivamente concienciados de sus propias responsabilidades, sus parientes quisieron hacer volver al redil a la oveja negra. El primer peligro que amenaza a la fe es querer un Dios a la medida del hombre.

Pero existe otro peligro más solapado: el de contentarse con la propia justicia. No se menoscaba a Dios, pero se le fuerza a entrar en el propio sistema. Por mucho que Dios haga, se le acusará de ser un dios falso, por no atenerse al papel que se le ha asignado. «Expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios». Aunque el Evangelio representa el final del poder para los espíritus inmundos, se afirma que a Jesús le viene su poder contra ellos de las mismas fuerzas que él aniquila. Como Dios resulta sorprendente, se le tergiversa.

Si surgen hombres y mujeres que trabajan por la paz y la justicia, serán acusados de pactar con «los que quieren destruir el cristianismo», y se les opondrá la «fe de toda la vida». Si un sacerdote vive con jóvenes delincuentes

para evitar que caigan en la desesperación, se señalarán con el dedo sus cabellos demasiado largos y su cazadora de cuero demasiado llamativa. ¡Ay de la fe, cuando no se limita al papel que pretenden asignarle algunos!

«Todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón». Nada puede Dios ante un corazón que aparta su obrar de su intención; Dios no puede hacer saltar la prisión de quien se encierra en ella dando dos vueltas a la llave; Dios no puede presentarse como amigo inesperado cuando las puertas están cerradas con cerrojos. Nadie puede ser librado de su ceguera si se niega a que una luz venida del exterior pueda despertarlo a la claridad del día. Pero en nuestra vida, nuestras defensas tienen un fallo, y por ahí vendrá el Hombre más fuerte que nuestros fuertes caracteres y que nuestros corazones cerrados. Y en nuestras casas, vaciadas de nuestras falsas riquezas, quedarán las huellas que Cristo Salvador dejó al pasar.

\*  
\*\*

**¿No eres tú, Señor,  
más sabio que los inteligentes,  
más sagaz que los prudentes de la tierra  
y más perspicaz que los hijos de las tinieblas?  
Retira la venda de nuestros ojos,  
para que te reconozcamos,  
oh Dios que asombras a los que te buscan.**

\*  
\*\*

**Convócanos por la palabra de tu Hijo.  
Manténnos fuera de nosotros mismos, Señor,  
libres de nuestros temores y torpezas.  
Devuélvenos a la libertad de nuestros sueños  
y al hechizo de tu luz.  
Que tu misericordia sea nuestra fuerza,  
y tu gracia nuestra salvación.  
Entonces quedaremos deslumbrados  
ante lo que tu Espíritu puede hacer en nosotros.  
Entonces seremos hombres nuevos,  
discípulos de tu Hijo  
e hijos de tu ternura.**

## SER LA FAMILIA DE JESUS

2 Samuel 6, 12b-15. 17-19. *La elevación de Jerusalén al rango de capital fue un gesto hábil de David; la instalación del arca, un gesto genial. El arca, en efecto, enlazaba la ciudad cananea con la antigua tradición sagrada de las tribus, y hacía que el «monte de Sión», entrara en la historia religiosa de los pueblos.*

*Desde que fue recuperada del poder de los filisteos, el arca se conservaba en Quiryat-Yearim. Allí fue David a buscarla, acompañado por una gran multitud del pueblo. El arca fue llevada triunfalmente a Jerusalén, entre aclamaciones y al son de trompetas. Nótese también que David, consagrado ahora con la unción, actúa como un jefe religioso. Revestido con ornamentos sacerdotales, ofrece sacrificios y bendice al pueblo.*

*La escena del traslado del arca inspiró el relato de la Visitación (Lc 1, 39-45). En efecto, María se presenta en casa de su prima como portadora de la nueva arca de alianza. El saludo de Isabel es una continuación de las aclamaciones litúrgicas del pueblo en fiesta, mientras que los saltos de gozo del pequeño Juan Bautista en el seno materno recuerdan la danza que David ejecutó antaño.*

*El salmo 23 es una liturgia de entrada; enumera las condiciones que es preciso cumplir para entrar en el santuario de Yahvé. Los últimos versículos, sin paralelo en la Biblia, provendrían de una salida procesional del arca.*

Marcos 3, 31-35. *Cfr. p. 50.*

\*  
\*\*

Era de casa; treinta años había vivido en Nazaret. Le conocían todos; había trabajado con su padre, José, hombre de toda confianza. Persona formal. Y las mujeres se veían a diario con María en la fuente. Se hablaba del sol que agostaba los sembrados, del bebé de Magdalena que no estaba muy allá, de los esponsales de Sara. Gente honrada sin historia...

Sin duda, les compadecían. Pobre José: haber enseñado un oficio tan bueno a su hijo, para luego verle marcharse a predicar. ¡Ay, cómo son estos jóvenes de hoy! Además, ya sabéis: se ha juntado a una gente no muy recomendable... ¡Pobres padres, una gente tan respetable! Eso tiene que ser para ellos un gran golpe. Por mucho que María esconda su pena, ¡menuda cruz la suya!: ver a su único hijo hecho un vagabundo. Las cosas acabarían

arreglándose, pues a pesar de todo era un buen muchacho. No sabía, no se daba cuenta, pero ya caería.

«El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre». Llevarán el nombre de Jesús los que vivan en su corazón lo que fue para él la razón de su vida. Pertenecer a su familia exige reunirse a su alrededor para escucharle, para vivir con él. Pertenecerán a su familia los que nazcan del amor recibido, escuchado, practicado. Porque la familia siempre es un asunto de corazón, una comunión establecida y compartida. Adoptar el nombre de alguien es aceptar mirar las cosas de la vida como él, someterse a su influencia, participar de su suerte y su reputación, pertenecerle. Ser de la familia es tener parte en la misma herencia.

«Paseando la mirada por el corro, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos». La familia de Jesús sois vosotros, los que os reunís en torno a él, los que escucháis su palabra y ajustáis a ella vuestra vida. Sois vosotros, los que fuisteis bautizados en su muerte y su resurrección y recibisteis su Espíritu en herencia. Sois vosotros cuando tomáis como única referencia de vuestra vida lo que Jesús dijo e hizo, cuando os entregáis al perdón y a la ternura de Dios. Sois vosotros, los que os reunís, pueblo en fiesta, para recibir la nueva arca de la alianza que establece su morada entre vosotros, que compartís lo que el Señor dejó: su Palabra y su Pan.

Jesús retorna a su verdadera casa, que son los hombres. Y con él, unidos a él hasta el final, unos discípulos a los que él hará conocer su secreto. Ellos eran de su familia, porque habían nacido de Dios. En el corazón del mundo, unido a su Señor hasta el final, avanza el pueblo de quienes llevan su nombre: la Iglesia de Dios.

\*  
\*\*

**Nosotros somos de tu familia, Señor,  
y llevamos tu nombre.  
Infunde en nosotros tu Espíritu  
y haz que exprese de nuevo  
la gracia de nuestra adopción  
hoy y para siempre.**

\*  
\*\*

**Te damos gracias, Señor y Dios nuestro,  
porque tú nos enseñas tu nombre  
y nos haces hijos tuyos.  
Bendito seas,  
porque nos haces compartir la mesa familiar  
y sellas nuestra comunión con una misma sangre.  
Concedenos tener parte  
en la herencia que tú nos prometes.**

## LA SEMILLA SEMBRADA... LA PALABRA QUE HAY QUE ESCUCHAR

2 Samuel 7,4-17. *La profecía de Natán es el punto de unión entre la crónica de la elevación de David al trono y la de su sucesión. El rey se encuentra en la cumbre de su poderío. Reina en Judá y en Israel; ha dado una capital a sus estados, pero no tiene heredero, porque Mikal, su esposa, es estéril. La historia de Abrahán se repite. ¿Quién herederá el favor divino vinculado al trono de Jerusalén? Después de numerosos rebotes, Salomón será quien recogerá la herencia davídica; así se asentará de nuevo la libertad divina frente a la sucesión hereditaria.*

*Al oráculo de Natán se fueron añadiendo desarrollos progresivamente. La promesa original aseguraba la corona al linaje de David; esa promesa jugaba con un doble sentido de la palabra «casa»: no es David quien erigirá un templo (una casa) para Yahvé, sino Yahvé el que fundará una descendencia (una casa) a David (7,5-7. 11b-16). Más tarde, el oráculo será aplicado sucesivamente a Salomón (v.13) y al conjunto de los sucesores de David (vv. 12.14-15), antes de hacerlo extensivo a todo Israel (vv. 10-11a).*

Salmo 88. «Te fundaré un linaje perpetuo». *El oráculo del profeta ha traspasado los siglos y sostenido la esperanza de Israel. En efecto, cuando las catástrofes nacionales de los años 732 y 587 hayan barrido los dos reinos, el historiador deuteronomista tomará a David por modelo, y bosquejará a grandes rasgos la figura del rey ideal que caminará en la presencia de Yahvé «con justicia y rectitud de corazón».*

Marcos 4,1-20. Cfr. p. 53.

\*  
\*\*

Salió el sembrador a sembrar... El Hijo amado salió del Padre a sembrar en el corazón de la tierra. Jesús ha hablado de Dios, y su palabra no puede por menos de producir fruto. Cuando Dios habla, hace lo que dice. Al paralítico le devuelve un paso ligero; al rostro desfigurado le restituye su hermosura original. La semilla, perdida en la inmensidad del campo, sin duda parecerá siempre insignificante. Y, sin embargo, llegará un día en que ya no se verá la tierra; la dorada espesura de la mies hablará de la fuerza de la vida, hoy soterrada. Así se confirma, una vez más, la sorprendente reivindicación de Jesús. Salió a sembrar, y con él se abrió la era de la salvación.

Pero ya se retira con los que, a partir de ahora, iniciará en su secreto; en la embarcación de Pedro revela a su Iglesia el misterio del Reino. ¿Serían

incapaces las multitudes de comprender los días difíciles de la semilla sometida a los azares de la siembra? El tiempo del Reino, dice Jesús, será tiempo de lentas germinaciones. La obra de Dios está abandonada a las vicisitudes de una Palabra que puede ser rechazada, como si tratara de una humilde semilla. Tampoco su calidad o su cantidad garantizan la cosecha, si no cae en un terreno acogedor que la reciba. El sembrador acabará triunfando, evidentemente, aunque tenga que volver a sembrar en la siguiente primavera. Pero la parábola enseña que al término de la historia está el Reino; y también enseña los tiempos del fracaso. Nada puede Dios ante un corazón que se endurece. Pues entonces, abrid la puerta sin más tardar a la salvación, ¡porque ha empezado ya la sementera!

\*  
\*\*

**Pasa el sembrador,  
cae la semilla  
y se hunde en el corazón de la tierra.  
Durante meses, no aparecerá nada;  
pero ya llegará la siega.  
Pasa Dios,  
cae su palabra  
y penetra en el corazón del hombre.  
¡Ojalá rinda fruto en un ciento por uno!**

**Tú hablas, Señor, y llamas...  
Palabra que exige una respuesta,  
nombre que suscita el amor...  
Abre nuestros corazones  
y haz que la semilla que depositas en nosotros  
dé fruto abundante.**

\*  
\*\*

**¡Haz, Señor, que del grano que muere  
nazcan cien granos nuevos!  
¡Y que nuestros corazones sean arrebatados  
por la loca esperanza de la cosecha  
que florecerá al sol de tu amor!**

## EL EVANGELIO A PLENA LUZ

2 Samuel 7,18-19.24-29. *La oración de David que ocupa la primera lectura responde al oráculo profético. Puesto que Yahvé se comprometió a «edificar una casa» para David y a consolidar su trono real, que recuerde siempre su promesa. Esta oración es además testimonio de la piedad de quien, en la conciencia de Israel, permanecerá como el modelo a imitar.*

*El salmo 131 es otro poema dinástico. Al deseo de David de edificar un templo para Yahvé, responde la promesa divina en favor de la dinastía reinante.*

Marcos 4,21-25. *Cfr. p. 56.*

\*  
\*\*

«La luz ilumina a todo hombre que viene a este mundo». ¿Quién podría encerrar la luz de tal manera que quedara todo envuelto en tinieblas? Dios hace que el sol brille lo mismo para los buenos que para los malos, y su salvación es para todos. Y, sin embargo, aunque Jesús proclamó públicamente su mensaje, el pueblo siguió estancado en la incomprensión y la incredulidad. Sólo el pequeño grupo de los discípulos recibió con fe su palabra.

Sin embargo, la luz fue hecha para que la vieran todos; el Evangelio ha de ser presentado sin velo alguno a todo hombre. Una comunidad que se replegara sobre sí misma sería comparable a un hombre que ocultara la lámpara bajo la cama. La Iglesia no es una comunidad secreta. Ha sido convocada y reunida para ser un signo levantado ante la faz del mundo. La luz no puede ser vencida por las tinieblas, la Palabra de salvación produce fruto en abundancia. Pero es gracia y vocación de los creyentes vigilar la tierra y anunciar la llegada de la aurora que vence a las tinieblas. ¿Qué sería de esta tierra si los creyentes no dieran testimonio del sentido de la historia?

\*  
\*\*

**Te bendecimos, Dios y Padre nuestro,  
porque nos haces tu pueblo para siempre  
y eres nuestra promesa.  
Tú nos congregas, en medio de las naciones,  
para cantar tu alianza,  
y nos convertimos en el Templo santo,  
en la Morada colmada de tus bendiciones.  
Por eso,  
unidos a cuantos viven en la plena luz,  
irradiando ya la gloria de tus hijos,  
cantamos sin cesar tus alabanzas.**

## LA SEMILLA ESTA EN TIERRA

2 Samuel 11,1-4a.5-10a.13-17. *Si nunca está ausente el teólogo en el deuteronomista, el historiador, por su parte, ha sabido encuadrar en su marco profano los acontecimientos que relata. Para él, Dios actúa invisiblemente en el corazón de los hombres. Así, la historia de la sucesión de David es una larga serie de intrigas y pecados. Es verdad que, a pesar del brillo que irradia, el trono de Jerusalén está mal consolidado. No sólo hay que contar con el clan que se mantiene fiel a la casa de Saúl; también hay que tener presente la ambición de los hijos del rey, con los que David muestra demasiadas debilidades.*

*Con la llegada de la primavera, Betsabé estaba muy hermosa y el rey la amó. Pronto quedó encinta la nueva favorita, y David, cobardemente, mandó asesinar al marido legítimo. Pero «aquella ucción que David había hecho desagradó a Yahvé».*

*El salmo 50, único en su género, pertenece a los salmos de suplica; es probable que perteneciera al ritual de una ceremonia expiatoria por el pecado del pueblo y del rey.*

Marcos 4,26-34. *Cfr. p. 58.*

\*  
\*\*

Salió el sembrador a sembrar... Dios se pone a recorrer la tierra y siembra a los cuatro vientos. Por mucho que los rigores del invierno y las lluvias arrecien, es seguro que nacerá la semilla latente en el surco. Después de haber sembrado, el agricultor aguarda, paciente y sereno, a que llegue el tiempo de la recolección. La tierra produce «por sí sola» la cosecha, sin intervención alguna exterior. Llegará el tiempo de recolectar, y entonces ya sólo quedará entrojar la cosecha.

Salió el Hijo de Dios y lanzó la Palabra a los cuatro vientos. Está hecha la siembra, las fuerzas de Dios están manos a la obra, aunque secretamente. El Reino ha llegado ya, por el mero hecho de haber sido confiado el grano al surco sangriento del Gólgota. Pues la semilla brota ya, y sus raíces contienen la historia entera de los hombres. Cuando llegue el día de Dios, la cosecha revelará la fuerza de la vida hoy escondida.

Cuando unos hombres y unas mujeres reconocen hoy que Dios hizo nuevas todas las cosas, cuando —sin entenderlo muy bien— dicen que Dios les engendra a su vida, ¿quién hay que no esté convencido del escarnio de

esta confesión, a la vista de los desgarramientos que el mundo sufre, del escándalo del sufrimiento y del drama de las mediocridades? Y, no obstante, en esta confesión, asombrada ella misma de su propia audacia, se entona ya la aclamación que la tierra misma lanzará cuando reconozca que Dios es todo en todos. Cuando unos hombres y unas mujeres balbucean en el silencio de su corazón el nombre del Innominable, ¿quién no manifestará la irrisión de esa búsqueda ante los problemas, preguntas y temores de los hombres? Y, sin embargo, en ese diálogo vacilante se aprende ya la oración de los hijos agradecidos.

Porque sucede con el Reino lo que con el grano de mostaza: una vez que ha sido sembrado en la tierra, se hace mayor que todas las hortalizas. Nunca tendrán la misma dimensión la siembra del Reino y el fruto de la Palabra de gracia. Nada podrá detener el cumplimiento de la promesa.

\*\*

**Tú has abierto nuestra tierra a tu siembra.  
Cada uno de nosotros somos el surco  
en el que siembras el excelente grano de tu Eucaristía.  
Gracias te sean dadas:  
¡nace el trigo de tu recolección,  
crece tu mies!  
¡Serán hermosos tus graneros  
en la eternidad!**

\*\*

**Bendito seas, Dios y Padre nuestro,  
por el Evangelio de tu Hijo,  
prenda de esperanza y germen de renovación.  
Tu Palabra nunca vuelve a ti  
sin haber dado fruto.  
Semilla escondida en nuestra tierra,  
es promesa de un árbol inmenso  
en el que todos los hombres hallarán su morada.  
Permítenos cantarte  
con todos los que reciben la Palabra,  
déjanos alabarte  
con todos los que comparten la alegría de la Buena Noticia.**

Sábado de la tercera semana

## CONTRA EL TEMOR Y LA INCREDELIDAD

2 Samuel 12,1-7a.10-17. *David pecó contra el Señor, que envía adonde él a Natán. El profeta, que había garantizado la promesa divina en favor de la casa de David, tiene ahora que anunciar al rey el veredicto de Yahvé.*

*Esta parábola del profeta es una de las joyas del Antiguo Testamento. Había un pobre que tenía una sola corderilla a la que quería como a una hija; un rico se la robó. «¡Ese hombre eres tú!», dice al rey el profeta, comunicando el juicio divino «ante todo Israel, en pleno día». Al poco tiempo, uno de los hijos de David se apropió abiertamente del harén real, con el fin de asentar sus derechos a la corona.*

*Pero David se arrepintió de su pecado; el Señor le perdonó y le conservó la vida. No obstante, murió el hijo nacido de la unión ilegítima. Entonces «David consoló a Betsabé, su mujer, fue adonde ella y se acostó con ella». Esa vez el Señor amó al niño nacido de aquella unión, y el profeta le llamó Yedidías, «Amado-del-Señor». Reinaría con el nombre de Salomón.*

Salmo 50. *Los pocos versículos recogidos aquí por la liturgia ofrecen especial interés. Son como una exposición de los deseos del salmista. En realidad, traducen en la oración las grandes promesas del profeta Ezequiel, de un corazón purificado y un espíritu de santidad. Con unos cuantos versículos se despliega la perspectiva de un mundo nuevo.*

Marcos 4,35-40. *Cfr. p. 62.*

\*\*

Las olas zarandeaban la embarcación. Mientras, Jesús dormía como el niño que cree que nada malo puede ocurrirle teniendo con él a su padre. Zarandeados... Es una verdad de Perogrullo decir que se nos maltrata por todas partes. Los valores más consuetudinarios son puestos en tela de juicio y, según parece, el mundo ha perdido su alma. Producir para consumir, consumir para producir: ciclo infernal de un mundo en busca de razones para vivir. ¿Qué mañana le aguarda? Hemos perdido nuestras ilusiones, y los sueños que años atrás pensábamos que estaban próximos a la realidad se han desvanecido. Algunos hablan del final de una civilización. «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?». ¿Será que Dios está ausente de nuestras inquietudes y desconciertos?

¡También a la Iglesia del siglo XX le alcanza el zarandeo! Sensibilidades religiosas maltratadas, expresiones de la fe que ofrecen menos garantías,

comportamientos diversificados; la embarcación de Pedro es muy maltratada, y no faltan quienes llegan a decir que va a la deriva. Incluso dentro de la Iglesia hay algunos que dicen eso, pues en lo sucesivo la tentación pasa a través del grupo de los discípulos.

«¿Por qué temer?» Jesús se levanta e impera a las fuerzas desencadenadas; el viento y la mar se calman. ¿Por qué temer como los que no tienen motivos de esperanza? ¿No navega con nosotros el Dueño de la vida? No es un pasajero en tránsito; se ha embarcado definitivamente y ha unido su suerte a la de la embarcación. «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Hemos embarcado al Dueño de la vida, y éste es el fundamento de nuestra esperanza, a pesar de los peligros que amenazan a la nave.

La fe jamás es descanso. La fe se vive en la vida, frente a toda clase de vicisitudes. Nosotros compartimos los titubeos de todos los hombres; somos solidarios de sus errores; nos intranquilizamos por el porvenir. Pero tenemos la certeza de que Dios está en la misma embarcación que nosotros y nos conducirá a buen puerto. ¡Pues se despertó de mañana! Quizá alguien pensara que la muerte podría más, pero él se levantó. Con el sol de la Pascua.

\*  
\*\*

— **No te duermas, Señor,  
cuando no sabemos adónde ir.  
Despiértate y salva nuestra esperanza:  
¡ten piedad de nosotros!**

— **Cuando soplan los vientos contrarios  
y la noche nos aplasta,  
levántate, Señor, e infúndenos más coraje:  
¡ten piedad de nosotros!**

— **Cuando perdemos pie  
y no hay nada que nos ate a la vida,  
escucha nuestro grito, Señor:  
¡ten piedad de nosotros!**

\*  
\*\*

**Oh Dios, creador y dueño de todas las cosas,  
no permitas que el miedo invada nuestro corazón,  
sino aumenta más bien la fe de tus fieles,  
para que sean testigos valerosos  
del mundo que tu Espíritu hace surgir.**

## *DEL LUNES AL SABADO DE LA CUARTA SEMANA*

### HA ESTALLADO EL INCENDIO

#### *Despertar al misterio de Jesús*

Habían tenido lugar el ofrecimiento del primer mensaje y los signos del advenimiento mesiánico. Había estallado el incendio, y ahora, como el fuego se propaga por la hierba seca, la Palabra abrasa el corazón del hombre y el Espíritu fecunda la tierra expectante.

Jesús recorre la tierra y se encuentra con la debilidad del hombre. Persigue al enemigo en su propio campo. Va a tierra pagana y retrocede el mal, un mal que se llama «Legión» y que despliega todos sus recursos para esclavizar al hombre. Pasa Jesús y grita: «¡Sal de este hombre!», y el hombre se encuentra curado y con el corazón en paz. Pues lo que el hombre desearía es amar de verdad, ser auténticamente libre, desarrollar todas las virtualidades que siente que lleva inscritas; pero la «muerte», en todas sus formas, desmiente esas expectativas y le impone un luto permanente. Entonces surge la noticia: no tengas miedo, tu deseo no es una quimera, tu duelo se trocará en fiesta.

El incendio se propaga, y se plantea cada vez con mayor fuerza la pregunta: «Pero ¿quién es éste? Para acoger la novedad, el hombre tiene que abandonar las tierras demasiado conocidas; el profeta siempre invita a dejarse sorprender. El envío de los discípulos a misionar inaugura, por una parte, una mayor extensión de la predicación y, por otra, una ruptura creciente entre Jesús y el pueblo, que no comprende. Entre lo que Jesús anuncia y lo que los hombres se imaginan desear, existe una tensión que cada vez se patentiza más. También nosotros necesitamos invertir el movimiento y aceptar como único tesoro la Palabra entregada.

Para eso, el incendio ha de consumir todas nuestras falsas imágenes. Los signos anuncian el secreto del Enviado; la suerte que Juan Bautista corrió habla ya del destino del Mesías. El fuego del Espíritu ha de llevarnos, además, a confesar a un Cristo crucificado. Por otra parte, los tiempos se cumplen y Dios reúne en el desierto a su nuevo pueblo, asamblea de todos los que, heridos por su pobreza y la del mundo, están ávidos de oír la voz del pastor suscitado por Dios para conducirles a la felicidad. Ha estallado el incendio, y en adelante nada podrá extinguirlo.

## SE LLAMAN «LEGION»

2 Samuel 15,13-14.30;16,5-13a. *El final del reinado de David se vio ensombrecido por la ambición de los príncipes, impacientes por suceder al rey. Uno de sus hijos, Absalón, se rebeló abiertamente contra él y se apoderó del harén real. David tuvo que huir; el trono parecía estar muy socavado.*

*Triste cortejo el del fugitivo; el rey se marcha, descalzo y cubierta la cabeza en señal de duelo. Sin embargo, sigue siendo el rey, y su huida es la del ungido de Yahvé. A través de él, y por primera vez, el historiador deuteronomista pinta el retrato de un mesías doliente, casi desterrado.*

*El retrato de un rey maldito. En efecto, en su huida le sale al paso a David un partidario de la casa de Saúl que le llena de maldiciones. El rey no protesta y deja su causa en manos de Dios. Sin embargo, cuando haga entrega del trono a Salomón, le aconsejará que se deshaga de ese Semeí, pues la maldición no puede ir unida al trono de Jerusalén.*

*El salmo 3 expresa la protesta de un inocente; atestigua el hecho de que Yahvé es, en el pensamiento de Israel, la última muralla contra la injusticia. Particularmente, el versículo 6 alude a una especie de «juicio de Dios» que tenía lugar en el templo, al rayar el alba. El acusado pasaba la noche en el santuario y podía dormir tranquilo, puesto que el Señor había tomado en sus manos su causa.*

Marcos 5,1-20. *Cfr. p. 64.*

\*  
\*\*

Es ésta una historia profundamente singular, e incluso rara, fuera del contexto de las creencias de la época. Sin embargo, su sentido es diáfano, y dentro del contexto evangélico se justifica perfectamente. Esa historia lleva a una de las cumbres de la actividad de Jesús y, por lo tanto, de la manifestación del poder divino.

Jesús está en una región pagana, en la patria misma del Maligno. En un cementerio —precisamente el cementerio es uno de los lugares preferidos por los espíritus impuros— habita un hombre. Está poseído por un espíritu inmundo y ya no es dueño de su libertad ni del uso de sus sentidos. En el fondo, ha dejado de ser un hombre. Pero Jesús le sana, le libera, le devuelve a su condición de hombre. Ahora está sentado, vestido y en su sano juicio. La curación produce un efecto tal que la gente que conocía al endemoniado está sobrecogida de espanto.

El nombre de aquel espíritu inmundo era «Legión», pues eran muchos y tenían encadenado al hombre. También nosotros deseáramos ser libres y compartir, pero los demonios del dinero y de las ganancias nos tienen encadenados. Nos encantaría sembrar la alegría, pero la decepción vuelve siempre a atraparnos en su sombra. Quisiéramos que nuestro cuerpo cantara al amor, pero la sensualidad nos esclaviza de continuo. Nos gustaría unir de nuevo las manos que están separadas, infundir ánimos en los corazones desamparados, pero nuestra maldad nos traiciona. Estamos hechos para mantenernos en pie, tener libre el corazón y vivir con los demás y para los demás, pero estamos amarrados, arrastrándonos en nuestra mediocridad, excluidos de las comuniones fraternas. Se llamaban «Legión».

Pasa Jesús e increpa al mal espíritu: «Espíritu inmundo, sal de este hombre». Para desatarnos a nosotros, se deja él amarrar con clavos al leño duro y seco de un patíbulo. Para ponernos a flote a nosotros, él se deja aplastar. Para devolvernos la libertad del amor se deja él estrechar por las vendas de una mortaja. Para elevarnos a nosotros a la comunión, soporta él la soledad fría del sepulcro. Pasa Jesús, y el reino despiadado del que se llama «Legión» es derrocado.

\*  
\*\*

**Señor Dios,  
¿soportarías vernos encadenados  
sin liberarnos?  
¿Vernos caídos  
sin levantarnos?  
No nos dejes abandonados en nuestra confusión,  
sino envía a nuestro encuentro  
al que viene en tu nombre,  
Jesucristo, nuestro Salvador.**

\*  
\*\*

**No somos más que hombres  
y nos arrastramos entre las tumbas  
de nuestra mediocridad.  
Pero pasa tu Hijo  
¡y quedamos liberados!  
Un poco de pan anuncia ya nuestra liberación.  
Bendito seas, Dios santísimo,  
porque tu Espíritu nos devuelve nuestra dignidad de hijos.**

## EL DUELO SE TORNARA ALEGRÍA

2 Samuel 18,9-10.14b.24-25a.30 — 19,3. «*Día de angustia es este día...*» *El ejército de Absalón se enfrenta a los mercenarios del rey en un lugar de las montañas de Transjordania, pobladas de árboles. El usurpador pierde la batalla y emprende la huida; a pesar de la orden expresa de David, el comandante del ejército regular, Joab, lo matará.*

*Y día de ternura también, pues, no obstante la tempestad de las intrigas palaciegas, sigue luciendo el sol. A pesar de haberle traicionado su hijo, David sigue amándolo, y cuando, alejado del lugar del combate, le anuncian la muerte del joven príncipe, deja que sólo hable su corazón de padre.*

*El salmo 85, endecha individual, desarrolla ampliamente los motivos que el salmista tiene para confiar en el Señor.*

Marcos 5,21-43. Cfr. p. 67.

\*  
\*\*

«La victoria de aquel día se trocó en duelo». Los enemigos del trono habían sido vencidos, el rey recobraba su autoridad. Pero en palacio, donde debería haber resonado el son del tamboril, sólo repercutía el lúgubre lamento del rey David: «¡Hijo mío, Absalón!». David se sentía solo, en su trono. ¿Qué victoria podría consolar a un padre ante la muerte de su hijo?

Otro padre corría hacia Jesús. «Mi niña está en las últimas». Una pequeña de doce años. Si toda muerte parece absurda y escandalosa, ¿cuánto más la de una niña? ¿No es intolerable que quede sin vida en el momento mismo en que se hace capaz de transmitir la vida? El padre de la niña corre hacia Jesús. ¿Le conocía al menos? ¿Qué importa eso! Un padre haría cualquier cosa por su hija. ¡Con tal que llegue antes de que sea demasiado tarde! «Pon las manos sobre ella». Pero es posible conjurar la fatalidad. La gente está acudiendo ya a la casa. «Mi hija se ha muerto». ¿Hay que entregarse, entonces, a lo irreparable? «No temas; basta que tengas fe».

«¡Absalón, Absalón!». «No temas». Entre aquel lamento y estas palabras existe un secreto vínculo. Hemos dado la vida, intentando construir el amor, la paz, la justicia. Pero tenemos que conformarnos con lo inevitable. La muerte, en todas sus formas, parece tener la última palabra. Ante nuestros «hijos» muertos, no podemos hacer otra cosa que clamar. Entonces surge la respuesta de Dios: «No temas; basta que tengas fe». Dios mira nuestras vidas, las toma de la mano y, porque es Dios de vivos, dice: «Talitha qumi»

- «Niña, levántate». Levantaos vosotros, vosotros que fuisteis dados a luz para vivir. No se creó el amor para morir; no se busca la paz y la justicia para que queden estériles.

«¿Qué estrépito y qué lloros son éstos?». Hay encuentros que hacen que la vida resplandezca. Creer en Dios, encontrarse con Jesús, es creer en la vida. La muerte es absurda cuando no desemboca en esta llamada. «Mi niña, que es toda mi vida, se está muriendo; ven, pon las manos sobre ella para que se cure y viva». Y Dios le impuso las manos; esa manos que habían modelado la arcilla en los orígenes. Surgió una nueva vida, radiante de juventud. La niña se levantó. Tenía doce años, y ante ella se abría el porvenir. Se llamaba: mi vida.

\*  
\*\*

**En verdad es bueno para nosotros  
cantar tu Nombre  
y bendecirte a ti,  
el Dueño de la vida,  
Dios que nos engendras a la eternidad.**

**Te glorificamos,  
porque nuestra vida se consumía  
y nosotros no podíamos retenerla,  
pero tú la tomas en tus manos  
y ella despierta a tu juventud.**

**Te bendecimos, sí:  
¿dónde está la victoria de la muerte?  
¿Dónde su aguijón,  
si tu Hijo se desembarazó  
de los poderes que querían retenerlo  
y nos arrastró consigo en su victoria?  
Por ser él el Primogénito del mundo nuevo,  
podemos cantarte por él y en él.**

\*  
\*\*

**«“Contigo hablo: levántate”  
La niña se puso en pie y echó a andar.  
Después, Jesús les dijo que le dieran de comer».**

**Levantaos, hermanos,  
caminad hacia la promesa de Dios.  
Y para sostener vuestra esperanza  
comed el Pan de vida.**

**Tu Hijo, Dios vivo, es nuestra vida.  
Quien crea en él vivirá.  
Ya que nos has repartido tu cuerpo entregado,  
concédenos despertar  
el día que no habrá de tener fin,  
pues dura por los siglos de los siglos.**

## ¿QUIEN ES ESTE?

2 Samuel 24,2.9-17. *El último capítulo de los libros de Samuel concilia muy hábilmente una tradición muy antigua con la teología deuteronomista. La tradición intentaba explicar la presencia de un altar de Yahvé en medio de la antigua ciudad cananea de los jebuseos (Jerusalén); dicha tradición unía la construcción del altar con el relato de la peste, que el culto expiatorio iba a conjurar, y explicaba la peste como un castigo por el censo que había mandado hacer David (TOB).*

*Este censo, al introducir las circunscripción militar en la sociedad judía, rompía con las reglas tradicionales de la guerra santa; ésta, en efecto, consistía esencialmente en una acción divina en favor del pueblo que ponía su confianza en Dios.*

*Se consideró, pues, el censo, como una profanación, pues sólo la divinidad podía poseer el registro de los vivos y los muertos. Al trastornar así el orden sagrado, David había incurrido en un pecado grave. La cólera del Señor no podía por menos de encenderse contra el pueblo, ya que, según la teología deuteronomista, el comportamiento del rey determinaba la vida de la nación. Sin embargo, a David se le concedió la facultad de elegir uno entre tres castigos, y así modificar con su actitud el curso de los acontecimientos. Eligió la peste, considerada en la antigüedad como el peor azote, por ser de origen divino. Pero, al hacer esto, el rey se remitía a la misericordia de Yahvé, y la prueba resultó saludable, pues desembocó en la construcción del altar. Pecado, angustia, arrepentimiento y redención: éstas son las cuatro etapas de la historia deuteronomista de la salvación.*

*El salmo 31, poema penitencial muy bello, contiene todos los elementos propios de la acción de gracias individual. Comienza con unas fórmulas de bienvenida dirigidas a los peregrinos por el sacerdote de turno. A continuación, en su acción de gracias, el salmista relata los acontecimientos vividos por él, y enumera así los diferentes motivos que tiene para confiar en Yahvé.*

Marcos 6,1-6. Cfr. p. 69.

\*  
\*\*

«Le conozco mucho. Fuimos compañeros en el colegio. Ahora es obrero especializado. Está lo mismo que cuando le conocí; la verdad es que no ha cambiado nada». Así hablan los hombres. Siempre se definen por su pasado,

y se encasillan indefinidamente en frases hechas. Documentos nacionales de identidad carentes de alma, eso es lo que somos.

Esto mismo ocurre en el caso de Jesús. En Nazaret, sólo podía ser el carpintero, el primo, una tarjeta de identidad conocida de antemano. Igual que todos los que son presos de una etiqueta o de una reputación. Nosotros, los creyentes, muchas veces reducimos a Jesús a unas cuantas fórmulas: «Hijo único de Dios, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre...». Y pensamos de buena fe que ya lo sabemos todo. Una ficha descriptiva, escrita de una vez por todas. Hemos encerrado al Viviente en unas fórmulas hábilmente medidas y en sutiles amalgamas de definiciones. Hemos olvidado que Jesús prohibía a los espíritus impuros decir quién era. No recordamos que a los primeros entusiasmos de la multitud respondió llevando a todo el mundo al desierto (Mc 1,45), para que así pudiera cada uno profundizar en la búsqueda del Mesías y nadie dijera demasiado prematuramente quién era...

En efecto, para que Jesús fuera otra cosa, además del carpintero del pueblo, el hijo de María, el primo de Judas y de Simón, habría sido necesario mirarle y dejarse asombrar. En vez de apresurarnos a recluirle en el encasillado de una definición ortodoxa, es cuestión de dejarnos arrastrar a lo insólito, a lo inaudito, a la aparición de un futuro enteramente nuevo. ¡Porque de lo que se trata es de «creer» en él! Nadie es profeta en su tierra mientras los familiares no acepten abandonar sus pretendidas certezas. Y es que el profeta va siempre por delante, recorriendo caminos desacostumbrados e insólitos. Y es que, finalmente, la vida se le va de las manos a quien pretende acapararla en demasía, como el agua se escurre entre los dedos de quien pretende agarrarla con sus manos.

\*  
\*\*

- **Por haberte encerrado en nombres sin alma,  
¡Señor, ten piedad!**
  - **Por haber encerrado tu amor  
en las mezquinas medidas de nuestros deseos,  
¡Cristo, ten piedad!**
  - **Por no dejarnos agarrar por tu novedad,  
¡Señor, ten piedad!**
- El buey reconoce a su dueño,  
y la criatura a su creador.  
Pero ¡qué mal te conocemos nosotros,  
Dios y salvador nuestro!  
Despierta nuestros corazones a tu misterio,  
resquebraja nuestras seguridades  
y trastorna nuestros hábitos  
para que nos sorprenda de veras  
la novedad de tu misericordia.**

## EL VERDADERO TESORO

1 Reyes 2,1-4.10-12. *En su lecho de muerte, David dio a su sucesor su testamento espiritual, que es, evidentemente, el del historiador deuteronomista. «Guarda las consignas del Señor tu Dios, como están escritas en la Ley de Moisés». En el Sinaí, Yahvé había hecho alianza con su pueblo y le había confiado su ley; había hecho alianza con David y le había confiado el trono de Jerusalén. Con el escritor deuteronomista, ambas tradiciones se fusionan: el rey es el guardián de la ley mosaica para velar por su aplicación en todo el reino. Por consiguiente, la salvación de la nación depende de la conducta del soberano, y el libro de los Reyes siempre formula la misma pregunta: ¿obedeció el rey o no a la voluntad divina? De la respuesta a esta pregunta depende, en efecto, el cumplimiento de la palabra de Dios.*

*Tomado del libro de las Crónicas, este cántico (1 Cro 29) desarrolla las ideas de su autor: Yahvé es el único rey, en Jerusalén y en el mundo entero.*

Marcos 6,7-13. *Cfr. p. 73.*

\*  
\*\*

«Guarda las consignas del Señor tu Dios, caminando por sus sendas... para que el Señor cumpla la promesa que me hizo». En su lecho de muerte, David confía a su hijo su testamento espiritual. Más que la opulencia de un reino rico y bien organizado, más que un tesoro, entrega a su hijo la promesa de Dios. Y el salmista cantará: «La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; los mandatos del Señor son rectos y enteramente justos; más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila». «Id y proclamad la Buena Nueva...». Jesús confía su herencia a sus discípulos. Les da lo que él recibió de su Padre. Ellos harán lo que hizo él, anunciarán la liberación y la rehabilitación de los hombres. Id, inducid a todo hombre a que acoja la Palabra, tesoro escondido hasta hoy. Que todo hombre venda lo que tiene, para adquirir esa perla de valor excepcional.

Estos son los herederos de la Promesa. Con la palabra de Dios por toda fortuna. Ni pan, ni alforja, ni bolsa de dinero al cinto. Como calzado, unas simples sandalias. Ni siquiera dos túnicas, ¡una sola! Nada más que el soplo del Espíritu. Únicamente vestimenta de peregrino. Porque hay que estar libre de toda atadura, de toda coacción, para poder entregar lo único esencial: la Promesa.

Evidentemente, hemos envuelto nuestro tesoro en cantidad de envolturas. Hemos ocultado la luz metiéndola bajo el celemín, y nuestra casa ha quedado sumida en las tinieblas. Hemos instalado vallados para que ningún peregrino se extravíe; entonces resulta que la Palabra está encerrada en áridas definiciones y en codificaciones morales. Hemos refinado nuestras estrategias pastorales, y la Palabra ha perdido el sabor de lo inesperado. Con tanta dilación, el fuego corre peligro de extinguirse. Id, lanzad la semilla en todas direcciones, y germinará. Id, lanzad el fuego de Dios, y prenderá en la hierba seca y pronto se extenderá el incendio.

\*  
\*\*

**Tú has puesto tu tesoro en nuestras manos:  
Jesús, tu Hijo, se ha atado a nuestras palabras,  
y tu Promesa nacerá en nuestras vidas.  
Te pedimos  
que tu Pan sea nuestra única seguridad,  
mientras aguardamos el día de tu manifestación,  
Dios bendito por los siglos de los siglos.**

\*  
\*\*

**Señor Jesús,  
tú que recomiendas a tus discípulos  
el más completo despojo,  
haz que sepamos caminar por la vida  
sin más riqueza que  
tu palabra, para hacerla oír,  
y tu amor, para compartirlo.**

## LA MUERTE AL FINAL DEL CAMINO

Eclesiástico 47,2-13. *Jesús Ben Sirac (el Sirácida) escribe hacia el 180 a. de J.C. Desde hace veinte años, Palestina, dominada por la casa de los Seléucidas de Siria, viene siendo recorrida por una poderosa corriente helenista. La existencia del judaísmo es discutida; por eso el Sirácida, a pesar de su apertura a las nuevas modas, se aplica a proteger la herencia religiosa y cultural de su pueblo.*

*En concreto, hace desfilar ante sus lectores una verdadera galería de retratos. En ella figuran todos los judíos de alguna notoriedad: reyes, consejeros, profetas, sabios... El autor bosqueja un cuadro de ellos muy halagador, pero lo que en realidad hace es rendir homenaje a Dios, detallando lo que hizo por aquellos hombres. Así, David es alabado tanto por sus cualidades guerreras como por su actividad religiosa.*

*El salmo 17, que se encuentra en 2 Sm 22, es un extenso poema integrado por varias piezas, la principal de las cuales es una acción de gracias (vv. 3-7.17-30). La liturgia de este día ha seleccionado algunos versículos dispersos, procedentes de una acción de gracias regia (vv. 32-51) por una victoria alcanzada.*

Marcos 6,14-29. *Cfr. p. 76.*

\*  
\*\*

Pero ¿quién es este hombre? La pregunta se repite como un estribillo, sin que en realidad se llegue a dilucidar el misterio? Por otra parte, la fama de Jesús sólo hace que la pregunta arraigue más profundamente. Sus actos de poder son otros tantos signos de su misión; su predicación atestigua que el Espíritu, que se había mantenido en silencio desde el último profeta, vuelve a hablar. ¿Quién es este hombre? Las multitudes, entusiasmadas, ven en él al mensajero del final de los tiempos. Para aquella gente, Jesús es Elías, que viene al cabo de los siglos como vanguardia del Mesías; o Juan Bautista, resucitado para preparar la venida del Enviado.

¿Quién es este hombre? Quedarse en las apariencias es engañoso. Referir con criterios antiguos lo que él hace ya está superado. Porque con él todo es nuevo. No obstante, hay ciertas señales que anuncian el secreto de su vida. Juan Bautista, el amigo del Novio, acaba de caer víctima de la perversidad de Herodías. En el pasado, Elías había sido perseguido por el odio mortal de la reina Jezabel. No parece sino que los poderes del mal han de

triunfar sobre el santo y el justo. El Hombre de Dios morirá en un lugar apartado, extramuros de la ciudad. Porque no se toleró su mensaje de conversión. Por la maldad de una mujer y la debilidad de un hombre. Por las tinieblas que tienen suzudos a los corazones.

Al corazón atento se le da una señal que le permite dar respuesta a la pregunta de la fe. Llegará un día en que el Novio será aprehendido y arrastrado a presencia de los grandes; llegará un día en que probará la muerte. En medio de su actividad en Galilea, actividad cargada de esperanza, es como un punto de orientación para el creyente. Este tendrá que responder un día a la pregunta. Al pie de la cruz, tendrá que reconocer con el centurión: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios». Pero, cuando lee que los discípulos de Juan fueron a hacerse cargo del cuerpo de éste para darle sepultura, sabe ya que el hombre de Dios encontrará el descanso. Llegará un día en que también el Crucificado, el Cordero inmaculado, será sepultado en un sepulcro del que partirá la noticia de la resurrección, la respuesta de Dios a la eterna pregunta: «¿Quién es este hombre?».

\*  
\*\*

**Señor y Dios nuestro,  
tú has revelado tu nombre  
mediante la vida y la muerte de Jesús,  
en quien te has revelado como nuestro Padre.  
Te pedimos nos concedas  
que sepamos ponernos a tu escucha,  
a fin de reconocerte  
antes del día en que seamos juzgados.**

\*  
\*\*

**Para quien se refugia en ti, Señor,  
tú eres abrigo seguro.  
Anunciando el testimonio de tu Hijo,  
Juan entregó su vida  
hasta las últimas consecuencias.  
Te pedimos nos concedas  
ser fieles a tu palabra,  
tú que vives para siempre.**

## UN PUEBLO NUEVO

1 Reyes 3,4-13. *«Salomón fue a Gabaón a ofrecer sacrificios, porque allí estaba la ermita principal. En aquel altar ofreció Salomón mil holocaustos». ¡Qué veladamente se dicen las cosas! En realidad, Gabaón es un «lugar alto» provisto de un altar y de una estela, símbolo fálico o representación de la divinidad, adonde los cananeos acudían a celebrar su culto. Al establecerse en Palestina, los hebreos fueron poderosamente influenciados por las prácticas cananeas, y su fe se tiñó de sincretismo. Para deshacer el equívoco que pesaba sobre los antiguos santuarios y centralizar todo el culto en Jerusalén, habrá que esperar la llegada de los profetas y las reformas religiosas de los últimos reyes. Pero, en el tiempo que duró la espera, aún ofrecía Salomón sus holocaustos en el importante lugar que era Gabaón.*

*Sin embargo, no por eso queda monoscabada la figura del sucesor de David. En efecto, el rey, que había recibido de Dios el poder, no le pide favores personales, sino únicamente la sabiduría, es decir, las cualidades necesarias para poder desempeñar acertadamente su función. No considera, pues, su cargo como un privilegio personal, sino como un ministerio en favor del pueblo de Dios.*

*El salmo 118 es de estructura alfabética. Fue compuesto en honor de la Palabra divina, evocada con un sinónimo en cada una de las estrofas. Los versículos aquí seleccionados consisten en una serie de máximas escritas para facilitar a los jóvenes la elección del «camino verdadero».*

Marcos 6,30-34. Cfr. p. 79.

\*\*

Un deseo intenso de volver a ser un pueblo inquietaba a los contemporáneos de Jesús. Se miraba nostálgicamente hacia los tiempos de los origenes; se idealizaba el pasado.

Cada Pascua, se relataban los hechos importantes realizados por Dios en favor de los antepasados, cómo había protegido a los hijos de Israel dispersos en tierra de esclavitud, cómo había hecho un pueblo de lo que no era pueblo. Evidentemente, más tarde sobrevino la división. Dos reinos, dos hermanos enemigos entre sí. Y se volvió a conocer el tiempo de la Dispersión, diseminado Israel en una tierra extranjera.

Entonces surge un hombre en quien el pueblo reconoce el final de su espera (siempre reconocerán las ovejas la voz de su pastor). La multitud

dispersa es reunida de nuevo en el desierto. «El Señor es mi pastor...» Sólo Dios sabe adónde conducir a su pueblo, y lo ha puesto todo en manos de su Hijo. Sólo el pastor convertido en cordero, para ser uno con el rebaño, puede reivindicar ser el pastor. Sólo el que entrega su vida hasta el final puede conducir las ovejas a las fuentes de la vida.

Lo habían predicho los profetas. Llegada la plenitud de los tiempos, Dios enviaría al pastor que había de reunir su rebaño. «Yo suscitaré, para ponerlo al frente de mis ovejas, un solo pastor; él las apacentará y será su pastor». Y ese pastor se compadecerá de las ovejas descarriadas. «Buscaré la oveja perdida, tomaré a la descarriada, curaré a la herida y sanaré e la enferma; pero exterminaré a la que está gorda y robusta». Jesús era el pastor de Israel, y su palabra todopoderosa ponía los cimientos del pueblo.

Vosotros, los que esperáis con ardiente deseo el día de la renovación, reconoced el agua que puede apagar vuestra sed. Vosotros, los que lleváis la llaga abierta de vuestra pobreza y de la pobreza del mundo, abandonaos a quien os puede curar. Vosotros, los que tenéis un corazón rebosante de humildad y mansedumbre, reconoced la voz del que es manso y humilde de corazón. Vosotros, los que tenéis hambre de amar apasionadamente, prestad oídos al grito lanzado por el que llama a seguirle hasta la cruz. Os convoca a todos al desierto y hace de vosotros un pueblo santo. No os dejéis asustar por los espejismos, pues él es el camino, la verdad y la vida. ¿No oís que está invitándoos a tomar el camino de Dios?

\*\*

**Te damos gracias, Padre santísimo,  
por Jesús, tu Hijo amado, nuestro Cordero pascual.**

**El vino a traer a los hombres la paz,  
la alegría y el amor en plenitud.**

**El dio su sangre  
para renovar tu alianza  
y hacer manar la fuente  
que permanece como vida eterna.**

**En él te reconocemos a ti,  
y por él somos guiados hasta ti**

**para permanecer en tu presencia.  
Por eso, con todos nuestros hermanos  
que han sido santificados con su sangre,  
renovados por el Espíritu que expresa nuestra alabanza,  
te cantamos, oh Dios, vida nuestra.**

## DIOS, FUERA DE LOS LIMITES

*Una fe «abierta»*

Ha estallado el incendio, y nada ni nadie podrá ya contener el viento del Espíritu. Jesús se va a una región extranjera; no predica allí, pero su sola llegada atestigua la salvación de Dios. También los paganos son admitidos en el Reino. Ellos, exactamente igual que los judíos, son favorecidos con lo que el profeta había anunciado: éste es el tiempo de la gracia. También ellos se sientan a la mesa de la Alianza.

Nadie puede reducir el misterio de Dios. Dios es mayor que nuestro corazón, y su palabra más profunda de lo que nosotros podemos decir de ella. Nadie puede aherrojar la fe con la argolla de los hábitos, las ideas preconcebidas o las prácticas estereotipadas. Porque la existencia del creyente es la alianza que Dios inventa, día tras día, con él y para él. Sólo hay fe si se da una libertad que se abre al fuego del Espíritu.

Nadie puede aprisionar a Dios. Dios es invasor, como la levadura, y nada de cuanto se relaciona con el hombre le es ajeno. Dios hace mudanza; es nuestro Emmanuel para la eternidad. Creemos en un Dios que se nos hace incómodo porque se hace vecino nuestro.

Si Dios se «desinstala» siempre, preciso es reconocer que también nos saca a nosotros de nosotros mismos. Somos arrastrados de nuestra «superficie» hacia nuestro corazón. ¡Es un riesgo anejo a nuestra vida de creyentes! Dios, que nos llega al corazón, nos hace nacer a la libertad del Espíritu. El país de la fe no se deja recluir dentro de unas fronteras, pues nadie puede codificar el porvenir, so pena de contradecirle. Vivir la fidelidad a la Palabra y al Espíritu es acoger lo que Dios afirma de nuestra existencia, es dejarnos quemar por el Fuego que viene de otra parte. Pero también es aceptar que sólo hay Palabra cuando es Palabra arriesgada, encarnada. La palabra de Dios sólo existe porque es, a la vez, revelación de siempre y anuncio para hoy.

Ha estallado el incendio... La vida de todo hombre y la historia de la humanidad están marcadas para siempre por la Palabra, que hoy nos despierta a la renovación. Porque Dios se compadeció de nuestra tierra. La Buena Noticia es para todos y cada uno, y nadie queda fuera del campo de acción del Espíritu. El ámbito de Dios es la tierra entera.

## DIOS HACE MUDANZA

1 Reyes 8,1-7.9-13. *Salomón, que había recibido una hermosa herencia, emprende una política de prestigio. Amplía notablemente Jerusalén hacia el norte y levanta un inmenso palacio, en el que estaba incluido el santuario regio.*

*La tradición ha conservado asimismo el recuerdo de una procesión anual con el arca, en el mes de septiembre, dentro del marco de la fiesta de los Tabernáculos. Esta fiesta celebraba la realeza de Yahvé, es decir, su presencia permanente en medio de su pueblo. En efecto, la edificación del Templo rompía el principio de la Tienda móvil, en la que Dios se manifestaba; el depósito del arca garantizaba la presencia divina, como lo indicaban la nube y la fórmula de consagración: «El Señor quiere habitar en las tinieblas».*

*El salmo 131, utilizado en las peregrinaciones, es un salmo dinástico de estructura compuesta. En efecto, cuando los vv. 1-5 aluden al compromiso contraído por David de encontrar un lugar de morada para Yahvé, los versículos seleccionados para la liturgia de este día recuerdan la estancia del arca en Quiryat-Yearim, después de su regreso del territorio filisteo (1 S 7,2). David la trasladó, con gran pompa, de allí a Jerusalén.*

Marcos 6,53-56. Cfr. p. 87.

\*  
\*\*

Las revistas especializadas en decoración lo saben, y los psicólogos lo repiten: nuestra casa es como nuestro espejo. ¡Enséñame tu casa y te diré quién eres!

Los hombres, espontáneamente, habían encerrado a Dios en un cielo tanto más hermoso cuanto más lejano. Habían hecho de Dios un potentado, imperante en un palacio de las mil y una noches, rodeado de enjambres de cortesanos, volcados en atenderle con la mayor solicitud. Se le hizo habitar en las alturas, desde donde, como juez implacable, podía vigilarlo y dirigirlo todo. Para cada cual, su terreno: la tierra para los hombres, y el cielo para Dios. Reparto de poderes: cada uno en su casa, para bien de todos.

Pero los reyes pronto se aburren en su jaula dorada, y las reinas hacen construir pequeñas aldeas en los parques de sus palacios sin alma, para jugar a los pastores y hacerse la ilusión de que viven. Pues bien, comprendedlo, Dios no podía por menos de desesperarse en un paraíso en el que se le

mantenía desterrado, alejado de su familia, lejos de los hombres. El, el autor de toda vida, quería vivir. No por delegación, no por lo que podían decirle unos lugartenientes untuosos. Dios quería ver por sí mismo. Vivir como los hombres, compartir sus inquietudes y sus esperanzas. Sencillamente: vivir.

Y Dios hizo mudanza. Lo arriesgó todo para vivir al fin. Arriesgó su fama, su crédito, su tranquilidad. Se trasladó de su cielo a un «piso amueblado» alquilado en la tierra. Dios se arriesgó por las pistas de la alianza y también caminó a paso de hombre. De campamento en campamento, habitó en el desierto de los hombres. El que había probado la vida al aire libre, ya no podía volver al aire viciado de su paraíso. Por haber puesto su morada entre los hombres, no podía ya vivir en otra parte.

Un Dios prisionero en un cielo (o en un tabernáculo) no molesta. Siempre se puede adaptar uno al poder. Pero ¿podemos soportar a un Dios que comparte con nosotros la trivialidad de nuestra vida? Los vecinos resultan molestos muchas veces. Visitamos los palacios que se han convertido en museos; la vida los abandonó. Pero no se visita una casa; se vive en ella. Hermano, ¿dónde vive tu Dios? ¿Entre las ruinas de una religión abandonada, vestigio extraño para cuanto constituye la vida de hoy? ¿O, por el contrario, acampado entre los hombres? ¿Es Dios para ti una pieza de museo o es la levadura introducida en la masa?

Pero —lo repito— ¡mucho cuidado! Si dejas que Dios se traslade a tu casa, no tardará en resultarte molesto. Puede que incluso llegue a echarte a ti de tu propia casa, de tus costumbres y de tus confortables muros. Como la levadura, lo invade todo. Una vez que se convierte en tu huésped, tiene el peligro de convertirse en tu dueño. A ti te toca decidir...

\*  
\*\*

**Tú has establecido tu morada entre los hombres  
y has venido a nuestro encuentro en Jesús.  
Que tu palabra transforme nuestros corazones  
y tu Espíritu habite nuestra vida,  
y así permaneceremos en ti  
desde hoy  
y para siempre.**

\*  
\*\*

**Tú te sientas a nuestra mesa  
y compartes el pan.  
Que tu amor permanezca en nosotros,  
que podamos estar contigo  
sin que nada impida nuestra comunión.**

Martes de la quinta semana

## EL CORAZON, NO LOS SACRIFICIOS

*I Reyes 8,22-23.27-30. La oración de Salomón atestigua, una vez más, la función sacerdotal ejercida por los reyes con anterioridad al destierro, especialmente en ocasiones solemnes. En efecto, su entronización les hacía entrar en una relación filial con Yahvé; podían, pues, dirigirse legítimamente a él.*

*En su alabanza, Salomón canta la benevolencia de Dios; aquel a quien la tierra y el cielo no pueden contener, ahora habita en un palacio construido por la mano del hombre.*

*El salmo 83 está compuesto básicamente por un canto de peregrinación. Los fieles expresan a los sacerdotes su alegría por encontrarse en Jerusalén, sobre todo en el templo, centro de la religión yahvista.*

Marcos 7,1-13. Cfr. p. 89.

\*  
\*\*

Vuestro culto es inútil. Las doctrinas que enseñáis son falsas. También vuestra piedad es inútil: no transforma vuestro corazón. Vuestro culto es peligroso, porque por poco precio hace que os sintáis justificados. Vuestras doctrinas son falsas, pues enfrentan a Dios con el hombre. Vuestras enseñanzas son erróneas, porque confinan a Dios en los entrebastidores de la vida, donde ya no hay peligro de que moleste. Se honra a Dios en el templo, pero se le olvida al salir de él, nada más haber traspasado su umbral. Se hacen gargarismos con la caridad, y en la vida se vuelve a ser un lobo para el hombre. ¡Comediantes, estáis desfigurando la fe! Arrojad de vosotros vuestras caretas y vivid la lógica de la Alianza.

Podríamos quedarnos ahí y predicar la lógica de una fe operante. Pero eso sería ignorar que la crítica de Jesús va más allá. No hay que engañarse en esto: los fariseos son hombres excepcionales, fervorosos y comprometidos, que viven a fondo la lógica de la Ley. Ante la violencia con que les ataca Jesús, no puede uno dejar de preguntarse: ¿qué motivos tiene para atacar de esa manera al sector religioso más selecto de su pueblo?

«Invalidáis la palabra de Dios»: esto es lo que Jesús le reprocha. Os equivocáis de juego: éste es el drama. Trágica tergiversación que, en definitiva, recae sobre Dios. A estos hombres que se consideran el verdadero pueblo sacerdotal sólo porque se lavan las manos como los miembros del

clero antes de consumir las ofrendas, a estos hombres virtuosos que se identifican con el Israel puro y santo, no les dice Jesús: «sois unos embusteros», sino: «no sabéis buscar como es debido. Vuestro culto es vano; no es así como se encuentra a Dios».

Estáis equivocados acerca de Dios. Jesús refleja un reproche plurisecular. Ciertas tradiciones no son, al fin y al cabo, sino escapatórias con las que eludir al Dios vivo. Pero ¿cómo va Dios a poder tocar los corazones, cuando nos protegemos de él? Vosotros y yo somos unos hipócritas. No es que mintamos ni seamos unos comediantes. Somos unos hipócritas porque nos quedamos en la superficie de nosotros mismos. Jesús iba más lejos. Iba al corazón.

\*  
\*\*

- **La oración nos orienta hacia ti,  
pero seguimos sin tener corazón.  
¡Ten piedad de nosotros!**
- **Pensamos que practicamos nuestra fe  
y no vivimos en el amor.  
¡Ten piedad de nosotros!**
- **Somos exigentes con la ortodoxia de nuestras ideas,  
pero ¡qué poco cambian nuestra vida!  
¡Ten piedad de nosotros!**

\*  
\*\*

**Oh Dios que buscas el corazón del hombre,  
libranos de nuestras mezquindades  
y revélanos tu Espíritu.  
Que no se nos esconda tu ternura  
mientras esperamos la comunión eterna.**

\*  
\*\*

**Oh Dios de nuestra alabanza,  
tú nos desvelas el secreto de nuestra vida:  
un poco de pan da fe de tu presencia,  
nuestra comunión fraterna  
es el sacramento del Reino venidero.**

**¡Haz que veamos tu amor  
y nos sea dada tu salvación!  
Así quedará iluminada nuestra vida  
por la caridad de los siglos sin fin.**

Miércoles de la quinta semana

## ALCANZADOS EN EL CORAZON

1 Reyes 10,1-10. *Si David había asombrado a sus contemporáneos por sus cualidades de inteligencia y de corazón, su sucesor se señaló por sus dotes de administrador. El reinado de Salomón no conoció guerra alguna, con lo que el rey pudo desarrollar considerablemente el comercio, así como la industria del hierro y del cobre. El relato de la visita de la reina de Sabá, por ejemplo, se inscribe en ese marco fabuloso, y probablemente refleja la existencia de convenios comerciales entre Israel y el sur de Arabia.*

*Los reinados de David y Salomón fueron muy favorables también para la eclosión de la literatura judía. A partir de entonces, las antiguas tradiciones, hasta entonces transmitidas oralmente, fueron transmitidas por escrito, y se empezó a escribir obras de carácter histórico. También a principios de la época real nació una sabiduría de escuela. Los reyes de Israel, igual que los soberanos de Egipto y de Mesopotamia, supieron rodearse de un equipo de consejeros que, además de sus intervenciones políticas, crearon focos culturales y compilaron una enseñanza.*

*El salmo 36, de estructura alfabética, canta la armonía que reina entre Dios y los hombres sabios y justos.*

Marcos 7,14-23. *Cfr. p. 91.*

\*  
\*\*

Nos habíamos hecho la cuenta de que podíamos encerrar nuestro pecado. Nos habría gustado catalogar nuestra miseria. La vida habría sido como una colección de frascos debidamente etiquetados, unos buenos para utilizarlos, y otros para colocarlos en el armario de los venenos. Habríamos sabido así lo que se puede hacer y lo que está prohibido. Una vida sencilla, en el fondo, pues de esa manera cada cual habría sabido lo que tenía que hacer para conservar la pureza original y devolver a Dios lo que había recibido de él. «Señor, me diste un talento. Sé que eres un amo exigente; por eso lo enterré. Aquí lo tienes ahora». No hay duda de que, con tantos letrados de todos los pelajes como nos agobian con el pesado fardo de mandatos y prohibiciones, la vida no resulta tan fácil como parece. Pero, al menos, uno sabe cómo llevarla y, si llega a extralimitarse, puede señalar su pecado.

«Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre». Jesús siembra la confusión. El mal procede del corazón. No hay permitido ni prohibido,

sino la llamada del Espíritu. No es posible establecer fronteras, pues su soplo lleva lejos. La vida no es una serie de frascos que abrir o mantener cerrados, sino la larga andadura de una libertad siempre llamada a avanzar. Mucho riesgo, es verdad, pero hay que arriesgarse para que el Espíritu produzca fruto. «Sabías que yo era un amo exigente; ¿por qué enterraste tu talento?».

Si puede satisfacer la religión con leyes y coacciones, no se puede encerrar la fe en unas reglas. Necesita aire libre, aliento, libertad. Vida incómoda, pues en adelante nuestro pecado no es ya la infracción de un código o la mancha de una impureza. Los parones en nuestra marcha, los retrocesos, las trabas puestas al dinamismo de nuestra libertad: he ahí lo que constituye nuestra verdadera miseria. El tratar de poner diques al soplo del Espíritu, la inseguridad de un camino que uno duda en inventar: he ahí lo que constituye nuestra pobreza. Nuestro pecado hunde sus raíces en profundidades insospechadas. Lo impuro es lo que sale del corazón del hombre. Porque la santidad no es una virginidad que preservar, sino una comunión que hay que realizar día a día. La perfección no es una pureza que mantener, sino un corazón que sabe con qué clase de amor es amado. La gracia ya no es un pecado borrado, sino el aliento recibido, la libertad despertada, el hombre levantado del polvo...

\*  
\*\*

**Dios y Padre nuestro, amor sin medida,  
toca nuestro corazón  
y transórmanos por medio de tu Espíritu.  
Que tu palabra sea la señal que nos ponga en marcha,  
y que tu pan sea la gracia que nos vivifique.  
Así viviremos de tu palabra,  
exigencia de tu promesa  
y alegría de nuestra vida.**

\*  
\*\*

**En verdad es justo y bueno  
darte gracias,  
Dios y Padre de todos los hombres,  
porque, en tu bondad,  
no haces acepción de personas,  
sino que enviaste a tu Hijo  
para reconciliar a todas las naciones.  
En él nos has purificado de toda mancha  
y nos has hecho saber  
cuál es el culto que te agrada.  
Por eso podemos unir nuestras voces  
a las de todos los santos  
y proclamar la gloria de tu Nombre.**

Jueves de la quinta semana

## APERTURA Y FIDELIDAD

1 Reyes 11,4-13. «Salomón hizo lo que el Señor reprueba; no siguió plenamente al Señor, como su padre David». Así pues, la figura de David había llegado progresivamente a ser normativa, y todos los reyes fueron juzgados a la medida del único rey considerado como perfecto.

*Es cierto que Salomón despilfarró la herencia recibida de su padre. Agravió a las tribus del norte imponiéndoles cargas tiránicas y se malquistó con los medios religiosos, introduciendo cultos idolátricos en la tierra de Yahvé, a consecuencia de matrimonios políticos. Israel se prostituyó por causa de Salomón. Por eso fue severo el juicio; Salomón consagró la decadencia que amenazaba al país. Con la secesión de las tribus septentrionales, el reino de David quedó dividido.*

*El salmo 105 es una confesión nacional. Su actual edición se remonta, verosíblemente, a la época posterior al destierro. Nació de la conciencia que el pueblo adquirió de su infidelidad a Yahvé.*

Marcos 7,24-30. Cfr. p. 94.

\*  
\*\*

No es casual, evidentemente, que el autor del relato relacione el encuentro entre Jesús y una mujer pagana con la crítica que acaba de hacer del legalismo judío. Jesús salió de la tierra de Dios y marchó a los territorios del enemigo, la región de Tiro y de Sidón, que era pagana y tenía fama de ser hostil a los judíos. Indudablemente, no ha llegado aún el momento del enfrentamiento, y en primera instancia Jesús se resiste a realizar la curación. Aún no ha llegado para el Hijo del hombre la hora de manifestarse a las naciones. Pero muestra ya su poder sobre el mal. Ya llegará el momento en que venza al pecado en su propio terreno.

Fe y mundo; Iglesia y espíritu del tiempo... Cabría encerrar la fe y la Iglesia en terrenos reservados. Se ha querido (y se sigue queriendo) limitar la acción de la Iglesia al terreno «religioso», a lo que es el culto. Los curas en la sacristía y los cristianos en la iglesia. Que la Iglesia se meta en sus asuntos, que no se pronuncie sobre las cosas del mundo. Los propios cristianos han querido (y siguen queriendo) delimitar los ámbitos y las competencias. La Iglesia debería preservarse del mundo, y todo compromiso es ya una prostitución.

Jesús marcha a territorio pagano. Ninguna tierra es extranjera para Dios. Nada de lo que afecta al hombre, nada de lo que el mundo hace, es extraño a la Iglesia. Aunque es evidente que la levadura es distinta de la masa, no tiene razón alguna de ser si no es mezclada con ella. La Iglesia está en el mundo y es para el mundo. Cuando hay hombres y mujeres que formulan en la fe las preguntas de sus hermanos, la respuesta de Dios ya se insinúa. Cuando hay hombres y mujeres que comparten las inquietudes del mundo, ya se esboza el futuro de Dios. Si la Iglesia no se introduce en la masa humana, de ninguna manera será signo de Dios y sal para la vida. Porque, de Belén para acá, ya no existe separación entre la tierra de Dios y el mundo de los hombres.

¿Quiere decir esto que la Iglesia se confunde con el mundo? Abrirse ¿significaría diluirse? Salomón fue seducido por mujeres extranjeras, y su corazón se alejó del Señor. Pero la palabra que la Iglesia debe pronunciar hoy, siempre seguirá siendo original, siempre será una piedra con la que se puede tropezar, pero también construir. Los cristianos, al esperar contra toda esperanza y al tratar de amar más allá de cuantos sucedáneos son ley en el mundo, siempre serán originales. Sería ser infiel a la Palabra que salva el encorsetarla en una reglas o prácticas, encerrarla en un relicario privilegiado. También sería ser infiel a la Palabra el ocultar la oposición que suscita a propósito del mundo, el yugular el sarmiento que injerta en la vida.

\*  
\*\*

«La Iglesia no tiene ya que preguntarse si debe ir al mundo, porque ya está en el mundo y lleva en sí las dificultades y las preguntas de todos (...) La misión nos remite hoy a la fidelidad de la Iglesia, a su propia identidad, a la calidad del signo que ella da de sí misma (...) El mejor servicio que la Iglesia puede hacer al mundo es ser ella misma en dicho mundo».

Cardenal Marty.

\*  
\*\*

**Tú has puesto en nuestras manos el tesoro de tu palabra,  
y nosotros la llevamos en frágiles vasos de barro.  
Te pedimos, Señor,  
que nos des la suficiente audacia  
para hacerla palabra de hoy,  
vida de nuestra vida,  
actualidad de tu promesa eterna.**

Viernes de la quinta semana

## DESGARRADO Y RESTAURADO

1 Reyes 11,29-32; 12,19. *Aunque David había conseguido unificar las doce tribus en torno a su persona, no por ello su reino se encontraba en situación menos precaria. Por una parte, en el norte del país había muchos «independentistas» desafectos a la idea de una monarquía hereditaria; por otra parte, tanto la torpeza del sucesor de Salomón como las ambiciones políticas de Jeroboán contribuyeron en gran manera al cisma político. Pero ¿no estaba éste inscrito ya en el pasado mismo de las tribus?*

*De todos modos, el historiador deuteronomista sigue convencido de que Yahvé es el único dueño de la historia. En la crónica del reino del norte pululaban los ejemplos de los profetas que en cada crisis política, se levantaban para darle la vuelta a la situación. Tal es el caso de este Aías de Siló, el cual, con un gesto simbólico significativo del desmembramiento del reino, rasgó su manto en doce pedazos. Sólo una tribu permanecería fiel a la dinastía de David.*

*El salmo 80 se presenta como una requisitoria. Enumera las obligaciones contraídas por el pueblo con su entrada en la Alianza y expresa los reproches de Yahvé. Sin embargo, finaliza con unas palabras de esperanza: «¡Ojalá me escuchase mi pueblo!».*

Marcos 7,31-37. Cfr. p. 96.

\*  
\*\*

Una vestidura nueva que se rasga, un reino dividido apenas salido de las tinieblas de la historia. Drama de un pueblo sujeto a los azares del tiempo. Un hombre desgarrado, apenas salido del seno de la tierra. Un corazón que no puede hablar: antes de haber aventurado las palabras de la ternura, la dureza de la vida ha hecho que enmudeciera su voz. Un corazón que no sabe escuchar: antes de haber oído la respiración de la vida, le han ensordecido los ruidos de la injusticia y de la angustia. El hombre: un reino dividido contra sí mismo.

Jesús se presenta en la Decápolis, un territorio pagano. Llega cuando el hombre, abrumado por su propia miseria, ya no es capaz de mantenerse distanciado de ella; él «es» su propia miseria y se encierra en el silencio. «Effetá», ábrete... Resuena la palabra de Dios, que hace lo que dice. No pide ser escuchada; basta con que sea pronunciada para que la vida cambie. El hombre puede, pues, escuchar otra voz distinta de la de la angustia que

interiormente le corroía. El hombre puede hablar y pronunciar, a su vez, las palabras que liberan y salvan. «Abrete»... Si el enfermo es curado, no es por haber creído (nada dice el evangelista acerca de su esperanza o de su petición), sino porque el enviado de Dios ha venido como signo de la liberación final. Cuando aparece Jesús, el hombre vuelve a ser hombre. No sólo el creyente, sino todo hombre. El hombre recobra su hermosura original. La miseria que afectaba a la creación es curada; el esplendor original, recuperado y patente a los ojos de todos. Para todo hombre hay ahí un signo de la nueva creación que Dios hace surgir a plena luz. En la mañana primera de la creación había dicho Dios: «Todo esto es bueno». El día de la consumación dirá que «todo brota nuevo». Mientras esperamos, todos proclamamos ya: «Todo cuanto hace es admirable».

«Effetá», ábrete. Repite, hermano, aquellas palabras; que tu hermano pueda oír algo que no sean los gritos de su miseria. Trabaja para que venga el mundo nuevo; que tu hermano hable de algo distinto de su desesperación. Ama apasionadamente nuestra tierra, para que tu palabra sea el grito de su alumbramiento: «¡Abrete!». Ese día dirás en el colmo de la admiración: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

\*

\*\*

**Danos, Señor, un signo de vida.  
Que tu palabra creadora renueve nuestra tierra.  
Que llegue el día en que, dándote gracias,  
reconozcan todos  
que tú haces bien todas las cosas  
desde siempre y para siempre.**

\*

\*\*

**«Abrete...»  
Abre, Señor, nuestros corazones  
a tu palabra de esperanza.  
Abre nuestros ojos  
y haznos descubrir tus gestos de ternura;  
abre nuestras manos  
y haz que se ofrezcan a compartir;  
abre nuestros labios  
y haznos cantar hasta llegar al encuentro  
que colmará nuestra oración y nuestro deseo.**

Sábado de la quinta semana

## COMPASION

1 Reyes 12,26-32;13,33-34. *Tras la división política, el cisma religioso. El autor deuteronomista se muestra muy severo con lo que él denomina el «pecado» de Jeroboán. Refiere las desobediencias acumuladas por el primer rey de Israel: erección de ermitas en altozanos que «suplantaban el templo de Jerusalén», festividades celebradas en ellos, usurpación de la función del culto, encomendándola a judíos que no pertenecían a la tribu de Leví, implantación de un nuevo calendario...*

*Sin embargo, el autor incurre en un anacronismo. En efecto, al juzgar a los reyes en función de su actitud con respecto al santuario único de Jerusalén, olvida que la primacía del templo sólo databa del final de la monarquía judía. La unificación del culto, en efecto, no se hizo sino en el reinado de Josías, uno de los últimos reyes de Jerusalén; además, al abrir al culto los santuarios de Dan y de Betel, Jeroboán no había hecho otra cosa que reanudar la tradición de las antiguas ciudades sagradas. En cuanto a los becerros de oro, nunca fueron imágenes de la divinidad, sino únicamente su pedestal (como los querubines del arca).*

*En realidad, el primero que preconizó una reforma religiosa y condenó los becerros de oro fue Oseas. Con anterioridad a él, la prohibición se refería únicamente a la presencia de dioses extranjeros en el culto oficial y privado y a la fabricación de imágenes de Yahvé para la religión privada (cfr. Dt 5,7-8). El relato del becerro de oro (Ex 32) vino a apoyar esta nueva interpretación, más rigurosa, del mandamiento que prohibía las imágenes.*

*El salmo 105 es una confesión nacional escrita con posterioridad al destierro, una vez que el pueblo fue consciente de sus numerosas infidelidades a la Alianza. El cisma religioso fue visto, evidentemente, como una de las mayores traiciones de Israel.*

Marcos 8,1-10. Cfr. p. 100.

\*

\*\*

«Me da lástima de esta gente», dice Dios. Hermanos, nuestro Dios es un Dios compasivo. ¡No nos engañemos! El amor que se hace piedad y compasión tiene una fuerza que no es la de nuestras compasiones humanas, ni tampoco la de esas compasiones impotentes que suscitan el sarcasmo de nuestros contemporáneos.

El amor no se define por la lástima, sino por la admiración. Cuando Dios dice: «Me da lástima», no hay en él ninguna condescendencia, ninguna afectación intolerable, sino, más bien, esta revelación inaudita: Dios es un enamorado. «¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura? Pues, aunque

ella se olvide, yo no te olvidaré» (Is 49,15). Dios está apasionado, Dios está loco. Como un enamorado, porque ama, lo deja todo: su tranquilidad, su reputación, su renombre.

¿Qué puede ver de bueno en nosotros? ¿Cómo puede hacer de nuestra tierra agotada, ingrata, pervertida o sublevada el objeto de semejante amor? ¿Qué pudo obligar al Hijo a tomar la cruz? «Me da lástima esta gente». Y Dios rompe su propio cuerpo, para saciar con él a esta tierra que ni siquiera conoce el hambre que padece. Dios se tiende sobre el leño del Gólgota, para así levantar a una humanidad que aún no ha llegado a ver agotado su deseo. «Me da lástima de esta gente». Sólo Dios puede decir con verdad estas palabras, porque sólo él admira suficientemente a nuestra tierra. Sólo él puede conocer lo que esa frase significa, porque sólo él conoce al hombre tal y como lo soñaba él al atardecer del día sexto. Sólo Dios puede repetirla sin condescendencia, porque sólo él puede hacer lo necesario para que se convierta en realidad aquel sueño olvidado. «Me da lástima de esta gente». Sólo Dios tiene derecho a pronunciar estas palabras, por haber pagado un alto precio para que la lástima se trocara en purificación. «Tomad y comed: esto es mi cuerpo entregado por vosotros y por todos los hombres».

\*  
\*\*

**A ti que eres verdaderamente santo,  
a ti que eres la fuente de toda santidad,  
te bendecimos, Señor.  
Alabado seas por Jesús, tu Hijo,  
tu rostro en medio de los hombres.  
El se inclinó hacia nuestras debilidades,  
curó nuestras heridas  
y sanó nuestros corazones desamparados.  
El llegó hasta las últimas consecuencias del amor.  
Por eso te agradecemos su muerte,  
don incondicional de sí mismo,  
obediencia que nos permite renacer.  
Con todos cuantos han creído  
en la palabra de tu Hijo amado,  
te bendecimos, Señor.  
Con todos cuantos han experimentado su ternura,  
cantamos el poder de tu promesa,  
oh Dios que eres nuestro futuro.**

\*  
\*\*

**¿Quién podrá referirnos tu sabiduría,  
que es pura locura?  
¿Quién podrá referirnos tu poder,  
que es debilidad?  
¿Quién podrá referirnos tu nombre,  
Dios de ternura y compasión?  
Repártenos el pan de tu pasión,  
sáncianos con tu amor  
y viviremos por los siglos de los siglos.**

## **DEL LUNES AL SABADO DE LA SEXTA SEMANA**

### **LA PRUEBA DEL SIGNO**

Jesús ha ido a territorio pagano. La Buena Noticia no está reservada a unos cuantos «puros», sino que es para todos. Y aun cuando no predique en aquella tierra extranjera, su sola presencia hace que retroceda el poder de Satanás. Y la creación, maravillada, recobra su juventud primigenia.

Esta semana, la situación es enteramente nueva. Jesús regresa a territorio judío, e inmediatamente los fariseos se ponen a atacarlo y hostigarlo. Quieren poner a prueba a Jesús exigiéndole una señal. «Esta generación es una generación malvada. Pide una señal, pero no se le dará otra señal que la señal de Jonás» (Lc 11,29). No habrá más que una sola señal para todo hombre: la vida de un hombre de Nazaret, sus palabras encendidas, sus obras llenas de ternura. Se descaban pruebas y demostraciones, y no hubo más signo que una pobre vida humana y un condenado sobre el patíbulo. Se quería tocar a Dios y encerrarlo en la trampa de lo definido y lo evidente, y no hubo más que una palabra de invitación y el ofrecimiento de una relación.

El signo nunca es para sí mismo, porque entonces sería mágico. El signo es para el encuentro, de donde obtiene su significado, y remite al encuentro, para el cual es absolutamente necesario. «Jesús los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla». El signo es la vida de Jesús, y únicamente está ahí para ir «hacia la otra orilla», para remitir al Padre.

\*  
\*\*

**Oh Dios que mantienes tu palabra,  
¡bendito sea tu nombre!  
Tu Espíritu nos concede escuchar  
la buena nueva de nuestra salvación:  
que quieres compartir tu amor  
y hacer una alianza con nosotros.  
Concédenos saber responder  
a lo que esperas de nosotros:  
que entremos en el juego de tu palabra  
y vivamos en comunión  
contigo y con nuestros hermanos.  
Así se manifestará  
el poder de tu promesa  
y la verdad de los signos que nos das de ella.**

## NO HAY MAS SIGNO QUE LA VIDA

Santiago 1,1-11. *Aguante en las pruebas, oración para recibir la sabiduría, pobreza y riqueza: Santiago se expresa con viveza para hacer mella en sus lectores. En primer lugar, les exhorta a actuar «sin falta alguna», cultivando la alegría en medio de las pruebas. Después, ¡fuera morosidad y fuera derrotismo!: si las pruebas de la vida son una dura realidad, igualmente puede ser para el cristiano un test con que medir su firmeza. Con esto se perfila ya el tema de la fe activa.*

*Continúa diciendo el autor que, si algún cristiano ve que le falta acierto, se lo pida a Dios, y Dios se lo dará «generosamente», sin echarle en cara nada. Pero se impone el modo de pedir: se ha de hacer la oración con fe, y la petición no debe estar empañada por la duda o la vacilación. El hombre dividido, de doble alma, que sueña con componendas entre Dios y el mundo, no tiene nada que esperar.*

*Por último, se trata el tema de los pobres y los ricos en la comunidad cristiana. El cristianismo naciente no abolió las clases sociales, y la esperanza de un mesianismo de carácter terreno se vio frustrada; sin embargo, a todos les fueron dados los bienes del Reino. Por eso el rico no debe ya jactarse de sus bienes, que son efímeros; su cambio de condición ha comenzado ya. En efecto, por una parte, su conversión al cristianismo le ha puesto al margen de la sociedad civil; por otra, él mismo ha sacrificado parte de sus bienes en favor de la comunidad.*

*El salmo 118, extensa pieza de estructura alfabética, es un himno a la Palabra divina.*

Marcos 8,11-13. Cfr. p. 105.

\*  
\*\*

Jesús nos da un signo... Con este leit motiv va a jalonar su relato Marcos. Todavía al pie de la cruz, se exigirá a Jesús que baje de ella para fundamentar con ese signo la fe en su misión. Jesús debe ofrecer pruebas de sus pretensiones. Cuando reclaman un signo del cielo, los fariseos exigen que Dios dé directamente una prueba de la mesianidad de Jesús. Como representantes de la religión, deben pronunciarse, y quieren apoyar su opinión en hechos irrefutables. Por otra parte, su petición se corresponde con la general expectación que se mantenía a propósito del Mesías. Los apocalipsis de todos los tiempos se proponían descifrar los signos manifestativos de la venida mesiánica.

En comparación con las expectativas apocalípticas, la actividad de Jesús resultaba demasiado modesta, demasiado humana, demasiado personal para

que pudiera ser admitida como la actividad determinante que indicara la llegada de los tiempos mesiánicos. «No se os dará más signo...» Dios no dará otra prueba de su salvación que la actividad de Jesús, su predicación y las curaciones que la acompañan.

No habrá más signo que la vida de este hombre. Este es el gesto que manifiesta que Dios actúa: la vida de un hombre. Ya en la mañana del universo, Dios se había reconocido a sí mismo en la vida del hombre; la vida se había convertido en la imagen de Dios. Y hoy, en este hombre de Nazaret vuelve a encontrar Dios su primer retrato. No se dará otro signo que la obediencia del Hijo, es decir, una vida vivida, sin reticencias, bajo la inspiración del Espíritu. La vida de este hombre habla por sí misma, no requiere demostración alguna. Estos son los signos de los tiempos: un hombre que ama, que habla de perdón, que no acabará de romper la caña quebrada; un hombre que, en el cara a cara de la oración, llama «Padre» a Dios.

Un signo, es decir, una apelación a lo que el Signo muestra. Se nos ha lanzado, por decirlo así, una pelota. Si la atrapamos, entramos en el juego. Desgraciadamente, hemos reducido el signo a una mera demostración. Pero la demostración no crea nada, únicamente constata. El signo es llamada, encuentro. Se exigían pruebas a Jesús, cuando lo que Dios quería era inventar una alianza nueva.

Un signo que es una vida de hombre, porque sólo el testimonio —la vida, quiero decir— puede ser la invitación, invención, promesa. Dios no podía dar más signo de salvación que la vida entregada de su Predilecto, que llega hasta las últimas consecuencias del amor. Un signo, un testimonio: también nuestra vida de hombres puede serlo. Nuestra serenidad, en efecto, puede convertirse en palabra de esperanza. Nuestra constancia en buscar el bien puede atestiguar nuestra fidelidad a la llamada recibida. Nuestra sencillez puede manifestar ya que todos participamos del mismo Espíritu. ¿Que este signo es muy modesto? Pero tened en cuenta esto: Dios no puede dar otro, pues desde el primer día se identificó con la vida.

\*  
\*\*

**Señor y Dios nuestro,  
a quien hemos dado nuestra fe,  
te pedimos**

**que la vida de tu Hijo no sea  
para nosotros signo de contradicción.  
Que su palabra sea verdad y vida para hoy  
y nuestro gozo por toda la eternidad.**

\*  
\*\*

**Que el Pan partido  
sea el signo de tu promesa.  
Que la Palabra compartida  
no sea la piedra en la que tropecemos.  
Que nuestra vida  
dé testimonio del poder de tu gracia.**

## INCOMPRESION

Santiago 1,12-18. *Si la prueba forma parte de la pedagogía divina, como piensan los doctos, ¿qué ocurre con la tentación? Dios no pone al hombre en la tentación. Por ser inaccesible a los atractivos del mal, no puede inducir al hombre a cometerlo. El origen de la tentación hay que buscarlo en «Doña Codicia» (TOB), que arrastra al hombre al pecado y le lleva a la muerte espiritual.*

*Dios es el Padre de las luces. No sólo creó los astros, sino que hace la luz en el hombre. Es la fuente de la verdad, mientras que el demonio es el padre de la mentira. Dios es inmutable, y de él proceden únicamente dones perfectos, como la regeneración del hombre por el bautismo de agua y de Espíritu. En efecto, él nos engendró a una vida nueva mediante una palabra de verdad.*

*El salmo 93 está integrado por dos cantos independientes entre sí. En efecto, los vv. 7-11 constituyen un salmo sapiencial, mientras que los vv.1-6.14-23 componen una endecha de carácter personal. La liturgia ha elegido para este día los versículos que expresan la confianza del fiel.*

Marcos 8,14-21. Cfr. p. 107.

\*  
\*\*

¡No habían comprendido nada!

Vivían con él; compartían las mismas esperanzas, sufrían los mismos reproches, soportaban los mismos cansancios. Eran sus íntimos, su familia. Pero, a pesar de aquella armonía, los signos seguían resultándoles oscuros. Permanecían insensibles al sentido de los acontecimientos; eran incapaces de entender el significado profundo de la multiplicación de los panes y la transcendencia de la hora que estaban viviendo. Como «los que están lejos», veían sin ver; oían sin entender.

«Tened cuidado con la levadura de los fariseos»; resistid, pues, a la tentación suprema. Un signo no habla sino al corazón que ama. Se dice que el amor es ciego, porque se aventura por caminos que la razón desconoce. Si vivís exclusivamente de razón, ¿cómo vais a amar? Unas flores son expresión del amor sólo para el que ya ama; el beso no aviva el fuego sino para el que lleva ya la marca de su quemadura. Guardaos de la levadura de los fariseos, de su endurecimiento, propio de los corazones replegados en sí mismos. «Cuando alguien se ve tentado, no diga que Dios le tienta», pues

ni el mismo Dios es capaz de romper en modo alguno el ciclo infernal en que vosotros os encerráis. «Ven, pero en realidad no ven nada».

Los hombres siguen exigiendo signos clamorosos, y no tenemos más signo que la Cruz. Algunos sueñan con una Iglesia pura de todo compromiso, pero somos un pueblo manchado por nuestra historia, nuestras vacilaciones y dimisiones. Algunos sueñan con una luz resplandeciente, y nos hallamos en plena oscuridad, entregados a nuestras dudas, incapaces de actualizar el Evangelio, desconcertados ante el escaso eco que nuestro testimonio produce.

«¿No acabáis de entender?». Un poco de pan partido se convierte en el signo de la expectativa de los hombres, colmada sobre toda medida. Un gesto de perdón se transforma en el signo de la posibilidad que se ofrece de empezar todo de nuevo. Unas palabras repetidas vuelven a decir incansablemente lo que somos desde siempre: hijos amados, hermanos amantes. Unos hombres y unas mujeres que tratan de amar son, en nuestro universo envejecido y estéril, como la cabeza de puente del mundo nuevo.

«¿No acabáis de entender?». Dios seguirá siempre desarmando, porque él está desarmado. Desde toda la eternidad, «con la palabra de la verdad nos engendró para que seamos como la primicia de sus criaturas», pero su palabra trabaja nuestro mundo secretamente, como una levadura. La vida sólo alcanza su plenitud cuando se emprende la subida al Gólgota. «¿No acabáis de entender?». La acción de Dios y el trabajo del Espíritu siempre serán signos por descifrar.

\*  
\*\*

**En un mundo ensordecido por un exceso de voces,  
no permitas, Señor,  
que resulte ahogada tu palabra.**

**En un mundo ebrio de tanto amor adulterado,  
no dejes, Señor, que degeneren tu vida.**

**Despiértanos  
y haz que preparemos los caminos de tu Reino.**

Miércoles de la sexta semana

## ENTRAR EN EL DINAMISMO DE LA PALABRA

Santiago 1,19-27. *¿Cuáles son los deberes del hombre para con la palabra de Dios? Santiago se dirige a gente docta, probablemente a los que tienen la misión de enseñar en la Iglesia. Antes de enseñar a los demás, han de ponerse ellos mismos a escuchar la Palabra; además, en las discusiones no deben dejarse llevar de la ira, que no serviría a los intereses del amor. La aceptación de la Palabra pide, pues, flexibilidad y generosidad; y en ocasiones, impone el abandono de una mentalidad o un modo de vivir determinados.*

*Pero no basta con aceptar la Palabra; además es necesario ponerla en práctica. El que no permite que la Palabra entre en él, el que no se deja convertir, es comparable a quien, después de haberse mirado en el espejo, olvida quitarse las manchas que ha descubierto. Por el contrario, el que actúa en consecuencia con lo que el espejo le reveló, en ese mismo modo de actuar encontrará la felicidad.*

*Ya los profetas habían denunciado la hipocresía de un culto que no comprometía al hombre en su totalidad. Ahora bien, la auténtica religión excluye la maledicencia, como también las enseñanzas inoportunas (3,1s.). En cambio, implica el ejercicio de la justicia y de la caridad con los heredados.*

*El salmo 14 pertenece a un formulario de liturgia de entrada. El sacerdote, a quien el fiel acaba de pedir permiso para entrar en el templo, responde enumerando las exigencias que se imponen a los que quieren estar en la presencia de Yahvé.*

Marcos 8,22-26. *Cfr. p. 110.*

\*  
\*\*

«No tengo a nadie con quien hablar; ya no sé ni dónde estoy»... En nuestras ciudades sin alma, hemos condenado al hombre a la intranquilidad. «En mi casa no se puede hablar; mientras se come, se mira la tele; por otra parte, la verdad es que no tenemos nada que decirnos». Se consume la palabra y se mata al encuentro.

Hablar... El hombre ha nacido para hablar. No para hacer largos discursos, sino para despertarse a una palabra que expresa el sentido de la vida. Hablar es escuchar, porque no es verdadera palabra más que la que se recibe en silencio. Hablar es oír primero lo que el otro quiere decirme. Hablar es

comprender. La verdadera palabra es participación. Me dices quién eres, y ante tu palabra no puedo quedarme como un témpano de hielo. Tu palabra me provoca, me induce, me compromete. Hablar es responder. No hay palabra sin respuesta, sin encuentro. No hay palabra si no es intercambiada. La palabra nos une y realiza nuestra comunión.

«La Palabra se hizo carne». Dios se hizo palabra de hombre. La fe nos introduce en el dinamismo de esta palabra. La fe es escucha, pues no hay palabra si no es largamente escuchada; no hay palabra sino cuando es «recogida». Acoged «dócilmente la Palabra que ha sido plantada y es capaz de salvarnos». La fe es meditación. No hay palabra si no es largamente asimilada, compartida. La fe es provocación, discusión, conversión. Es asombro, admiración, gratitud. Escuchar la Palabra y no ponerla en práctica es forjarse ilusiones. La fe es respuesta. Sólo cuando el «yo» y el «tú» se convierten en «nosotros» hay palabra. «La Palabra es capaz de salvaros», pues Dios pronuncia su nombre sobre vuestra vida y os convertís, en el Espíritu, en hijos adoptivos.

Hermanos, entrad en el dinamismo de la Palabra. Porque Dios hace lo que dice. La Palabra de Dios, como la lluvia, no vuelve a la tierra sin haberla fecundado. Nada ni nadie podrá impedir a la Buena Noticia de Dios provocar a los hombres para que se decidan a entrar en el movimiento de la gracia. «Aun ahora, cuando los adversarios de Jesús refuerzan sus ataques contra él, cuando el pueblo se hunde en su actitud equívoca y los discípulos mismos se revelan incapaces de entender los acontecimientos en su verdadera perspectiva, Jesús sigue cumpliendo sin desmayo su actividad de sanador. Sigue siendo el incomprendido, pero no por eso sufre detrimento su misión en el mundo». «Yo soy la luz del mundo», dice Dios; nada ni nadie podrá extinguir estas palabras.

\*  
\*\*

**Dios y Padre nuestro,  
repítenos tu palabra de amor:**

**Jesús, tu Predilecto.**

**El, que es tus ojos y tu boca,  
nos ha visto y nos habla.**

**En él te conocemos;  
por él te amamos.**

**Te pedimos**

**que tu palabra llegue a ser la nuestra  
y que sea ella nuestro futuro para siempre.**

## EL SIGNO INTERROGADO: DE LA CONFESION A LA REVELACION

*Santiago 2,1-9. ¡Nada de favoritismos! Pero en las asambleas cristianas sucede lo que en todas las agrupaciones humanas: a menudo se dan en ellas los modos de actuar del mundo. Se tiene consideración para con el rico, mientras se deja al pobre a la puerta. La Biblia, por el contrario, revela la predilección de Dios por aquellos a quienes el mundo menosprecia.*

*Si la acogida que se reserva a los ricos, escribe Santiago, se inspira en motivos de caridad, tanto mejor; pero si se trata sólo de adulaciones... En tal caso, los cristianos actuarían sin discernimiento y su escala de valores estaría falseada. Por otra parte, las primeras comunidades cristianas, ¿no estaban integradas mayoritariamente por pobres?*

*El salmo 33 es alfabético. Los vv. 10-23 son de contenido sapiencial. Los vv. 2-9 pertenecen más bien al género acción de gracias; en ellos aparecen, efectivamente, invitaciones a la alabanza, así como el recuerdo de la oración dirigida a Dios en el momento de la prueba.*

Marcos 8,27-33. Cfr. p. 115.

\*

\*\*

El atractivo de la novedad ha perdido para las multitudes parte de su brillo. Jesús se ha retirado al círculo de los discípulos y de los amigos; andando el tiempo, comprenderían éstos su actividad. Aquel día, Jesús iba de camino con sus compañeros. Caminaba entre dos países. Dejaba la Galilea natal, encrucijada de las naciones, y subía a Jerusalén, la ciudad santa. Después de «la campaña de reclutamiento» (Dodd), debía proclamar la Buena Noticia en la ciudad de los profetas. Había conocido a un mismo tiempo el éxito y la sospecha. Había anunciado el Reino de Dios que cambiaría la faz de la tierra. Pero aún no había revelado su identidad. Había rehusado los entusiasmos excesivamente rápidos e impuesto silencio a los entusiastas. Mucho tiempo había que seguirle todavía para penetrar en su secreto.

«¿Quién dice la gente que soy yo?». ¿Qué se dice de mi misión? Unos dicen: es un profeta; otros: es Juan Bautista o Elías... En el fondo, la predicación en Galilea ha producido algún fruto. Se reconoce en Jesús a un enviado de Dios o a un heraldo del Mesías. Elías, Juan, un profeta. Pero éstos son hombres del pasado, mientras que Jesús viene del futuro.

Entonces pregunta Jesús a sus discípulos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Pedro responde: «Tú eres el Mesías». ¿Se ha librado de su pasado al dar esta respuesta? «Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparle». ¡El Mesías tenía que ser un jefe victorioso! «¡Quítate de mi vista, Satanás! Soy yo quien abre el camino; no es el discípulo mayor que su maestro». Pedro, algo has reconocido del signo. Jesús es el Mesías, cierto, pero no como lo entiendes tú. No será un libertador político; no devolverá a su pueblo su pureza religiosa. Para entender, todavía tendrás que hacer un largo recorrido; tu camino habrá de pasar por un Calvario escandaloso.

Ahora es Jesús quien responde a la pregunta. Solamente él puede revelar el sentido oculto de su vida; solamente él puede confesar la fe. «El Hijo del hombre tiene que padecer». El que está del lado de Dios y, por lo tanto, «piensa como Dios» ha de padecer, pues éste es el único medio posible para destruir el mecanismo del mal. Ahora habla Jesús «con toda claridad»; el tiempo del secreto ha terminado, pues marcha a Jerusalén y a la contradicción. Llegará un día en que, preguntado él a su vez, responderá: «Yo soy el Mesías». Ese día, ante ese Mesías condenado y despreciado, nadie podrá equivocarse.

Hermanos y hermanas, nadie puede descubrir el misterio de Jesús sino aquel para quien el Espíritu levante el velo. Sólo es revelador el signo cuando una palabra da su medida cabal. Unas flores sobre una mesa pueden significar muchas cosas —la preocupación por hacer acogedor un hogar, la excursión del último fin de semana...—, sólo significarán ternura si la palabra de un esposo revela el significado oculto de esas flores. «Nadie puede confesar el nombre de Jesús sino aquel a quien el Espíritu se lo revele». A Jesús no se le inventa, se le recibe. «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Y añade Jesús inmediatamente: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». Nuestra vida entera no será bastante para decir de verdad: «Tú eres el Hijo de Dios». Actualmente, tan sólo vemos como en un espejo; para confesar de verdad y con admiración lo que hemos recibido por gracia, habremos de esperar a que llegue el cara-a-cara de la eternidad: «Tú eres el Hijo amado de Dios, a quien hemos estado buscando y a quien, al fin, descubrimos hoy».

\*

\*\*

**«Y vosotros, ¿quién decís que soy?»**

**Tú eres el Hijo de Dios**

**consagrado para llevar a los hombres a la libertad.**

**«Y vosotros, ¿quién decís que soy?»**

**Tú eres el Hijo de Dios**

**para implantar la paz y la alegría.**

**«Y vosotros, ¿quién decís que soy?»**

**Tú eres el Enviado del Padre, servidor de misericordia,  
Primogénito del mundo nuevo.**

\*

\*\*

— El seguirte, Señor,  
hay días en que resulta atractivo...  
Pero luego vienen el hastío,  
la costumbre y el cansancio.  
Para caminar de verdad,  
danos un corazón nuevo.

— De verdad que queremos  
seguirte, Señor...  
Pero con tantas dificultades y fracasos,  
¿cómo atrevernos a seguir creyendo siempre?  
Para seguirte en verdad,  
danos un corazón nuevo.

— Seguirte, Señor...  
El riesgo es enorme,  
y se requiere un amor realmente loco.  
Por eso,  
danos un corazón nuevo.

\*  
\*\*

Señor, tú lo sabes:  
hace falta tiempo  
para hacer un hombre y un discípulo.  
No te canses de nuestras vacilaciones  
ni desesperes de nosotros  
cuando nos equivocamos de camino.  
Tómanos de nuevo de la mano,  
sé tú nuestro camino  
y guíanos hacia la luz.

\*  
\*\*

Oh Dios de paz  
que revelas a tu Hijo Jesús  
a los pequeños y a los de corazón libre,  
concédenos seguirte  
en el silencio y en la fe.  
Haz que fijemos la mirada en la meta  
y permítenos llegar  
allí donde tu misericordia nos precede.

Viernes de la sexta semana

## LA MARCHA VA EN SERIO

Santiago 2,14-24.26. *Hemos llegado al corazón mismo de la epístola: lo que motivó que Santiago escribiera esta carta fue, efectivamente, la discusión sobre la importancia respectiva de la fe y de las obras. El autor sugirió ya este tema repetidas veces, particularmente al hablar de la necesidad de resistir y de la oposición entre la fe en Cristo y el favoritismo dominante en las asambleas.*

*La idea que subyace a los vv. 14-24 es que la fe sin obras es una fe muerta. No niega, pues, la epístola la necesidad de la fe; lo que hace es denunciar la vanidad de una fe puramente teórica. Un ejemplo concreto, probablemente vivido en la comunidad, viene a ilustrar este tema: aconsejar a unos menesterosos que se calienten no sirve para nada si ese consejo no va acompañado del suministro de los medios necesarios para que puedan calentarse.*

*Después el autor de la epístola sale al paso a una objeción. A los cristianos que pretenden que la fe puede suplir a las obras, a los que afirman que para salvarse basta la fe monoteísta, Santiago redarguye diciendo que la existencia de la fe se demuestra mediante las obras, pues si éstas no fueran necesarias, también los demonios podrían hacer valer su «fe» en el Dios único. Por último, la demostración finaliza con un recurso a la Biblia. El sacrificio de Isaac atestiguó la fe de Abrahán. La obra estuvo inspirada por la profunda fe del patriarca; por eso le introdujo Yahvé en su intimidad.*

*El salmo 111 es de estructura alfabética, pero, como se ve en su versículo inicial, puede ser clasificado entre los salmos de congratulación. Se trata de un canto de acogida, dirigido por los sacerdotes de turno a los peregrinos llegados al templo para las grandes fiestas del año.*

Marcos 8,34-39. Cfr. p. 119.

\*  
\*\*

Jesús marcha a Jerusalén, la Santa, la ciudad hacia la que se vuelven todos los corazones religiosos. Marcha a Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas. El camino de la cruz ha comenzado. «El Hijo del hombre tiene que padecer».

«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo y me siga». Marcos presenta a todos el presupuesto de parte de Jesús: «El que quiera salvar su vida, la perderá». A cada cual corresponde sentarse a reflexionar antes de emprender el camino. Pero que sepa una cosa: Jesús lo toma todo... «El que quiera venirse conmigo...» Jesús comunica aquí el secreto de su vida. Jugarse la vida y la muerte por ir tras él es hacerse disponible para amar, es soltar amarras. «Que me siga»...

Estar libre para amar... Habría que recordar la áspera situación de miles de hombres y mujeres que de tantas maneras dan y arriesgan su vida en acto de servicio a los demás. Hay países en los que puede uno perder su trabajo, ir a parar al destierro o a la cárcel si quiere decir la verdad, denunciar la injusticia o reclamar la libertad y el respeto. Estar libre para amar... ¿Cómo ignorar nuestras trabas, personales o colectivas: nuestro bienestar, nuestras seguridades demasiado fáciles, nuestras garantías que queremos preservar, los «inevitables» compromisos que tan fácilmente consideramos fatal y absolutamente ineludibles? Es preciso soltar amarras y emprender el rumbo, llevando por todo equipaje la palabra del que pretende ser la Verdad, el Camino y la Vida.

«La fe, si no tiene obras, está muerta». Si ser cristiano es algo distinto de una mera fidelidad a lo que se llama «práctica religiosa», es preciso ir a buscar la fuente en una zona más interior, y acabar reconociendo que nadie puede ser cristiano si le falta habitualmente la preocupación de tener por modelo a Cristo.

Lo cual no significa que tengamos que «repetir» todo cuanto dijo o hizo Jesús, sino que, a base de frecuentar de un modo habitual y contemplativo los evangelios, tenemos que descubrir lo que debemos imitar de Jesús, que esencialmente será su espíritu, es decir, la fuente de su actividad, el corazón de su enseñanza, la razón de sus opciones y decisiones. Quien sigue de este modo al Maestro no vuelve ya a sentir la necesidad de una definición del espíritu de Jesús. Simplemente, cree y siente que ese Espíritu le habita.

«Del mismo modo que un cuerpo que no respira es un cadáver, también la fe sin obras es un cadáver». Pero quien se pone a la escucha de aquel que entregó su vida por amor, ya está respirando con ese aliento de vida que ni siquiera la muerte podrá extinguir.

\*  
\*\*

**Tú nos llamas, Señor,  
a seguir a tu Hijo  
y a tomar decididamente el camino del Reino.  
Te pedimos  
que sepamos ponernos a su escucha  
y que el Espíritu nos haga respirar tu vida.**

\*  
\*\*

**Oh Dios del caminar incesante,  
te bendecimos,  
porque tu Hijo tomó el camino de la cruz  
para despertarnos a la vida,  
y tomó el pan de muerte  
para ser nuestro Pan de vida.**

**Gracias te sean dadas,  
pues nos has dado el viático,  
y ya no será demasiado duro  
el camino que conduce a los siglos sin fin.**

Sábado de la sexta semana

¡MAS LEJOS... MAS ALTO!

Santiago 3,1-10. *En el mundo judeo-cristiano, la función de enseñar estaba muy considerada. Pero ya las epístolas paulinas habían denunciado los peligros que habían supuesto para la unidad de la Iglesia algunos predicadores oficiales.*

«Uno que no falte en el hablar es un hombre perfecto». Ahora bien, el enseñante está más expuesto que cualquier otro a dar rienda suelta a su lengua. En realidad, la lengua es la cosa mejor y la peor, pues lo mismo se puede utilizar para bendecir a Dios que para maldecir al hombre creado a imagen suya. La lengua, pues, no obstante su pequeñez, puede ocasionar importantes daños. Así como una sola chispa puede incendiar todo un bosque, así la lengua puede arruinar una vida humana. En una palabra: quien es capaz de dominar su lengua, también lo es de hacer que le obedezca el resto de sus miembros.

El salmo 11 quizá sirvió de endecha a un hombre que, acusado con falsedad, buscó amparo en la protección de Dios. Las palabras de Yahvé, al revés de las palabras humanas, no son en modo alguno fraudulentas.

Marcos 9,1-12. Cfr. p. 121.

\*  
\*\*

«¡Dios mío, cuánta belleza!». La flor que acaba de abrirse, el paisaje que aparece al coronar una cumbre tras una penosa marcha, la sonrisa que florece en el rostro del niño entre lágrimas aún no del todo enjugadas, el trabajo del artesano... «¡Dios mío, cuánta belleza!».

Maravilla, triunfo de la luz... Hay momentos de gracia en los que todo se ilumina y la vida se transfigura. El amor se convierte en certidumbre, la fraternidad se hace palpable y la vida se vuelve sabrosa. Son momentos de luz que transforman durante mucho tiempo lo cotidiano. Intensa claridad que sostiene la marcha a través de los enervantes tonos grises y conduce a la aurora. En esos momentos, el signo se hace transparente y desaparece ante la realidad, que súbitamente se vuelve tangible. El amor ya no necesita flores para expresarse; es transparencia de dos seres, comunión de dos corazones. La solidaridad no necesita ya ser proclamada; se manifiesta en unas manos uncidas al yugo de una misma tarea.

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y al Hijo del hombre los letrados lo condenarán a muerte». Jesús se lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan, los mismos discípulos que llevará a Getsemaní. Les lleva sólo a ellos a una montaña elevada. Allí están, en medio de la luz; y la cara oculta de las cosas se esclarece por unos momentos. La vida de aquel hombre, al que aman, se torna transparente. Más allá del signo de aquella vida entregada por amor,

palpan, en medio de la nube, el misterio mismo de Dios. «Este es mi Hijo amado; escuchadle». Era necesario hacer ver a los discípulos la luz que se esconde detrás de la muerte cuando ésta es abrazada con amor. Había que subir a la montaña para que el Gólgota entrara en la historia de los hombres acompañado por el Tabor.

Fogonazo momentáneo que revela cuál es el sentido de la marcha. Pronto volverá a imponerse el tiempo del signo. El amor volverá a necesitar flores y besos para que la comunión experimentada no se convierta en ilusión. La solidaridad, si no quiere quedar reducida a mera utopía y mero sueño, habrá de nacer de nuevo de la búsqueda prolongada y paciente de los avances inciertos. La luz nos remite más lejos; hay que volver a descender al llano, donde está oculto el término de la marcha.

Muchas veces, vuestra vida se os antoja oscura. Sea como sea, vosotros seguid caminando. Sólo tomando el camino de Jerusalén pudieron entender los discípulos lo que les había sido revelado. Hasta el día de la Pascua, permanecieron callados, sin saber siquiera lo que quería decir «resucitar de entre los muertos». De signo en signo, llegaremos al final del camino, pues sólo en el asombro del cara a cara conoceremos la parte transfigurada de nuestra vida y podremos, conscientes de la seriedad de nuestro asombro, decir: «¡Dios mío, cuánta belleza!».

\*\*

**Bendito seas, Dios y Padre nuestro,  
porque, fiel a tu Alianza,  
no nos abandonas a nuestra pobreza,  
sino que nos llevas aparte, a la montaña,  
nos sacas de nuestros caminos empantanados  
y nos haces ascender a la luz  
para ver cómo se levanta el mundo nuevo.**

**Tú entreabres los cielos, y nosotros sabemos  
cuál es la vocación a que nos llamas.**

**Tú envías tu Espíritu,  
que renueva la faz de la tierra,  
y nuestros rostros desfigurados resplandecen  
con la gloria del Hijo amado.**

**Con la mirada asombrada por tan enorme esperanza,  
te cantamos, Dios de Jesucristo.**

\*\*

**Señor y Dios nuestro,  
Jesús transfigurado es la belleza de tu proyecto,  
desvelado por un instante.**

**El pan compartido es el cuerpo roto de tu Hijo,  
prenda de nuestra comunión contigo.**

**Con los ojos aún iluminados, te pedimos  
que nos hagas descender de nuevo al llano,  
ya que es por él por donde debemos caminar  
para llegar a la eternidad.**

## **DEL LUNES AL SABADO DE LA SEPTIMA SEMANA**

### **NACER DE NUEVO**

#### *Seguir como un niño*

Jesús llevó a sus discípulos a la montaña. Los llevó para allí levantar el velo y dejar ver su verdad. En el llano se multiplicaban las preguntas y se tramaban las confabulaciones contra él. Ahora descendiendo al llano para el enfrentamiento. Establecer en la montaña su morada sería poner a Dios fuera de la vida y de la realidad cotidiana de los hombres. Jesús irá a Jerusalén, y habrá que seguirle hasta ese otro monte, situado extramuros de la ciudad, llamado Gólgota.

Seguir a Jesús... El evangelista va a descubrirnos las mil y una facetas de ese «programa» que, a través de la muerte, nos conducirá a la resurrección. Esta semana, la invitación a nacer de nuevo se hace acuciante. Porque se nos inicia en una vida nueva. No se nos invita a seguir a un condenado, sino al que es Camino, Verdad y Vida.

Nacer de nuevo... Sin duda, preferiríamos conservar nuestras antiguallas. Acaba uno por acostumbrarse a las arrugas y los cabellos blancos; pero Jesús coloca en medio, de pie, al niño. El Reino está en el futuro; el niño vive de la vida que aún debe recibir.

Seguir a Jesús... Habrá que caminar detrás de él como el niño, que necesita siempre correr un poco para alcanzar al adulto que tira de él y le guía. Habrá que prescindir de todo equipaje inútil para partir con el corazón ligero y liberado. Será preciso mirar hacia adelante, hacia arriba y a lo lejos, sin volverse, como el niño que se lanza a correr hacia delante con la cabeza hacia el suelo.

Una única condición para seguir a Jesús: dejar al Espíritu trabajar secretamente. Un día, unos hombres y unas mujeres, por haber dicho un sí incondicional a la vida, aprenderán que fueron engendrados con el sople creador. «Dejad que los niños se acerquen a mí». El Reino es de los que se parecen a ellos, de los que se arriesgan a amar sin otra garantía que la certeza de que son amados, sin otra intención que la de despertarse a la vida.

Decididamente, no se nos invita a una marcha fúnebre. Al contrario, a Jesús le sigue hasta Jerusalén un cortejo de niños, alegre farándula que canta ya el gozo de la Pascua. «Lo contrario de un pueblo cristiano es un pueblo triste, un pueblo de viejos» (Bernanos).

## DESPOSEIDOS

Santiago 3,13-18. *¡Una vez más, la operación-verdad! Ciertos cristianos se proclaman «sabios y entendidos». Eso está muy bien, pero estaría mejor si su vida reflejara efectivamente tales pretensiones. En efecto, si su celo está lleno de amargura y hasta de agresividad, si son pendencieros, su pretendida sabiduría no proviene de Dios, sino del hombre, e incluso del animal que subsiste en todo hombre. Esta pseudosabiduría no engendra más que desórdenes. Por el contrario, la verdadera sabiduría es fuente de paz, tolerancia y comprensión. Dimana de Dios y hace al hombre conforme con la santidad divina.*

*El salmo 18 consta de dos partes. La primera es un himno a la belleza de los cielos; la segunda, probablemente más tardía, consiste en una larga meditación sobre la Ley.*

Marcos 9,13-28. Cfr. p. 125.

\*

\*\*

Imposible acercarse a él sin quedar afectado en lo más hondo de uno mismo. Como la luz escudriña implacablemente las tinieblas y las hace retroceder, Jesús desciende al llano, se compromete, llegará hasta el final. Por más que algunas personas insensibles se crispen ante su mirada, no por ello va a desistir Jesús. «Preparo en el desierto el camino del Señor». Los tiempos se han cumplido, se aproxima la hora. Han llegado los días del Exodo. El rostro transfigurado de Jesús se vuelve resueltamente hacia Jerusalén. Jesús emprende el camino del Calvario e invita a seguirle. ¿Marcha fúnebre?... No, porque el que se adelanta tiene poder de curar y de liberar a los posesos. La comitiva de muerte es en realidad un cortejo de vida.

No se nos invita a seguir a un condenado, ni nuestra vida es una sucesión de mortificaciones. ¿Cómo hemos leído el evangelio para que «vida cristiana» se convierta en sinónimo de tristeza y de fastidio? Nos arrojamos al suelo. Queremos desesperadamente arrancar su secreto a la tierra, y una voz nos dice: «Levanta los ojos y mira; yo puedo dar un sentido a tu vida». Si rechinamos los dientes, porque no podemos vencer nuestra debilidad, la voz nos dice más: «Ven, entra en el gozo de tu Señor; estabas muerto y estás vivo, te habías perdido y has sido encontrado.» Cuando, debido a nuestros principios, nos conducimos con rigidez, la voz nos dice que todo se ventila en el corazón, mucho más allá de los comportamientos exteriores que la ley sanciona. Cuando nos encontramos fuera de nosotros mismos, atraídos por

los fuegos fatuos de las dichas efímeras y de los falsos profetas, esa voz nos invita a volver la mirada al fondo de nosotros mismos, restituidos a nuestra libertad interior. Del hombre se decía que estaba muerto, y Jesús le pone de nuevo en pie.

Habla de un tesoro que descubrir, de una perla extraordinaria, de una semilla mínima, de una levadura irresistible. Este hombre transforma la vida. Hay en él una fuerza que recrea el mundo. «Vete y no vuelvas a entrar en este hombre». Un día creyeron algunos que habían apagado este fuego con encerrarlo en un sepulcro cuidadosamente sellado, y que todo el mundo diría: «Ha muerto». Pero Dios tomará de la mano a su Predilecto y le pondrá en pie y, con él, a cuantos hayan entrado en contacto con su palabra.

\*

\*\*

— Si algo puedes, ven en nuestro auxilio.

¡Son tantos, Señor,  
los que han sido heridos por la vida  
y no conocen más que el dolor...!  
¡Oh Dios que apacigües,  
ten compasión de ellos!

— Si algo puedes, ven en nuestro auxilio.

¡Son tantos, Señor,  
aquellos para quienes la vida es una carga:  
los que sufren por un amor imposible,  
los poseídos por el dinero,  
los que se arrastran sin esperanza...!  
¡Oh Dios que liberas,  
ten compasión de ellos!

— Si algo puedes, ven en nuestro auxilio.

¡Son tantos también, Señor,  
aquellos para quienes la vida carece de historia...!  
¡Oh Dios que renuevas todas las cosas,  
ten compasión de ellos!

## UN ORDEN NUEVO

Santiago 4,1-10. *Conflicto, guerras: el tono de la carta va subiendo, pues las contiendas entre sus destinatarios fueron causa de no pocas preocupaciones para los responsables de la Iglesia primitiva. La búsqueda desenfrenada de placeres conduce fatalmente a desórdenes, hace constar Santiago. No es que él estuviera en contra de las satisfacciones de orden material; más bien, su reproche se refiere al hecho de que los cristianos, para conseguir lo que querían, recurrían más a sus propios medios que a Dios. «No tenéis, porque no pedís».*

*De hecho, demasiados bautizados desearían juntar el amor a Dios con el amor al mundo; quienes tal cosa pretenden son incapaces de realizar una opción, y desean al mismo tiempo a Dios y el dinero. El hombre es, pues, un ser dividido, y Dios no encuentra en él el aliento que le insufló al principio del mundo. Por fortuna, su paciencia y su misericordia no tienen límites; seguirá otorgando su gracia, pero sólo a los humildes. Santiago termina haciendo una solemne llamada a la conversión: es preciso someterse a Dios y resistir al demonio; hay que acercarse a Dios, ponerse en marcha para encontrarlo. «Humillaos ante el Señor, que él os levantará».*

*El salmo 54 es un salmo de súplica individual. La liturgia de este día ha seleccionado, mezclados con las recriminaciones contra el enemigo, los motivos de confianza que imponen encomendarse a Yahvé en las situaciones apuradas.*

Marcos 9,29-36. *Cfr. p. 128.*

\*  
\*\*

Jesús ha emprendido el camino de la cruz. Calladamente, lleva a sus discípulos a través de Galilea, pues pasó ya el tiempo de sembrar, y la recolección va a tener lugar en otra parte. Paradoja de la manifestación divina: el Reino se establece con fuerza cuando todo parece estar perdido. «El Hijo del hombre va a ser entregado». Se invierte el orden: «Un mundo nuevo ha nacido ya»; ¿no lo estáis viendo?

En este mundo nuevo, el niño va a ocupar un lugar importante, el sitio central. «Si no os hacéis como los niños...» Difícil programa, pues nosotros no paramos hasta que el niño ha crecido. ¿Quién va a querer tomar como modelo a un niño? Hacemos lo contrario: modelamos al niño a nuestra imagen, pintoresca caricatura de nuestros defectos de adultos. Hacemos de nuestros hijos unos pequeños viejos.

Jesús pone en pie a un niño en medio de sus discípulos. Lo pone en pie, porque es pequeño. El niño sólo es grande porque otro le pone en pie. El niño sólo puede crecer porque acepta recibir, en tanto que el hombre que pretende ocupar el primer puesto se cierra a sí mismo el horizonte y ya no tiene futuro ante sí. El niño es grande por todo lo que tiene que descubrir. Vive de la vida que tiene que recibir.

Jesús pone al niño en medio. Al seguir a Jesús, habrá que caminar como el niño, que siempre tiene que correr un poco para alcanzar al adulto que le lleva y le sirve de guía. Jesús invita al hombre a seguirle a él, que se dejó traer al mundo a lo largo de toda su vida. A él, que se dejó poner en pie cuando le llamó Dios para que saliera del sepulcro. A él, que vivió de ser dado a luz. Descubrid de nuevo vuestra grandeza. Hacedos semejantes al niño. Asíos de la mano del que os lleva; el primogénito conoce el camino de la razón, donde ya aguarda el Padre.

\*  
\*\*

**¿A quién iremos, Señor?  
Sin tu amor, seríamos huérfanos;  
sin tu misericordia, estaríamos condenados.  
Tú nos invitas a la mesa familiar  
y nosotros recibimos nuestra vida de tu palabra.  
¡Te bendecimos a ti, Padre nuestro:  
loado seas por siempre!**

\*  
\*\*

- El mundo viejo ha pasado...  
Es en la paz donde se siembra la justicia.  
¿Por qué, entonces, tanta intolerancia?
- El mundo viejo ha pasado...  
Quien quiera ser el primero, que sea el servidor.  
¿Por qué, entonces, tanto menosprecio?
- El mundo viejo ha pasado...  
«Quien acoge a un niño me acoge a mí».  
¿Por qué, entonces, tanto rechazo?

## NADA DE DERECHOS

Santiago 4,13b-17. *«Si el Señor lo quiere». Una vez más, el autor no reprocha a los comerciantes el que ejerzan oficio; lo que condena es su presunción. Muchos creyentes, en efecto, trazan planes como si su vida les perteneciera. Ahora bien, ¿qué son ellos, sino una nube que presto se disipa, una hierba que con el sol del verano se agosta? El hombre ha de adquirir conciencia de su propia fragilidad y ponerse en manos de Dios.*

*La última sentencia es independiente del contexto. «Quien conoce el bien que debe hacer y no lo hace, es culpable». Este aforismo condena la pasividad y recuerda la regla de oro formulada por Jesús: «Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos».*

*El salmo 48 es un fragmento de sabiduría en forma de refutación. Después de una introducción solemne, formula la tesis defendida por algunos que piensan que pueden confiar en sus riquezas. Son unos insensatos: ¿creen que van a poder llevarse la fortuna al sepulcro?*

Marcos 9,37-39. Cfr. p. 131.

\*  
\*\*

Un intruso que no pertenece al círculo de los discípulos expulsa a los demonios utilizando el nombre de Jesús. Los discípulos reaccionan con viveza tratando de impedirlo; creen tener el monopolio de la misión. Deberán rectificar su criterio, pues Jesús les hace notar que la Iglesia no tiene el monopolio de la defensa del hombre, aunque en otro tiempo la Iglesia pensara lo contrario. Por eso no tiene «derechos de autor» que reivindicar, si bien no se resiste a la tentación de reivindicar para sí a cuantos hacen de su vida una obra hermosa y respetable (los llamados «cristianos anónimos»).

No hay necesidad alguna de ser cristiano para desear construir un mundo más fraterno y una tierra más hermosa, ni para pagar el precio —a veces muy elevado— que se ha de satisfacer para que ese sueño se convierta en realidad. La Iglesia es y debe ser «servidora y pobre», porque ella no es ni el término ni el objeto de la Promesa.

La Iglesia no es el término de la Promesa, el final de la historia que Dios ha tejido con los hombres. La Iglesia no existe más que a modo de poste indicador. Señala el término hacia el cual conduce Dios la vida del hombre. Es únicamente la «cabeza de puente» del mundo nuevo. Hay otros combatientes que luchan en el mismo frente, sin pertenecer por ello al mismo

ejército: dondequiera que triunfa la esperanza sobre la fatalidad, dondequiera que prevalece el servicio sobre los intereses personales y dondequiera que se construya el mundo de Dios. «El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

La Iglesia tampoco es el objeto de la Promesa. La gloria de Dios es el hombre vivo. Una humanidad revivificada, creada de nuevo, restaurada: tal es el tenor del futuro prometido. Donde se remodela un rasgo del rostro del hombre tal como Dios lo concibió el primer día, allí se crea el mañana. Algún día, unos hombres y unas mujeres se quedarán atónitos al oír que se les dice: «Venid, benditos de mi Padre. Porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; estaba enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme». «No se lo impidáis», aconseja Jesús: ya han entrado en el camino de Dios.

\*  
\*\*

— Porque nos erigimos  
en administradores de tus dones,  
¡Señor, ten piedad!

— Porque apelamos a ti  
para tratar de imponer nuestras leyes,  
¡Cristo, ten piedad!

— Porque olvidamos  
que todo lo recibimos de ti,  
¡Señor, ten piedad!

\*  
\*\*

Señor y Padre de todos los hombres,  
que das sin medida,  
en abundancia y sin condiciones:  
te pedimos  
que no te dejes encerrar  
en el estrecho corsé de nuestras reglamentaciones  
y de nuestras mezquindades,  
sino que derrames tu gracia  
sobre todo hombre venido a este mundo  
para toda la eternidad.

## DECIDIRSE. CUANDO DIOS DIRIGE LA MARCHA

Santiago 5,1-6. *Por tercera vez, el autor la emprende con los ricos. Primero les había exhortado a la humildad, dado lo efímero de sus riquezas; después había denunciado los vanos honores de que se les hacía objeto. Pero esta vez no se trata ya de comerciantes que tratan de enriquecerse, sino de grandes terratenientes que encargan a asalariados el cosechar sus campos. Santiago enumera sus crímenes: defraudan a los obreros pagándoles jornales de hambre, o no pagándoles, mientras que ellos se divierten desvergonzadamente. Además, dificultan el ejercicio de la justicia, bien sea porque con frecuencia recae sobre ellos la función judicial, o bien porque corrompen a los tribunales de justicia.*

«Llorad y lamentaos». *No invita el autor a la conversión; amenaza. Su tono recuerda el utilizado por los profetas para describir la suerte que aguardaba a Israel culpable. Los bienes injustamente adquiridos están ya corrompidos, sus vestidos están apolillados, el oro y la plata herrumbrosos. ¡Si todavía los ricos se hubieran granjeado amigos con el dinero engañoso, si se hubieran hecho un tesoro incorruptible en los cielos...! (cfr Lc 16). Pero no; han amasado dinero cuando los últimos tiempos están ya a la puerta y el juicio puede echárseles encima en cualquier momento.*

El salmo 48 vuelve: *el autor continúa contraponiendo los argumentos de las dos partes contrarias. «¡Te aplauden, porque todo te va bien!»; sin embargo, en la adversidad es donde se conoce a los amigos verdaderos.*

Marcos 9,40-49. Cfr. p. 134.

\*  
\*\*

Es inútil dorar la píldora o tratar de eludir la dificultad; sí, habéis oído bien. «Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga». Hay que decidirse y vivir la lógica del Reino. Hay que resolverse y ponerse en marcha. «Vosotros, los ricos, llorad y lamentaos. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrosos, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego». Si alguien, quienquiera que sea, te arrastra al pecado, tienes que apartarte de él, arrancarte de él para entrar en la vida.

¡Seamos sinceros! Mal que bien, todos nosotros procuramos sortear esta exigencia, suavizar estas palabras tan duras. Antes de decidirnos a entrar por los caminos a los que Jesús quiere llevarnos, vacilamos. Nos sienta bien nuestra comodidad y, en vista de que los que carecen de ella la desean también, nos reafirmamos en nuestra opinión de que sería poco razonable quedarnos sin ella.

Jesús nos llama, pero no tiene donde reclinar la cabeza, y acabará tendiéndose desnudo en el lecho de una cruz. Nos quiere desembarazados de todo impedimento, libres, con el corazón ligero, como niños que corren sin preocuparse por el día siguiente. Por desgracia, hemos cambiado las reglas del juego. La carrera se ha vuelto vacilante, y se lleva el primer premio el que se sienta y se pone a acumular. Y si alguno se despegaba del pelotón de las torturas, se le deja que corra él solo. Y si al correr se cae y se fractura la nariz, se reirán de él.

Jesús nos llama a correr, él dirige la marcha. Para participar en el juego necesitamos volver a ser niños. Y si otros se colocan delante de nosotros en el recorrido, ¡por favor!, no les obstaculicemos. Al contrario, alegrémonos de su fidelidad, y dejémonos convencer por la misma llamada.

\*  
\*\*

**Señor, somos prisioneros de nosotros mismos,  
pero tú nos llamas a seguir a tu Hijo.  
Concédenos la fuerza que le hizo vivir a él  
y ábrenos a la libertad  
que él inventó.  
Te lo pedimos por el mismo Jesús,  
que nos conduce hasta tí  
en el Espíritu.**

\*  
\*\*

**Convócanos por la palabra de tu Hijo.  
Manténnos fuera de nosotros mismos, Señor,  
libres de nuestros temores y torpezas.  
Devuélvenos a la libertad de nuestros sueños  
y al hechizo de tu luz.  
Que tu misericordia sea nuestra fuerza,  
y tu gracia nuestra salvación.  
Entonces quedaremos deslumbrados  
ante lo que tu Espíritu puede hacer en nosotros.  
Entonces seremos hombres nuevos,  
discípulos de tu Hijo  
e hijos de tu ternura.**

## MAS ALLÁ DE LA LEY: EL AMOR

Santiago 5,9-12. *Después de su amenaza a los ricos, el autor hace algunas recomendaciones a sus «hermanos». ¿Cómo hemos de comportarnos —se pregunta— mientras esperamos el regreso del Señor? En primer lugar, Santiago exhorta reiteradamente a practicar la virtud de la paciencia (símil del labrador: v. 7); después expresa su deseo de que los cristianos cesen de murmurar y de quejarse los unos de los otros.*

*El autor fundamenta su exhortación a la paciencia con dos ejemplos, el de los profetas y el de Job. Aunque los profetas hablaron en nombre de Dios, su vocación no les ahorró los sufrimientos, como tampoco éstos les impidieron permanecer fieles a Dios. En cuanto a Job, ¿no le restituyó Dios sus bienes? Hay, pues, una promesa de salvación para todos los que sufren.*

*El último versículo de este pasaje no deja de causar extrañeza. Denuncia el uso abusivo que los judíos, y después de ellos los cristianos, hacían del juramento. En efecto, después del destierro, los judíos se habían habituado a hacer juramentos cada dos por tres. Los cristianos no deben imitarles: su sí ha de ser un sí, y su no un no.*

*El salmo 102 puede ser incluido entre los himnos de carácter individual. Dice cómo Dios es tierno y amoroso y no se acuerda de los pecados del hombre, sino que lo destina a la vida.*

Marcos 10,1-12. *Cfr. p. 137.*

\*  
\*\*

El hombre y la mujer eran una sola cosa. En los días de la creación, Dios había llevado ante el hombre a la mujer que el mismo Dios había formado de la costilla de Adán, que al verla exclamó: «Es hueso de mis huesos y carne de mi carne». El hombre según el corazón de Dios no puede por menos de amar de manera total y libre. Hombre y mujer juntos formaban uno solo.

Pero el hombre había quebrantado la Alianza. Su corazón se había rebelado; y aprendió lo que son la imperfección y la limitación. El amor fue como un manantial enturbiado; todavía fluía el agua vivificadora, pero oscurecida por las infidelidades y las inconstancias. «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?». Harto de luchar, Moisés había legislado sobre el tema, y los rabinos habían multiplicado las leyes posibles. El amor mismo se convirtió en un prudente equilibrio entre lo permitido y lo prohibido.

Le preguntan a Jesús qué piensa él acerca de la indisolubilidad del matrimonio. No discute, desconoce las sutilezas retorcidas y las discusiones enmarañadas. Porque en él, nuevo Adán, el hombre aprende a amar como en los días primeros. Sí, en el corazón de este hombre, entregado por completo a los demás, que ignora lo permitido y lo prohibido, que sólo escucha la voz interior para ir hacia los excluidos y los perdidos, en el corazón de este profeta que se entrega a cuantos desean volver a empezar, el hombre aprende de nuevo los ademanes de la vida. Eramos infieles, y volvimos a encontrar el camino de la ternura; estábamos prostituidos, y descubrimos de nuevo la alegría de la casa paterna. «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». Que el hombre recobre su hermosura original.

\*  
\*\*

— Con los jóvenes que descubren asombrados su capacidad de amar, te rogamos:

danos el entusiasmo de los enamorados cuando aprendemos a conocerte.

— Con los esposos que día tras día inventan su amor compartiendo las alegrías y las penas, te rogamos:

concédenos ser fieles a la palabra que te hemos dado.

— Con los esposos que no han sabido retenerse el uno al otro, te rogamos:

haz que sepamos volver a ti, que no te cansas de esperarnos.

— Con los esposos ancianos que no tienen ya necesidad de palabras para vivir amándose, te pedimos:

concédenos vivir contigo con el gozo de tu palabra aceptada.

Dios de ternura y de misericordia, que no te cansas de atraer el corazón del que te ha sido infiel y nos conduces al desierto para recobrar la juventud de nuestro amor, te pedimos que vuelvas a decirnos tu palabra de ternura, Jesucristo nuestro Salvador.

## COMO UN NIÑO

Santiago 5,13-20. *Para terminar su carta, el autor hace una última exhortación a la oración. Primero inculca la oración personal: el cristiano ha de orar en todas las circunstancias.*

*Pero trata también de la oración comunitaria. Si un cristiano se encuentra enfermo, puede llamar a los «presbíteros» de la comunidad local, que orarán y le ungirán con óleo «en el nombre del Señor». La fórmula recuerda la del bautismo y manifiesta la fe de la Iglesia en el poder de su Señor. El horizonte es claramente escatológico, como lo indican los verbos utilizados, «salvar» y «levantar» (=resucitar). La curación obtenida es corporal y espiritual al mismo tiempo, y la eficacia de la oración del justo es fundamentada en el ejemplo de Elías.*

*El salmo 140 es otra endecha. Las demandas de ayuda están mezcladas con las palabras que denotan confianza en Dios. El versículo 2 alude a una ofrenda vegetal que era quemada en obsequio a Yahvé.*

Marcos 10,13-16. *Cfr. p. 139.*

\*  
\*\*

En el fondo, y a pesar del estilo de anécdota del pasaje, lo que aquí presenta Jesús es la condición de admisión al Reino de Dios. Lo que ocupa el centro de este perícopa no es tanto la actitud de Jesús ante los niños cuanto la siguiente pregunta: ¿cómo puede el hombre tener parte en el Reino?

«De los que son como ellos es el Reino de Dios». No nos engañemos: Lo que aquí se propone como modelo no es lo que los niños piensan ni su manera de sentir las cosas, sino más bien la situación de dichos niños, su condición y el lugar que se les concede. Hoy el niño es el rey, y esto lo saben perfectamente los publicistas, que tratan de valerse del niño para imponer a los padres los productos de consumo. La infancia ha adquirido el rango de una edad de la vida con sus valores propios, su literatura y su moda. El niño, hoy, «cuenta»... ¿En cuántos hogares no es el niño un auténtico tirano? Pero en el mundo antiguo, por el contrario, la infancia era sinónimo de ineptitud, de incompleción.

Sorprendente anuncio: se da el Reino de Dios a los ineptos y a los que nadie considera. El Reino no se halla al final de una difícil búsqueda, a cuyo término el hombre recibiría la recompensa a sus esfuerzos; el Reino es para los que no tienen derecho alguno. El niño tiene ante sí todo el futuro; el

Reino es para quienes dejan que la novedad transforme su vida. El niño repite una y otra vez: «cuando yo sea mayor...»; el Reino es para quienes interiorizan y hacen profundamente suyo el deseo de ser el hombre nuevo de la promesa.

«Si alguien quiere venir en pos de mí...» Jesús sube a Jerusalén. Ya es como el niño: «sin apariencia ni aspecto que se pueda estimar» (Isaías). Ha repetido incansablemente el mismo anuncio, como el niño que siempre vuelve al mismo tema. Y como un niño, se ha creído su propia historia. Hasta el final. Hasta la cruz.

\*  
\*\*

- ¡Maravillosas manos de niño,  
siempre dispuestas a recibir!  
¿Y qué hacen nuestras manos?  
Tú que nos quieres semejantes a los niños,  
danos, Señor, un corazón nuevo.
- ¡Maravillosos ojos de niño,  
siempre dispuestos a asombrarse!  
¿Y qué miran nuestros ojos?  
Tú que nos quieres semejantes a los niños,  
danos, Señor, un corazón nuevo.
- ¡Maravilloso corazón de niño,  
siempre dispuesto a amar!  
¿Y por qué se apasiona nuestro corazón?  
Tú que nos quieres semejantes a los niños,  
danos, Señor, un corazón nuevo.

**Dios y Padre de los hombres,  
que ocultaste toda la promesa del mundo  
en la fragilidad de un niño  
tu Hijo Jesús, nuestro Salvador,  
concédenos participar en su herencia:  
haz que recibamos de tus manos  
el Reino preparado para los pobres.**

## BAUTIZADOS YA

### *Sumergidos en la muerte de Jesús*

Jesús marcha hacia Jerusalén, hacia el bautismo de fuego. Cuando haya hecho la oblación de su vida a Dios, será difundido el Espíritu sobre la tierra. «Id, bautizad a todas las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

Pedro dirige «una especie de encíclica» a los cristianos sometidos a la prueba y acechados por el desaliento, para repetirles el secreto de su esperanza. Sumergidos en la muerte de Jesús, han visto ya la herencia que no conocerá destrucción ni envejecimiento. «¿Sois capaces de bautizaros con el bautismo con que yo voy a ser bautizado? - Lo somos». Seguir a Jesús es entrar en su bautismo.

Bautismo de los pobres. Para ser bautizado, Jesús se presentará desnudo, despojado de todo. Bautizarse significa abandonar los vestidos y dejarse introducir desnudo en las aguas sin más recurso que tender las manos. Jesús se va; es necesario que el Hijo del hombre suba a Jerusalén para que se cumpla la Escritura. Nosotros necesitamos entrar en el proyecto de Dios; al ser bautizados, anticipamos ya lo que se nos promete. Bautismo en la fidelidad de Dios: el mundo antiguo ha pasado y ha nacido ya un mundo nuevo. Bautismo en una fe que no tiene otra justificación que la palabra de gracia. Bautismo en la sangre: Jesús sube al Calvario. «Si se da a sí mismo en expiación, justificará mi Siervo a muchos» (Is 53). Así somos bautizados en el amor y en la vida entregada hasta el fin. Bautismo del grano que muere para dar fruto, y fruto abundante. Bautismo de quien se ofrece a sí mismo para presentar a Dios la tierra de los hombres como ofrenda viva. Somos bautizados por la intercesión, casa abierta a todos los peligros para que aparezcan la esperanza y la vida.

«Jesús replicó: ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo voy a ser bautizado? Contestaron: Lo somos. Jesús les dijo: El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo voy a ser bautizado» (Mc 10,38-39).

## RECIBIR LA HERENCIA

1 Pedro 1,3-9. *Esperanza, pruebas, reminiscencias bautismales...: todos estos temas, que integran el contenido de la epístola, aparecen ya en el himno con que se inicia, al estilo de las cartas helenistas. El autor se dirige a los «extranjeros de la Dispersión» (TOB). En consecuencia con el resto de la carta, esa expresión señala a cristianos procedentes del paganismo, más que a los que provienen del mundo judío; como nuevo Israel, se encuentran desterrados, a la espera de la revelación de Cristo Jesús, peregrinos en marcha hacia la plenitud de los tiempos.*

*En el bautismo fueron engendrados a una esperanza fundada en la resurrección de Jesucristo. Están destinados a una herencia que ni la muerte ni el pecado ni el tiempo pueden destruir. Esa herencia es Dios mismo, es la entrada en la vida, donde Cristo precedió a los creyentes, que lo aman a pesar de no haberlo visto.*

*«Esperanza viva», tan real que ni siquiera la prueba, la adversidad, puede salirse con la suya. Las persecuciones de las que habla la epístola no parecen ser persecuciones oficiales (el clima de la carta es de tranquilidad); es posible que se trate más bien del ostracismo de que eran víctimas los cristianos, tanto por parte de los judíos como de los paganos.*

*Al salmo 110, de estructura alfabética, generalmente se le suele clasificar como himno; recoge los hechos importantes realizados por Yahvé en favor de su pueblo. Este salmo, como muchos de los salmos acrósticos, contiene también algunos principios sapienciales.*

Marcos 10,17-27. Cfr. p. 141.

\*  
\*\*

Jesús prosigue su marcha hacia Jerusalén. Aquel día le aborda un hombre que, con su buena voluntad y su sinceridad religiosa, guarda un cierto parecido con nosotros. No es más rico que otros. Sabe que el dinero no hace la felicidad, aunque sí contribuye a ella. Lo que él va buscando es otra cosa: quisiera «heredar la vida eterna». Jesús le mira cariñosamente. «Una cosa te falta». Estupefacción: ¿qué le puede faltar a un hombre que ya lo tiene todo? «Vende lo que tienes». El hombre se marcha desconcertado. Es muy difícil emprender el camino del desierto sin llevar consigo equipaje alguno y sin disponer de una seguridad.

«Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja». Esta es una de tantas historias curiosas como hay en el evangelio. Erase una vez un rico que quería entrar por la puerta del Reino... Es la misma historia, igual de curiosa que aquella. Los discípulos se quedan estupefactos: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús les mira, y a nosotros también, y dice: «Es imposible para los hombres, no para Dios».

Es imposible para los hombres. Entonces, ¿qué es lo que hay que hacer? El hombre que se arrodilló a los pies de Jesús venía cumpliendo todos los mandamientos desde que era pequeño. Pues bien, por mucho que hubiera practicado la fe durante toda su vida, ¡no tenía derecho alguno sobre Dios! «Un cosa te falta: vende lo que tienes». Dios no puede entregarse si las manos que se tienden hacia él no están vacías, si no son unas manos de pobre. No sirve para nada capitalizar virtudes o méritos; lo importante es amar. Manos colmadas no aman. Amar siempre será entregarse al otro y decirle: mira, estoy desnudo, a menos que me cubras con el manto de tu ternura; mira, tengo frío, a no ser que me des el calor de tu amistad; mira, carezco de recursos, a no ser que compartas conmigo lo que tienes.

Hermanos, tenéis que vivir en la lógica de la fe. Fe que no se traduce en vida no es más que una palabra hueca. Pero, sobre todo, hay que presentarse con las manos vacías, como niños que, después de haberlo intentado todo para encajar las piezas de su juego de construcciones, sin conseguirlo, acuden a su padre en busca de ayuda: «Mira, no se sostiene...» Y Dios depositará en vuestras manos la herencia eterna; en vuestras manos desnudas recibiréis la salvación, que es el resultado último de la fe.

\*

\*\*

«Anda, vende lo que tienes...

y luego sígueme»

Presentémonos ante Dios, hermanos,

con las manos vacías,

y recibiremos mucho más

de cuanto podemos atrevernos a esperar.

— Nadie puede servir a dos señores.

Concédenos, Señor,

fiarnos únicamente de tu gracia.

— Nuestras manos desean retener.

Haz, Señor, que se abran para compartir.

— Nuestro corazón se complace en la certeza.

Conviértenos, Señor,

y haz que tu palabra sea nuestra única seguridad.

— Tratamos de acumular méritos y más méritos.

Invítanos, Señor, a arriesgarlo todo,

seducidos por tu ternura.

Tú nos has mirado, Señor,

y tu amor ha escudriñado nuestro corazón

como una espada afilada.

¡Que tu gracia sea nuestra herencia!

Creemos, Señor, que cuando tú nos dices:

«Ven y sígueme»,

se crea ya la comunión eterna.

Martes de la octava semana

## RENACIDOS YA

1 Pedro 1,10-16. *Con unas cuantas frases, Pedro esboza una teología de la salvación que evidencia las dos Alianzas. Un mismo Espíritu anuncia en ambas el misterio de Jesucristo. En efecto, si en la antigua Alianza los profetas escrutaron el claroscuro de la revelación, para dejar patente lo que estaba oculto, en estos tiempos actuales, que son los últimos, ha estallado la Buena Noticia y el Espíritu extrae de ella las profundas realidades. El objeto de toda revelación es Jesucristo, su pasión y su resurrección, su camino de humildad y su ascensión al cielo.*

*Pero, mientras los judíos consideraban a los ángeles como mediadores de la revelación, la epístola de Pedro afirma que los ángeles mismos desean penetrar el «mensaje» de los predicadores del Evangelio. En realidad, lo que los ángeles desean contemplar son los frutos de la palabra divina o, dicho de otro modo, la Iglesia (cfr. Ef 3,10). Esta, nuevo Israel, es el cumplimiento anunciado por los profetas. Engendrada por la palabra de los testigos, da a luz a los recién nacidos de la gracia.*

*El salmo 97 está clasificado como uno de los himnos que ensalzan el celo de Dios para con Israel.*

Marcos 10,28-31. Cfr. p. 143.

\*

\*\*

Aquel día había abordado a Jesús un hombre... «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes». La respuesta de Jesús había dejado estupefactos a sus discípulos: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Y, a renglón seguido, la insinuación que cabía esperar: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Hay aquí cierto aire de reivindicación.

En adelante, nadie que lo haya arriesgado todo se quedará sin recibir cien veces más. Vosotros lo habéis recibido ya, pues estáis viendo lo que los profetas esperaron ver. ¡Dichosos vosotros, puesto que se os da a conocer los secretos de Dios! ¡Y vosotros que habéis dejado casa y campos para arriesgaros por caminos inciertos; vosotros que habéis abandonado vuestras seguridades para convertirnos en nómadas, tensos por el deseo y la sed del país que descubrir, sois afortunados, pues Dios ha establecido en vosotros su morada! Para vosotros ya ha nacido el mundo nuevo. Habéis sido bautizados y marcados con el sello del Espíritu. El agua ha lavado vuestra mediocridad y el fuego de Dios os ha quemado con su santidad. Habéis

recibido el ciento por uno, pues estáis santificados, remodelados, creados de nuevo. Habéis dejado hermanos, hermanas, madre, padre, hijos; pero habéis nacido a nuevas comuniones, pertenecéis a un pueblo santo, sois el cuerpo del Señor, miembros los unos de los otros.

Para ser verdaderos discípulos, todavía tendréis que hacer un largo camino. Se presentará el tiempo de las renunciaciones y de las tinieblas. El camino que conduce a la manifestación de lo que el Espíritu está realizando en vosotros es aún largo. Llegará el tiempo de vuestra poca fe. Pero, sabedlo, para vosotros todo está ya cumplido, y la vida no es otra cosa que la marcha que hace que lleguéis a ser por gracia lo que ya sois por carácter.

\*  
\*\*

**Lo que nos propones, Señor,  
no es una engañifa.  
Cuando nos invitas a ponernos en marcha,  
tú nos indicas ya el camino.  
Cuando nos llamas a vivir tu palabra,  
tú nos das ya tu Espíritu.  
Ya que hemos sido sumergidos en la muerte de Jesús,  
permítenos tener parte en lo que él nos promete,  
tu vida,  
desde hoy y para siempre.**

\*  
\*\*

**Padre de los hombres,  
que ofreces las riquezas de tu Reino  
a los que tienen corazón de pobre;  
haz que nos dispongamos a escuchar tu palabra  
con el deseo de ponerla en práctica.  
Que el Espíritu que procede de ti  
sea nuestra fuerza  
cuando nos decidamos  
a seguir a tu Hijo  
adonde él quiera conducirnos.**

Miércoles de la octava semana

## BAUTIZADOS EN EL AMOR

1 Pedro 1,18-25. *Algunos autores han considerado esta epístola como una catequesis bautismal. Aunque no haya que llegar tan lejos, sí es evidente que la realidad del bautismo está presente a lo largo de toda la carta. En realidad, Pedro quiere recordar a los destinatarios de la carta la obligación solemne que contrajeron de vivir de acuerdo con su bautismo. No es imposible, por lo tanto, que el autor, para dar mayor peso a su exhortación, se haya servido de los textos de la liturgia bautismal, de la catequesis que ponía de relieve su sentido o, también, de los códigos morales vigentes en aquella época (C. Spicq).*

*Sea como fuere, el hecho es que la preocupación mayor de Pedro fue hacer que la vida de los creyentes echara profundas raíces en la obra redentora de Cristo. «Conducíos con temor durante el tiempo de vuestro destierro en la tierra, sabiendo» con qué fuisteis rescatados. La mirada de Pedro se vuelve inevitablemente hacia el Calvario, en el que corrió no la sangre de la vergüenza, sino la preciosa sangre del «cordero sin defecto ni mancha». Cristo, verdadero cordero pascual, liberó a los creyentes de la esclavitud del pecado. En él, los cristianos son los frutos de una semilla incorruptible, la Palabra eficaz de Dios.*

*El salmo 147, que en la Biblia hebrea forma un único salmo con el 146, debe ser clasificado entre los himnos; celebra al Dios-providencia, atento siempre a las necesidades de su pueblo.*

Marcos 10,32-45. Cfr. p. 146.

\*  
\*\*

Los discípulos están indignados contra Santiago y Juan. No están dispuestos a admitir que ambos soliciten los «mejores puestos» junto a Jesús. ¿Cómo ponerse a hablar de honor y de poder precisamente cuando el Maestro les está anunciando su pasión y su muerte?

Además, ¿por qué ellos sí y nosotros no? «No son del mundo», dirá Jesús; lo cual no impide que la envidia haga solapadamente su obra en el corazón de los discípulos. «Vosotros, nada de eso. El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan». ¿Habrían olvidado ya los discípulos que habían nacido a un mundo nuevo?

Nacimos en la sangre derramada como señal del amor entregado hasta el fin. Dios murió de amor. Seguir a Jesús es tomar la cruz con él. El se

despojó a sí mismo y adoptó la imagen del siervo. Se humilló y se hizo obediente hasta la muerte. Vino para servir y para dar su vida. Jesús se levantará de la mesa y lavará los pies a los Doce. «Vosotros me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y decís bien, porque lo soy. Os he dado ejemplo... Haced esto en memoria mía».

Tenemos que nacer al amor, y para ello hemos de ser sumergidos en la sangre del servidor. En la comunidad de los discípulos no hay más que un único título: el servicio del amor. ¡El mundo al revés! «Los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso». Cuando el cáliz de la nueva alianza pase de mano en mano, la Iglesia quedará cimentada, sin que lo sepan los discípulos, sobre el amor del servidor, su sangre y su vida. Fermento introducido en la masa humana que hace estremecerse a los poderes dominadores: «Que os améis unos a otros como yo os he amado». Semilla que hace que los ghettos de los racismos se desmoronen: «Ya no hay judío ni griego».

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los letrados, le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles». «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a otros como yo os he amado».

\*

\*\*

**Dios y salvador nuestro,  
mi corazón se alegra en tí,  
porque tú derribas a los poderosos de sus tronos  
y exaltas a los humildes.  
¡El mundo al revés!  
Derriba también nuestros corazones,  
para que se abran al amor  
que el Espíritu ha inscrito en nosotros.**

\*

\*\*

**Tú eres el Maestro y el Señor,  
y te haces el servidor de todos.  
Tiéndenos hasta el final  
el cáliz de tu pasión:  
que tu sangre nos haga vivir  
con esa pasión de amar  
que fue toda tu vida.**

Jueves de la octava semana

## CONducir a la Luz

1 Pedro 2,2-5.9-12. «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Jn 2,19). «Hablaba del templo de su cuerpo», puntualiza el evangelista, y añade que los discípulos no entendieron estas palabras de Jesús hasta después de la resurrección. Solamente entonces supieron que la piedra desechada por los hombres era preciosa a los ojos de Dios. En efecto, en el Gólgota ya no se selló la alianza con la sangre de machos cabríos ni de novillos (Hb 9,12), sino con la vida de Cristo ofrecida por él mismo. Su cuerpo podía convertirse en el templo santo en el que, a partir de entonces, se celebraría el culto «en espíritu y en verdad».

Regenerados por la palabra divina y el baño del bautismo, también los cristianos somos piedras vivas. Al abstenernos de «los bajos deseos que nos hacen la guerra», nos acercamos a Cristo y tributamos a Dios el culto auténtico. Por lo tanto, la liturgia no es ya algo separado de la vida, sino que la vida entera se convierte en liturgia.

El salmo 99 resuena como una respuesta a la demostración de 1 Pe, donde se dice que Jesucristo es la piedra angular elegida por Dios, y los cristianos las piedras vivas del nuevo edificio.

Marcos 10,46-52. Cfr. p. 148.

\*

\*\*

Estaba sentado al borde del camino, inmóvil, dependiente de los que le rodeaban. Había oído hablar de Jesús y, en medio de su ceguera, oía el gentío pasar, correr, bailar, pero nada de aquello era para él. Aquello era sólo un sueño; su realidad era la de un hombre mutilado, abandonado a sus tinieblas y a su soledad.

El griterío le dice que allí está Jesús. Desde su noche, se pone a pregonar su vida de infortunio y la esperanza loca que se despierta en él. «¡Ten compasión de mí!». No le importan las recriminaciones que le hacen, pues nada tiene que perder. El confía, al igual que el niño, y Jesús se detiene. «No necesitan médico los sanos, sino los que están mal». Jesús había puesto en pie al niño. La multitud «levanta» al enfermo y lo conduce a presencia de aquel en quien se cumple el oráculo de Isaías. El ciego suelta su manto —aquel manto mugriento era, sin duda, todo lo que poseía—, rompe con su pasado y da un salto hacia la luz. «Deja todo lo que tienes y ven, sígueme».

Los hombres se arrastran en medio de las tinieblas, pregonando su miseria con su cuerpo mutilado. Mirad a vuestro alrededor, mirad dentro de vosotros mismos; abrid el periódico; prestad oído a la larga letanía de las miserias que os rodean. Llamada desgarradora: «¡Ten compasión de mí!».

Llamada mal acogida: nosotros preferimos hacer callar esas voces de infortunio. «Llamadle»: vosotros, los que fuisteis llamados por Dios a salir de las tinieblas y a entrar en su admirable luz, sois los encargados de levantar al ciego. Estamos en el corazón del mundo, encargados de presentar a Dios el grito de los hombres.

Sí, nosotros hemos «gustado qué bueno es el Señor», y en este mundo Dios no tiene más signo con que manifestar su benevolencia que nuestras vidas de hombres transformadas por el amor. Mañana se habrá terminado el tiempo de la vida del Hijo. Los hombres van a sepultar la piedra angular; la verdadera morada de Dios, el cuerpo del Predilecto será sepultado. Pero sobre este basamento que la muerte no podrá destruir se levantará, en adelante, el Templo vivo, la Iglesia de Dios, en el que cada piedra pulida por el Espíritu y cada vida de hombre y de mujer que viven el Evangelio es ensamblada, para que la luz penetre en las tinieblas.

«Llamadle». Un templo que no abriera sus puertas a la multitud de los desdichados no sería más que un edificio muerto. La Iglesia no tiene otra razón de ser que convocar ante Dios a un mundo mutilado. Llegará un tiempo en que los que vivían en tinieblas «den gloria a Dios el día que venga a visitar a su pueblo».

\*  
\*\*

**He venido a salvar lo que estaba perdido, dice Dios.**

**Llamad a todos los menesterosos,  
presentadme la miseria del mundo,  
que pueda yo oír el grito de vuestra esperanza.**

— **Mirad cómo se alza la fuente de luz y de fuego  
que purifica vuestro pecado.**

**¡Todos los que llamáis, venid a la luz!**

**Gozosa luz, esplendor eterno del Padre,  
santo y bienaventurado Jesucristo.**

— **Acercaos a él todos cuantos le amáis  
y quedaréis iluminados.**

**¡Todos los que llamáis, venid a la luz!**

— **Tened encendidas las lámparas los que le buscáis  
y ya no caminaréis en las tinieblas.**

**¡Todos los que llamáis, venid a la luz!**

— **Pues Dios os arranca de la noche  
y os envuelve con un manto de ternura.**

**¡Todos los que le llamáis, venid a la luz!**

**Te bendecimos, Padre,**

**porque hemos experimentado tu bondad.**

**Estábamos dispersos y has hecho de nosotros tu pueblo;  
éramos huérfanos y nos has engendrado a tu palabra;  
estábamos faltos de amor**

**y nos sacias con el Pan de vida.**

**Permítenos anunciar tus maravillas,**

**tú que nos llamas de las tinieblas a tu luz admirable.**

Viernes de la octava semana

## ADMINISTRAR

*1 Pedro 4,7-13. El Reino está presente en Jesucristo, en quien se ha manifestado la gracia. En las comunidades, los «eslabones» de esa gracia multiforme son ahora los cristianos. Bien sean que enseñen o que aseguren el servicio a los necesitados, han de hacerlo como testigos del favor divino. Sobre todo, deben acogerse mutuamente con diligencia, pues, si aman a sus hermanos, es seguro que gozarán de la divina misericordia.*

*Como la espera de la Parusía sembraba la confusión entre algunos, Pedro les predica la calma, favorecedora de la oración, consejo tanto más atinado cuanto que los cristianos no eran bien acogidos ni entre los judíos ni entre los paganos. No deben extrañarse de esto; al contrario, deben alegrarse, ya que el Señor declaró dichosos a los perseguidos por su causa.*

*El salmo 95 se presenta como un himno. «Decid a los pueblos: el Señor es el Rey». Los versículos aquí seleccionados contienen elementos propios de las teofanías: el conjunto de la creación se alegra con la llegada del Creador.*

Marcos 11,11-26. Cfr. p. 150.

\*  
\*\*

Se compraba a Dios. Se le imponía la ley de los hombres: toma y daca. Puesto que se le ofrecían sacrificios, bien podía mostrarse benevolente: conceder el cielo en atención a los méritos adquiridos, para eso se hacían sacrificios. El templo era una casa de oración. En él se elevaba la imploración del pueblo, se desgranaba la letanía de las miserias humanas y se enunciaba la desmedida esperanza en un renacimiento. Pero había sido convertido en una cueva de bandidos. Se pretendía tener derechos sobre Dios. Se abrumaba al pueblo con la carga insostenible de la Ley y se mantenía apartados del santuario a los gentiles y a quienes no gozaban de consideración. ¿Había motivos, entonces, para extrañarse de que Dios hubiera dejado el templo y el Espíritu no hablara ya en él?

Se presenta Jesús en el templo y vuelca las mesas de cambistas y vendedores de palomas. Dios vuelve a tomar posesión de su casa. Pero el templo no es ya un templo hecho por hombres, sino el cuerpo del Predilecto. Tampoco es una casa cerrada, sino un hombre que recorre la tierra para anunciar una noticia liberadora. Ni es una plaza donde se compran los favores divinos, sino un sembrador que lanza a todos los vientos una palabra de gracia que no puede por menos de fructificar.

Se había comprado a Dios, y la fe había degenerado en chalaneo. El árbol no daba más que hojas, la savia era incapaz de producir algo nuevo. Ninguna sorpresa en los intercambios comercializados, nada que admirar en las relaciones estereotipadas. El árbol estéril no tenía otro remedio que secarse de raíz; pero Jesús traía la libertad del Espíritu, y su palabra hacía arder la casa de piedra. «Todos los que estáis hambrientos, venid, comed sin pagar nada». Dios lo da todo graciosamente. Y el árbol muerto iba a dar un fruto que no tendría parangón; el leño seco de la cruz iba a reverdecer para dar los frutos del Espíritu.

En lo sucesivo, se construirá el templo con piedras vivas. Nadie podrá ya vender o comprar a Dios, pues todos serán administradores de la obra del Espíritu. El signo de Dios no puede ser un templo que algunos conviertan en su propia casa, excluyendo de él a los demás y arrojándolos a los atrios exteriores. La casa de Dios es una morada espaciosa en la que todos son hermanos, miembros los unos de los otros, unidos en la misma pobreza, y todos ellos ricos con la misma gracia, pues la palabra de Dios produce fruto para la vida eterna. Y, si llega el tiempo de la prueba, el invierno no podrá matar la semilla; si el hielo es demasiado duro, Dios volverá a sembrar, y el árbol volverá a producir fruto.

\*  
\*\*

**Señor y Dios nuestro,  
echa abajo nuestras seguridades  
y denuncia nuestros chalaneos.  
Reitéranos la gracia de tu amor.  
Sé paciente con nosotros  
y no cortes aún nuestros estériles árboles,  
sino danos tu Espíritu  
y acabaremos dando realmente fruto:  
será una gracia más de tu misericordia.**

\*  
\*\*

**Convócanos por la palabra de tu Hijo.  
Manténnos fuera de nosotros mismos, Señor,  
libres de nuestros temores y torpezas.  
Devuélvenos a la libertad de nuestros sueños  
y al hechizo de tu luz.  
Que tu misericordia sea nuestra fuerza,  
y tu gracia nuestra salvación.  
Entonces quedaremos deslumbrados  
ante lo que tu Espíritu puede hacer en nosotros.  
Entonces seremos hombres nuevos,  
discípulos de tu Hijo  
e hijos de tu ternura.**

Sábado de la octava semana

## CONTRA LA DESESPERACION

*Judas 17.20b-25. Escrito muy particular, la carta de Judas fue admitida, sin reticencias, en el canon de las Escrituras. Fuertemente impregnada de ideas tomadas de la corriente apocalíptica, es feroz para con los impíos: hay que «aborrecer hasta el vestido que esté manchado por los bajos instintos». Esta dureza de tono aproxima esta epístola a la literatura qumraniana, que acogía favorablemente los escritos apocalípticos.*

*El autor exhorta a sus lectores a la fidelidad. Ante los peligros que amenazan a la fe transmitida, describe la actitud que se ha de adoptar, por un lado, para con los miembros de la comunidad tentados por los impíos y, por otro lado, para con los que se adhieren a los infieles. Probablemente, se trata de gnósticos que pretendían estar en posesión del único conocimiento verdadero, en nombre del cual menospreciaban la carne, se entregaban a desórdenes morales y rechazaban la Encarnación.*

*El salmo 62 es una endecha. En él se alude al oráculo que se proclamará en el templo al despuntar el día, oráculo que será favorable al salmista, puesto que se promete ya celebrar a Yahvé. Se encuentra en él, sobre todo, una magnífica expresión de los sentimientos del hombre orientado hacia Dios.*

Marcos 11,27-33. Cfr. p. 152.

\*  
\*\*

*«Sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido... También vosotros, cual piedras vivas, entrad en el construcción de un edificio espiritual». Hermanos, «continuando el edificio de vuestra santa fe, manteneos en el amor». Que la fe sea el resorte de vuestra vida... Es decir, vivid a pesar de todo, amad a pesar de todo. A pesar de todo... Porque la experiencia, que no es preciso que sea larga, rápidamente hace sentir y advertir que la vida no proporciona más que una pequeña parte de las esperanzas que se habían depositado en ella. A pesar de todo... Porque sabemos muy bien que tratamos de amar sin llegar a conseguirlo nunca. Que la fe sea el resorte de vuestra vida.*

*Si estuviéramos abandonados exclusivamente a nuestras propias fuerzas, lo más sensato sería, sin duda alguna, cruzarse de brazos. Hay hombres y mujeres apasionadamente enamorados de la vida y que, sin embargo, ante la fragilidad de su corazón y las limitaciones de sus obras, son conscientes*

de su pobreza y se dejan arrastrar por la vida. ¡Que la fe sea el resorte de vuestra vida! Creer es vivir a pesar de todo, amar a pesar de todo, esperar contra toda esperanza. Animados por la palabra de Dios, que tenemos por verdadera, nos atrevemos a correr el riesgo de la vida.

Que la fe sea el resorte de vuestra vida. ¿En virtud de qué autoridad tenemos la osadía de afirmar que atreverse a vivir es ya una victoria? Lo afirmamos porque tenemos la vista fija en un hombre que se arriesgó a creer en el deseo del hombre, y porque la fuerza de su Espíritu nos garantiza que, cuando vivimos a pesar de todo, hacemos que surja el reino de la Vida. Estamos ciertos, tenemos fe en que se está alumbrando ya un mundo cuya amplitud, opulencia e inmensidad superan todas nuestras esperanzas. Porque la fe no tiene otra autoridad que su propio dinamismo. Cuando la sometemos a un proceso, no tiene más defensa que sus frutos: la esperanza y la vida.

\*  
\*\*

**Te suplicamos, Señor,  
que nos escuches:  
si tú no te tomas en serio nuestra causa,  
¿quién nos salvará?  
Vence a los poderes que amenazan nuestra vida  
y danos la esperanza,  
por amor a Aquel que venció a la muerte,  
Jesucristo, tu Hijo,  
que vive contigo  
en la comunión del Espíritu  
ahora y para siempre.\***

\*  
\*\*

- **Tú eres el Dios verdadero,  
pero nosotros preferimos nuestras propias certezas:  
¡Señor, ten piedad!**
- **Tú eres todo paciencia,  
pero nosotros esquivamos tu alianza:  
¡Cristo, ten piedad!**
- **Tú eres todo ternura,  
pero a nosotros nos cuesta creer en tanto amor:  
¡Señor, ten piedad!**

## DEL LUNES AL SABADO DE LA NOVENA SEMANA

### EL EVANGELIO HASTA EL FIN

«Anuncia la Buena Noticia»

El drama toca a su fin. Quiero decir que está llegando a su desenlace. Jesús está en el final de su vida y es consciente de ello. Pronto van a atar al que libra de ataduras, se mofarán de él y lo matarán. Pero quiero decir también que el drama alcanza su consumación. La vida de Jesús ha sido una tensión continua, y esa tensión llega ahora a su paroxismo. Todo lo que estaba suelto se anuda. Lo que estaba difuso alcanza su manifestación. «Ha llegado la hora». Jesús ha dicho cuanto tenía que decir; en el acto final, todo cuanto estaba en germen hasta entonces llega a su pleno desarrollo. A partir de ese momento, «todo está cumplido».

Se reunieron los viñadores y se pusieron de acuerdo: «Este es el heredero. Matémoslo y será nuestra la herencia». Pero los hombres no podrán impedir que el fuego prenda; la Palabra está actuando, y Jesús lo demostrará a tiempo y a destiempo. Asumirá su parte de sufrimiento en el anuncio y será obediente hasta la muerte.

El drama toca a su fin. Es preciso elegir; quien quiera ir en pos de Jesús tiene que seguir sus pasos. Ahí está el Reino que anuncia la buena noticia de Dios; Jesús va a llevar adelante su pasión, para manifestar así la pasión de Dios. Hermano, es necesario que pagues el «tributo del Reino», que seas obediente a la Palabra que se te enseñó y tú reconociste como verdadera; pero es necesario también que te presentes despojado de todo y sin seguridad, después de haber dado cuanto acumulaste para vivir. Se te incita a hacer lo que puedas y a recibir lo que no puedas. El drama toca a su fin. Deja, pues, que se imprima en tu corazón lo que recibes, la gracia de Dios y la llamada de tu hermano, y asume la parte de sufrimiento que te corresponde en el anuncio del Evangelio

Tienes que elegir. El Hijo va a ser reducido al silencio, pero a ti el Espíritu seguirá incitándote. Has de saber que nadie podrá abatir la viña de Dios, que crece cual árbol inmenso que extrae su savia del amor. ¿Encontrarás en él tu morada? La piedra desechada por los arquitectos ¿será también la piedra angular que cimentará tu vida?

\* OOSTERHUIS, *Quelqu'un parmi nous*, Desclée, p. 21.

## EN EL LAGAR DEL REINO

2 Pedro 1,1-7. *Este escrito induce más a pensar en un testamento que en una carta. El testamento, frecuente en la tradición judía, era una especie de discurso de despedida puesto por su autor en boca de alguna persona importante. La identificación de la epístola con Pedro resulta dudosa, pero este escrito podría proceder de círculos petrinus, y dataría de principios del siglo II.*

*Los destinatarios —helenistas— están familiarizados con la Escritura y los apocalipsis judíos. Más difícil es, en cambio, identificar a los «impíos», pues el lenguaje es muy convencional y más bien traza un retrato-robot del infiel.*

*Tras el saludo usual, el autor define al cristiano como un hombre colmado por Dios. Regenerado por el bautismo, se ha librado de la corrupción reinante en el mundo por la codicia y ha entrado en comunión con Dios. Consciente de los dones divinos, ha de esforzarse por vivir según su fe.*

*El salmo 90, salmo por excelencia de las Completas, está escrito con el estilo de los oráculos de protección divina. Los primeros versículos son una declaración de principios que expresa la confianza del fiel; los vv.14-16 contienen la respuesta divina: Yahvé asegura su protección al salmista.*

Marcos 12,1-12. *Cfr. p. 154.*

\*  
\*\*

Ahora ya no conocerá límites la escalada. Al principio, todo consistía simplemente en encogerse de hombros; Jesús era un hombre que había perdido la razón. Después, se hizo de él un individuo marginal, Cualquiera que, como él, se apartara de la práctica tradicional, no podía estar cerca de Dios. Pero mañana le tacharán de blasfemo y, para dar gloria a Dios, lo crucificarán.

La parábola de los viñadores homicidas es un impresionante resumen de la escalada de los hombres contra el Enviado de Dios. El dueño de la viña se ausentó para un largo viaje, y los viñadores están impacientes por apoderarse de la viña y de la herencia, pues así serán ellos sus propios amos. Ya no vivirán de lo que se les da de favor, sino que podrán asumir la responsabilidad de todo, y ellos mismos se labrarán su propia felicidad. La muerte del Hijo será su liberación. Es «necesario» matar al Hijo, pues él es el rival, el obstáculo. Si se le mata, ya no habrá en la vida ni perdón ni piedad. Haciendo eso, se tendrá la herencia, pero no la gracia de la filiación. Una religión sin hijo, sin engendramiento. Una religión en la que cada cual cumple su deber, lo mismo Dios que el hombre. Pero que Dios envíe a su Hijo, y se le acusará de extralimitarse en sus derechos.

Hermanos, esta historia os parece de ayer, pero es de hoy. Preferimos vivir bajo el régimen de las leyes y las obligaciones, tanto más cuanto que siempre encontramos los medios de eludirlas sin salirnos de la legalidad. Aceptamos estar sujetos a la gerencia, pero a condición de que Dios se mantenga fuera de nuestra vida; intentamos darle, sin pérdidas ni ganancias, el tesoro que nos confió. Matemos al hijo que Dios quiere hacer nacer en nosotros, pues el amor nos comprometería. Preservémosle de la gracia y el atractivo divinos, pues nadie sabe hasta dónde le comprometería el camino de la ternura.

Pero no es posible apoderarse de la viña matando al hijo del dueño. El Reino siempre seguirá siendo un don, no una tierra de la que uno se erige en propietario. A la escalada de los que quieren replegarse sobre sus dominios, responde Dios con la escalada de la Palabra que no cesa de obligar a salir de uno mismo. A la escalada de los que se encierran en la fortaleza de sus certidumbres o de su buena conciencia, cuya cumbre es el Gólgota, responde Dios con la escalada del amor siempre ofrecido. Los viñadores pueden matar al hijo; Dios hará de él la cepa en la que injertará los sarmientos. Pueden derramar la sangre del Predilecto; Dios la convertirá en savia vivificadora, Espíritu que corra por nuestras venas para hacernos nacer a la vida. Queríamos conservar los frutos, y el fruto de Dios se hace nuestro alimento.

«Este es el Hijo, éste es el heredero...». Quizá lo matemos y prefiramos, antes que la gracia y el «engendramiento», nuestras falaces libertades y nuestras engañosas posesiones. Pero debemos saber que la persona jamás podrá abatir la viña de Dios, la cual crece hasta el día en que, convertida en un árbol inmenso, da cobijo a todas las aves. La piedra desechada por los arquitectos se habrá convertido en la piedra angular.

\*  
\*\*

Padre de bondad:  
del mismo modo que se prensa la uva  
para que corra abundante el vino de la fiesta,  
así se abandonó tu Hijo en nuestras manos  
para que naciera el tiempo de tu gracia.  
Te pedimos que él sea la savia  
que dé vida a nuestros corazones resecos.

\*  
\*\*

Dios y Padre nuestro,  
bendito seas por la viña,  
porque Jesús hace de nosotros tu heredad.  
Bendito seas por el vino:  
fermentos de los tiempos nuevos,  
el Espíritu hace que reventen nuestros viejos odres.  
Bendito seas por la copa que va de mano en mano:  
ella sella tu alianza en la sangre derramada.  
Gracias te sean dadas,  
porque tu amor hace de nosotros  
el plantío del que tú te ocupas  
desde siempre.

Martes de la novena semana

## EL TRIBUTO DEL REINO

2 Pedro 3,12-15a.17-18. *La epístola plantea con toda claridad el problema del retraso de la parusía. Algunos escépticos preguntan: «¿Qué ha sido de la promesa de la Venida del Señor y Salvador? Pues desde que murieron los Padres, todo sigue como al principio de la creación» (3,4). El autor recuerda la profecía de Isaías: el mundo antiguo será destruido para dar paso a «cielos nuevos y tierra nueva». ¿Qué decir, entonces, de la tardanza del Señor? Dos cosas. En primer lugar, que para Dios no existe la noción del tiempo: para él, «un día es como mil años, y mil años como un día» (3,8); en segundo lugar, que ese pretendido retraso es una prueba suplementaria de la paciencia divina: Dios mantiene el juicio en suspenso para dar a todos los hombres la posibilidad de convertirse.*

*El salmo 89 es un salmo de súplica nacional. Se caracteriza por un amplio desarrollo acerca de la fragilidad del hombre; en realidad, esa fragilidad es un reproche dirigido a Yahvé por el salmista.*

Marcos 12,13-17. *Cfr. p. 157.*

\*  
\*\*

Los fariseos, a los que en este caso se han unido excepcionalmente los herodianos, colaboradores declarados del poder establecido, quieren poner a Jesús en apuros. «¿Es lícito pagar impuesto al César o no?». Se trata de una pregunta capciosa. Pagar el impuesto es reconocer el poder del ocupante y comprometerse con esos paganos que hacen del César un dios. Negarse a pagar es declararse en favor de los que desearían echar del país a los romanos.

«Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios». No se debe enfrentar al hombre con Dios ni a Dios con el hombre. No hay por qué optar por el uno o por el otro, sino por el uno y por el otro. Jesús marcha al Gólgota para demostrar que nunca serán rivales Dios y el hombre. «Lo que es de Dios pagádselo a Dios». Jesús lo afirmará solemnemente ante Pilato con estas palabras: «Mi reino no es de este mundo». Por mucho que el hombre se esmere en cultivar su huerto, el fruto se logrará si le hace madurar el sol. Podrán los hombres trabajar sin tregua ni descanso; el día del Señor llegará siempre como un ladrón. Lo que aporta Dios es mucho más que un mero cambio de entorno. Lo que esperamos es nada menos que un cielo nuevo y una tierra nueva. Elegir el partido de Dios es creer que Dios nos invita a una nueva creación.

«Lo que es de Dios pagádselo a Dios». Jesús será obediente hasta morir en la cruz. Subirá a ella como servidor. El honor de Dios quedará a salvo, porque un hombre se entregará enteramente al Espíritu que libera. «Lo que es de Dios pagádselo a Dios». Dad gracias a Dios por la liberación que ofrece.

«Lo que es del César pagádselo al César». Tomaos en serio vuestra tarea de hombres. «Cuanto dejasteis de hacer con uno de éstos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo». Como se ve, no hay la menor con-signa de indiferencia o menosprecio con respecto a las realidades terrenas, como si éstas mancharan las manos del hombre. «Mientras esperáis el día del Señor, procurad que Dios os encuentre inmaculados e irrepugnables».

«Pagad a Dios y al César». Jesús nos incita a lo posible, que debemos producir, y a lo imposible, que debemos esperar de Dios; a lo que nos es posible, para realizarlo, y a lo que nos es imposible, para recibirlo. Vosotros sois la viña del Señor en este mundo, producid frutos que permanezcan. El horticultor espera los frutos, los espera en la flor que se abre ante sus ojos. Pero pone todos los medios para que esos frutos se logren.

\*  
\*\*

- **Pidamos por aquellos  
cuya opinión o cuyas palabras  
influyen en la vida del mundo.**
- **Por aquellos que poseen  
una autoridad política o económica  
y por cuantos detentan las riquezas de la tierra.**
- **Pidamos también por quienes viven  
en la sombra de los acontecimientos del mundo:  
las madres que cuidan de su familia,  
los padres que realizan humildemente su trabajo  
y los jóvenes que preparan su futuro.**
- **Por aquellos cuyo nombre conocen todos  
y por aquellos a quienes no conoce nadie,  
te pedimos, Señor.**

**Dios y Padre nuestro,  
que haces que la tierra nazca cada día  
y nos permites hacerla habitable.  
haz que tu Espíritu llene nuestros corazones,  
porque sólo él puede enseñarnos  
a ser hombres  
con un corazón nuevo  
en un tierra nueva  
que nazca  
a los siglos de los siglos.**

Miércoles de la novena semana

## ANUNCIADORES

2 Timoteo 1,1-3.6-12. *La autenticidad de las «cartas pastorales» es una cuestión difícil de resolver. Los partidarios de la solución intermedia insisten en el papel que en su reducción desempeñó un secretario de Pablo. Su objetivo habría sido establecer, en lo referente a las necesidades de la Iglesia de su tiempo, lo que él consideraba como el testamento espiritual del apóstol.*

*La verdad es que la Iglesia de las «Pastorales» no es ya la de las grandes epístolas paulinas; es la Iglesia de finales del siglo I, caracterizada por un fortalecimiento de su organización ante la aparición de doctrinas gnostizantes.*

*Semejante situación requería hombres fuertes. Pues bien, Timoteo, cuyo celo apostólico es indiscutido, aparece como un tímido; por eso, san Pablo le exhorta a conservar fielmente el depósito de la fe e incluso a estar dispuesto a padecer por la causa del Evangelio. Para animarle, le recuerda la gracia de su ordenación y le repite lo esencial de la Buena Noticia que recibió para transmitirla.*

*El breve salmo 122, que es un salmo para las subidas, contiene todos los elementos de un salmo de súplica nacional, pero con frecuencia sucede que la liturgia toma únicamente los primeros versículos, que expresan la esperanza de quien ha puesto toda su confianza en Dios.*

Marcos 12,18-27. Cfr. p. 159.

\*  
\*\*

«Toma parte en los duros trabajos del Evangelio». Jesús se encamina hacia el final. La palabra que él anuncia es fuego, y sólo cuando le haya consumido a él podrá esa palabra llegar a ser incendio del Espíritu. Jesús va a la cruz, y el proyecto de Dios se hace visible. Dios toma su parte de sufrimiento en el anuncio de la gracia. Jesús muere para que Dios aparezca como el Señor de la vida, como Dios de vivos, no de muertos». «¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para que se cumplieran las Escrituras?».

«Toma parte en los duros trabajos del Evangelio». Hermano, debes vivir hasta el fin la llamada que escuchaste. Debes hacer que la vida a la que has renacido tome cuerpo. Los hombres se enfrentan todos los días a la realidad de la muerte: esterilidad de la acción, incapacidad de los amores terrenos, miedo al porvenir, fatalismo originado por la mediocridad. Los hombres

tienen que volver a empezar cada día el combate de la vida, restablecer su esperanza, rehacer las comuniones deshechas. «Toma parte en los duros trabajos». Con tus hermanos los hombres, debes sumergirte en el prolongado combate, rehacer pacientemente el laborioso tejido, para que se esboce la tierra de mañana. La promesa que se te ha comunicado debe llevarte a ocupar un lugar en la vanguardia de la lucha; no tienes derecho a permanecer en la retaguardia de las fuerzas vivas de la historia. El hombre, destinado a la inmortalidad, debe arrancar incesantemente a la muerte su victoria. Debe sacar incansablemente de su vida, marcada, sin embargo, por la muerte, las energías que alumbren el mundo nuevo. Y con ese mero gesto, al confiar en la vida que puede nacer de su cuerpo envejecido, triunfa sobre lo que inexorablemente destruye su propia vida. El hombre hace nacer la vida.

No cabe duda de que también esa nueva vida irá a la muerte. También es indudable que la victoria siempre será parcial y temporal. Esta habrá de repetirse siempre que los hombres y las mujeres se unan para dar la vida. Pero nosotros somos testigos de que ya ahí nace la eternidad y el cumplimiento de la Promesa. Pues lo afirmamos: llega el día en que los hombres y las mujeres no tendrán ya que empezar a engendrar de nuevo, sin cesar, para que la vida salga victoriosa. Llega el día en que la vida no será ya creada interminablemente, sino resucitada, dada sobreabundantemente.

«Toma parte en los duros trabajos del Evangelio». No olvides la ley del grano caído en tierra, pues Cristo Jesús, nuestro Salvador, se manifestó destruyendo la muerte y haciendo resplandecer la vida y la inmortalidad por el Evangelio.

\*  
\*\*

**Dios y Padre nuestro,  
haz que tu Espíritu despierte en nosotros  
al hombre nuevo  
que dicho Espíritu creó  
el día de nuestro bautismo.  
Guárdanos en la fidelidad  
hasta el día en que se cumpla  
tu Promesa.**

Jueves de la novena semana

## «DOS AMORES TENGO...»

2 Timoteo 2,8-15. *Ante las herejías que amenazan a la Iglesia, Timoteo debe evitar las disputas nominalistas y atenerse a la regla de fe. Puede apoyarse en buenos ejemplos: el de Pablo, encarcelado por causa del Evangelio, y, sobre todo, el de Cristo, que manifestó esplendorosamente la fidelidad a Dios.*

*La epístola cita una profesión de fe tradicional y un himno litúrgico. La profesión de fe pertenece al fondo común de todas las Iglesias (cfr. Rm 1); el poner de relieve la resurrección de los muertos es, probablemente, una respuesta a los herejes que niegan la resurrección de los cuerpos (cfr. 2 Tm 2,18) y no reconocen la resurrección espiritual obrada por el bautismo. En cuanto a la aplicación a Cristo de la esperanza davídica, tal aplicación es un testimonio en favor del origen judeo-cristiano de la epístola.*

*En cuanto al himno, J. Jeremias ha visto en él un canto a la fidelidad del bautizado que se mantiene firme en medio de la persecución. Este canto opondría la lealtad del mártir a la defección del apóstata; expresa la alegría del que ha experimentado la fidelidad divina.*

*El salmo 24, que puede ser clasificado entre las endechas, tiene forma alfabética. En él se mezclan las expresiones de súplica con el tema, característico de las piezas sapienciales del antagonismo que contrapone al justo y al impío.*

Marcos 12,28b-34. *Cfr. p. 161.*

\*  
\*\*

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Dicho en otros términos: ¿cómo se define lo que constituye el corazón de la fe? El que así pregunta a Jesús es un letrado, investido de la autoridad del saber. La respuesta de Jesús es: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón. Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Al recordar lo que todo el mundo sabe, Jesús produce la impresión del que, para entrar en algún sitio, echara abajo una puerta que está abierta. Pero hay que fijarse y entender la respuesta. Se le pregunta a Jesús qué es lo que hay que hacer, a lo cual responde él recitando el comienzo de la oración en la que, todavía hoy, todo un pueblo se reconoce: «Shema Israel», escucha, Israel. El corazón de la fe no es un código que hay que respetar, sino un impulso que se ahonda más y más. «Escucha»; nunca acabaremos de entregarnos a este devorador dinamismo.

¿Te preguntas qué hay que hacer? «Escucha: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser». Amarás incondicionalmente, lo mismo los días en que su presencia te llene que aquellos otros en los que su ausencia pese sobre ti como un silencio excesivamente abrumador. Le amarás porque él te amó primero; por eso te volverás hacia él los días de gracia y los días de pecado. El tejido vivo de tu fe es tu corazón que se deja amar. La fe no es creer que Dios existe; es decirle «Tú» con ternura, con el corazón.

«Escucha... Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Dejarás al otro hablar a tu corazón. El ya no será para ti un extraño, sino aquel a quien has permitido que te «domestique». «El contará para ti, y tú te responsabilizarás de él» (St-Exupéry). Nada de lo que le afecte a él podrá ser indiferente. Cuando el telediario te ponga ante los ojos el sufrimiento de tu hermano; cuando se anuncie que unos hombres han levantado cabeza porque pudieron más la ternura y el perdón, la alegría de esos hombres será también tu alegría. Amarás a tu prójimo y serás «hermano universal».

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Hacemos la pregunta del letrado, y Jesús nos remite más allá de lo que es obligatorio. «Escucha». Deja que se grabe en tu corazón lo que recibas, la gracia de Dios y la llamada de tu hermano. Los hombres pueden multiplicar las obligaciones y las leyes; pueden perderse en el laberinto de las enmiendas. Dios no tiene más que una norma: «Ama».

\*  
\*\*

**Oh Dios, fuente de todo amor,  
concédenos saber amarte  
con un corazón ardiente  
y desearte  
con una sed constantemente renovada.  
Ya que nos has dado tu gracia,  
haz que sepamos darte gracias.**

\*  
\*\*

**Padre de todos los hombres,  
haz que seamos los unos miembros de los otros.  
Que tu Espíritu sea el fermento  
de nuestras comuniones fraternas.  
Ya que nos has dado tu gracia,  
haz que sepamos vivir en gracia  
con nuestros hermanos.**

Viernes de la novena semana

## FIDELIDAD A LA PALABRA

2 Timoteo 3,10-17. *Después de haber indicado a Timoteo la manera de arrostrar las dificultades, el apóstol se vuelve hacia el futuro. Ahora bien, ese futuro se presenta sombrío, a causa de la amenaza de herejía y relajación moral que se cierne sobre las jóvenes comunidades. Los que dieron su palabra a Cristo han de tener por cierto que serán perseguidos. Frente a los falsos doctores, Timoteo aparece como un auténtico creyente; por eso, lo mismo que siguió con constancia y firmeza al apóstol, ha de conservar intacta la fe que le transmitieron su madre y su abuela, y que Pablo se ha dedicado a fortalecer.*

*«Los últimos versículos constituyen el documento bíblico más explícito acerca de la naturaleza de la Escritura. Por un lado, está inspirada por Dios (...); por otro, es «cristocéntrica», y por eso mismo conduce a la salvación» (C. Spick). Si los responsables de las Iglesias deben velar por la instrucción moral y religiosa de los fieles, la Escritura aparece como el manual indispensable para esa instrucción.*

Salmo 118. *Nuevamente nos encontramos ante una estrofa de este salmo, dedicado a la alabanza de la Ley. «El compendio de tu palabra es la verdad»: dichoso el que tiene como punto de referencia la Escritura.*

Marcos 12,35-37. *Cfr. p. 164.*

\*  
\*\*

«Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado». La vida del creyente es obediencia a una Palabra. Porque tiene que ser fidelidad a una revelación.

Obediencia a una Palabra. La fe es, en primer lugar, acogida. Para acoger, es preciso haber aguardado, vigilante como un centinela dispuesto a que no se le escape nada, vulnerable como el que se deja sorprender y seducir. Para acoger, es preciso haber escuchado largamente, pacientemente. «Escucha, Israel». Escuchar como el amante que ya da nombre al paso que, sin embargo, apenas es perceptible todavía. Como el que se vuelve por haber oído que le llaman por su nombre.

Obedecer a la Palabra es, ante todo, permitir que dicha Palabra le llegue a uno. Son muchos los ruidos que nos agreden: llamadas desesperadas de una tierra en perpetuo sobresalto, preguntas que quedan sin respuesta... Otros

muchos ruidos nos adormecen: fiestas artificiales, esperanzas fáciles... Queremos esquivar la Palabra que nos persigue. Porque sabemos que escucharla es contar ya con que nos va a hacer una petición, y que habrá que dar una respuesta. Por eso, obedecer a la Palabra es entrar en el dinamismo de una palabra intercambiada, respondida por haber sido acogida, atendida por haber sido escuchada. Obedecer a la Palabra es entrar en un encuentro que despierta a la libertad. La Palabra es compartir; solamente la Palabra compartida es una Palabra obedecida. La fe es comunicación, comunión, Iglesia.

«Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado». Has oído la palabra que Dios pronuncia sobre el mundo desde toda la eternidad, deseo de ser vulnerable que nace en ti, alegría al descubrir que eres amado. Tú abrazaste esa palabra, te abandonaste a esa voz venida de otra parte. Y te sorprendes de dejarla brotar en ti, y te entregas a cantarla con todos cuantos han sido despertados por ella.

\*  
\*\*

**Es tu palabra lo que deseamos, Señor:  
que Jesús sea el secreto de nuestra vida.  
Es tu palabra lo que intercambiamos:  
que nazca la Iglesia  
en la escucha de tu promesa.**

— **Te pedimos por todos cuantos,  
en secreto y en silencio,  
reciben el soplo del Espíritu.  
Te pedimos por todos cuantos se dejan  
perseguir por tu ternura.**

— **Te pedimos por los que responden  
a lo que han escuchado;  
por los que encarnan hoy tu palabra,  
y también por los que no son capaces  
de comprometerse.**

— **Te pedimos por todos cuantos comparten tu palabra,  
las comunidades eclesiales,  
los hombres que buscan  
y todos cuantos dejan que brote en ellos  
el deseo de conocerte.**

— **Te pedimos, finalmente,  
por todos cuantos son hoy  
responsables de tu palabra,  
para que no la acaparen en su propio provecho,  
sino que sean el eco de la voz venida de otra parte.**

Sábado de la novena semana

## HAY QUE ELEGIR

2 Timoteo 4,1-8. *Hoy somos bastante aficionados a hacer retratos-robot de los responsables de las Iglesias. El retrato que aparece en 2 Tm se caracteriza por lo vigoroso de sus trazos. Eran tiempos difíciles, y muchos fieles se volvían a las fábulas y acudían a los predicadores como enfermos en busca del último medicamento de moda.*

*Pablo conjura solemnemente, ante Dios y ante Cristo, a su discípulo predilecto: su tarea primordial es la de proclamar la Palabra. Sean las circunstancias favorables o desfavorables, o benévolos o no los oyentes, Timoteo ha de permanecer en la brecha para «reprender, reprochar, exhortar». No debe avalar en modo alguno los aires que corren, ni ponerse a balar con el rebaño. El pastor va delante de las ovejas, no al revés. Esta tarea es difícil e ingrata. Para desempeñarla debidamente se requiere tener mucha paciencia y el deseo constante de instruir.*

*El salmo 70 es una endecha individual que con toda naturalidad brota de los labios de un anciano. Habiéndose mantenido fiel a Dios toda su vida, cuando ya se le ha vuelto blanco el cabello, todavía profesa su fe.*

Marcos 12,38-44. Cfr. p. 167.

\*  
\*\*

Mucho tiempo ha caminado Jesús en compañía de sus discípulos. Incluso en su carne ha experimentado la oposición que su propia presencia suscitaba. Cuando se endurecen los corazones, se adivina en él una profunda tristeza. Había hecho frente al mal en todas sus modalidades, y ahora se encuentra en el Templo. Pero pronto sonará la hora de darlo todo.

Jesús está observando. Una viuda pobre echa en el cepillo todo lo que necesitaba para vivir. No se ha reservado un solo céntimo; es una de esas mujeres que se ocultan detrás de las columnas. «Señor, no soy digno». Los ricos, por el contrario, situados en un lugar visible en medio del atrio, son de una generosidad ostentosa, y los letrados se adelantan para ocupar un sitio en la primera fila. «Señor, te doy gracias porque no soy como los demás hombres».

Jesús siente que la vida se le escapa. Se va a despojar de todo, sin reservarse nada para sí. Su túnica será sorteada, y sus vestidos repartidos. Hasta su muerte le será robada. El, que quería hablar en nombre de Dios, será condenado por blasfemo. Le colocarán en el ínfimo lugar; se irá de la

vida como un «desecho de hombre, sin aspecto que pudiéramos estimar», y será colgado fuera de los muros de la ciudad. Mientras tanto, unos hombres seguros de sus riquezas y confiados en su buena conciencia, seguirán creyendo en una salvación que se atribuyen a sí mismos.

La viuda pobre dio cuanto tenía para vivir; Jesús se reconoce a sí mismo en ella; ella dio porque amaba, porque amaba apasionadamente; Jesús lo dará todo para que se conozca la pasión de Dios. El pobre de Dios se va; será despojado, pero enriquecerá a quienes manifiesten tener un corazón de pobre. Será coronado de espinas, para hacer que nazca un pueblo de reyes. Jesús contemplaba a la mujer, y al contemplarla recordaba el camino que Dios le había trazado a él. Llegaría el tiempo en que unos hombres no soportarían ya seguir escuchando que Dios perdona, que hay que venderlo todo para entrar en el Reino. Llegaría el tiempo en que esos hombres preferirían sus fantasías a la verdad. Pero él cumplirá su destino hasta el final.

Amigo, proclama la palabra a tiempo y a destiempo. Llegará un tiempo en que los hombres irán en busca de maestros que calmen su prurito de oír novedades. Tu tarea no es otra que anunciar un único Evangelio: hay que morir de amor. Los hombres preferirán a la verdad unas liberaciones ilusorias; desearán recuperar el Evangelio y su fuerza contestataria para perseguir sus fines personales. Tú deberás dar testimonio de que la liberación ofrecida es aún más radical, porque afecta al corazón. Los hombres buscarán caminos más fáciles para alcanzar una felicidad menos exigente. Tú deberás vivir la radicalidad del Evangelio hasta la misma contradicción. Y el día en que el cansancio se apodere de ti, el día en que el miedo te atenace, el día en que dudes acerca del camino que debes seguir, ese día contempla a la viuda del evangelio: ella te recordará lo esencial y hará de ti un indigente de Dios.

\*

\*\*

**¿A quién vamos a acudir, Señor,  
si eres tú quien tiene palabras de vida eterna?  
Haz que resuene en nosotros tu buena noticia  
y concédenos ser en nuestro tiempo  
el eco de tu promesa.  
Te lo pedimos por Jesús,  
tu palabra de gracia  
pronunciada para la eternidad.**

\*

\*\*

**Le he dicho al Señor:  
«Tú eres mi Dios,  
y no tengo mayor dicha que tú.  
Tú que nos enriqueces con tu pan,  
danos la herencia que prometes  
a todos los indigentes».**

## PARA UN COMENTARIO CONTINUADO DEL EVANGELIO DE SAN MARCOS

El lector que prefiera centrar su meditación únicamente en el evangelio de Marcos encontrará un buen auxiliar en el comentario de los años impares y en el de los pares.

El siguiente índice facilita la localización de los distintos comentarios. Figuran en él el día de la semana, la referencia de la perícopa y su título y la página o páginas correspondientes. Faltan algunas perícopas que no han inspirado al autor un adecuado comentario.

### EL MINISTERIO DE JESUS EN GALILEA

1 L	1, 14-20	Jesús inaugura su predicación .....	173
Mt	1, 21-28	Enseñanza y curación .....	21
Mc	1, 29-39	Curaciones .....	177
J	1, 40-45	Curación de un leproso .....	25, 179
V	2, 1-12	Curación de un paralítico .....	29, 181
S	2, 13-17	Vocación de Leví y comida con pecadores .....	183
2 L	2, 18-22	Discusión acerca del ayuno .....	34, 186
Mt	2, 23-28	Las espigas arrancadas .....	36
Mc	3, 1- 6	Curación de un hombre con la mano paralizada .....	191
J	3, 7-12	Las muchedumbres siguen a Jesús .....	193
V	3, 13-19	Institución de los Doce .....	195
S	3, 20-21	Gestión de los parientes de Jesús .....	197
3 L	3, 22-30	Calumnias de los letrados .....	200
Mt	3, 31-35	Los verdaderos parientes de Jesús .....	50, 202
Mc	4, 1-20	Parábola del sembrador .....	204
J	4, 21-25	Parábola de la lámpara y el celemín .....	206
V	4, 26-34	Parábola de las semillas .....	207
S	4, 35-40	La tempestad calmada .....	62, 209
4 L	5, 1-20	El endemoniado de Gerasa .....	212
Mt	5, 21-43	Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de Jairo .....	67, 214
Mc	6, 1- 6	Visita a Nazaret .....	69, 216
J	6, 7-13	Misión de los Doce .....	73, 218
V	6, 14-29	Herodes y Jesús .....	220
5 Mt	7, 1-13	Discusión acerca de las tradiciones farisaicas .....	227
Mc	7, 14-23	Enseñanza sobre lo puro y lo impuro .....	91, 229

### VIAJES DE JESUS FUERA DE GALILEA

J	7, 24-30	Curación de la hija de una sirofenicia .....	231
V	7, 31-37	Curación de un sordo tartamudo .....	233
S	8, 1-10	Segunda multiplicación de los panes .....	100, 235
6 L	8, 11-13	Los fariseos piden un signo del cielo .....	238
Mt	8, 14-21	La levadura de los fariseos y de Herodes .....	240
Mc	8, 22-26	Curación de un ciego en Betsaida .....	242
J	8, 27-33	Profesión de fe de Pedro .....	115, 244
V	8, 34-39	Condiciones para seguir a Jesús .....	247
S	9, 1-12	La transfiguración .....	249
7 L	9, 13-28	El endemoniado epiléptico .....	125, 252
Mt	9, 29-36	Anuncio de la pasión y cuestión de la primacía .....	128, 254
Mc	9, 37-39	Utilización del nombre de Jesús .....	131, 256
J	9, 40-49	El escándalo .....	134, 258
V	10, 1-12	Pregunta acerca del divorcio .....	137, 260
S	10, 13-16	Jesús y los niños .....	139, 262
8 L	10, 17-27	El joven rico .....	141, 265
Mt	10, 28-31	Recompensa prometida al desprendimiento .....	143, 267
Mc	10, 32-45	Anuncio de la pasión y petición de los hijos de Zebedeo .....	146, 269
J	10, 46-52	El ciego de Jericó .....	148, 271

### EL MINISTERIO DE JESUS EN JERUSALEN

V	11, 11-26	La higuera .....	150
S	11, 27-33	Acerca de la autoridad de Jesús .....	152
9 L	12, 1-12	Parábola de los viñadores homicidas .....	154, 278
Mt	12, 13-17	El impuesto del César .....	157
Mc	12, 18-27	La resurrección de los muertos .....	283
J	12, 28b-34	El primer mandamiento .....	161, 285
V	12, 35-37	Cristo, hijo y señor de David .....	164
S	12, 38-44	El óbolo de la viuda .....	289